

El Atlas IV

DE LE MONDE DIPLOMATIQUE

mundos
emergentes

Queremos una generación indignada
que labre los horizontes
desentierre las raíces de la historia
arranque el pensamiento a las tinieblas
Queremos una generación futura
que no absuelva las culpas
no perdone
no ceda
no conozca la hipocresía
Queremos una generación
pionera
prodigiosa

NIZAR QABBANI

Apuntes en el cuaderno de la derrota (1967)

Sumario

Introducción Serge Halimi	6
CAPÍTULO 1 FRACTURAS	
<i>El gran regreso de Asia</i>	10
Las cuatro mutaciones de las economías dominantes Michel Husson	12
Al asalto de las conquistas sociales Stéphanie Treillet	18
Esos migrantes indeseables pero tan indispensables Alain Morice y Claire Rodier	22
<i>Como una fortaleza asediada</i>	24
El planeta en la trampa energética Denis Delbecq	26
Sorprendente geopolítica de las materias primas raras Karine Le Loët	30
El declive programado de la industria nuclear Mycle Schneider	34
¿Se debe pagar una deuda ilegítima? Eric Toussaint y Damien Millet	36
El PIB, una medida que no lo dice todo Olivier Zajec	38
CAPÍTULO 2 ASÍ CAMBIA EL PLANETA	
En la industria, los últimos serán los primeros Laurent Carroué	44
Los Estados petroleros retoman el control Jean-Pierre Séréní	48
El comercio en la era neoliberal Claude Serfati	50
El contenedor, caja de Pandora Pierre Rimbert	56
Un corredor marítimo en la banquisa Pierre Thorez	57
Compañías aéreas surgidas de la nada Jean-Pierre Séréní	60
La globalización criminal Pierre Conesa	62
<i>Todo se vende, todo se compra</i>	66
La galaxia internet Philippe Rivière	68
La gran batalla de la investigación Rigas Arvanitis, Denis Eckert y Laurent Jégou	72
¿Quién tiene (realmente) derecho a la educación? Piotr Malewski	76
Bollywood se vende bien Mona Chollet	80

Dirección editorial del Atlas
Martine Bulard, Alain Gresh, Philippe Rekacewicz,
Catherine Samary y Olivier Zajec

Cartografía
Philippe Rekacewicz y Cécile Marin,
con la ayuda de Aurore Colombani y Agnès Stienne

Documentación
Piotr Malewski

Concepción gráfica
Kate Fletcher

Coordinación y corrección
Nicole Thirion y Sarah Zhiri

Portada
Boris Séméniaiko

Editado por la SA Le Monde diplomatique, sociedad
anónima con directorio y consejo de vigilancia.
Accionistas: Sociétés éditrices du Monde, Association Gunter
Holzmann, Les Amis du Monde diplomatique

1, avenue Stephen-Pichon, 75013 París, Francia
E-mail: secretariat@monde-diplomatique.fr
Sitio internet: www.monde-diplomatique.fr

Directorio:
Serge Halimi, presidente, director de la publicación; Alain
Gresh, director adjunto; Bruno Lombard, director de gestión

Esta obra fue compuesta en Bodoni Egyptian,
caracteres tipográficos diseñados por Nick Shinn.

El Atlas IV de Le Monde diplomatique
Mundos emergentes. Edición Cono Sur

Director: José Natanson
Coordinador de la colección Le Monde diplomatique:
Carlos Alfieri
Edición: Pablo Stancanelli
Traducción: Fundación Mondiplo
Diagramación: María Cristina Melo
Corrección: Germán Conde y Alfredo Cortés
Producción: Norberto Natale
© 2012, Capital Intelectual S.A.

Capital Intelectual S.A. edita el periódico mensual
Le Monde diplomatique, edición Cono Sur
Redacción, administración, publicidad, suscripciones:
Paraguay 1535 (C1061ABC) Buenos Aires, Argentina
Tel.: (54-11) 4872-1300. Fax: 4872-1330
E-mail: secretaria@eldiplo.org
En internet: www.eldiplo.org

Queda prohibida la reproducción de todos los
artículos en cualquier formato o soporte, salvo
acuerdo previo con Capital Intelectual S.A.
Hecho el depósito de Ley 11.723

Agradecimientos

Red Migreurop, Olivier Clochard, la asociación United for Intercultural Action (Ámsterdam), Jean Radvanyi,
el Comité catholique contre la faim et pour le développement (CCFD-Terre solidaire), Dominique Vidal, Rafael
Kandiyoti (Imperial College de Londres), Philippe Leymarie, el grupo de los "indignados" de Cinebra.

Se terminó de imprimir en el mes de noviembre de
2012 en Moras Graphics.

Primera impresión: 10.000 ejemplares.

Distribución en Capital Federal y Gran Bs. As.:
Vaccaro, Sánchez y Cía. S.A. Distribución en interior:
D.I.S.A., Distribuidora Interplazas S.A.

La presente publicación se ajusta a la cartografía
oficial establecida por el PEN, como a través del IGN
según Ley 22.963 y ha sido aprobada por expediente
N° GG12 2205/5 de fecha 17 de octubre de 2012 con
fe de erratas por única vez.

El Atlas de Le Monde diplomatique IV:
mundos emergentes

Martine Bulard... [et al.]. - 1a ed. - Buenos Aires:
Capital Intelectual, 2012.

192 p.; 30x23 cm.

ISBN 978-987-614-389-9

1. Geopolítica. I. Bulard, Martine
CDD 327.1

Fecha de catalogación: 09/10/2012

CAPÍTULO 3 DE LAS ANTIGUAS A LAS NUEVAS POTENCIAS

Lenta emergencia de los imperios europeos	Alain Gresh	84
Los días contados de la <i>pax britannica</i> y de la <i>pax americana</i>	Philip S. Golub	88
La descolonización a la hora de la Guerra Fría	Gilbert Achcar y Catherine Samary	92
Estados Unidos atrapado por el policentrismo	Benoît Bréville	96
Tenso relevo en China	Martine Bulard	100
Cooperación conflictiva entre Pekín y Washington	Martine Bulard	104
Brasil juega en las grandes ligas	Renaud Lambert	106
Las ambiciones de una India sin complejos	Jyotsna Saksena	108
Un Japón abrumado	Martine Bulard	110
Sudáfrica, influyente pero dividida	Augusta Conchiglia	112
Europa, una unión muy heteróclita	Catherine Samary y Ozlem Onaran	114
<i>Un continente de geografía variable</i>		118
Ankara en la huella del Imperio Otomano	Wendy Kristianasen	120
Rusia oscila entre modernización y parálisis	Jean Radvanyi	124
Las desorientadas instituciones de un mundo en crisis	Akram Belkaïd	128
La estancada reforma de las Naciones Unidas	Anne-Cécile Robert	132

CAPÍTULO 4 GUERRAS SIN FIN

Fuerza y límites de las cruzadas "civilizadoras"	Gilbert Achcar y Catherine Samary	138
Geografía del caos en Medio Oriente	Alain Gresh	144
De la trampa afgana al atolladero paquistaní	Jean-Luc Racine	148
Recomposición del Cuerno de África	Marc Lavergne	152
El movimiento nacional palestino entre dos estrategias	Dominique Vidal	156
Al Qaeda se arraiga en el Sahara	Jean-Pierre Filiu	160
Resurgimiento del maoísmo en India	Christophe Jaffrelot	162
En Corea, el último conflicto de la Guerra Fría	Perrine Fruchart-Ramond	164
México sumido en el narcotráfico y la violencia	Anne Vigna	166
Pekín frustra el mano a mano entre África y Europa	Colette Braeckman	168
Tensiones recurrentes en el Mar de China Meridional	Régine Serra	170
El retorno de Rusia a la caldera del Cáucaso	Vicken Cheterian	172
Los conflictos balcánicos, ¿tienen solución dentro de Europa?	Jean-Arnault Dérens	174

CAPÍTULO 5 CONVULSIONES Y RESISTENCIAS

Ola revolucionaria en el mundo árabe	Alain Gresh	180
Los respetables hábitos de la extrema derecha europea	Jean-Yves Camus	184
La izquierda latinoamericana a prueba del poder	Janette Habel	186
El sueño milenarista de igualdad y justicia	Alain Gresh	190
<i>Un mundo en rebelión</i>		192
Presentación de los autores		194

INTRODUCCIÓN

Rivales y cómplices

Tras el “choque de civilizaciones”, ¿la convergencia de los mundos? Originado en Estados Unidos en 2007, el crack del capitalismo financiero fue atenuado gracias al impetuoso desarrollo de los países “emergentes”, en particular el de China. El país que Occidente aplastó y despedazó en el siglo XIX se convirtió a la vez en su rival geopolítico y en su relevo de crecimiento, en su fabricante y su banquero. Ensambla los *smartphones* de Apple, compra los bonos del Tesoro estadounidense y seduce a una Unión Europea anémica a la que podría salvar.

Pero este médico no acudirá sin tener una idea del diagnóstico. Inspirándose en el de Ronald Reagan, Jin Liqun, responsable del fondo soberano China Investment Corporation (CIC), cuyo capital asciende a 410.000 millones de dólares, afirmó en noviembre de 2011: “Los disturbios que se produjeron en los países europeos no son más que el resultado de problemas acumulados por una sociedad exhausta que vive de sus conquistas sociales. [...] Pienso que las leyes sociales son obsoletas. Conducen a la pereza y a la indolencia antes que a trabajar duro”. Las empresas en las que invierte el CIC pueden contar con un tratamiento de choque.

La desaparición (relativa) de Occidente, que parece coincidir con lo que un reciente presidente del Banco Central Europeo calificó, encantado, como “universalización de la economía de mercado”, permite asimismo al capitalismo intensificar la mutación que lo devuelve a sus orígenes. Gracias a la crisis de la deuda soberana y a la emergencia de potencias menos “indolentes”, se deshace de los oropeles sociales que las luchas obreras le habían obligado a revestir.

En efecto, más allá de las persistentes divergencias de intereses, nacionales y comerciales, un consenso parece unificar a la nueva oligarquía mundial. Esa misma que instala sus fábricas en China, invierte en el mercado inmobiliario en Londres, Nueva York o París, importa sus empleadas domésticas de Filipinas, envía a sus hijos a formarse en Harvard y resguarda su capital en los paraísos fiscales. ¿Pensaría también en esto el

presidente Barack Obama cuando se alegraba de que “países como China, India y Brasil experimenten un rápido crecimiento porque se acercan a los principios de mercado a los que Estados Unidos y el Reino Unido siempre adhirieron”?

Por lo tanto, se ha producido un doble vuelco: más Estados participan del orden internacional y en la decisión de las políticas económicas (se pasó, por ejemplo, del G8 al G20), pero, en casi todos los países, excepto en América Latina, un grupo social cada vez más reducido dicta la política de los gobernantes. La distribución geográfica del poder coincide con su restricción sociológica; algunos grandes países de Asia o Brasil refuerzan su papel, las burguesías consolidan el suyo. Y, mientras que el palmarés de los multimillonarios incluye cada vez más chinos, rusos, qataríes o indios, la tasa de mortalidad infantil de la provincia de Guizhou es doce veces superior a la de la opulenta Shanghai. Así, la difusión de los “principios de mercado” parece haber universalizado el modelo de Glasgow, ciudad donde la esperanza de vida en los barrios pobres sigue siendo veintiocho años inferior a la de los habitantes de las zonas acomodadas.

La convergencia entre antiguas y nuevas potencias se observa con menor claridad en algunos escenarios diplomáticos. La intervención de la OTAN en Libia y el activismo occidental respecto de Siria apuntaron a recuperar el prestigio de gobiernos desacreditados por su defensa de la política de colonización israelí y por su apoyo a los tiranos en desgracia del mundo árabe. El contraste con Rusia o China pareció entonces tanto más evidente cuanto que al mismo tiempo estos dos Estados —a su vez sacudidos por protestas—, preocupados al ver que la falta de libertades individuales en un país había servido de pretexto a una intervención extranjera y a un “cambio de régimen”, privilegiaron la “estabilidad”, es decir, la preservación del orden existente.

Sin embargo, una vez más las apariencias engañan. En efecto, se sabe que la oposición estadounidense a Siria e Irán se

debe más a la pertenencia de estos regímenes al “frente del rechazo” que a la furia represiva de sus dirigentes; por otra parte, los occidentales no dijeron ni una palabra cuando la santa alianza de las monarquías del Golfo envió sus tropas a Bahrein para aplastar una revuelta democrática. Más aun, las grandes capitales de la Unión Europea y el Fondo Monetario Internacional, que, con el pretexto de la crisis de la deuda soberana, pisotean la soberanía de Atenas, de Roma o de Lisboa y sumen a poblaciones enteras en la miseria, ¿son los mejores árbitros de la elegancia democrática? ¿Se resume nuestra libertad actualmente a elegir entre el cuchillo en la garganta de los banqueros y la pistola en la sien de

los tiranos? Los manifestantes que se jugaron la vida en Sidi Bouzid y en la Plaza Tahrir, los militantes de la Puerta del Sol y de Occupy Wall Street, los obreros de Shenzhen y los estudiantes chilenos ya ofrecieron su respuesta. Gracias a ellos, como en 1848, en 1918 y en 1968, lo improbable sucedió, la fatalidad se rebeló, el miedo desapareció y las chispas de levantamientos localizados inflamaron la llanura de un orden desigualitario. Este combate aún busca su salida política, pero conlleva la mejor promesa de un nuevo mundo.

Serge Halimi

Fronteras y cifras

En los mapas, esos trazos gruesos que simbolizan las fronteras generan la ilusión de un mundo recortado en unidades de vida o en países... Desgraciadamente, no son más que la representación visual indigente de una realidad compleja y variada. Trazados sobre el papel, pero, en el terreno, grandes barreras, pequeños muros, mojones o... nada en absoluto.

Las fronteras cambian en el tiempo y en el espacio cuando la historia se acelera y sacude la geografía del mundo. Estos trazados inscriptos tanto en el mapa como en el mármol no deben hacer olvidar el carácter subjetivo y sobre todo temporal de esas líneas de división y la diversidad de sus estatutos.

Durante las grandes particiones contemporáneas, desde el Congreso de Viena de 1815 hasta la Conferencia de Yalta de 1945, generaciones de diplomáticos garabatearon a mano –a veces arrodillados en los pasillos– múltiples y torpes esbozos para alcanzar los trazados fronterizos que les resultaban más favorables. Pero existen muros también en las cabezas, fronteras culturales, simbólicas, generalmente ausentes en los mapas tradicionales y para las cuales también es necesario imaginar formas de representación visuales.

¿Cómo encontrar los argumentos pertinentes para representar y designar esos lugares en los que se puede encolerizar a los actores con tanta facilidad? Cartografiar el mundo suscita debates y discusiones, supone realizar elecciones éticas y políticas. Son muchos los acontecimientos y los problemas inextricables a los que hay que aportar soluciones imperfectas. El mapa nunca es una imagen objetiva de lo que ocurre sobre el terreno, sino una representación parcial, resultado de las decisiones de quienes la producen.

Decisiones arduas... Cuando la ONU tiene una opinión, se la puede seguir, ya que es la más legítima, y de ese modo trazar en la arena la frontera entre Marruecos y el Sahara Occidental (aún inscripto en la lista de los dieciséis territorios no autónomos, pero que Marruecos considera como una de sus provincias), o incluso la “línea verde” entre Israel y los territorios palestinos (a pesar de que esta frontera haya desaparecido de la mayoría de los mapas israelíes). Para ciertas regiones, la misma Organización de las Naciones Unidas no tiene una solución y se contenta con emitir vagas y modestas “recomendaciones” de representación, o incluso prohíbe el mapa... Es el caso de Cachemira, reivindicada en su totalidad por India, o de Taiwán, considerada por China como una de sus provincias.

Numerosas bases de datos –es decir, millones de series estadísticas– son actualmente de libre acceso (no obstante, en el ámbito de la energía son extremadamente caras). Ante esta abundancia, es cada vez más difícil elegir la serie más apropiada, antes incluso de cualquier mirada crítica sobre la pertinencia de dichas cifras... ¿Qué significan realmente los 3.970 dólares del PIB por habitante de Turkmenistán?

El lector no debe sorprenderse de que Sudán del Sur, nacido como Estado independiente en 2011, no figure en los mapas de este Atlas cuando las estadísticas utilizadas son anteriores a esa fecha. Pero este nuevo país sí aparece en los mapas geopolíticos de África y de Medio Oriente.

Objeto de rivalidades políticas y de desafíos geoestratégicos, las fronteras son siempre difíciles de cartografiar, a tal punto están sólidamente ancladas en el imaginario emocional de los pueblos a los que separan... o reúnen.

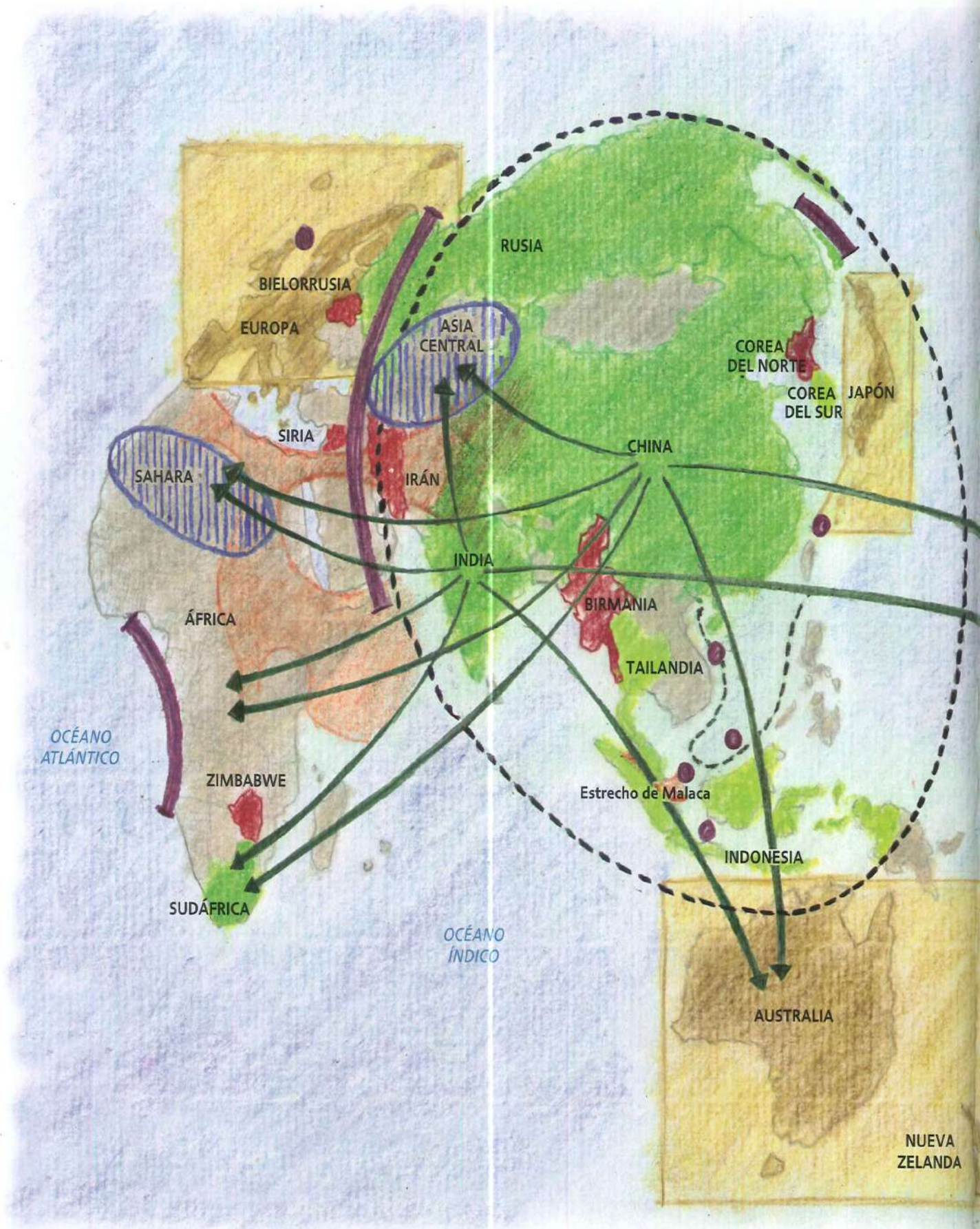
Philippe Rekacewicz



Capítulo 1

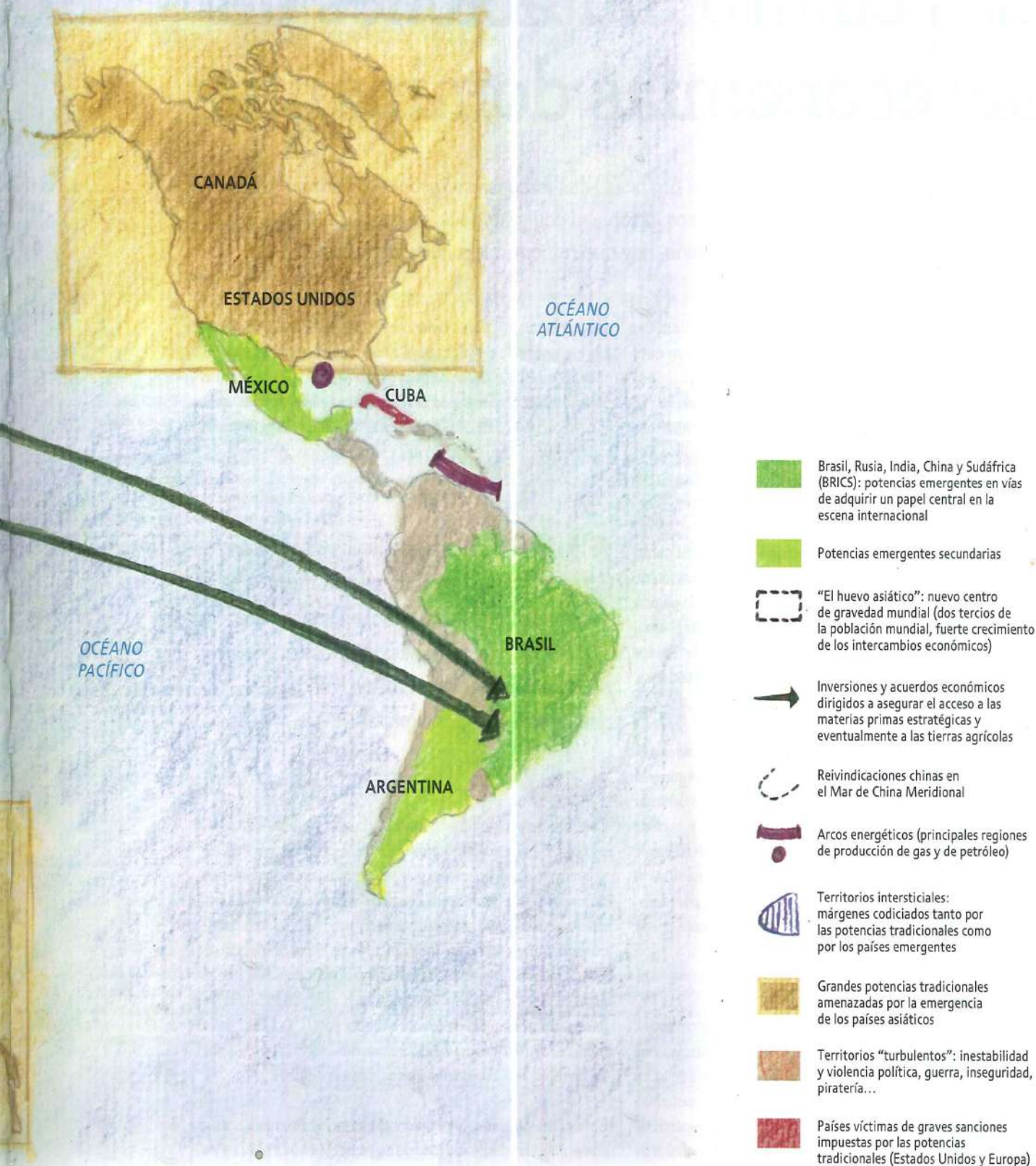
FRACTURAS

EL GRAN REGRESO DE ASIA



En 1492, “como un vuelo de halcones fuera del osario natal”, Cristóbal Colón, sus navegantes y sus capitanes partieron en busca del oro que Asia “madura[ba] en sus lejanas minas”. No imaginaban que fueran a descubrir un nuevo mundo, trastornar la geopolítica del planeta, abrir el camino a la conquista de América del Norte por parte de Europa. Y el futuro les parecía borroso a esos marinos “en los bordes misteriosos del mundo occidental” (José María de Heredia).

Cinco siglos después, ya no quedan islas por descubrir, ni océanos desconocidos por desafiar, ni pueblos por someter. Y sin embargo el paisaje que emerge sigue siendo igual de desconcertante, salvo que Asia recupera su lugar en el centro. Y, en plena crisis económica, social, ecológica, resurgen los miedos milenarios: “¿Nace un mundo o muere el futuro?” (Louis Aragon).



Las cuatro mutaciones de las economías dominantes

Nacida en un segmento estrecho de las finanzas –las famosas *subprime*–, la actual crisis se ha extendido rápidamente, en diversos grados, al conjunto de la economía mundial. Para comprender la amplitud de esta explosión, hay que remontarse a cuarenta años atrás.

Los años 1974 y 1975 marcaron el final del período llamado de los “treinta gloriosos”, el de un capitalismo relativamente regulado, y, en un mismo movimiento, la entrada en recesión. A modo de respuesta se configuró, en la década de 1980, una nueva disposición que se puede denominar capitalismo neoliberal. Éste, a su vez, experimenta una crisis desde 2007. En este sentido, lo que se vive actualmente constituye una crisis de las soluciones aportadas a la crisis anterior.

Este gran viraje de los años 1980 condujo a una serie de mutaciones que es posible determinar mediante la realización de una “espectrografía” de la economía mundial (véase la página siguiente). De este modo, se delinea una periodización muy homogénea, y las evoluciones de los diferentes indicadores tenidos en cuenta se organizan en torno a cuatro grandes mutaciones.

Primera mutación:

el aumento tendencial de la tasa de ganancia en la renta nacional.
El capitalismo de los “treinta gloriosos” no logró asegurar el mantenimiento de la tasa de ganancia: ésta comenzó a declinar a partir de la recesión de 1967 en Estados Unidos y cayó de manera continua hasta principios de los años 1980. Al hacer disminuir la participación de los salarios, el giro neoliberal permitió restaurar la rentabilidad de las empresas, por medio de una serie de cambios que alimentarían la siguiente crisis.

Segunda mutación:

la financiarización de las economías.

La financiarización comenzó a desarrollarse en el mismo período. Así lo demuestra la espectacular explosión de las cotizaciones bursátiles en todo el mundo. Relativamente estables en valor real (teniendo en cuenta la inflación), comenzaron a aumentar de manera exponencial (con grandes fluctuaciones) a partir de 1985. Así, se desconectaron de las previsiones de beneficios de

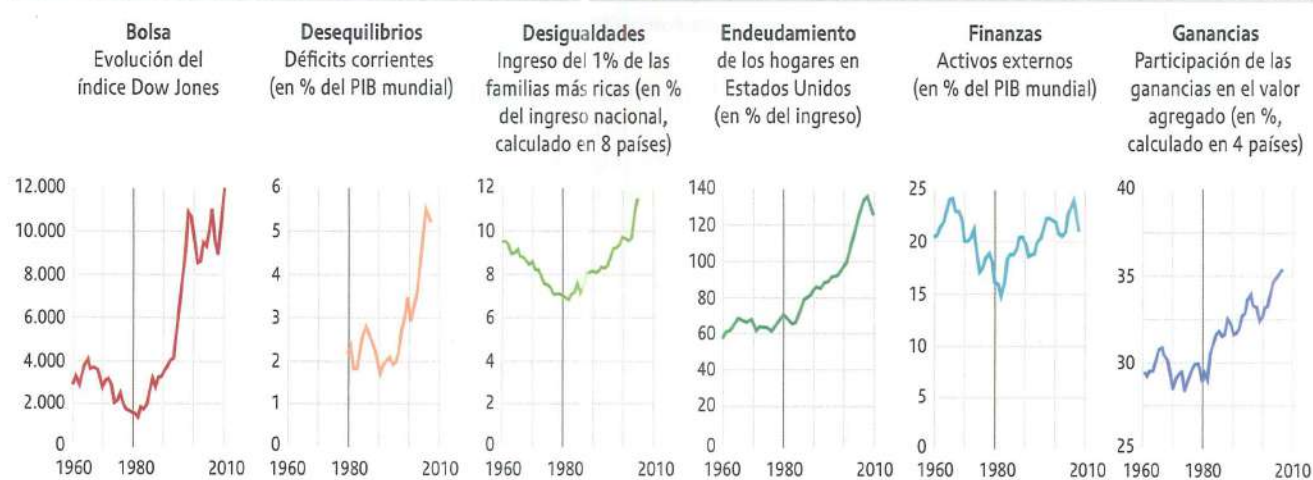
las empresas. Al mismo tiempo, se garantizó y se desarrolló la libre circulación de capitales a escala internacional independientemente de los intercambios de mercancías. Desde los años 1990, la participación de los activos financieros totales en la producción mundial de riqueza no dejó de aumentar, poniendo así de relieve la aceleración de la globalización financiera.

Caída de la participación de los salarios en la renta nacional y sobreendeudamiento de los hogares, por un lado; inversiones en el exterior y deslocalizaciones, por otro, ahondaron los desequilibrios mundiales, que terminaron por explotar.

Esta financiarización acompañó a las otras tendencias del modelo. En efecto, la disminución de la participación de los salarios en la renta nacional planteó el problema de la demanda de los productos fabricados. Para hacer frente a ello, se alentó a los hogares a pedir créditos, un sobreendeudamiento particularmente marcado en EE.UU. Caída de la participación de los salarios y sobreendeudamiento, por un lado; inversiones en el exterior y deslocalizaciones, por otro, ahondaron los desequilibrios mundiales, sobre todo a partir de la segunda mitad de 1990. Nuevamente, las finanzas aseguraron los flujos de financiación necesarios a escala internacional.

Esta configuración general condujo inexorablemente a un aumento en las desigualdades de ingresos. Mientras que la ■■■

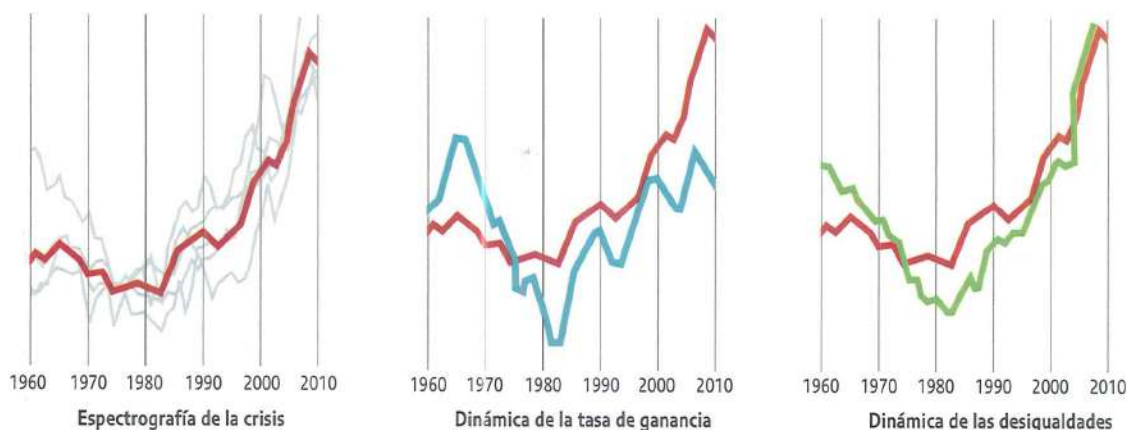
El brutal viraje de los años 1980



1. Estos seis indicadores muestran la evolución financiera, social y económica del mundo desde hace cincuenta años. La participación de las ganancias corresponde a la media de las ganancias obtenidas en Estados Unidos, Alemania, Francia y el Reino Unido. Respecto de las desigualdades, se trata de estos cuatro países más India, China, Japón y Suecia. Expresadas en unidades diferentes, estas series estadísticas no son directamente comparables entre sí, pero cada una de ellas muestra un cambio radical en los años 1980, período durante el cual la economía mundial fue objeto de una desregulación brutal.

Para que estos indicadores sean comparables, hay que "estandarizarlos", es decir, someterlos a un tratamiento estadístico particular que permite crear una escala de valor (o una unidad) común para todos. Se dice entonces que estos indicadores han sido "tipificados". Los datos se vuelven independientes de su unidad original, que ya no es útil mencionar.

— Índice sintético



2. Es posible calcular un "índice sintético" (curva roja gruesa) a partir de los seis indicadores (curvas grises) —ya comparables— de los que se extrae la media aritmética. Este índice es un "resumen", que define una curva media, cuya forma es representativa de todos los indicadores. Se observa en estas diferentes curvas que la inflexión data de principios de los años 1980: tras haber caído, la tasa de ganancia vuelve a subir, al igual que la curva de las desigualdades.

Fuentes: Comisión Europea, base de datos AMECO; Anthony B. Atkinson, Thomas Piketty y Emmanuel Saez, "Top incomes in the long run of history", *Journal of Economic Literature*, vol. XLIX, 2011; Dow Jones Averages, www.djaverages.com; base de datos en línea del Banco Mundial; Reserva Federal, "Flow of funds, accounts for the United States".

■ ■ ■ parte de la renta del 1% más rico venía retrocediendo desde la Segunda Guerra Mundial, la curva se invirtió brutalmente a principios de 1980. Nunca desde los años 60 las brechas habían sido tan amplias. La reducción salarial masiva y el crecimiento exuberante de los ingresos financieros explican el fenómeno.

Tercera mutación:

la desaceleración de la productividad del trabajo.

El dinamismo del capitalismo reside en su capacidad para hacer que cada vez se produzcan más bienes y servicios en un tiempo de trabajo dado. Estos aumentos de la productividad permitieron conciliar más fácilmente la progresión del poder adquisitivo de los asalariados con la rentabilidad del capital. Sin embargo, tras haber sido extraordinarios a lo largo de los "treinta gloriosos", se agotaron. De hecho, ésa fue la causa fundamental de la entrada en crisis de este modelo de capitalismo (véase el gráfico sobre la tasa de crecimiento del Producto Interior Bruto [PIB], página 17).

Cuarta mutación:

el "efecto boomerang" de la globalización.

El vertiginoso ascenso de los países emergentes revela un vuelco del mundo. Así, la participación de los BRIC (Brasil, Rusia, India y China) en el PIB mundial pasó de un 7,5% en 1990 al 17,7% en 2010. En 2011, los países avanzados no generaron más que la mitad del comercio mundial de productos manufacturados, frente a un 70% veinte años antes. Mientras que la productividad del trabajo continúa su desaceleración en el "viejo mundo" capitalista, aumenta vigorosamente en los países emergentes, convertidos en los motores de la economía mundial.

En los países emergentes, arrastrados por un capitalismo salvaje parecido en muchos aspectos al de la Inglaterra de la Revolución Industrial, se asiste a un crecimiento impetuoso y desigualitario.

Hasta hoy, se le podía atribuir al modelo liberal cierta coherencia, en la medida en que todas las tendencias descriptas anteriormente estaban imbricadas y eran complementarias. Pero, para mantenerse, tal coherencia debía poder basarse en una búsqueda indefinida de esas mismas tendencias: reducción relativa de los salarios, aumento del endeudamiento, incremento de las inversiones financieras, etc. Así, la pretensión del capi-

talismo de obtener ganancias cada vez mayores a pesar de la desaceleración de los aumentos de productividad sólo podía lograrse mediante distorsiones crecientes en los equilibrios macroeconómicos, que inevitablemente alcanzarían sus límites.

El crecimiento incontrolado del endeudamiento, con las *subprime* en particular, resultó ser el eslabón más débil. Pero el hecho de que la crisis empezara en la esfera financiera no cambia en absoluto su carácter sistémico. De ahí su gravedad, que es en cierto modo proporcional al tiempo de vida del modelo neoliberal; el riesgo radica en que se necesite el mismo lapso de tiempo para rehacer en sentido inverso el camino recorrido hasta ahora. Porque, según Klaus Schwab, fundador y presidente del Foro Económico Mundial (el famoso "Davos"), "deberemos pagar por los pecados del pasado" (sin precisar quiénes están incluidos en ese "deberemos"). Por lo tanto, es necesario reflexionar sobre las condiciones que se deberán cumplir para volver a una economía desfinanciada y mejor regulada. Y, así, identificar mejor las amenazas que pesan sobre el período inaugurado por la crisis actual.

LÓGICA DE LA GANANCIA Y DE LAS NECESIDADES

Más vale no producir que producir de manera insuficientemente rentable: tal es el lema del capitalismo neoliberal. Todo sucede como si las necesidades sociales sólo merecieran satisfacerse siempre y cuando sean compatibles con criterios de "hiperrentabilidad" constantemente reforzados por las exigencias de las finanzas. Eso explica la relativa atonía de las inversiones, que no han acompañado, por lo menos en el viejo mundo capitalista, el aumento de las ganancias (véase página 17).

La respuesta a esta separación creciente entre las exigencias de rentabilidad y la satisfacción de las necesidades sociales conlleva una mercantilización generalizada: privatización de sectores enteros de la economía, desaceleración o reducción de los gastos públicos, retroceso de la protección social y reformas fiscales. El objetivo es reducir los gastos públicos, considerados "cargas improductivas", y ampliar así la lógica del beneficio. Sus efectos sociales son conocidos: desempleo masivo, precariedad e inseguridad social crecientes. En los países emergentes, arrastrados por un capitalismo salvaje parecido en muchos aspectos al de la Inglaterra de la Revolución Industrial, el crecimiento impetuoso margina a amplios sectores de la población, y las desigualdades sociales no se reabsorben, a pesar del retroceso de la pobreza.

A la crisis financiera se sumó la crisis alimentaria que golpea a una parte importante de la población mundial. No hay nada de natural en estos problemas: son también el fruto de una mercantilización a ultranza. La apertura al mercado mundial, que favoreció la deflación salarial en los Estados industrializados, condujo asimismo a la destrucción de amplios sectores



David Harvey,
El nuevo imperialismo,
Akal, Madrid, 2004.

Pierre Larroustourou,
Pour éviter le krach ultime, Nova Editions,
Paris, 2011.

Minqi Li,
The Rise of China and the Demise of the Capitalist World Economy,
Pluto Press,
Londres, 2009.

de la agricultura tradicional en el Sur. Así, muchos países se alejaron de la autosuficiencia alimentaria e importaron cada vez más masivamente. Transformados en mercancías ordinarias, los alimentos se convirtieron en objeto de especulación, a costa de hambrear a millones de personas en todo el mundo. Al punto de desencadenar motines del hambre.

De manera aun más profunda, esta sumisión de las necesidades humanas a la lógica mercantil conduce a una crisis latente

La crisis no tiene nada de coyuntural, y el modelo liberal está condenado al fracaso. Pero el sueño de un capitalismo regulado, del tipo de los “treinta gloriosos”, se revela asimismo inalcanzable.

de legitimidad del sistema, que reviste la forma de una crisis democrática. La sumisión de los gobiernos a los “mercados financieros”, a los que procuran “tranquilizar” en vez de hacer prevalecer el interés público, y los cambios de dirigentes ante la presión de los prestamistas (como en Grecia o en Italia) deslegitiman los sistemas democráticos. Las revoluciones árabes, los movimientos de los “indignados” (en Grecia, en España o incluso en Estados Unidos) y los estallidos sociales (en China o en el Reino Unido) son, bajo formas muy diferentes, la expresión de esta pérdida general de legitimidad.

DESFINANCIARIZACIÓN Y REEQUILIBRIO DE LA ECONOMÍA MUNDIAL

Durante la fase neoliberal, la pareja China-Estados Unidos ha sido uno de los principales motores del crecimiento. Pero esta configuración está siendo doblemente cuestionada. En China, las tensiones sociales y demográficas conducen a concentrarse necesariamente en el mercado interno (o en la zona asiática) y a replantear la financiación del déficit estadounidense por medio de excedentes chinos. El modelo estadounidense de crecimiento basado en el crédito ya no puede funcionar, y su reequilibrio sólo podrá ser alcanzado con una tasa de crecimiento menor. En Europa, la crisis de las deudas soberanas fue reveladora y mostró que la construcción europea era defectuosa y estaba truncada. El Viejo Continente se encuentra pues frente a este dilema: ruptura o refundación integral.

Según modalidades diferentes en Estados Unidos y en Europa, el desafío de este período es saber quién debe pagar la factura que los planes de rescate transfirieron del sector privado al

sector público, sin cancelarla. Más que económico, este desafío es ante todo político y social. A falta de disponer de un modelo de recambio, los gobiernos se ven tentados de aprovechar la oportunidad para administrar una terapia de choque destinada a profundizar las “reformas” neoliberales y a preservar así los “derechos de giro” de los activos financieros sobre la riqueza.

El necesario reequilibrio de la economía no puede consistir en un simple regreso al pasado, puesto que el gran vuelco del mundo es irreversible. El peso económico de los países emergentes está llamado a aumentar, al igual que su peso demográfico (excepto en el caso de China): en 2100, la población de los países desarrollados no debería representar más que un 13% de la población mundial, frente a un 30% en 1960.

EL DESAFÍO DEL CAMBIO CLIMÁTICO

No hay, propiamente dicho, un factor ecológico que haya activado esta crisis. En cambio, ésta tiene consecuencias sobre el compromiso ante los desafíos medioambientales. A corto plazo, toda reanudación de la actividad impulsa el precio del petróleo al alza y acentúa los desequilibrios ya existentes, dando así a la crisis una dimensión energética. A mediano plazo, las políticas llamadas de salida de crisis, y particularmente la austeridad presupuestaria, hipotecan la aplicación de programas de inversión necesarios para el desarrollo de las energías renovables, de los medios de transporte alternativos y para las obras de aislamiento de las viviendas.

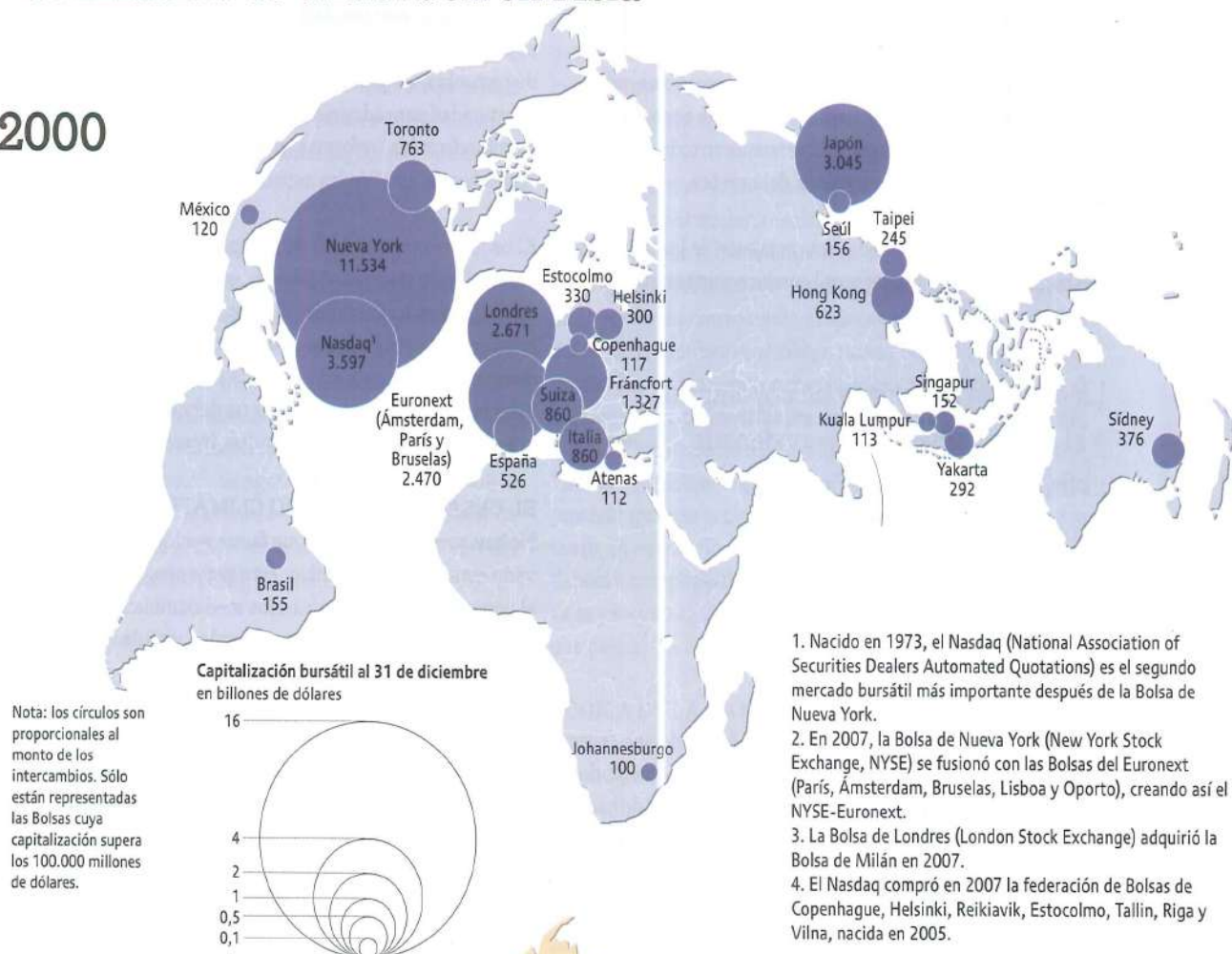
A más largo plazo, el desafío climático pesa sobre la capacidad o la forma del crecimiento mundial. Hasta ahora, todo “progreso” (medido por el PIB mundial *per capita*) condujo a un aumento constante de las emisiones de CO₂. Si esta correlación no se rompe, la búsqueda del crecimiento parecería incompatible con los objetivos de reducción de estas emisiones. Cuando en realidad tales reducciones podrían constituir uno de los motores de un crecimiento de nuevo tipo.

Este breve panorama pone de relieve hasta qué punto esta crisis no tiene nada de coyuntural. Las supuestas soluciones que se alegan actualmente desembocan en un callejón sin salida. El proyecto que consiste en volver al *business as usual* (“a los negocios como de costumbre”), imponiendo a la fuerza las condiciones de una reactivación del modelo neoliberal, está condenado al fracaso. Sencillamente porque los elementos clave de este modelo han sido invalidados durante mucho tiempo. El sueño de un retorno a un capitalismo regulado, del tipo de los “treinta gloriosos”, se revela asimismo inalcanzable.

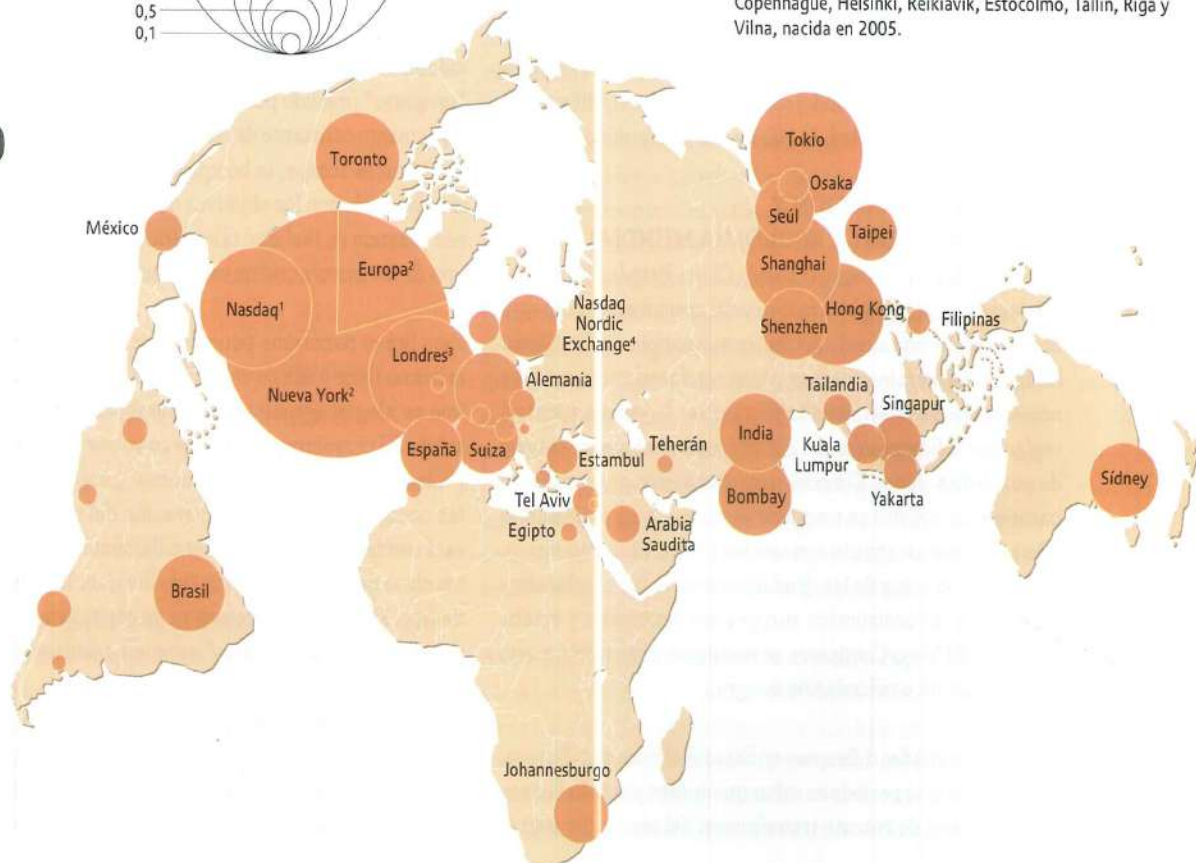
Para eliminar las disfunciones que condujeron a la crisis, sería necesaria una economía basada en una menor rentabilidad y en una distribución de la riqueza más justa. La cuestión radica en saber si tales preceptos son compatibles con el capitalismo. **El Atlas**

Las finanzas se extienden en Asia

2000

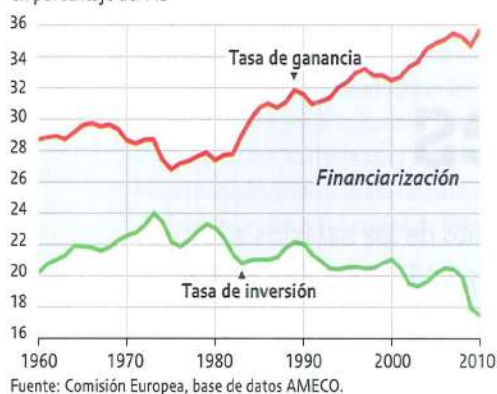


2010



Menos inversiones, más ganancias

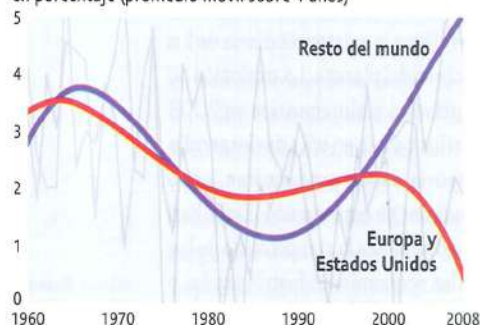
Tasa de inversión y tasa de ganancia en el conjunto Estados Unidos, Unión Europea, Japón en porcentaje del PIB



Fuente: Comisión Europea, base de datos AMECO.

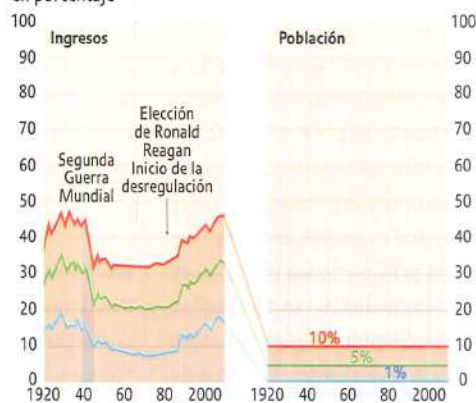
Vuelco del crecimiento

Tasa de crecimiento del Producto Interior Bruto (PIB) en porcentaje (promedio móvil sobre 4 años)



Desigualdad de ingresos

Población e ingresos en Estados Unidos en porcentaje



Fuentes: Emmanuel Saez y Thomas Piketty, "The evolution of top incomes: A historical and international perspective", *The American Economic Review*, vol. 96, nº 2, mayo de 2006, actualizado en 2010.

Lectura: en 1920, el 10% más rico poseía el 40% de la renta nacional.

Un sistema bancario ineficaz y de alto riesgo

Tras la especulación de los años 1930, la banca comercial y la banca de inversión fueron separadas, y sus actividades delimitadas. A partir de los años 1980, se levantaron esas regulaciones para que compitieran todas las formas de financiación. La "banca universal" desplegó inversiones financieras, para sí misma y para sus clientes, con rendimientos tanto más elevados cuanto más arriesgadas fueran. Ciertamente, las autoridades monetarias preconizaron "ratios prudenciales", con la obligación de aumentar los fondos propios (recursos provistos por los accionistas de los bancos y ganancias no distribuidas) de manera proporcional a los riesgos. Pero los bancos los eludieron, a la vez que procuraron transformar los créditos de riesgo en títulos ("titulización"). La lógica consistía en no incluir los créditos en los balances supervisados y en hacerlos comprar por fondos especulativos no controlados, que a su vez los revendían a través de las carteras de títulos compradas en todo el mundo. Se esperaba así dispersar el riesgo.

Por el contrario, la crisis de las *subprime* de 2007 puso en evidencia una dilución del control del riesgo. Los títulos "basura" que infestaban los balances bancarios eran los más rentables... antes del estallido de las burbujas (como en el sector inmobiliario). El hundimiento de su valor produjo quiebras en cadena, así como, en 2008, un primer colapso del crédito (*credit crunch*) y una recesión mundial por falta de financiación. Los bancos centrales y los Estados salvaron entonces a los bancos y sostuvieron la economía frente a la recesión, a costa de aumentar su deuda.

Los bancos utilizaron entonces los recursos que les proporcionaron los Estados a un tipo de interés reducido para adquirir... títulos de deuda pública. Títulos tanto más rentables cuanto peor calificación crediticia y mayor riesgo de insolvencia tenga un Estado. Así, los bancos europeos, particularmente alemanes y franceses, poseen la mayoría de los títulos de la deuda soberana de los países de la Unión Europea, mientras que los antiguos créditos del tipo *subprime*, hasta ahora renegociados, están por vencer.

Al asalto de las conquistas sociales

La recuperación de la tasa de ganancia de las empresas en detrimento de los salarios a lo largo de las últimas décadas jamás hubiera sido posible sin el apoyo del Estado. Fue éste el que dismanteló las estructuras de protección social y se convirtió en el promotor de la libre circulación de capitales y de mercancías, así como en el artífice de las reformas contra los obreros y los campesinos. Paradoja: el número de asalariados, mujeres principalmente, creció, pero la precariedad golpea cada vez con mayor fuerza.

La competencia entre la fuerza de trabajo, promovida por políticas que favorecen la exportación, ha sido un dispositivo esencial de la globalización neoliberal, que desde hace diez años vive una nueva extensión, a la vez geográfica —en 2001, China ingresó a la Organización Mundial del Comercio (OMC)— y sectorial —en 2005, por ejemplo, expiró el Acuerdo sobre los Textiles y el Vestido, lo que abrió la industria textil a la competencia en todo el mundo—. Pero las transformaciones en el empleo se remontan a mucho antes.

POLARIZACIÓN EN LA AGRICULTURA

Las transformaciones de estas últimas décadas en la repartición mundial del empleo entre sectores son conocidas: la agricultura está a la baja, los servicios al alza y la industria se mantiene estable, con un ligero aumento desde 2004, debido al fuerte crecimiento de los grandes países emergentes (véase página 44). Pero las estrategias puestas en marcha desde los años 1980 han producido grandes mutaciones y diferenciaciones internas en estos sectores.

El empleo agrícola disminuye por todas partes en términos relativos, pero el número de trabajadores en la agricultura aumenta de manera absoluta en el Sudeste Asiático, en Medio Oriente, en el Norte de África y, sobre todo, en el Sur de Asia y en el África subsahariana desde 1999. Estas evoluciones se producen sobre un fondo de polarización creciente entre una agricultura muy intensiva en capital y en tecnologías, estrechamente integrada a la industria agroalimentaria transnacional, y una agricultura de subsistencia de muy baja productividad en la que las mujeres están sobrerrepresentadas. La primera se ha desarrollado notablemente en América Latina (principalmente en Brasil y Argentina), con la extensión de

los cultivos de soja transgénica y de los agrocombustibles, así como en algunos países de Asia. La segunda ha perdido muchas ayudas públicas, lo que afecta la existencia diaria de los millones de campesinos más pobres del planeta. La explosión de los precios de los productos agrícolas y alimentarios en 2008 provocó motines del hambre en los países en vías de desarrollo (PVD), sin favorecer a la mayoría de los productores, poco vinculados a los mercados mundiales de exportación. Éstos han continuado sufriendo de manera dramática la competencia de las importaciones alimentarias de las economías industrializadas y la reducción, en beneficio de las producciones exportables, de las tierras y de las ayudas dirigidas a la agricultura de subsistencia.

SERVICIOS TAYLORIZADOS

Por su parte, el empleo en el sector de los servicios ha aumentado globalmente: se han creado 300 millones de puestos de trabajo desde 1999. Pero en este caso también se constatan polarizaciones análogas: por un lado, trabajos altamente calificados y muy bien remunerados en las profesiones fomentadas por la globalización (abogados, consultores, aseguradores, publicistas, profesionales de las finanzas); por el otro, trabajos precarios en el micro-comercio informal o en los servicios a la persona, realizados mayoritariamente por mujeres y muy mal remunerados. Entre estos dos extremos se sitúan los empleos públicos, que sufren la presión de las políticas de austeridad. En algunos países —como India— se desarrollan oficios que están ligados a un principio de globalización de actividades de servicios muy taylorizadas (centros de atención de llamadas, centros de reservas).

Una de las paradojas de las políticas socialmente regresivas aplicadas desde los años 1980 es el crecimiento de la tasa de



Michel Husson,
"Le partage de la valeur
ajoutée en Europe",
La Revue de L'YRES,
n° 64, 2010.

Philippe Hugon
y Pierre Salama
(directores),
"Les Suds dans
la crise", número
especial de la *Revue*
Tiers-Monde, enero de
2010.

Jules Falquet,
Helena Hirata y Bruno
Lautier (dirs.),
"Travail et
mondialisation.
Confrontations Nord/
Sud", *Cahiers du Genre*,
n° 40, 2006.

actividad en la población. Refleja principalmente el ingreso permanente de las mujeres en el mercado laboral, incluso en las regiones donde su presencia todavía es escasa (Sur de Asia, Medio Oriente y Norte de África). En conjunto, se constata un aumento de los asalariados en los países del Sur, proceso que ya casi ha finalizado (más del 90% de la población activa) en las economías industrializadas. La pauperización de las poblaciones asalariadas y agrícolas así como la necesidad de un complemento monetario para acceder a bienes y servicios básicos están en el origen de este fenómeno.

La otra novedad es la disminución general, aunque en grados diversos, de la tasa de actividad de los jóvenes menores de 25 años. En algunos casos, se explica por la prolongación de los estudios; pero, en muchos otros, tal y como señala la Organización Internacional del Trabajo (OIT), se debe al desánimo causado por la dificultad para encontrar el primer trabajo, incluidos en general los jóvenes diplomados, lo que refleja en gran medida la conflictividad social en el sur de Europa y en los países árabes. Este descenso de población activa se traduce entonces en una tasa de desempleo propia de la ilusión estadística...

El déficit de empleos respecto a la demanda de la población en edad de trabajar es una característica esencial de las últimas décadas, incluso allí donde se han registrado – sobre la base del Producto Interior Bruto (PIB) – tasas de crecimiento elevadas. El desempleo, masivo y a menudo de larga duración, afecta más a determinadas categorías de la población (a los jóvenes de manera desproporcionada, a los trabajadores mayores, a los extranjeros, a las minorías).

TIEMPO PARCIAL (NO ELEGIDO)

El número de desempleados en el mundo aumentó en 27,6 millones entre 2007 y 2010. El incremento ha sido más pronunciado en las economías industrializadas (más de la mitad del incremento total, mientras que estas economías sólo representan el 15% de los trabajadores activos), así como entre los hombres, mayoritarios en las ramas más afectadas por los despidos (construcción, sector inmobiliario, industria automotriz).

Una nueva paradoja: el desempleo excesivo entre las mujeres, persistente hasta principios de la década del 2000, prácticamente desapareció a finales de la década. La explicación reside en las condiciones desigualitarias de ingreso de las mujeres en el mercado laboral: por una parte, el desempleo registrado se reduce en beneficio de empleos informales o “vulnerables”; por otra, las estadísticas ignoran la renuncia a inscribirse como solicitante de empleo y la vuelta forzosa al hogar ante la insuficiencia o el elevado precio de los servicios para la primera infancia. En algunos países, estas salidas del mundo del trabajo oficialmente registrado van de la mano del aumento de la prostitución, como

ocurrió en algunos casos en Europa del Este tras el desmantelamiento de las protecciones sociales... En todas partes, el subempleo se manifiesta en la generalización del trabajo a tiempo parcial (no elegido); en la actualidad representa el 30% de los empleos femeninos en Francia.

A pesar de una clara desaceleración, en los PVD, el empleo siguió creciendo durante toda la crisis. Por un lado, ésta los afectó relativamente menos que a los países del Norte. Y, sobre todo, en un número mucho más elevado que en los países ricos, se observa un aumento de los trabajos informales, en particular los familiares y los femeninos no remunerados, así como la extensión de actividades agrícolas de muy baja productividad, pues en América Latina la crisis frenó en parte el éxodo rural (al igual que en Europa del Este, donde el refugio de las pequeñas parcelas privadas de tierra sirvió de amortiguador social).

En general, la calidad de los empleos se degradó en todas partes, y el número de trabajadores pobres aumentó. La economía informal no constituye un conjunto separado de la parte internacionalizada de la economía: por el contrario, cumple un papel cada vez mayor en la estrategia de subcontratación y deslocalización de las empresas multinacionales, que recurren a pequeños productores sin protección social, e incluso al trabajo a domicilio, por ejemplo, en el sector textil. El desarrollo del estatuto de emprendimiento individual en los países industrializados (adoptado por alrededor de 200.000 personas en Francia en 2011) es en parte la expresión de una subordinación creciente a las órdenes de las grandes empresas.

Contrariamente a la idea según la cual las deslocalizaciones serían la primera causa del desempleo, la OIT constata que no existe un “vaso comunicante” que transfiera los trabajos de las economías industrializadas a los PVD: la falta de empleo es mundial. Y, sobre todo, los gobiernos son los principales responsables del crecimiento del desempleo y de la precariedad: en Francia, por ejemplo, el aumento de la pobreza entre los asalariados es particularmente palpable en sectores que están muy poco, incluso nada, expuestos a la competencia internacional (como los servicios de limpieza o la gran distribución). El trabajo a tiempo parcial es el resultado de políticas de exoneración de los aportes sociales patronales implementadas por diferentes gobiernos.

Las resistencias a las políticas dominantes sufren las consecuencias del retroceso masivo de la sindicalización, asociado a la dificultad de los trabajadores precarios para organizarse y a la dispersión de los procesos productivos y de los poderes de decisión a escala planetaria. La xenofobia sirve de distracción, mientras se demora la formación de espacios sindicales y políticos de contrapoder en el nivel donde se toman las decisiones y donde sería eficaz controlarlas. **El Atlas**

desempleo
primer

deslocalización
subcontratación
↓
sin protecc.
social

retroceso
sindicalización
dispersión
de los
procesos

Trabajadores pero pobres

Riesgo de pobreza en el trabajo¹
en porcentaje del número de trabajadores



Fuente: Eurostat, enero de 2012.



1. Proporción de personas que trabajan y disponen de un ingreso que las sitúa por debajo del umbral de la pobreza, fijado en el 60% del ingreso mediano nacional, tras prestaciones sociales (definición de Eurostat).

Protección desigual

Sistema de indemnización por desempleo
en porcentaje de países

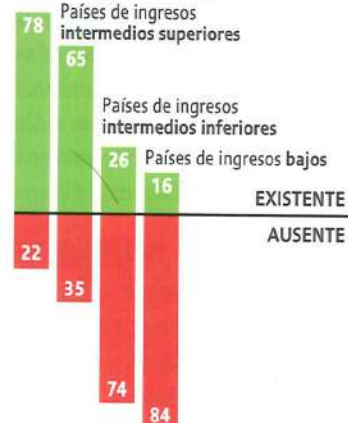
Países de ingresos elevados

Países de ingresos intermedios superiores

Países de ingresos intermedios inferiores

Países de ingresos bajos

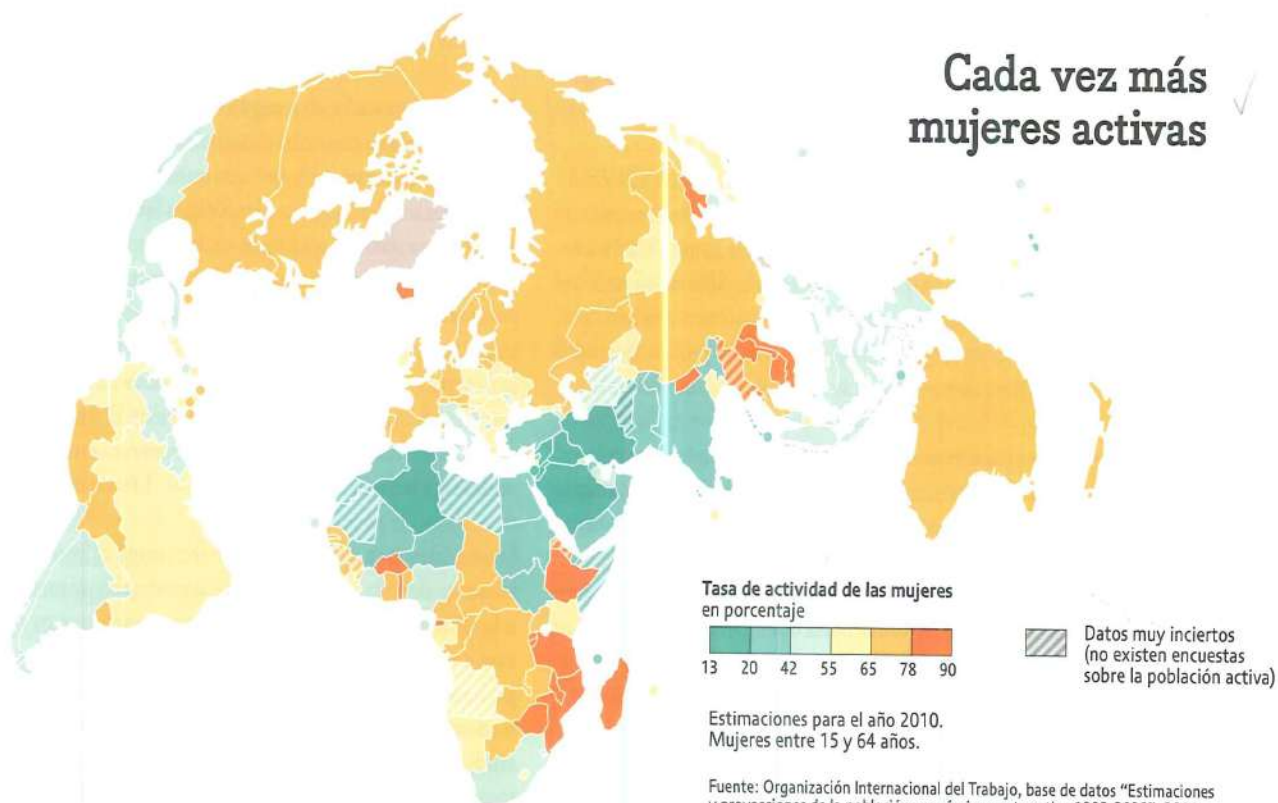
EXISTENTE
AUSENTE



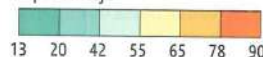
Lectura: el 78% de los países de ingresos elevados posee un sistema de indemnización por desempleo.

Fuente: Banco Mundial, "Employing Workers", base de datos en línea Doing Business 2012.

Cada vez más mujeres activas



Tasa de actividad de las mujeres
en porcentaje



Datos muy inciertos
(no existen encuestas
sobre la población activa)

Estimaciones para el año 2010.
Mujeres entre 15 y 64 años.

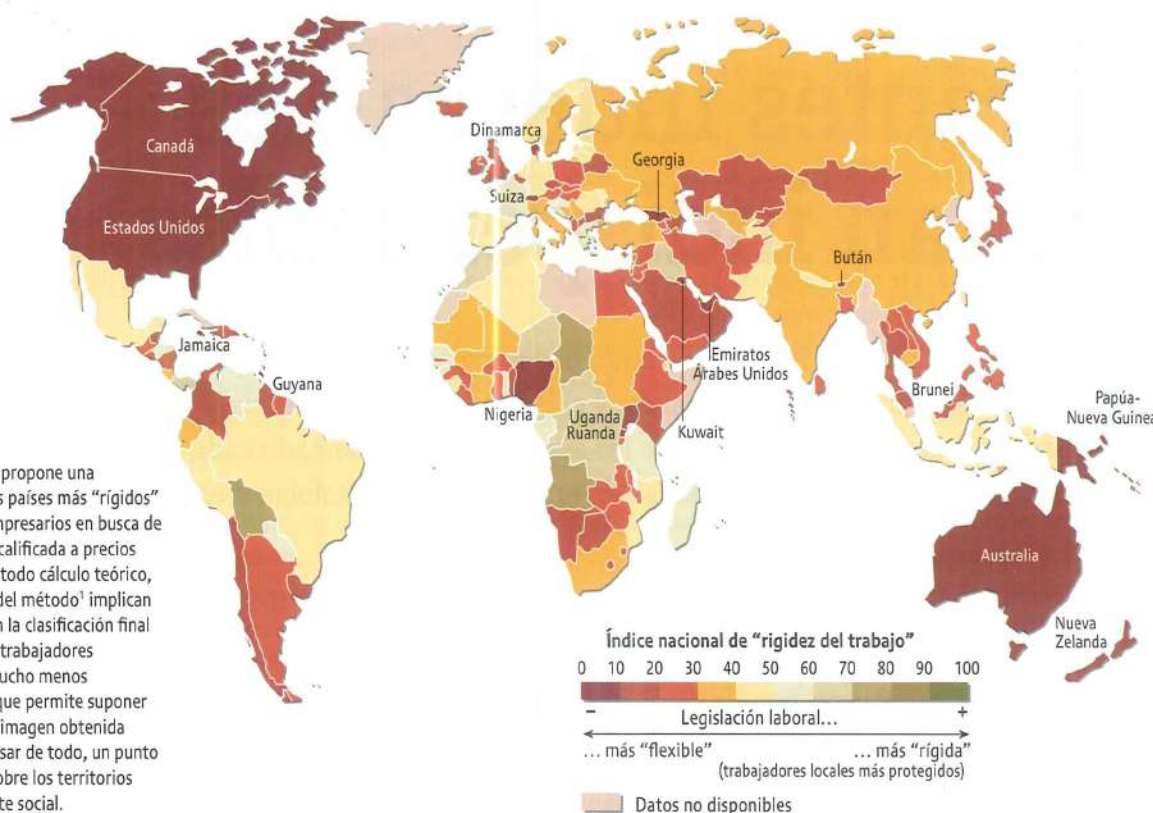
Fuente: Organización Internacional del Trabajo, base de datos "Estimaciones y proyecciones de la población económicamente activa 1990-2020", 2011.

Estados Unidos, modelo para el Banco Mundial

El Banco Mundial propone una clasificación de los países más "rígidos" destinada a los empresarios en busca de mano de obra no calificada a precios bajos. Como para todo cálculo teórico, los presupuestos del método¹ implican algunas rarezas en la clasificación final —por ejemplo, los trabajadores africanos están mucho menos protegidos de lo que permite suponer el mapa—, pero la imagen obtenida proporciona, a pesar de todo, un punto de vista inédito sobre los territorios actuales del remate social.

1. El modelo se elabora en base al caso de un obrero no sindicalizado que trabaja a tiempo completo desde hace veinte años en una empresa manufacturera local de 200 empleados.

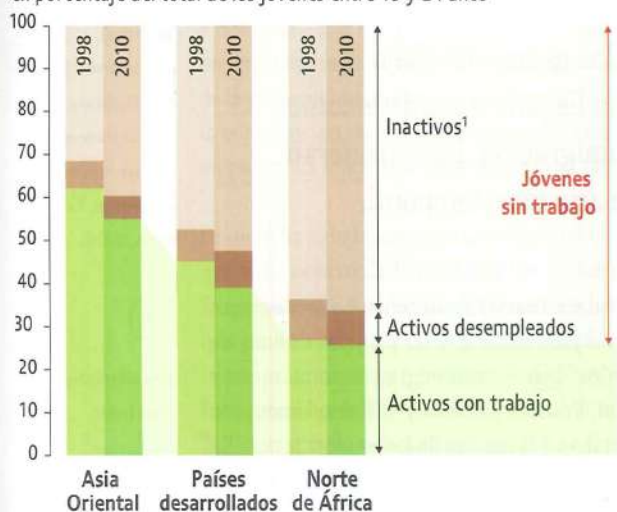
Fuente: "Doing Business", Banco Mundial, 2010.



Este índice toma en consideración tres subíndices: el índice de rigidez del tiempo de trabajo, el índice de dificultad para contratar y el índice de dificultad para despedir.

Los jóvenes abandonados ✓

en porcentaje del total de los jóvenes entre 15 y 24 años



1. Estudiantes, mujeres (principalmente) en el hogar, jóvenes desalentados.

Fuente: Organización Internacional del Trabajo, "Global employment trends for youth: 2011 update", 2011.

en porcentaje de jóvenes activos



2. La tasa de actividad de los jóvenes disminuyó fuertemente durante la crisis. Esto significa que muchos jóvenes han permanecido "ocultos" en el sistema escolar para no tener que enfrentarse a la búsqueda de empleo o han preferido quedarse en sus hogares a la espera de mejores perspectivas.

Migrantes indeseables pero tan indispensables

El desarrollo del capitalismo en Europa a lo largo de los siglos XIX y XX, especialmente en potencias económicas como Alemania, Francia y el Reino Unido, es indisoluble del hecho migratorio. Este fenómeno es proteico. Desde los años 1970, es presentado cada vez más en los discursos públicos como un “problema”, en un contexto de xenofobia creciente.

Muy pronto, los polos de crecimiento industrial requirieron mano de obra exógena, por lo que se beneficiaron de los movimientos de la población trabajadora, cuando no los generaron. Se establecieron diversas tradiciones migratorias, fruto del éxodo rural, que había puesto a errar a “un proletariado sin hogar ni lugar”, o bien de poblaciones procedentes de regiones europeas más pobres o de confines lejanos. Mostrando poco interés por los derechos de los trabajadores extranjeros y respondiendo a lógicas utilitaristas y oportunistas, los empresarios importaron trabajadores en función de sus necesidades y, cuando éstos se volvían inútiles, el Estado decretaba retornos forzados, como sucedió en Francia a principios de los años 1930, cuando los trabajadores provenientes de las colonias, de Italia o de Polonia fueron expulsados del país. Pero muchos migrantes tuvieron descendencia en los países de acogida, atrayendo nuevas migraciones y contribuyendo a la consolidación de minorías étnicas más o menos toleradas. Los Estados oscilaron constantemente: por un lado, hubo cierto *laissez-faire* para cubrir las necesidades de difícil planificación y utilizar extranjeros pobres como medida de presión sobre el nivel salarial medio; por otro, se procedió a la selección dirigista de esta mano de obra según su presunto dinamismo y sumisión en el trabajo, con el poder de contener el flujo en caso de estancamiento económico o de comportamientos juzgados demasiado turbulentos o subversivos: esta población aceptó implícitamente un doble pacto de inestabilidad y de invisibilidad.

Alemania, sujeta al *ius sanguinis*, consideró durante mucho tiempo que estos trabajadores eran inasimilables y que no podían pertenecer a la nación, ni siquiera los de segunda generación. El Reino Unido, beneficiándose de la inmensa reserva del Commonwealth, hizo del estatuto inferior de los ciudadanos de países vasallos un resorte que le asegurara la flexibilidad de su política migratoria. Francia, Bélgica

y los Países Bajos, adoptando convenios de mano de obra con sus antiguas colonias, o bien tolerando una inmigración libre cuando el mercado laboral estaba tenso, practicaron durante mucho tiempo una política pragmática, a la vez que sustituyeron las leyes sobre infracciones leves de los extranjeros por un régimen jurídico vinculante, en el que planeaba constantemente la amenaza de anulación de los permisos de residencia y de trabajo. En general, ninguno de estos países ha llegado a sentirse verdaderamente como un país de inmigración, al considerarla una especie de mal necesario pero temporal, a pesar de la evidente realidad. En grados diversos, de manera muy particular en Francia, donde el espíritu “republicano” sigue siendo hostil a la noción misma de “minorías”, toda Europa, en los albores de su unificación política y económica, se volvió incapaz de afrontar el desafío de la correcta integración de las poblaciones alogenas.

Ninguno de los países del Viejo Continente ha llegado a sentirse como un país de inmigración. La consideran un mal necesario pero temporal.

Desde 1972, se destacan varias evoluciones. La recesión que se anunciaba sirvió para endurecer las políticas de acogida de extranjeros en los lugares con inmigración antigua, como Alemania Federal, Francia, Benelux y el Reino Unido, con medidas que incitaban a la partida de los excedentarios. En las décadas siguientes, la Comunidad Económica Europea, instaurada en 1957, que se convertiría en Unión Europea en 1992, vivió ampliaciones sucesivas (al pasar de 6 a 27 miembros). El Acuerdo de Schengen de 1985 inscribió en su



Denis Duez,
*L'Union européenne
et l'immigration
clandestine*, Editions
de l'université
de Bruxelles,
Bruselas, 2008.

Michel Agier,
Gérer les indésirables,
Flammarion,
Paris, 2008.

Ali Bensaâd
(director),
*Le Maghreb à l'épreuve
des migrations
subsahariennes*.
*Immigration sur
émigration*, Karthala,
Paris, 2009.



Red Migreurop,
“Aux bords
de l'Europe”,
informe 2010-2011
(www.migreurop.org).

minorías
étnicas
ESTADOS

programa la libre circulación de personas dentro del espacio común. Pero los recursos y las necesidades de mano de obra fueron cada vez más diversos: algunos Estados miembros, como Italia o España, tradicionalmente proveedores de migrantes a los países situados más al Norte, vieron invertirse los flujos y se convirtieron a su vez en importadores de mano de obra a partir de los años 1980. Lo mismo sucedió con miembros más recientes, como Polonia y Rumania, simultáneamente países de emigración hacia Europa Occidental y de inmigración, en particular proveniente de Asia.

Cuando la "cortina de hierro" se derrumbó, creció el temor entre los dirigentes de la Unión Europea a un supuesto "riesgo migratorio" procedente de Asia. Surgieron tensiones en el seno del espacio europeo, así como entre éste y los "terceros países", cada vez más solicitados para contribuir, en una fase inicial, a la consecución de los objetivos proteccionistas de la Unión Europea. En este contexto, el nefasto clima político estuvo

Los dirigentes europeos "tercerizan" la aplicación de su política migratoria delegándola, primero, en los Estados limítrofes y, después, en países cada vez más lejanos.

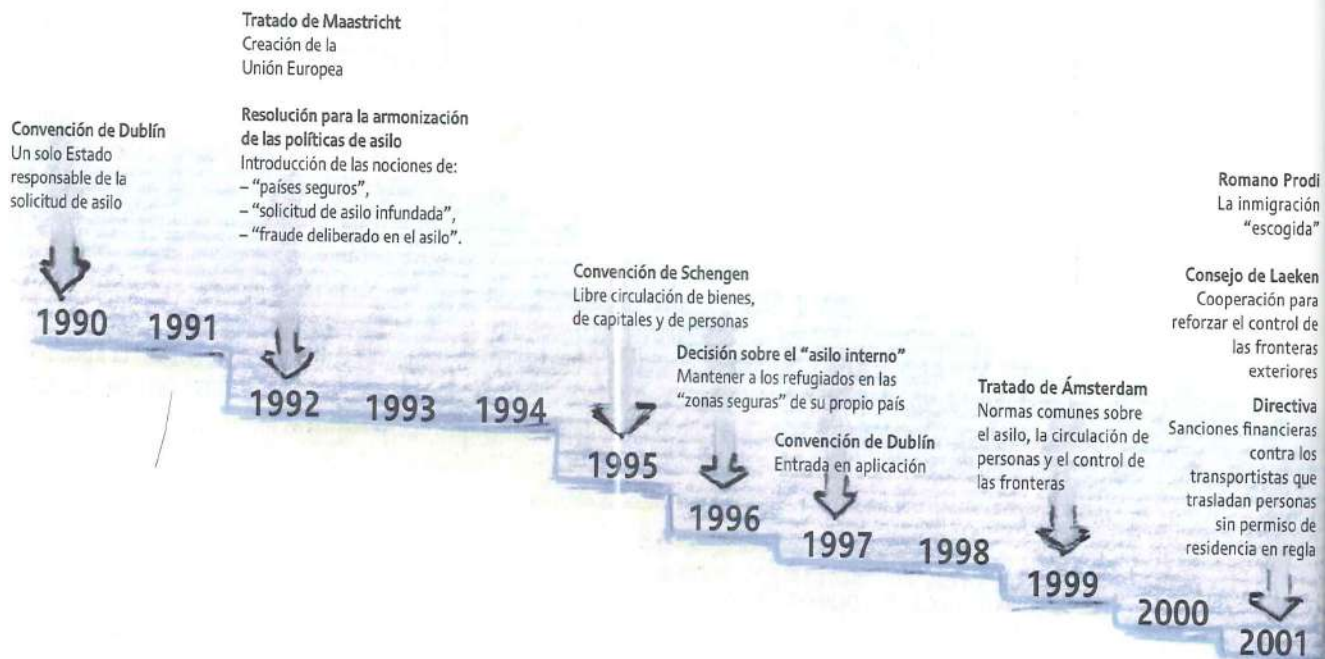
marcado a la vez por la instauración de una lógica permanente de persecución al extranjero, convertido en chivo expiatorio, y por un envenenamiento de las relaciones internacionales: los candidatos a migrar son usados como moneda de cambio. El leitmotiv de la "invasión", propagado por la extrema derecha en un número creciente de países miembros y en ocasiones repetido por los gobernantes, aglutina acusaciones en torno a dos ideas: por un lado, el migrante sería culpable de las crisis, acapararía el empleo y se beneficiaría abusivamente de la protección social; por otro, su cultura y sus costumbres lo convertirían en una persona no "integrable" que pondría en peligro la identidad nacional del país de acogida.

Francia ha sido la cuna, en los años 1980, de esta temática que se ha desarrollado en países tan dispares como Austria, Alemania, el Reino Unido, Dinamarca o los Países Bajos, y que ha desembocado a lo largo de la década del 2000 en la de la "inmigración escogida". El Pacto Europeo sobre Inmigración y Asilo, aprobado por los Estados miembros en 2008, es el reflejo de este doble enfoque. Se puso en marcha un impresionante dispositivo para encerrar a los extranjeros irregulares, vigilar las fronteras de la Unión Europea y fichar a las personas entrantes, mientras el derecho de asilo se restringió cada vez más debido a las sospechas de fraude.

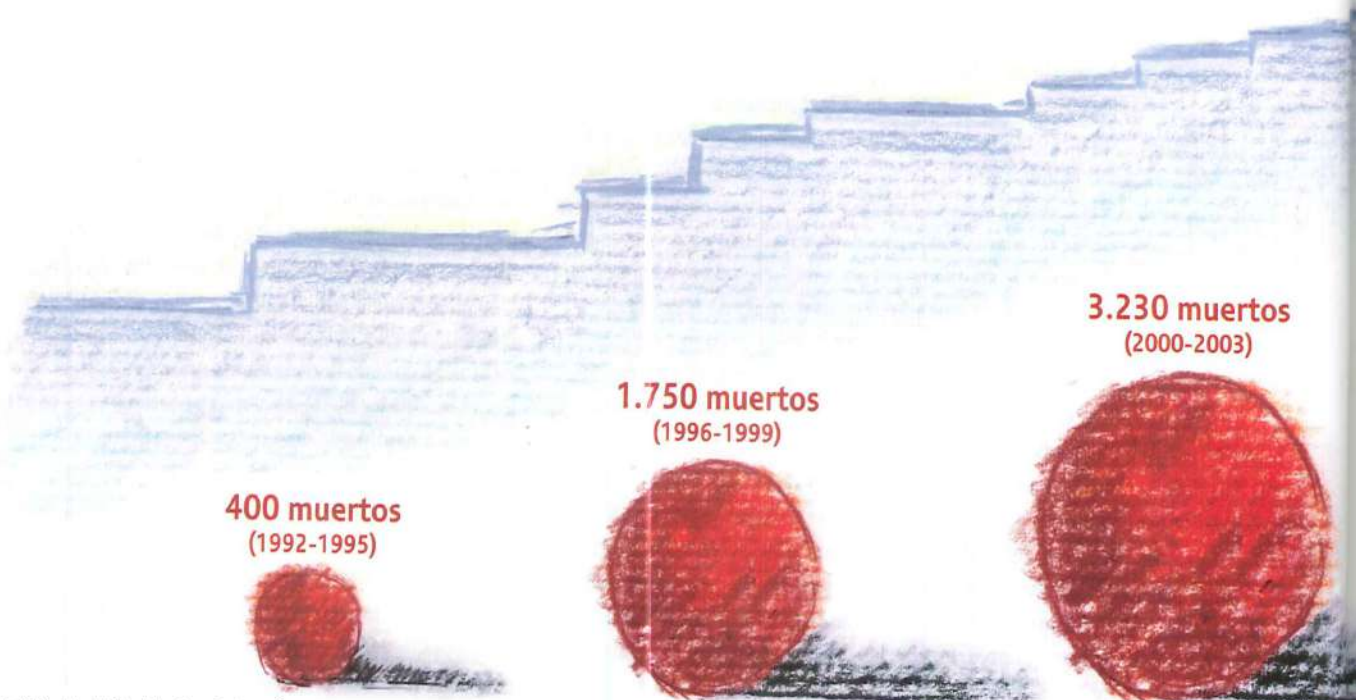
Los países miembros reafirmaron paralelamente que cada uno de ellos continúa siendo soberano en materia de inmigración laboral, criticando a su vez tanto el laxismo, como la rigidez del vecino. Así, Francia denunció en varias ocasiones las regularizaciones masivas de "clandestinos" efectuadas repetidamente en Italia o en España como una manera de introducir a extranjeros indeseables en suelo europeo. Se ha llegado incluso a no respetar el principio de libre circulación en el seno de la Unión Europea: Italia y Francia, por ejemplo, llevaron a cabo devoluciones forzadas de rumanos y búlgaros pertenecientes a la minoría étnica rom, a pesar de que eran ciudadanos europeos desde 2007.

Los dirigentes europeos "tercerizan" la aplicación de una parte de la gestión de su política migratoria delegándola, primero, en los países limítrofes (en ocasiones bautizados "países de tránsito") y, después, en países cada vez más lejanos considerados fuente de emigración. El control de las fronteras exteriores de Europa es subcontratado a los países emisores. Éstos son cada vez más solicitados para contribuir en la lucha contra la inmigración irregular, asimilada, sobre todo desde el 11 de septiembre de 2001, al terrorismo y al tráfico de personas. El Consejo Europeo de Sevilla de junio de 2002 supeditó la ayuda hacia terceros países a que éstos participaran activamente en la lucha contra lo que se ha denominado abusivamente "emigración ilegal", en contradicción con lo que los textos internacionales consagran como el "derecho a abandonar todo país, incluido el propio". El presupuesto europeo de tercerización es tan cuantioso como multiforme: señalemos el establecimiento de "agentes de enlace" en aeropuertos lejanos para que descubran documentos falsos; la creación de la agencia Frontex que, desde 2005, "coopera" para impedir las partidas en sus lugares de origen, y la multiplicación en algunos países (como Libia, Marruecos y Turquía) de campos, oficiales o improvisados, donde se encuentran atrapados los candidatos a la migración. Se negocian convenios de readmisión con los países de donde provienen los migrantes arrestados en territorio europeo, a fin de asegurar su repatriación. Una negociación compleja cuando los países solicitados son presa de las presiones que ejerce una población para la cual la emigración es vital (como en Malí) o cuando hacen subir las ofertas (como Libia entre los años 2004 y 2011), es decir: se retienen los candidatos al exilio a cambio de compensaciones financieras.

Más allá del lenguaje engañoso de un "co-desarrollo" supuestamente benéfico en países que, sin embargo, se hunden en la miseria, estas relaciones asimétricas han reactivado mecanismos de regateo y de corrupción entre los Estados, cuyas poblaciones pagan los platos rotos, y permiten dudar de que el control de las migraciones propiamente dicho sea un objetivo en sí mismo.



En las puertas de Europa...



Fuentes: List of Deaths, United Against Racism, Ámsterdam;
Migreurop, cronología de las políticas europeas en materia de migración y de asilo realizada por Alain Morice, www.migreurop.org/article1917.html

COMO UNA FORTALEZA ASEDIADA

Cada año surgen nuevas reglas, nuevas leyes, nuevas restricciones, tanto al sur como al norte del Mediterráneo... Cada año más seres humanos mueren al intentar cruzar tierras y mares para llegar a Europa. Y cada año hay más inmigrantes, legales o "ilegales", que de acuerdo con la Carta de las Naciones Unidas hacen valer su derecho a instalarse donde lo deseen.

Directiva de "acogida"
Normas mínimas de acogida de los solicitantes de asilo. Limitación de los desplazamientos y del acceso al empleo de los solicitantes

Directiva de "reagrupación familiar"
Restricciones al derecho de vivir en familia

Regulación de Dublín II
El primer país al que llega el solicitante de asilo es el único habilitado para procesar la demanda (reenvío a este país)

Consejo de Sevilla
La lucha contra la inmigración clandestina se convierte en una prioridad absoluta. Ayuda al desarrollo supeditada al compromiso de los países de partida para contener la emigración.

Directiva de los "procedimientos de asilo"
Confinamiento de los solicitantes en lugares especiales

Creación de la agencia Frontex
Control de las fronteras de la Unión Europea y cooperación con los terceros países

Reglamento Eurodac
Base de datos única (huellas digitales) en aplicación del Reglamento Dublín II

Operaciones de intercepción de Frontex
Hera (Canarias) y Nautilus (Malta y Sicilia)

Conferencia Euroafricana de Rabat
Plan de acción que vincula el co-desarrollo y la lucha contra la inmigración llamada "ilegal"

Conferencia de Niza
Nicolas Sarkozy saluda "los esfuerzos para contener 'la emigración ilegal' hacia Europa", terminología que viola abiertamente los principios de la Declaración Universal de Derechos Humanos

Directiva del "retorno", llamada "de la vergüenza"
Condiciones de detención previa más severas y simplificación de la expulsión de los extranjeros

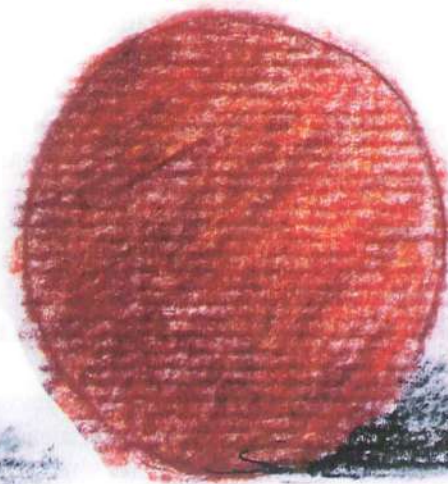
Conferencia Euroafricana de París, llamada "Rabat II"
Aplicación de la Política Europea de Vecindad (PEV). Acuerdos de readmisión en el centro de las discusiones

Consejo Europeo
Aumento de los recursos y de los poderes de la agencia Frontex para el control de las fronteras internas del espacio Schengen en caso de afluencia súbita de migrantes a un país de la UE



5.700 muertos (2004-2007)

6.000 muertos (2008-2011)



... mueren de a miles

El planeta en la trampa energética

Responder a la legítima demanda de los países emergentes, gestionar el agotamiento de los recursos fósiles y preservar el medio ambiente y el clima del planeta...

En materia de energía, después de un siglo de abundancia que ha permitido el desarrollo económico de las grandes naciones industriales, las sociedades humanas se enfrentan a poderosos intereses poco favorables a resolver la cuadratura del círculo.

Petróleo. Un simple litro de este líquido nauseabundo proporciona tanta energía como cien pares de brazos a lo largo de una jornada. Gracias a su bajo precio, acompañó la explosión demográfica del planeta: de 2.000 a 3.000 millones de habitantes entre 1920 y 1960, para alcanzar los 7.000 millones en 2011. Pero las condiciones de apropiación del oro negro y de determinación de su precio de distribución han causado graves desequilibrios, y estragos humanos y ecológicos devastadores.

Al término de la Segunda Guerra Mundial, la explotación del petróleo estaba principalmente en manos de las "siete hermanas" (las *majors*), siete gigantes del petróleo —cinco estadounidenses, un británico y un anglo-holandés— que formaban un verdadero cartel y sólo transferían pobres regalías a los países que albergaban los yacimientos. A partir de 1949, cuando Estados Unidos dejó de ser autosuficiente en petróleo, el oro negro se convirtió en uno de los ejes estratégicos de su política exterior: apoyaba a los regímenes políticos que aceptaban las reglas del juego (en particular el precio del barril) impuestas por Washington y los combatía en cuanto se apartaban de ellas. El derrocamiento del gobierno iraní de Mohammad Mossadegh en 1953 es sin duda el ejemplo más perfecto de las consecuencias de esta política.

La creación de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) en 1960 puso de manifiesto un cambio en las relaciones de fuerza. Las dos crisis del petróleo de los años 1970 modificaron parcialmente las políticas energéticas. Pero, a pesar de las presiones en favor del ahorro de energía y de la búsqueda de otras fuentes, la explotación de los recursos de oro negro (cuya rentabilidad había aumentado) se extendió. Y la utilización de esta energía se afianzó gracias al contragolpe petrolero: a partir de 1983, EE.UU. logró convencer a sus principales aliados del Golfo Pérsico (Arabia Saudita y Kuwait) de que incrementaran su producción para hacer caer los precios. El planeta engulle hoy el equivalente a 99 millones

de barriles de oro negro diarios (14,5 millones de toneladas), el doble que en 1970. Según el último informe de prospectiva de la Agencia Internacional de la Energía (AIE), organismo dependiente de la OCDE, al ritmo actual, la demanda debería rozar los 110 millones de barriles de oro negro diarios en 2035. Más de lo que jamás puedan dar los pozos.

DUPLICACIÓN DEL PARQUE AUTOMOTOR

Los yacimientos más accesibles se van agotando progresivamente, y aquellos que se procede a explotar son cada vez menos convencionales, lo que obliga a técnicas de extracción costosas y contaminantes. Así sucede con los yacimientos de arenas bituminosas de Alberta (Canadá), que requieren grandes cantidades de agua y gas natural. Para compensar la caída de la producción de los yacimientos convencionales, será necesario aumentar, de aquí a veinticinco años, la producción de oro negro no convencional en 47 millones de barriles diarios, el doble de la producción actual de petróleo de la OPEP en Medio Oriente.

Los expertos se pelean a muerte sobre el estado de las reservas recuperables de petróleo, pero todos coinciden en afirmar que la producción ha alcanzado un techo, mientras que la demanda se dispara; de ahí la subida estructural de las cotizaciones. De aquí a 2035, el parque automotor mundial debería duplicar su volumen, hasta alcanzar 1.700 millones de vehículos a los que habrá que llenar de combustible... Así pues, los gigantes occidentales del petróleo observan cómo aumentan rápidamente sus ganancias gracias al alza del precio del barril, pero apenas si se preocupan por los daños infligidos al medio ambiente y a las poblaciones, como en el delta del Níger o en Ecuador.

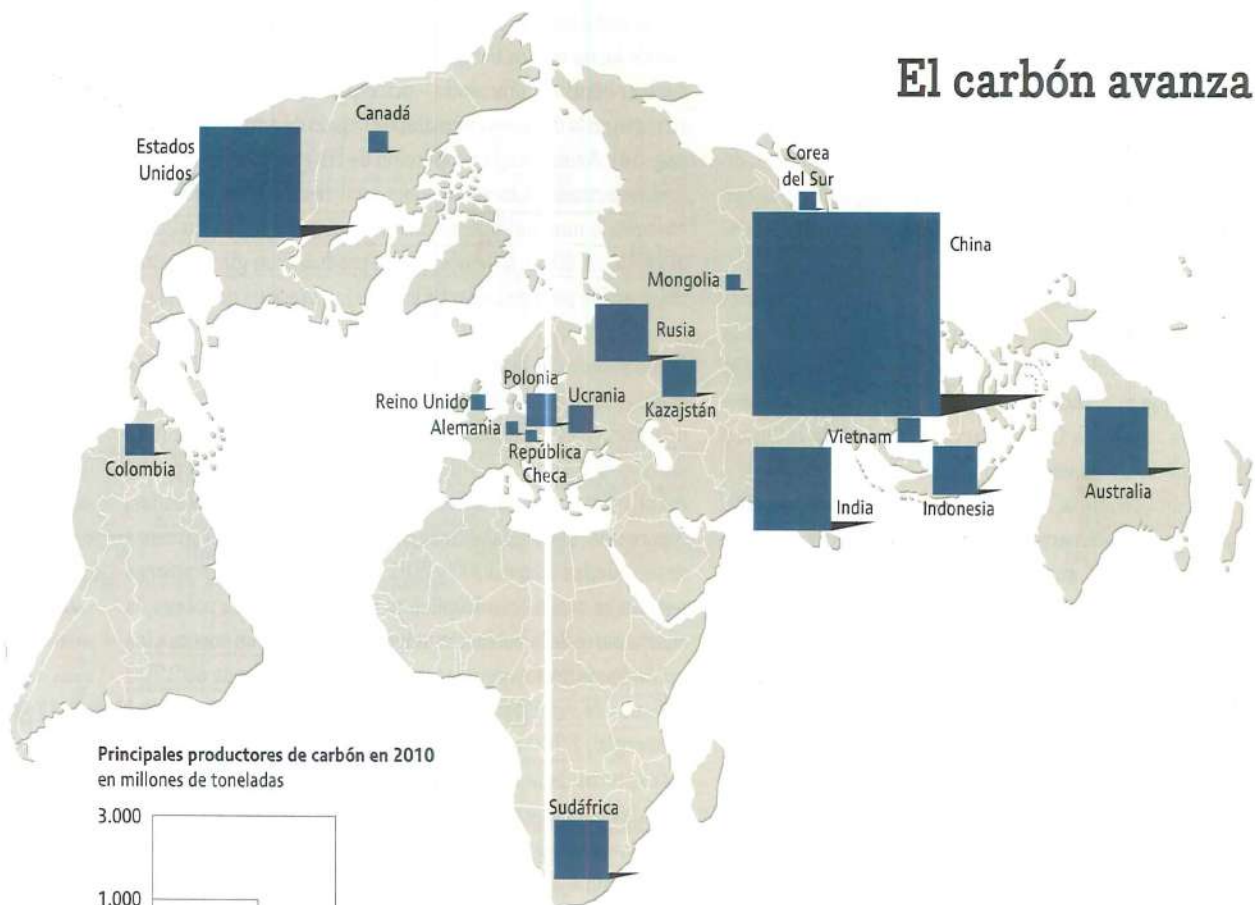
Considerando todas las fuentes, y aplicando todas las políticas de mejora de la eficiencia energética ya acordadas, la demanda mundial de energía debería crecer en un 40% de aquí al año 2035, según la AIE. Casi todo este crecimiento está ligado ■■■



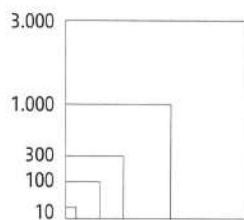
Jean-Marie
Martin-Amouroux,
*Charbon,
les métamorphoses
d'une industrie.
La nouvelle politique
du XX^e siècle,*
Editions Technip,
Paris, 2008.

Bertrand Barré
y Bernadette
Mérenne-Schoumaker,
*Atlas des énergies
mondiales, Autrement,*
Paris, 2011.

El carbón avanza



Principales productores de carbón en 2010
en millones de toneladas



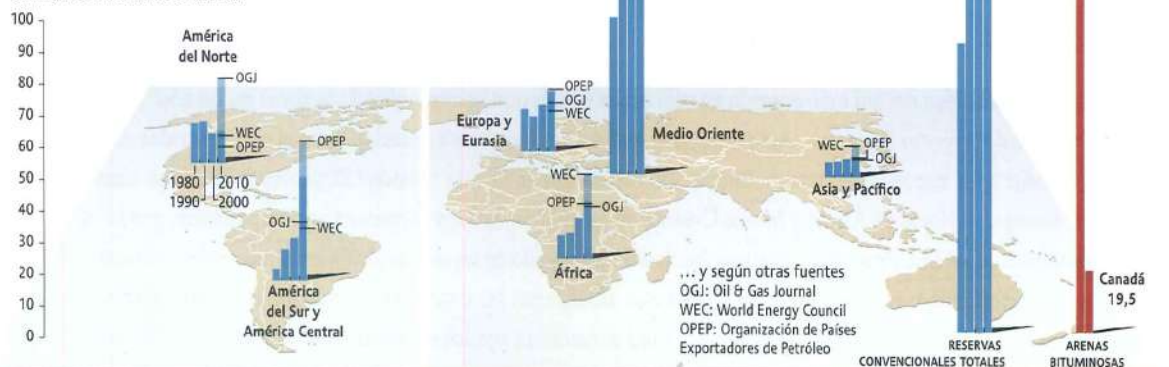
Sólo están representadas las producciones superiores a 10 millones de toneladas.

Fuentes: Coal Information 2011, IEA Statistics, International Energy Agency (IEA).

¿Mañana, las arenas bituminosas?

Reservas petroleras según las estadísticas de BP...

en miles de millones de toneladas



CHINA
INDIA
↓
CARBÓN

■■■ al desarrollo de los países emergentes, con China e India a la cabeza. Para responder a sus necesidades, éstos se vuelcan en primer lugar al carbón, un recurso barato cuyas reservas explotables representan ciento cincuenta años de la producción actual. Sólo en el año 2005, China añadió 60.000 megavatios de capacidad eléctrica a su red —el equivalente al parque nuclear francés—, de la cual más de dos tercios funcionan con carbón.

Pero este recurso al carbón y, en menor medida, al gas natural ofrece razones de peso para que los especialistas de la salud pública y del clima estén preocupados. La polución del aire —de la que el carbón es una de las principales causas— ocasionaría, según la Organización Mundial de la Salud (OMS), 2 millones de muertos por año en el mundo. De manera paralela, a igual energía, la combustión de carbón emite 35% más gas de efecto invernadero que el petróleo y el doble que el gas natural. Y aun cuando sea posible plantearse la captura y el secuestro en el subsuelo del CO₂ emitido por las centrales eléctricas y las industrias pesadas, todavía nadie ha dado el primer paso a escala industrial debido al costo prohibitivo de una operación de esa magnitud.

Las emisiones de gas carbónico todavía deberían aumentar en un 20% a nivel mundial de aquí a 2035, según la AIE, que una vez más ha hecho sonar la señal de alarma en noviembre de 2011. Sin un esfuerzo de magnitud —probable, habida cuenta del fracaso de la conferencia climática de Durban en diciembre de 2011—, ninguna infraestructura de producción eléctrica construida después de 2007 debería emitir gas carbónico si se pretende contener el alza de la temperatura media del planeta por debajo del nivel de los 2°C de aquí a fines de siglo. Porque, en términos energéticos, las inversiones se realizan por décadas. ¡Más de tres cuartos del gas carbónico que se expulsa durante el período 2009-2035 será producto de instalaciones ya existentes o en construcción!

Frente a este desafío, la energía nuclear, que en 2009 sólo representaba el 5,8% de la demanda mundial de energía primaria,

no parece estar en condiciones de responder a los imperativos de lucha contra el calentamiento climático: la capacidad nuclear continúa creciendo —principalmente en Asia—, pero su parte en la demanda mundial ha dejado de aumentar (véase pág. 34). Asimismo, la proporción de las energías renovables (hidroelectricidad, biomasa, viento, sol, residuos, etc.) en el mix energético mundial apenas debería subir del 13,2% en 2009 al 14,4% en 2035, a menos que se produzca un giro espectacular en las políticas energéticas de las grandes naciones...

Como sucede con la mayoría de los recursos naturales, la abundancia energética sólo beneficia a parte del planeta. Un estadounidense consume 7,5 toneladas equivalentes de petróleo (tep) por año, un bengalí sólo dispone de 0,17 tep. El alza del precio del oro negro, que no debería ceder en las próximas décadas, supone una carga cada vez más pesada para las economías menos desarrolladas. Entre 2000 y 2011, el costo de las importaciones petroleras casi se cuadruplicó para los países más pobres, la cuarta parte de la población mundial. Si se tiene en cuenta a las poblaciones desfavorecidas del resto de países, más de 2.700 millones de seres humanos carecen de un verdadero acceso a la energía¹; 1.300 millones no conocen la electricidad. Según los expertos de la AIE, habría que invertir 1 billón de dólares actuales para que todos los seres humanos tengan acceso a la energía en 2030, sólo el 2,6% de los 38 billones que se gastarán de aquí a 2035 en nuevas infraestructuras energéticas.

Pero la meta es aún lejana: en 2009 sólo se gastaron 9.000 millones de dólares en acceso a la energía en el mundo, que permitieron dar electricidad a 20 millones de personas, y equipos de cocina no contaminantes a 7 millones... En los países ricos, la precariedad energética avanza, a medida que suben los precios de la energía. Según una encuesta del Insee de 2006, más de 3,5 millones de hogares franceses habían sufrido frío el invierno anterior, por carecer de recursos suficientes. En Gran Bretaña, 5 millones de hogares se hallan, según fuentes oficiales, en estado de precariedad energética. Serían unos 16 millones en Estados Unidos. **El Atlas**

Energías renovables

acceso a la energía

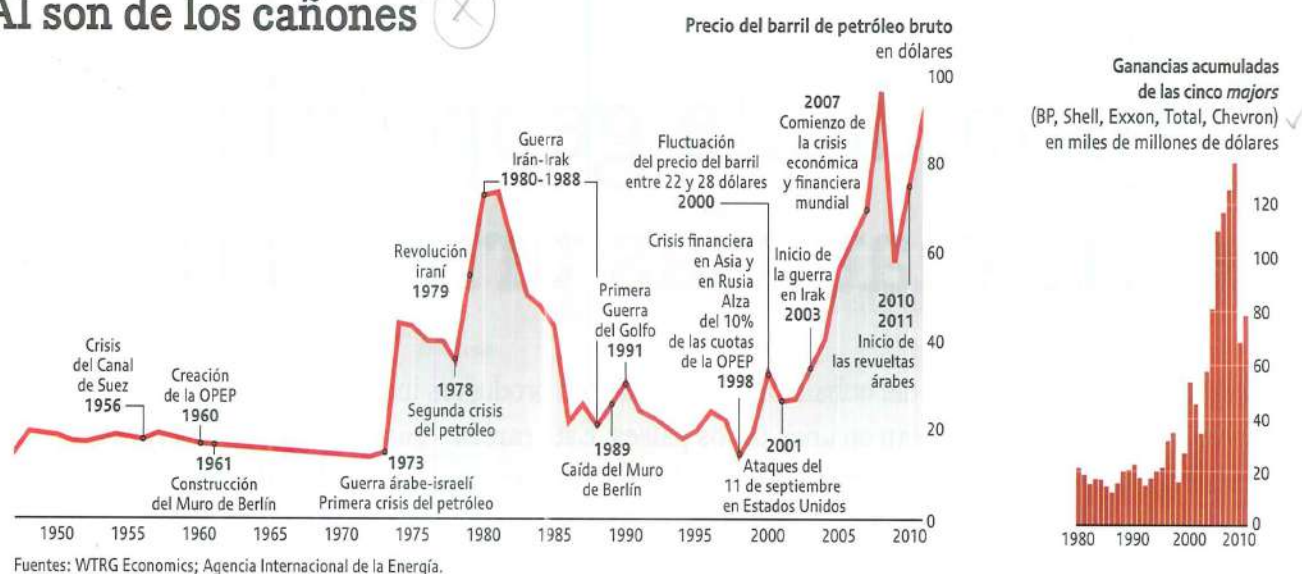
1. Según la definición de la OCDE, el acceso a la energía supone disponer de un equipo de cocción no contaminante y un consumo de electricidad anual de 250 kWh en zonas rurales y 500 kWh en zonas urbanas. Un francés consume en su hogar 2.800 kWh de electricidad por año.

El hada del desierto

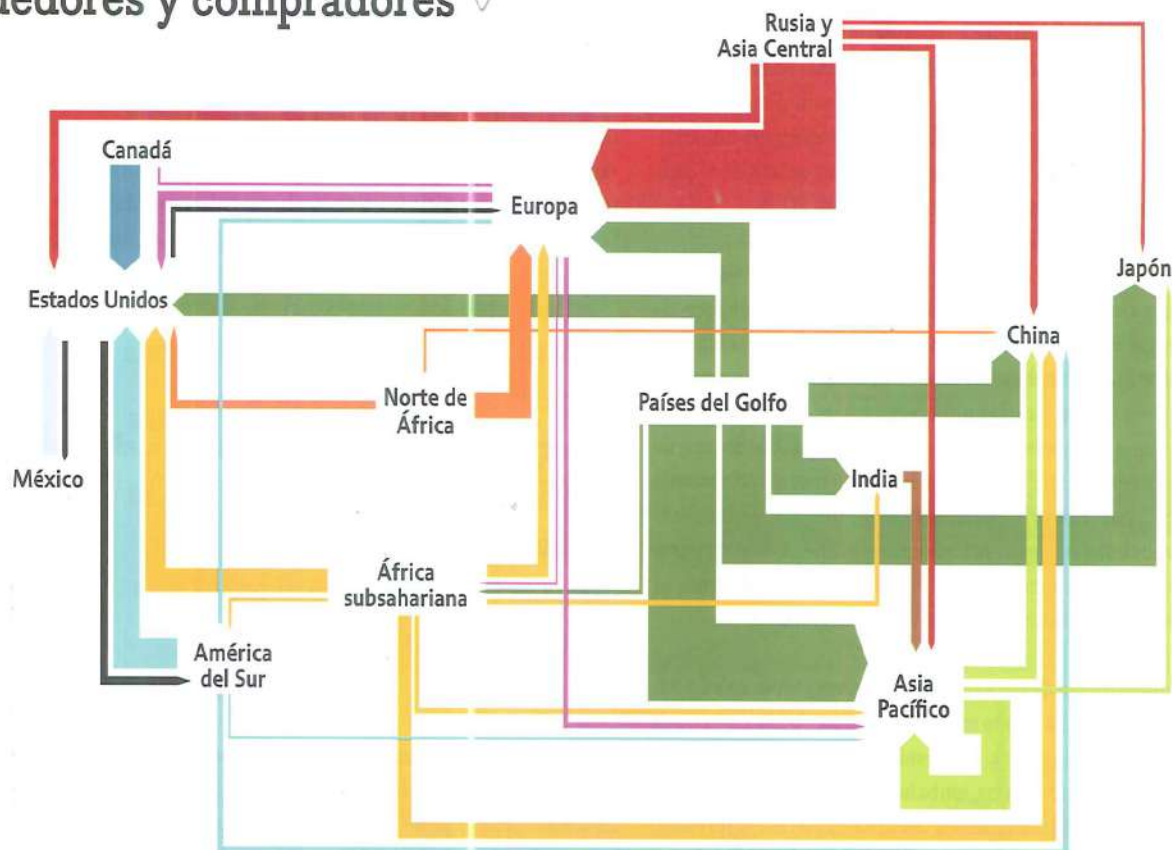
“Los desiertos reciben del sol más energía en seis horas que la que la humanidad consume en un año”, claman los promotores del proyecto Desertec. Así pues, ¿por qué no equipar estos grandes hornos con centrales de espejos solares unidas a las zonas habitadas mediante una red de líneas de alta tensión? El proyecto Desertec consiste en integrar Europa, el Norte de África y Medio Oriente en un anillo eléctrico alimentado principalmente por la energía solar producida en el Sur. Promovido por una fundación y apoyado en un consorcio de empresas predominantemente alemanas, el dispositivo beneficiaría a los países que albergaran las centrales —la primera debería construirse en Marruecos— y suministraría el 15% de la electricidad consumida por los europeos. Pero, de no mediar cambios, no alimentaría al África subsahariana, donde vive el 45% de los seres humanos que carecen de acceso a la energía.

Energía solar

Al son de los cañones



Vendedores y compradores



Principales flujos petroleros en 2010 en millones de toneladas



Nota: el grosor de las flechas es proporcional al volumen transportado. Los flujos inferiores a 10 millones de toneladas no están representados.

Fuentes: BP Statistical Review of World Energy, junio de 2011; World Energy Outlook 2011, Agencia Internacional de la Energía; Survey of Energy Resources 2010, World Energy Council.

Sorprendente geopolítica de las materias primas raras

De las tierras raras al uranio, del cobalto al platino, ciertos productos indispensables para la economía mundial se concentran en unos pocos países. Esta rareza –susceptible de convertirse en penuria– dispara una feroz competencia por el acceso a estos recursos codiciados.

Elijase un día cualquiera. Apenas salidos de la cama apretamos el interruptor. Hay grandes posibilidades de que echemos mano del filón nuclear. Porque el átomo proporciona el 13,8% de la electricidad mundial. Ahora bien, el uranio procede cada vez en mayor medida de un país de Asia Central encerrado entre Rusia y China: Kazajistán. Con sus 15,5 millones de habitantes, se ha puesto a la cabeza del mercado, suministrando el 33% de la producción mundial. De 14.020 toneladas de uranio extraídas en 2009, el país debería alcanzar las 30.000 toneladas en 2018.

“Kazajistán desea convertirse en el Dubai caspio –subraya Patrice Geoffron, director del Centre de Géopolitique de l’Energie et des Matières Premières (CGEMP) de la Universidad de París-Dauphine–. Posee un subsuelo rico en uranio, en petróleo y en gas. Gracias a sus recursos, es uno de los únicos países que reembolsó al FMI, en 2000, con media docena de años de antelación”. ¿Y cuál es la situación tras el accidente de Fukushima? “Los principales *drivers* del mercado en las décadas venideras no serán las naciones europeas, que en parte han tomado distancia de la energía nuclear, sino los grandes países emergentes como China e India”, opina.

Comemos un bol de cereales. Después nos metemos rápidamente en la ducha, jabón en mano. De paso, utilizamos cada vez más aceite de palma. Éste está presente en la mitad de los productos transformados, embalados y vendidos en Francia, según el Fondo Mundial para la Naturaleza (World Wild Fund, WWF). Y proviene en gran parte de Indonesia y de Malasia, que se reparten el 86% de una torta en perpetua expansión. El aceite de palma representaba el 12% de la producción de aceites en 1983; veinte años después, había aumentado al 26%. ¿Por qué tanto entusiasmo? En primer lugar porque la palmera es una verdadera máquina de rezumar oleaginosas y muestra un rendimiento seis veces superior a la colza y diez veces superior a la soja. Así pues, el aceite de palma,

menos costoso y dotado además de características útiles (un estado sólido a temperatura ambiente y una mejor resistencia al calor), se ha ganado el corazón de los industriales.

Pero no sin granjearse enemigos. Rico en ácidos grasos saturados, se lo acusa de obstruir las arterias de los consumidores. Y las ONG le reprochan carcomer cada año miles de hectáreas de bosque. “Algunos países del Sudeste Asiático sufren una saturación [de esta producción], como Vietnam, o se hallan fuertemente degradados [a través de sus bosques], como Malasia e Indonesia”, explica Sylvain Angerand en nombre de Les Amis

La batería de los coches eléctricos está hecha de litio. Este metal se extrae principalmente en Chile, que asegura el 35% de la producción mundial. Pero su vecino Bolivia se le podría unir algún día: posee los recursos estimados más importantes del mundo.

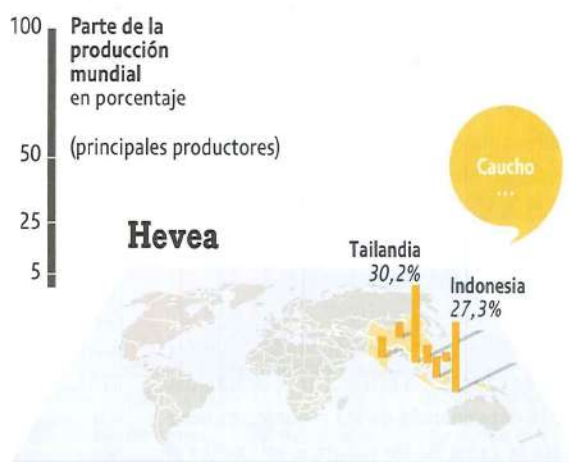
de la Terre. Además, la comunidad internacional presiona a estos países para que detengan el proceso de deforestación y limiten las emisiones de CO₂. Entonces, “las empresas se adelantan y se desplazan a África”. La empresa malasia Sime Darby, por ejemplo, número uno del sector, acordó una concesión de 220.000 hectáreas en Liberia por sesenta y tres años. Otros dos grupos siguieron sus pasos: 600.000 hectáreas se destinarán al aceite de palma. ¿Será África el próximo silo de aceite?

Una vez terminada la ducha, subimos al coche, cuyos neumáticos son de hevea. Gran parte de esta materia se obtiene ■ ■ ■

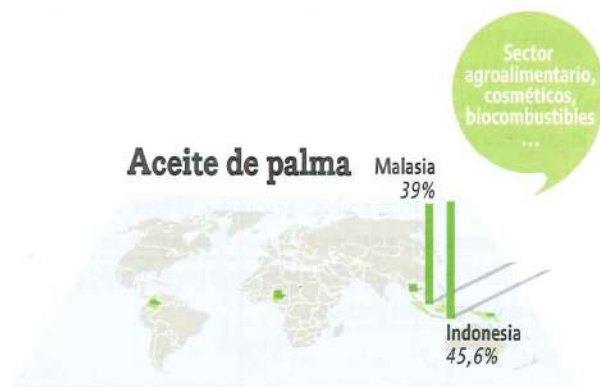
2,67P
Energía nuclear

Empresas se desplazan de SE a África

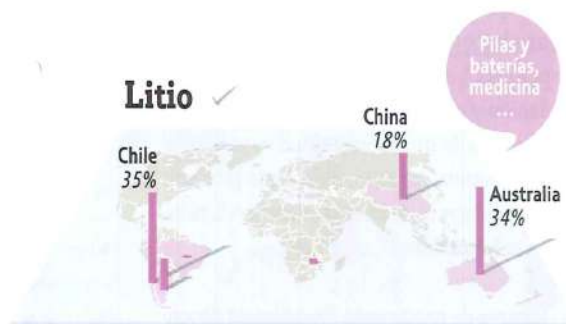
Productores hegemónicos



Fuente: FAO, 2011. Datos de 2009.



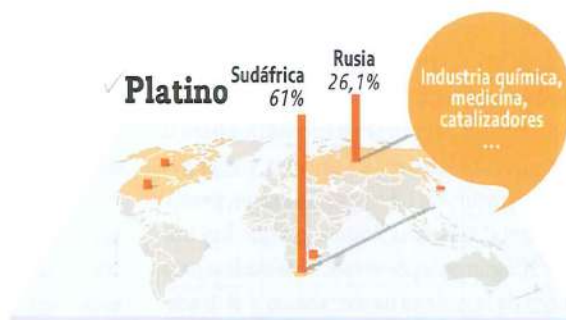
Fuente: FAO, 2011. Datos de 2009.



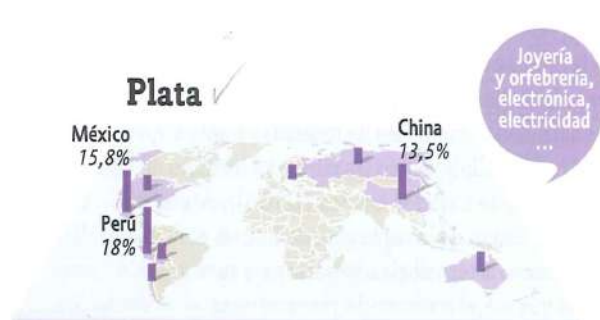
Fuente: MIT, *Technology Review*, 2011. Datos de 2010.



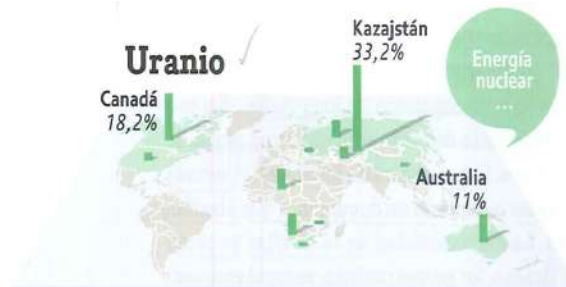
Fuente: USGS, "Mineral Commodity Summaries", enero de 2011. Datos de 2010.



Fuente: United States Geological Survey (USGS). Datos de 2009.



Fuente: USGS, "Mineral Commodity Summaries", enero de 2011. Datos de 2010.



Fuente: World Nuclear Association, www.world-nuclear.org. Datos de 2010.



Fuente: USGS, "Mineral Commodity Summaries", enero de 2011. Datos de 2010.

CAPÍTULO 1 • FRACTURAS

■ ■ ■ en Tailandia, donde la producción comenzó a incrementarse hace cincuenta años: de 186.100 toneladas en 1961 a más de 3,2 millones en 2010, es decir, un tercio de la producción mundial de caucho de origen natural. La materia bruta se envía a China, Japón o Estados Unidos. Tailandia se lleva la parte del león gracias a su clima, que permite un buen rendimiento (1,76 toneladas por hectárea). Pero también gracias a su mano de obra barata y a su lugar estratégico en el mercado Asia-Pacífico. Y puede que su posición se siga reforzando debido al incremento del número de vehículos en las carreteras: el consumo de caucho ha aumentado, particularmente el que proviene de la hevea, puesto que el sintético se ha visto perjudicado por la subida del precio del petróleo.

HEVEA Y EL SINTETICO

Con el aumento de la población y el apetito cada vez mayor por la comodidad, no hay riesgos de que la voracidad vaya a aplacarse en breve. Si la demanda persiste, habrá que producir de aquí a 2050 “más recursos minerales que los producidos desde los albores de la humanidad”.

Si el coche es eléctrico, la batería está hecha de litio. Este metal se extrae principalmente en Chile, que asegura el 35% de la producción mundial. Pero su vecino Bolivia se le podría unir algún día: posee los recursos estimados más importantes del mundo (9 millones de toneladas frente a 7,5 millones en el caso de Chile, según las cifras del Instituto de Estudios Geológicos de Estados Unidos [USGS]). Algún día... Los expertos dudan de la capacidad de Bolivia para desarrollar rápidamente la tecnología necesaria para su extracción. Como quiera que sea, el consumo del precioso metal está destinado a multiplicarse por tres de aquí a 2020, principalmente gracias al aumento del número de vehículos eléctricos.

Las baterías de los coches en ocasiones contienen cobalto, un subproducto de las minas de cobre que entra en la composición de las baterías de las computadoras y de los teléfonos celulares... Su demanda explota. Ahora bien, el país que se ha afirmado en este mercado es la República Democrática del Congo (RDC). En 2010, suministraba el 51% de la producción mundial y poseía el 46% de las reservas, según el USGS. Pero el clima político reinante puede poner en peligro la viabilidad de los grandes proyectos de inversión. Por otra parte, en un país golpeado por la violencia y la corrupción, la

población difícilmente saque provecho del maná. “La RDC es un país magníficamente dotado por la naturaleza. Tiene recursos minerales importantes, así como un potencial agrícola e hidroeléctrico extraordinario. Por desgracia, el país se halla permanentemente en el furgón de cola respecto de los índices de desarrollo”, recuerda Patrice Christmann, jefe del servicio de recursos minerales del Bureau de Recherches Géologiques et Minières (BRGM, Oficina de Investigaciones Geológicas y Mineras). El este del país está sometido a la depredación minera de sus vecinos, quienes financian allí una guerra civil que les resulta muy lucrativa.

Cobalto, litio, pero también platino en Sudáfrica, plata en Perú o tierras raras en China. “La historia de la humanidad está marcada por la dependencia de los recursos minerales. Pero hoy en día la gama de los recursos utilizados se ha diversificado a causa de la velocidad y de la amplitud de las innovaciones. Allí donde nuestros abuelos utilizaban principalmente plomo, zinc o cobre, nosotros explotamos ahora casi todos los elementos de la tabla de Mendeleiev, con algunas excepciones”, subraya Christmann. Y con el aumento de la población y el apetito cada vez mayor por la comodidad, no hay riesgos de que la voracidad vaya a aplacarse en breve. Si la demanda persiste, habrá que producir de aquí a 2050 “más recursos minerales que los producidos desde los albores de la humanidad”, escribe.

Quien dice nuevos lugares de producción dice nuevas dependencias. ¿Con qué riesgos? Después de todo, China —dueña de las tierras raras— ha decidido de hecho cerrar ligeramente las compuertas de sus exportaciones. ¿Qué ocurrirá si otros países deciden cortar el suministro? “Con motivo de tal o cual cambio, siempre hay un riesgo de nacionalización de los recursos”, precisa Christmann. El World Business Council ha imaginado particularmente varios escenarios para la industria minera en 2030. Uno de ellos prevé la vuelta a la nacionalización de los recursos. La tentación existe, pero el “cada uno por su cuenta” tiene sus límites, porque hay una interdependencia. “Ningún país posee todos los medios para asegurar el conjunto de la cadena de extracción y de transformación. Lo que se necesita es unir los saberes, respetando el medio ambiente, de manera responsable y social.”

Entonces, ¿la penuria? “Es un riesgo nada despreciable para algunas aplicaciones industriales, en los ámbitos de la salud, de los transportes y de la construcción. Existe un riesgo de ruptura del aprovisionamiento o de explosión de los precios. En este caso, los industriales quizás deberán trasladar una parte del costo a los consumidores, lo que generaría inflación”. Alertada, la Unión Europea ya ha redactado un documento que clasifica 41 materias primas. La disponibilidad de 14 de ellas es considerada crítica. Si faltaran, los países podrían verse claramente obligados a reconsiderar su apetito en algunos ámbitos. **El Atlas**



Patrice Christmann y Bruno Martel-Jantin, “La gestion stratégique des ressources minérales par les Etats et les compagnies minières : vers un développement des oligopoles?”, *Responsabilité & Environnement*, n° 58, 2010.

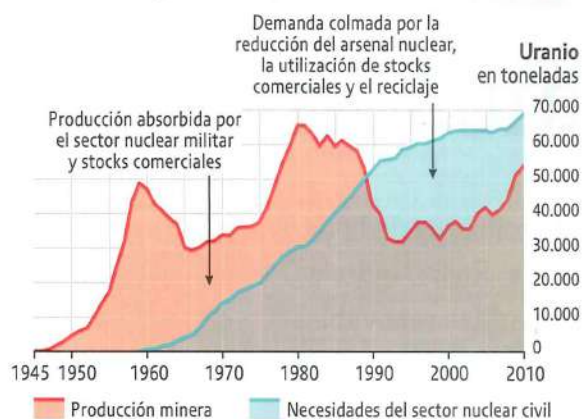


Philippe Rekacewicz, “Les richesses convoitées de la République démocratique du Congo”, *Le Monde diplomatique*, Paris, enero de 2000.

World Nuclear Association, “Uranium and nuclear power in Kazakhstan”, 2011 (www.world-nuclear.org).

Sylvain Angerand, “Arnaque à l'huile de palme durable”, *Les Amis de la Terre* (www.amisdelaterre.org).

La fiebre del uranio



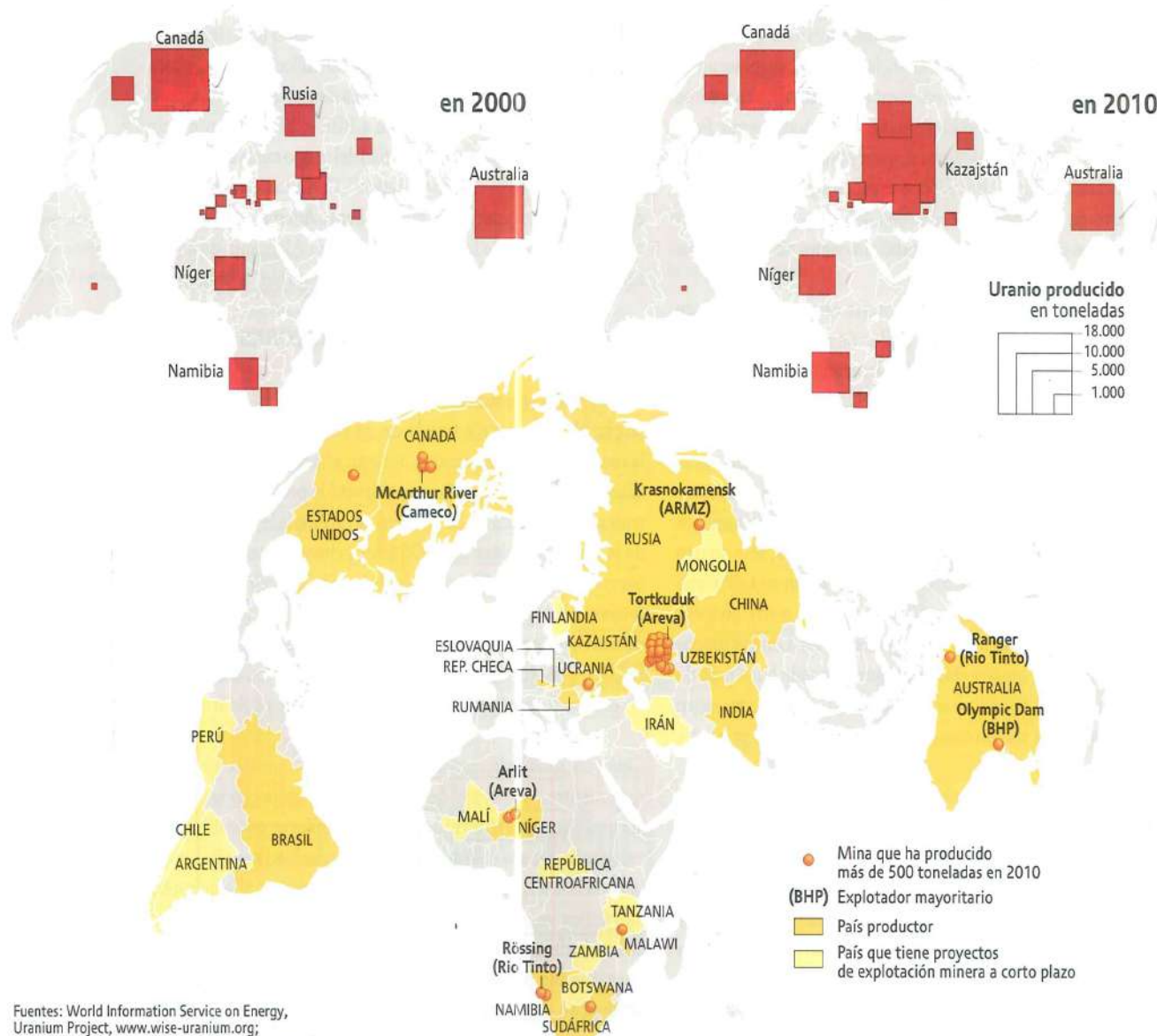
Fuente: "World uranium mining", World Nuclear Association, www.world-nuclear.org, septiembre de 2011.

Los países que lo necesitan...



Fuente: *Uranium 2009: Resources, Production and Demand*, OECD Nuclear Energy Agency e International Atomic Energy Agency (IAEA), 2010.

... y los que lo producen



Fuentes: World Information Service on Energy, Uranium Project, www.wise-uranium.org; Nuclear Information and Resources Service, www.nirs.org

El declive programado de la industria nuclear

La mala salud de los campeones de la energía nuclear es sintomática de la deriva progresiva de esta industria, en todo el mundo salvo en China, Rusia, India y Corea del Sur. Y la opción de algunos países emergentes por las energías renovables podría acelerar aun más su irrefrenable caída.

Al 1 de enero de 2012, había 429 reactores nucleares en servicio en el mundo, 15 menos que en el pico histórico de 2002. Esta cifra tiene en cuenta la parada forzosa de los 10 reactores de Fukushima, pero no de los otros reactores japoneses suspendidos. A la vez que afirma querer avanzar hacia “una sociedad que no dependa de la energía nuclear”, el gobierno de Noda Yoshihiko desearía la reactivación de algunos reactores cuando se haya procedido a su recarga y mantenimiento. Pero los poderes públicos locales, municipios y prefecturas, así como asociaciones de ciudadanos, bloquean este proyecto. Un esfuerzo de ahorro de electricidad, del orden del 20%, permitió superar los picos de consumo del verano sin cortes de suministro.

En 2010, la energía nuclear, explotada en una treintena de países, suministró 2.630 TWh (miles de millones de kilovatios hora), es decir, el 13,5% de la electricidad, el 5,5% de la energía primaria comercial y cerca del 2% de la energía final (disponible para el consumidor después de transformación y distribución) consumidas en el mundo, hallándose todas estas tendencias a la baja. La edad media de los reactores aumenta y se establece en 26 años. De las 63 unidades que oficialmente se encuentran en construcción en todo el mundo, sólo cuatro países de la lista registran más de dos obras en su territorio: China (26), Rusia (10), India (6) y Corea del Sur (5), concentrando entre ellos cuatro las tres cuartas partes. Los dos únicos nuevos proyectos emprendidos en Europa desde hace más de quince años –en Finlandia y en Francia– se iniciarán con cuatro años de retraso y con un costo dos veces superior al previsto.

El 28 de octubre de 2011, *Le Monde* informó que la participación del sector nuclear en la producción energética francesa podría reducirse del 75% al 50% de aquí a 2025 bajo un gobierno designado por François Hollande. En pocas horas, la acción de EDF perdió el 5,5% de su valor. Areva, la mayor empresa nuclear del mundo, no resistió en la Bolsa más que la compañía eléctrica francesa. Este episodio es significativo del continuo declive del sector, que comenzó mucho antes del desastre del

11 de marzo de 2011 en Japón. El título de Areva se hundió un 50% después de los acontecimientos de Fukushima, pero su caída ha sido del 75% desde 2007 y la de EDF del 79%.

La debacle finlandesa contribuyó al resultado catastrófico de Areva, que preveía una pérdida de 1.500 millones de euros para 2011. En diciembre de 2010, la agencia de calificación Standard & Poor's rebajó la nota de Areva a BBB-. El perfil crediticio individual (*stand alone credit profile*) del grupo nuclear ya recibe la calificación BB- o “especulativo”. El título de Areva se ha convertido en un *junk bond* (bono basura). Además, tras el anuncio del abandono de la energía nuclear en Alemania de aquí a 2022, la perspectiva de Areva pasó de “estable” a “negativa”.

EN BÉLGICA, LOS PRIMEROS REACTORES SE DETENDRÁN EN 2015

La tendencia se confirma en otros países. El 94% de los italianos se pronunciaron a través de un referéndum en contra de la reanudación del programa nuclear, abandonado después de Chernobyl. En Suiza, el Parlamento votó la prohibición de construir nuevos reactores. En Bélgica, se ratificó la ley de abandono de la energía nuclear de 2003 y los primeros reactores serán cerrados en 2015. El gobierno finlandés congeló todo nuevo proyecto. Los taiwaneses decidieron no prolongar la vida útil de sus reactores y apostar a un futuro sin energía nuclear. En EE.UU. y en Rusia, los ingenieros electricistas no acompañan la retórica favorable a la energía nuclear de los gobiernos.

China congeló toda nueva autorización para construir reactores, mientras acelera el desarrollo de energías renovables, a las que ya destinó 54.500 millones de dólares en 2010, cinco veces más que a la energía nuclear. La capacidad mundial instalada de la energía eólica, energía solar, biomasa y la pequeña hidráulica ya supera a la de la energía nuclear. Teniendo en cuenta la dinámica pos-Fukushima, es sólo cuestión de tiempo para que las pequeñas instalaciones de energía renovable produzcan más corriente que las catedrales del átomo. **ElAtlas**



Association négaWatt,
Manifeste négaWatt,
Actes Sud, Arles, 2012.



International Atomic
Energy Agency,
Power Reactor
Information System,
www.iaea.org



EnerWebWatch,
Special Page on
Fukushima,
www.enerwebwatch.eu

Fukushima inaugura la era de la sospecha

Estados Unidos

El gobierno de Obama apoya la energía nuclear y garantizó un crédito de 8.000 millones de dólares para la construcción de dos nuevos reactores en Georgia. Pero NRG, el principal accionista del South Texas Project de construcción de otros dos reactores, renunció a una inversión de 480 millones de dólares.

Francia

El gobierno prosiguió su programa nuclear como si nada pasara, a pesar de que la opinión pública se oponía. Pero el consenso de los grandes partidos políticos se quebró: durante la campaña electoral de 2012, el hoy presidente François Hollande, del Partido Socialista, expresó su deseo de cerrar más del 40% de las centrales francesas.

Alemania

Apenas se supo de la catástrofe en Japón, Berlín hizo detener ocho reactores de más de treinta años y anunció que los nueve reactores restantes serán retirados de servicio de aquí a 2022.

China

El Estado congeló todas las autorizaciones de nuevos proyectos, lanzó una auditoría de seguridad sobre todos los reactores y podría abandonar la construcción en serie del CPR-1000.

Japón

La catástrofe de Fukushima causó un trauma colectivo profundo. Los cuatro reactores de Fukushima-Daiichi han sido cerrados de forma definitiva. En mayo de 2012, los 54 reactores del país fueron temporalmente detenidos. El consumo de electricidad ha bajado sensiblemente.

Suiza

Suspensión de los procedimientos de autorización para las nuevas centrales. 28 de septiembre de 2011: el Parlamento votó la prohibición de toda nueva construcción.

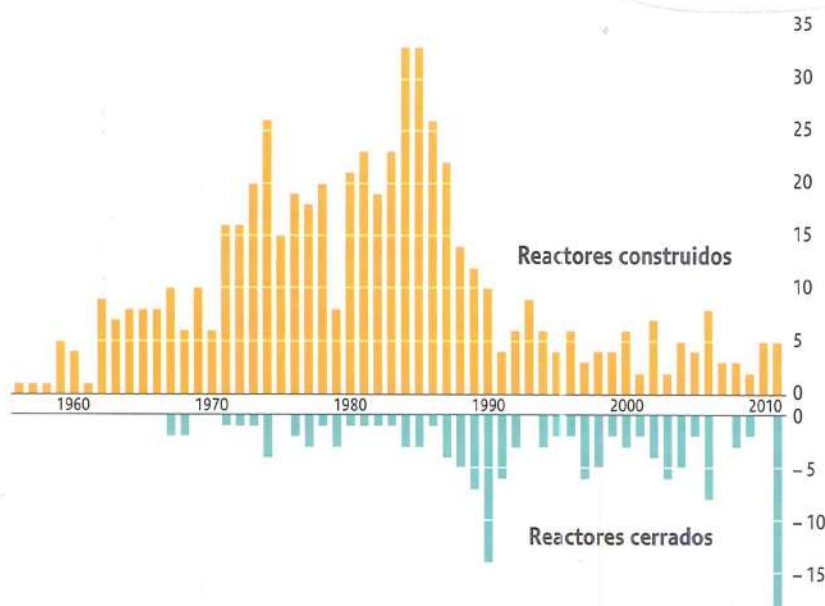
Italia

23 de marzo de 2011: moratoria de un año para la construcción de nuevas centrales. 20 de abril de 2011: anulación de las disposiciones que permitían el relanzamiento de un programa nuclear. 13 de junio de 2011: el 94% de los votantes en el referéndum se pronunció en contra de relanzar la energía nuclear.

- Reactor nuclear (429 unidades en servicio al 1 de enero de 2012)
- Territorio situado a menos de 200 km de un reactor nuclear

Fuentes: World Nuclear Association; Mycle Schneider Consulting; *Elecnuc. Les centrales nucléaires dans le monde*, edición de 2011, CEA (Francia); Nikolaus Gansterer, Viena.

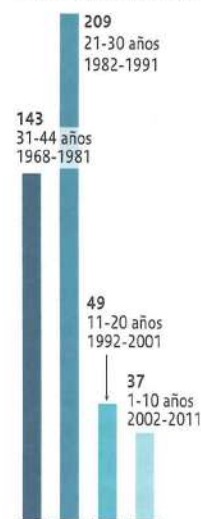
¡Cerramos!



Fuentes: International Atomic Energy Agency - Power Reactor Information System (IAEA-PRIS); Mycle Schneider Consulting.

Reactores que envejecen

Número de reactores por antigüedad, fecha de puesta en servicio



Fuente: *Elecnuc. Les centrales nucléaires dans le monde*, edición de 2011, CEA (Francia).

¿Se debe pagar una deuda ilegítima?

Tras la crisis de 1982, los acreedores comisionaron al FMI para que convirtiera el reembolso de la deuda de los Estados del Sur en una prioridad absoluta y les impusiera un ajuste estructural de terribles consecuencias sociales. La crisis actual generaliza esta lógica en el Norte. Las condiciones impuestas a Grecia sitúan la “deuda odiosa” en el centro del debate.

En varias ocasiones a principios del siglo XX, se anularon deudas a causa de su carácter escandaloso: la que reclamaba España a Cuba, su antigua colonia, se abolió en 1898; la que había contraído el zar fue repudiada por la Rusia bolchevique en 1918; la que exigían los banqueros a Polonia cuando recuperó su independencia fue eliminada por el Tratado de Versalles en 1919; la que requería el Royal Bank of Canada a Costa Rica, tras la caída del dictador Tinoco, fue anulada en 1923 tras la intervención de Estados Unidos, convocado como árbitro.

Estos precedentes jurídicos se plasmaron en la doctrina de la “deuda odiosa”, definida en 1927 por Alexander Sack, profesor de Derecho en París: “Si un poder despótico contrae una deuda no para responder a las necesidades y los intereses del Estado, sino para fortalecer su régimen despótico [...], esta deuda es odiosa para la población de todo el Estado. [...] Esta deuda no es obligatoria para la nación: es una deuda del régimen, una deuda personal del poder que la ha contraído; por consiguiente, cae con la caída de este poder”. El Center for International Sustainable Development Law (Canadá) amplía la definición: “Las deudas odiosas son aquellas que se han contraído en contra de los intereses de la población de un Estado, sin su consentimiento y con todo conocimiento de causa por parte de los acreedores”. He aquí el tríptico: falta de consentimiento, ausencia de beneficio y acreedores advertidos.

Los regímenes legales que sucedieron a las dictaduras latinoamericanas en los años 1980 (Argentina, Uruguay, Brasil...) hubieran podido apoyarse en el derecho internacional para obtener la anulación de las deudas contraídas por los regímenes militares. Pero no hicieron nada al respecto, ante la presión ejercida por Estados Unidos, que había apoyado activamente a esas dictaduras. Otras deudas odiosas debieron haberse anulado: en Filipinas después de Ferdinand Marcos en 1986, en Sudáfrica al término del apartheid en 1991, en la República Democrática del Congo en 1997 tras el derrocamiento de Joseph Mobutu, y tantas otras.

En vez de negarse a pagar estas deudas, los nuevos gobernantes prefirieron negociar reprogramaciones y alivios cosméticos con los acreedores. Aceptaron las exigencias del FMI: recortes drásticos en los presupuestos sociales, gran cantidad de despidos en la función pública, incremento del impuesto al valor agregado, apertura de sus mercados en detrimento de los productores locales, privatizaciones masivas...

GOLDMAN SACHS HUNDE A GRECIA

La crisis que estalló en 2007 en Estados Unidos antes de propagarse a Europa conlleva esta misma lógica. Grecia, Irlanda y Portugal fueron los primeros países de la zona euro en situarse entre la espada de los mercados financieros y la pared de los planes de “ayuda” impuestos por la Comisión Europea, el Banco Central Europeo y el FMI. La manera en que Goldman Sachs aconsejó al gobierno griego en 2000-2001 para permitirle maquillar su deuda y, así pues, endeudarse más, confirma la existencia de prácticas inaceptables. Este banco de inversión desempeña un papel decisivo en el dispositivo europeo de gestión de la crisis actual, puesto que el presidente del Banco Central Europeo, Mario Draghi, el primer ministro de Italia, Mario Monti, y el responsable del organismo gestor de la deuda griega, Petros Christodoulos, entre otros, fueron altos responsables de dicha institución. Las opiniones públicas rechazan que la “ayuda” a los países con dificultades desemboque en medidas de austeridad sin precedentes, que reducen la soberanía de los Estados, violan los derechos económicos y sociales de las poblaciones, y hunden aun más a sus países en la crisis.

Contraídas a pesar de la oposición de una gran parte de la población, las nuevas deudas vienen a sacar de apuros a los grandes bancos privados, que han sido reflatados por los Estados. Es precisamente esto lo que las convierte en deudas odiosas; pueden ponerse en tela de juicio. Además, numerosas voces se elevan para exigir una auditoría ciudadana de la deuda con el fin de identificar su parte ilegítima y obtener su anulación. **El Atlas**

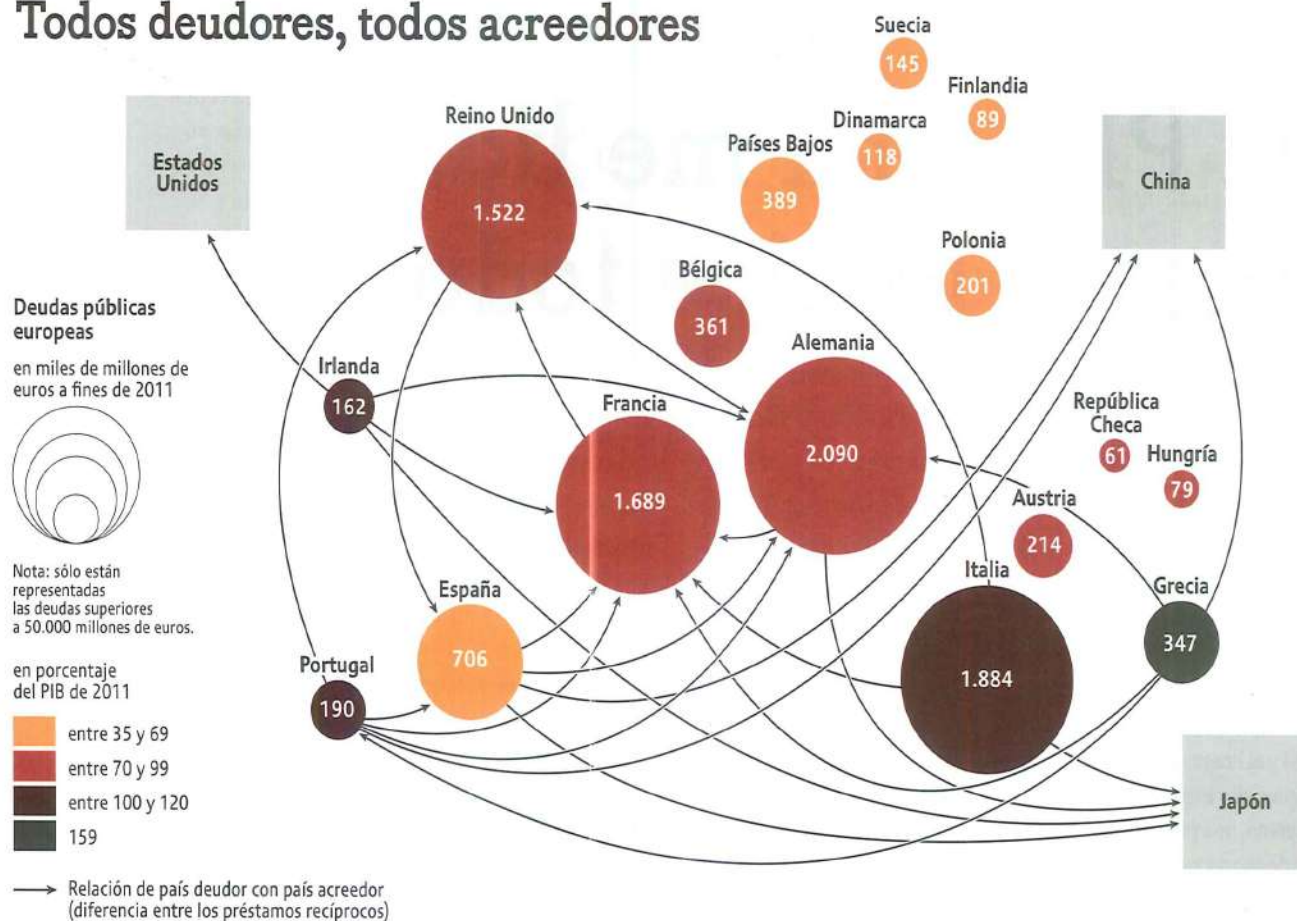


Patricia Adams,
Deudas odiosas, Planeta,
Buenos Aires, 1993.

Carmen M. Reinhart y
Kenneth S. Rogoff,
*Esta vez es distinto:
ocho siglos de necesidad
financiera*, Fondo de
Cultura Económica,
Madrid, 2011.

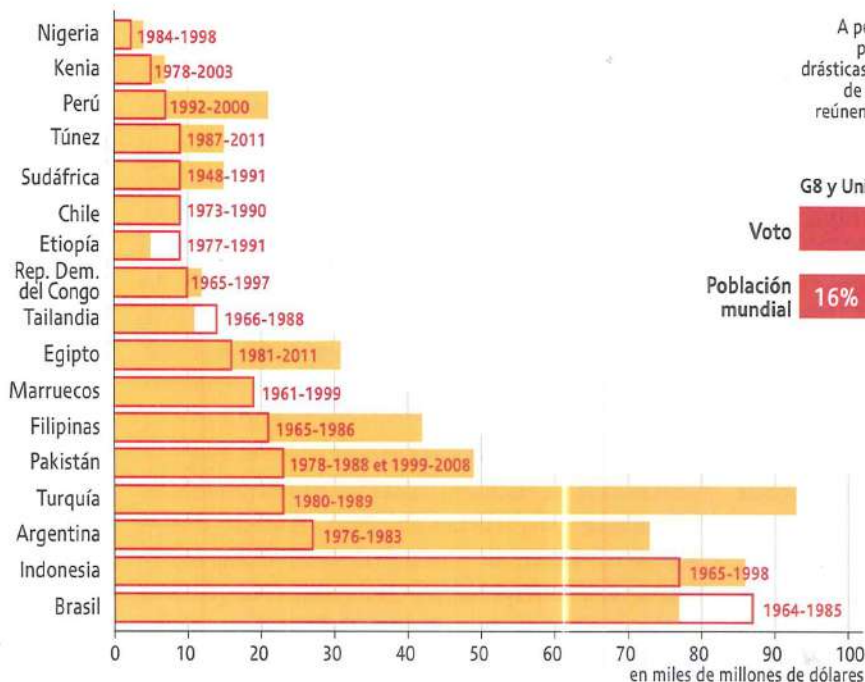
Joseph Stiglitz,
*El malestar en la
globalización*, Taurus,
Buenos Aires, 2002.

Todos deudores, todos acreedores



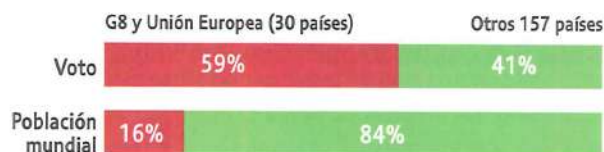
Fuentes: Eurostat, comunicado de prensa del 6 de febrero de 2012; "It's all connected: A spectator's guide to the euro crisis", *The New York Times*, 22 de octubre de 2011.

El Sur endeudado por las dictaduras



En el Banco Mundial decide una minoría rica

A pesar de que fue creado para impulsar el crecimiento de los países en desarrollo, el Banco Mundial les impone políticas drásticas de austeridad desde los años 1980. Los derechos de voto de un país dependen de su peso financiero. Así, los más ricos reúnen sin dificultad la mayoría de los derechos de voto y reinan como dueños absolutos...



Fuente: World dataBank, 2011.

Deuda externa pública en 2009
Deuda debida a la dictadura
1964-1985 Período(s) de dictadura

El Banco Mundial no proporciona datos sobre la deuda de Irán y de Irak, ni sobre la de Sudáfrica bajo el apartheid.

Fuente: CADTM, 2011.

El PIB, una medida que no lo dice todo

Durante décadas, el desarrollo ha sido definido en base a la medida del Producto Interior Bruto (PIB). Pero, ¿qué valor tiene esta jerarquía fundada solamente en el crecimiento cuantitativo, que ignora su dimensión cualitativa? ¿Se vive mejor en el devastado centro de Detroit que en el seno de una familia de pescadores en Cabo Verde? ¿Qué expresan realmente los indicadores de riqueza tradicionales?

En febrero de 2008, la constitución, a instancias del gobierno francés, de la Comisión sobre la Medición del Desempeño Económico y el Progreso Social (CMDEPS), conocida como Comisión Stiglitz, dio lugar a numerosas reacciones. En el corazón del proyecto, una preocupación compartida por todos los partidarios de abandonar la religión del crecimiento: ¿cómo determinar los límites del Producto Interior Bruto (PIB) como indicador del desempeño económico y del progreso social? Paralelamente, diversas redes de la sociedad civil creaban, con el mismo objetivo, el Foro para Otros Indicadores de Riqueza (Forum pour d'autres indicateurs de richesse, FAIR).

“El Producto Interior Bruto no mide la belleza de nuestra poesía, ni la calidad de nuestros debates, ni nuestro coraje, ni nuestra sabiduría, ni nuestra cultura... Mide todo, salvo lo que hace que valga la pena vivir la vida.”

Hace mucho tiempo que los economistas pusieron en tela de juicio la pertinencia del PIB como indicador hegemónico. En particular se le critica a este “suplemento de riqueza” anual producido y evaluado de manera mercantil y monetaria —calcula el valor añadido producido por una economía—, su incapacidad para tomar en consideración lo inestimable de las vidas humanas. En marzo de 1968, Robert Kennedy, candidato a representar el Partido Demócrata en las elecciones presidenciales estadounidenses, ya lo recalaba: “El PIB no tiene en cuenta

la salud de nuestros hijos, ni la calidad de su educación, ni la alegría de sus juegos. No mide la belleza de nuestra poesía o la solidez de nuestros matrimonios. No se preocupa por evaluar la calidad de nuestros debates políticos o la integridad de nuestros representantes. No toma en consideración nuestro coraje, ni nuestra sabiduría, ni nuestra cultura. [...] En resumidas cuentas, el PIB mide todo, salvo lo que hace que valga la pena vivir la vida”. Menos líricos, los economistas han subrayado los límites del PIB debido a que mide el crecimiento a lo largo de un año pero no sirve de indicador de riqueza y menos aun de bienestar. Así se observa desde 1972, con la publicación de “Los límites del crecimiento”, el informe Meadows del Club de Roma, y los trabajos de James Tobin y William Nordhouse que tenían por objeto dar credibilidad a un nuevo indicador de calidad de vida. El propio “inventor” del PIB, Simon Kuznets, así lo admitía: “La medida de la renta nacional —prevenía ya en 1934— difícilmente pueda servir para evaluar el bienestar de una nación”. No obstante, tras cuarenta años de dominación incontestable de la vulgata liberal, nada ha cambiado realmente: la medida de la riqueza nacional sigue estando mayoritariamente centrada en los diferentes niveles de actividad mercantil, en una óptica de “creación de valor agregado” que los años de reconstrucción de la posguerra contribuyeron en gran medida a sedimentar. Las condiciones sociales de producción siguen siendo un asunto virtual.

INDICADORES CUESTIONADOS

Ciertamente, las Naciones Unidas han popularizado otros indicadores, como el Índice de Pobreza Humana (IPH), o el Índice de Desarrollo Humano (IDH) elaborado, bajo la influencia de Amartya Sen, por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). El IDH, comparado con la evolución del PIB, permite demostrar que todos los países

que crean “valor” (en el sentido de acumulación de divisas) no tienen la misma aptitud para transformarlo en desarrollos humanos concretos, por ejemplo, en términos de educación y de salud. El Genuine Progress Indicator (GPI), o índice del progreso real, por su parte, añade a los criterios de producción y consumo una estimación del valor de las actividades benévolas, así como los costos sociales o medioambientales de las actividades económicas. Por otra parte, existen el índice de salud social, del Fordham Institute for Innovation in Social Policy, y el índice de bienestar económico, de los canadienses Lars Osberg y Andrew Sharpe. Todos estos nuevos índices son objeto de críticas, en ocasiones justificadas, relativas al rigor de su escala de medida, y de momento sólo se presentan como “contrapesos” al PIB, sin llegar a cuestionar su centralidad intrínseca. Las “teorías de la felicidad”, como recuerdan Florence Jany-Catrice y Dominique Méda en su crítica al informe Stiglitz, “se desarrollan siempre en el marco de trabajos utilitaristas, basados en el individualismo de los ‘agentes’”. ¿De qué sirve modificar los indicadores de medida de los medios, si los fines mismos no se replantean en absoluto?

La crisis económica actual, presentada como una crisis de civilización, podría justamente marcar una etapa fundamental desde este punto de vista. El desafío ya no es (o ya no es tanto) estadístico, sino político y filosófico. Como escribe la CMDEPS, “la exigencia de pasar de una evaluación de la actividad mercantil a una evaluación del bienestar se hace cada vez más apremiante. [...] Las políticas no deberían tener por objetivo el aumento del PIB, sino la mejora del bienestar en el seno de la sociedad”. Objetivo que no pone totalmente en entredicho al PIB como indicador, sino que implica trascenderlo, lo cual podría tener consecuencias radicales. Una de ellas sería el cuestionamiento del “modelo” estadounidense, que correlaciona crecimiento y progreso. También se impondría la revisión de las medidas macroeconómicas monolíticas del FMI, basadas en el unilateralismo de los indicadores clásicos.

CLASIFICACIONES SIN VALOR

La lógica general de los debates sobre esta cuestión parece conducir a un nuevo equilibrio centrado en lo humano, donde se clarificarían las diferencias entre la noción de producción y la de riqueza. Desde esta óptica, tomar en consideración lo que el PIB no “dice” (como las externalidades negativas del crecimiento en términos medioambientales y sociales) se convierte en uno de los criterios estructurantes. En efecto, el PIB toma en cuenta el consumo de recursos naturales (materias primas, energía), pero no distingue los renovables de los no renovables. La contaminación también tiene repercusiones sociales: ¿qué valor tiene la clasificación prospectiva recientemente difundida por el banco HSBC, que predice para el 2050 una China encaramada en la jerarquía mundial de los PIB, cuando ignora la acumulación de la contaminación y de

las “disfunciones” sociales que conlleva? Las reflexiones sobre este asunto han llevado a que el Comité de Expertos de las Naciones Unidas sobre Contabilidad Ambiental y Económica (UNCEEA, en inglés) proponga un Sistema de Contabilidad Ambiental y Económica Integrada (SCAEI). Sin embargo, esta lógica del “PIB verde” tiene dificultades para imponerse.

A fin de cuentas, el PIB, criterio de medida central, no ha servido en absoluto de radar de alerta de la crisis actual. Nada en la estructura del PIB ni en la AAA de las agencias de calificación, estrechamente correlacionada, ha permitido comprender, por ejemplo, que la acumulación de “riquezas”

Se reconoce unánimemente la ceguera que tuvieron las agencias de calificación en el drama de las *subprime*; sin embargo, nadie discute su capacidad para degradar de un día para otro la reputación de un Estado.

producidas desde hace treinta años en el Reino Unido por unos servicios financieros hipertrofiados engendraría un desequilibrio estructural, haciendo que cada vez más personas dependan de una producción virtual y parasitaria. La crisis muestra actualmente los límites de esta apuesta británica: el economista Patrick Artus estima que 20% de los empleos en el Reino Unido están ligados a las finanzas; si la City perdiera su papel central, el país se encontraría sin opción de recambio, puesto que ninguna industria podría realmente relanzar la economía. El PIB, y ni hablar de la grilla de las AAA, ha sido incapaz de reflejar esta deriva. En cuanto a las agencias de calificación, se reconoce unánimemente su ceguera en el drama de las *subprime*; no obstante, nadie discute su capacidad para degradar de un día para otro el valor de una empresa –y la vida de sus asalariados– o la reputación de un Estado –y la vida de sus ciudadanos– en base a rumores e indicadores arbitrarios. En septiembre de 2011, según *La Tribune*, Air France “valía” menos en Bolsa que el precio de catálogo de cinco A380; Accor, menos que la mitad de sus hoteles. Sin embargo, ninguna multinacional se plantea seriamente dejar de depender de cotizaciones irracionales.

La economía liberal sigue siendo un artificio religioso y, como tal, teme renunciar a sus falibles profetas. Qué importa si éstos, sean el mercado o las agencias, necesitan regularmente de víctimas para poder “leer” en las entrañas del crecimiento. **El Atlas**

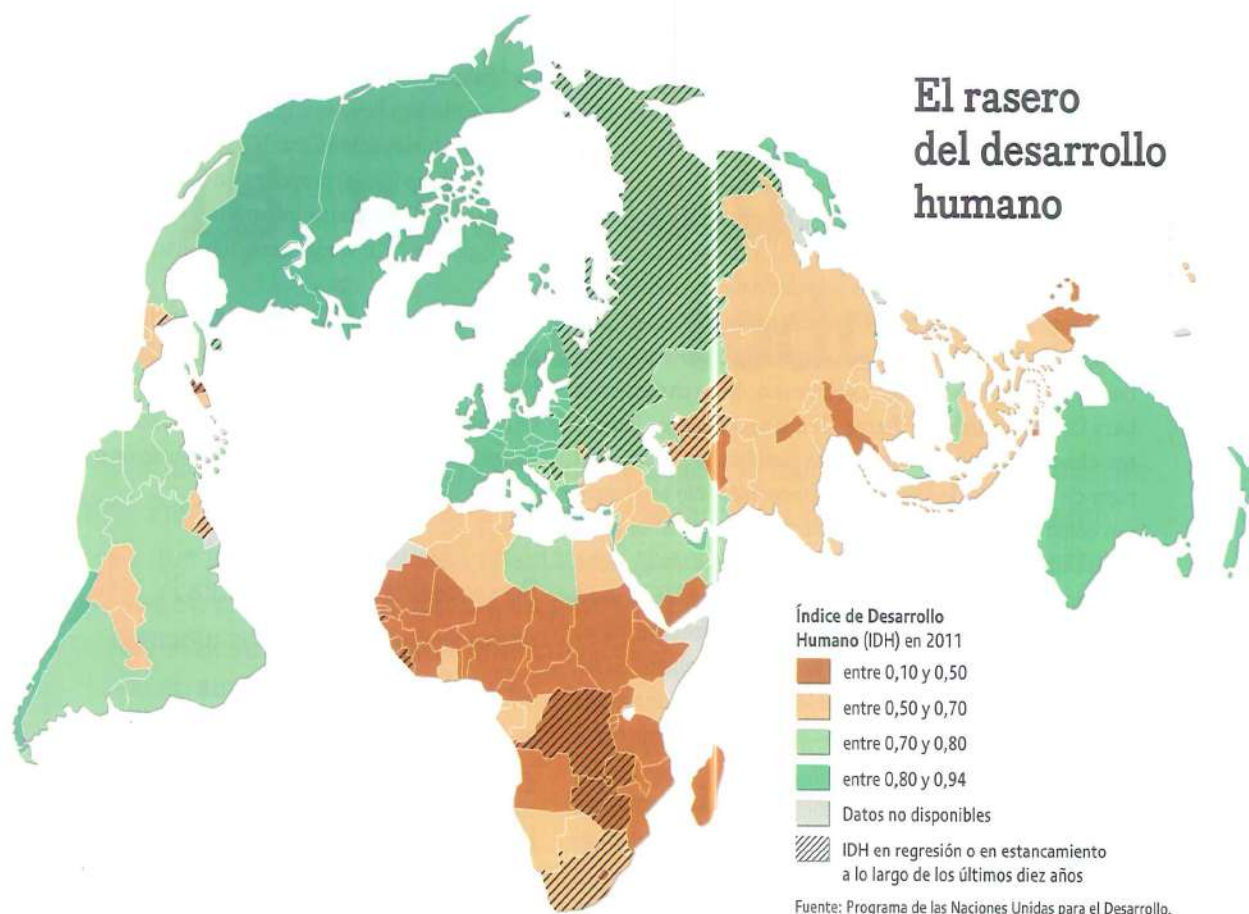


Jean Gadrey y Florence Jany-Catrice, *Les Nouveaux Indicateurs de richesse*, La Découverte, París, 2007.



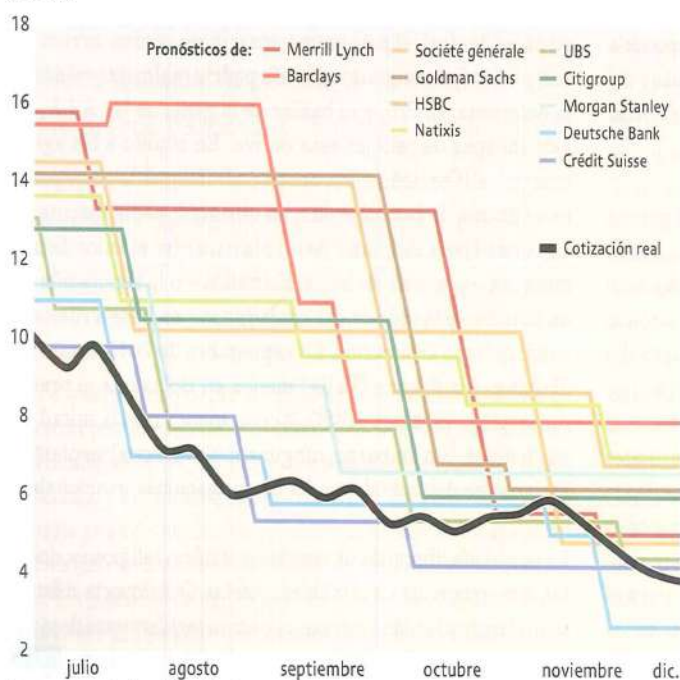
Foro para Otros Indicadores de Riqueza (FAIR, en francés), www.forum-fair.org

Barómetro de las desigualdades y de la pobreza (BIP, en francés), www.bip40.org

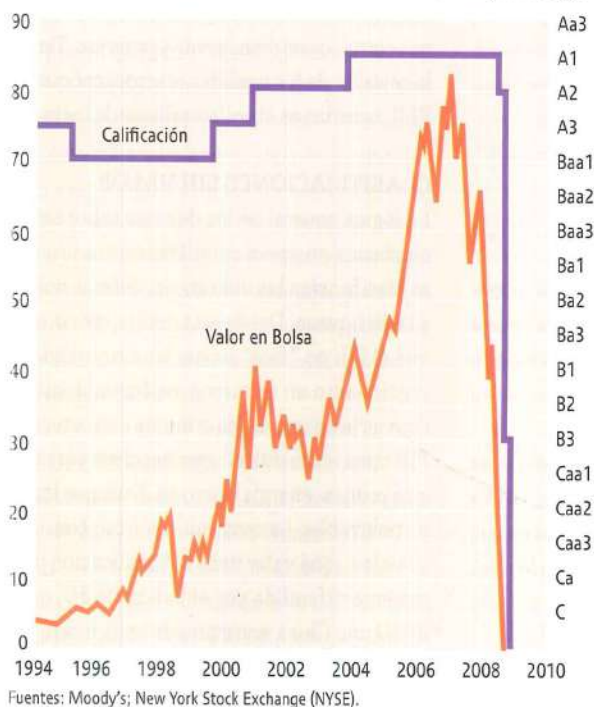


Miopía de los bancos y de las agencias de calificación

Valor pronosticado y valor real del título de Air France en 2011
en euros



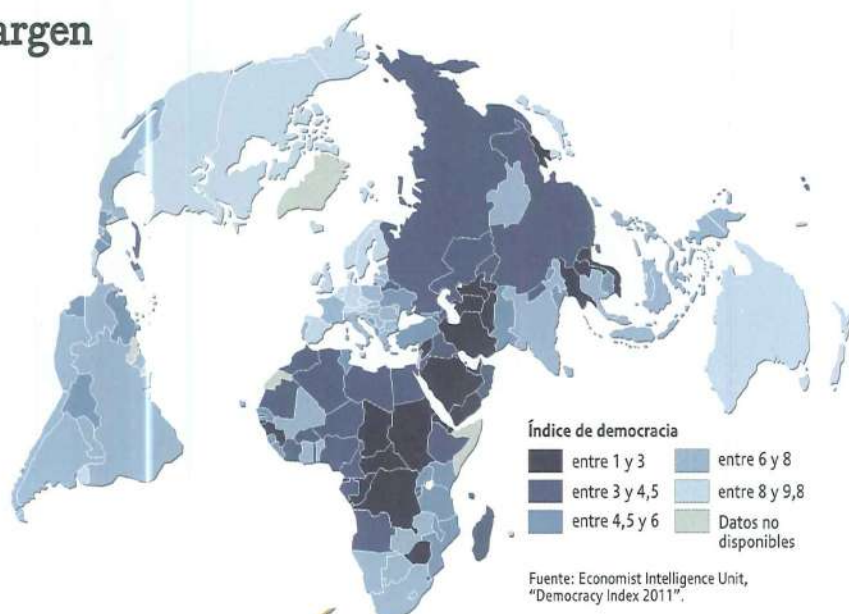
Valor del título de Lehman Brothers
en dólares



África y Asia siguen al margen

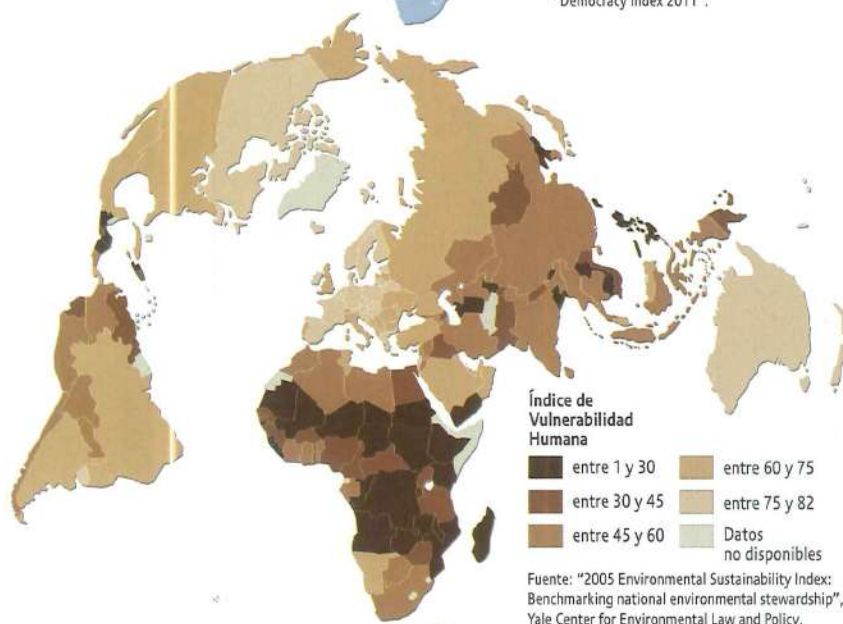
Índice de Democracia (Democracy Index)

Creado en 2007 por *The Economist*, este índice mide el nivel de democracia en 167 países, según cinco criterios (pluralismo político y elecciones, libertades civiles, gobernanza, participación y cultura política). Combina 60 indicadores provenientes de valoraciones, encuestas y análisis de las legislaciones: cada uno de ellos recibe una nota entre 0 (execrable) y 10 (excelente). El índice para cada país se calcula haciendo la media de los cinco criterios, a la que se añade un atributo: democracia irreprochable, democracia imperfecta, régimen híbrido o régimen autoritario.



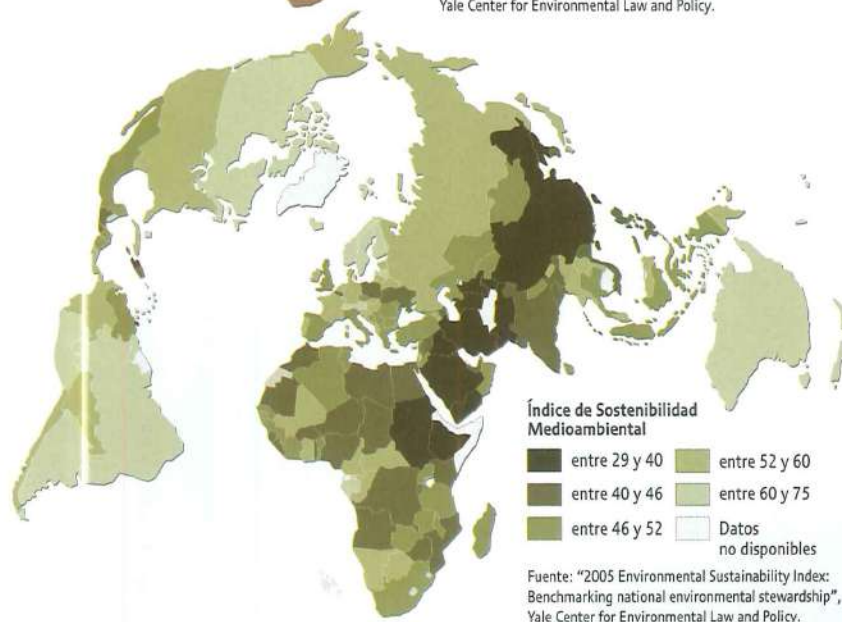
Índice de Vulnerabilidad Humana (Human Vulnerability Index [HVI])

Componente del Índice de Sostenibilidad Medioambiental (ESI, en inglés), este índice mide la fragilidad de cada región frente a los cambios climáticos: cada una recibe una nota entre 1 (las más vulnerables) y 100 (las menos vulnerables). Comprende siete indicadores repartidos en tres ámbitos: la salud y el medio ambiente (tasa de mortalidad por enfermedades infecciosas intestinales, tasa de mortalidad infantil por enfermedades respiratorias y tasa de mortalidad juvenil), la satisfacción de las necesidades humanas (parte de la población que está subalimentada, que tiene acceso al agua potable), y los riesgos naturales (índice de exposición y mortalidad a causa de las catástrofes naturales).



Índice de Sostenibilidad Medioambiental (Environmental Sustainability Index [ESI])

Desarrollado entre 1999 y 2005 por el Center for Environmental Law and Policy de la Universidad de Yale y el Center for International Science Information Network de la Universidad de Columbia, este índice califica, entre 0 y 100, a 146 países según su capacidad para proteger el medio ambiente (gestión de los recursos naturales, niveles de contaminación, gestión de los bienes comunes). Se calcula a partir de cinco índices, agregados de 76 indicadores provenientes de datos gubernamentales, de valoraciones científicas y de informaciones proporcionadas por dirigentes políticos.





Capítulo 2

ASÍ CAMBIA
EL PLANETA

En la industria, los últimos serán los primeros

Lejos de pertenecer al pasado, la producción industrial cumple una función esencial en la organización de los territorios y en la estructuración de las relaciones de fuerza mundiales. En la primavera boreal de 2011, la República Popular China se convirtió en la primera potencia manufacturera del mundo, poniendo así fin a un siglo de dominación de Estados Unidos, que por su parte había desbancado al Reino Unido entrado el siglo XX. Muy comentada en Estados Unidos, esta noticia pasó desapercibida en Europa.

En treinta años, el comercio mundial de bienes industriales se multiplicó por cinco. Jamás el sistema productivo proporcionó tantos productos manufacturados: su volumen a escala mundial creció un 65% durante estos últimos diez años. Sin embargo, la actividad manufacturera permanece muy polarizada, puesto que el 85% de su producción se concentra en quince Estados (y cerca de la mitad sólo en China, Estados Unidos y Japón).

En diez años, la participación de los grandes países desarrollados en la producción industrial mundial cayó del 60% al 46%, mientras que la de los cuatro grandes emergentes –Brasil, Rusia, India y China (BRIC)– pasaba del 11% al 27%. La crisis económica y financiera que comenzó en 2007 no hizo más que acelerar un proceso histórico cuyas bases se establecieron hace al menos unos veinte años. Convertida en “el taller del mundo” a raíz de las reformas liberales llevadas a cabo entre 1978 y 1992, China ascendió a la primera posición al originar el 41% del crecimiento industrial mundial. Pero también hay que tener en cuenta el ascendente poder de Brasil o de India.

Este desplazamiento de las producciones y de los mercados es particularmente perceptible en algunas ramas como los bienes de consumo, los productos básicos o ciertos bienes de capital. El acero, símbolo de la Segunda Revolución Industrial, ilustra estas transformaciones: su producción aumentó en volumen un 67% en diez años; pero, al mismo tiempo, la participación de los países desarrollados se redujo del 51% al 29% del total mundial, mientras que China por sí sola fabrica el 44% para hacer frente a sus enormes necesidades. En el sector automotor, las mutaciones son aun más espectaculares: mientras que la producción mundial creció un 46% durante los últimos diez años, la de los países altamente desarrollados se hundió con la crisis, reduciéndose del 88% al 48% del total

mundial en beneficio de los países emergentes y de Europa del Este. Pero lo que se produce en el territorio de un país no expresa lo que sus empresas multinacionales controlan en otras partes del mundo; a la inversa, tampoco permite saber si las multinacionales situadas en dicho territorio conservan y reinvierten allí las ganancias realizadas *in situ*. Por lo tanto, las operaciones de deslocalización y de tercerización deben ser integradas al análisis (véase página 50).

China, especializada en el montaje final de productos de consumo masivo, elabora un tercio de la producción electrónica mundial (incluye el 85% de los lectores de discos ópticos, el 80% de las cámaras digitales y el 50% de los teléfonos móviles). Realiza esta producción principalmente en las provincias costeras, como Guangdong o Jiangsu. Su poder de fuego se orienta asimismo hacia los mercados industriales de nuevos equipos para las energías renovables. Así, provee actualmente el 50% de la demanda mundial de paneles solares fotovoltaicos, gracias a costos entre un 30% y un 45% inferiores a los de los países occidentales. En el sector de la energía eólica, con el 50% del mercado mundial, dispone de una capacidad instalada de 42,2 gigavatios, lo que la sitúa primera delante de Estados Unidos.

UN EJEMPLO, LA FARMACIA

Este vasto proceso de reequilibrio Norte-Sur(es) caracteriza sin duda una nueva fase de la globalización de la que el actual derrumbe del régimen de acumulación financiera no es más que el comienzo.

La redistribución del capital industrial occidental se acelera; y ya no solamente para deslocalizar la producción de numerosos bienes industriales que requieren de mucha mano de obra (sector textil-confección, artículos electrónicos de consumo, industria



François
Bost (dir.),
*Atlas mondial
des zones franches*,
La Documentation
française, París, 2010.

Yvette Veyret y
Annette Ciattoni
(directoras),
*Géographie et géopolitique
de la mondialisation*,
Hatier, París, 2011.

Michel Foucher,
*Les Nouveaux
(Dés)équilibres mondiaux*,
dossier n° 8.072,
La Documentation
française, París, 2009.

automotriz) que después se reimportan. Frente a la atonía de los mercados en los países más ricos, las empresas transnacionales occidentales se implantan en los países en pleno desarrollo para encontrar allí nuevos clientes y servirles directamente. En 2011, los mercados de los países emergentes representaron el 31% de las ventas y el 24% de las ganancias de las 200 empresas del CAC 40, el principal índice bursátil de Francia.

Pero la gran novedad es la emergencia y la afirmación de nuevas potencias industriales que pretenden asegurar su autonomía estratégica desarrollando fuertes políticas industriales y tecnológicas, de formación y de innovación. Gracias a su intensa movilización y a las transferencias de tecnologías negociadas con gran vigor en el marco de importantes contratos de equipamiento, los grandes países del (de los) Sur(es), en particular China, se afirman poco a poco en los principales sectores tecnológicos (aeronáutica y espacial, electrónica, telecomunicaciones, transportes, química...).

China fabrica un tercio de la producción electrónica mundial, principalmente en las provincias costeras.

La farmacia es un ejemplo significativo de este proceso: la llegada al dominio público de numerosas moléculas innovadoras y el auge de los productos genéricos trastornan las características económicas y territoriales de los grandes grupos occidentales del sector. Estas transformaciones se basan en parte en la redistribución de los gastos en investigación y desarrollo. Entre 1996 y 2007, el esfuerzo mundial en investigación se duplicó hasta superar los 1,1 billones de dólares, pero la participación de los países desarrollados se redujo del 83% al 76%, en particular a causa de la preocupante desinversión europea (1,8% del PIB de la Unión Europea). Mientras que China ya dispone de un número de investigadores casi equivalente al de Estados Unidos, superior al de la Unión Europea y dos veces más elevado que el de Japón, su proporción con relación al conjunto de los investigadores en el mundo debería pasar del 20% al 30% en unos años (véase página 72).

De aquí a aproximadamente una generación, los grandes países emergentes deberían ser capaces de competir con los principales países desarrollados en sectores industriales, funciones productivas y categorías socioprofesionales (ingenieros, técnicos y ejecutivos) hasta ahora exclusivas. Así, India ya se ha convertido en el segundo exportador mundial de servicios informáticos y software (22% del total), por detrás de la Unión Europea, gracias al desarrollo de poderosas

firmas, como Tata Consultancy Services, Wipro o Infosys, y de polos especializados, como la ciudad de Bangalore.

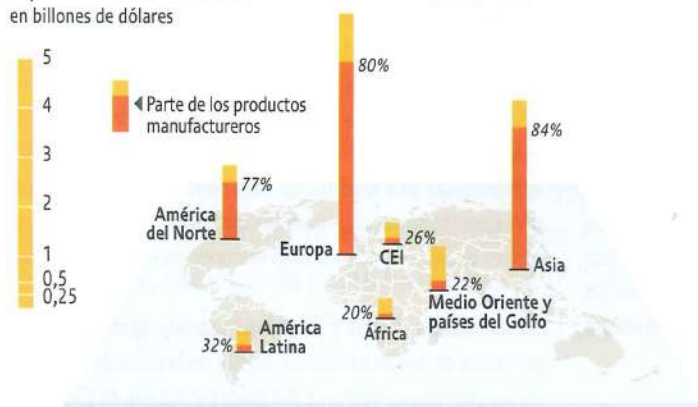
Este ascenso de nuevas competencias frontales en un mundo más multipolar se traduce en el afianzamiento cada vez mayor de nuevas empresas industriales multinacionales, originarias de los principales Estados emergentes. Muestra de ello: la empresa brasileña Gerdau en el sector metalúrgico, la india Tata Motors en el sector automotor, la china Lenovo, segundo fabricante mundial de PC, o incluso Petro-China en el refinado de petróleo... Estas empresas, que a menudo están respaldadas por las enormes masas de capital acumuladas por los fondos soberanos de los países de los que provienen, multiplican las compras de empresas en los países desarrollados y las inversiones en los distintos Sures.

Estas modificaciones jerárquicas van acompañadas de otros procesos de deslocalización. A raíz de la suba de los salarios en las provincias costeras del centro y del sur de China, algunos segmentos del sector textil o de la electrónica que han dejado de ser competitivos se desplazan actualmente o bien a las provincias del interior de China, o bien a otros países del Sur o del Sudeste Asiático. Éstos buscan constantemente captar una parte de las actividades manufactureras o de los servicios valorizando a sus masas demográficas y sus bajos salarios, a menudo asociados a la falta de derechos sociales (como demuestra la multiplicación de las zonas francas en el mundo). En virtud de lo cual, Pakistán, Bangladesh, Turquía, Túnez o Marruecos se han especializado en el sector textil-confección, a pesar de la fuerte competencia china; Tailandia, Malasia o Filipinas en la electrónica; en Europa, Eslovaquia, Eslovenia o Hungría en el sector automotor.

Acorralados entre la afirmación de los países emergentes, por un lado, y la competencia de los países con bajos salarios, por otro, los grandes países desarrollados se desindustrializan. Así, el empleo manufacturero ha disminuido un 25% en Estados Unidos, un 27% en el Reino Unido y un 10% en la zona euro entre 2002 y 2010. Sin duda, el hecho de que los servicios aumenten su parte en detrimento de la industria en estos países no es un fenómeno unívocamente negativo: muestra particularmente la importancia de su desarrollo en las sociedades modernas (educación, ocio, comercio, salud, finanzas...). La medida del fenómeno se ve asimismo tergiversada por las modificaciones estadísticas asociadas a la tercerización de estas actividades, antaño contabilizadas en el sector industrial. Por último, los antiguos países dominantes todavía disponen de numerosos recursos, en particular una fuerte especialización en el ámbito de los bienes manufactureros de alta o media gama, de la investigación o de la innovación. ¿Pero por cuánto tiempo aún? ¿Y al servicio de qué sociedad en un mundo dominado por la competencia mercantil y financiera? **El Atlas**

Productos manufactureros a la cabeza de las exportaciones

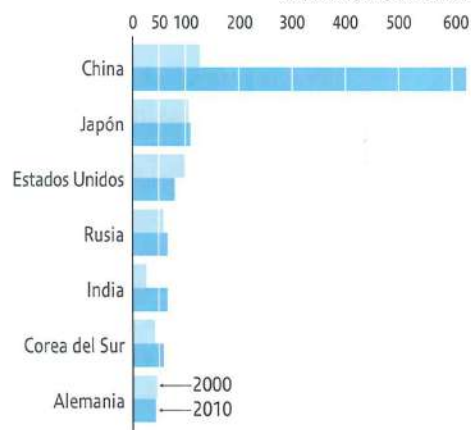
Exportaciones totales en 2010
en billones de dólares



Fuente: Organización Mundial del Comercio, 2011.

El acero es ante todo chino

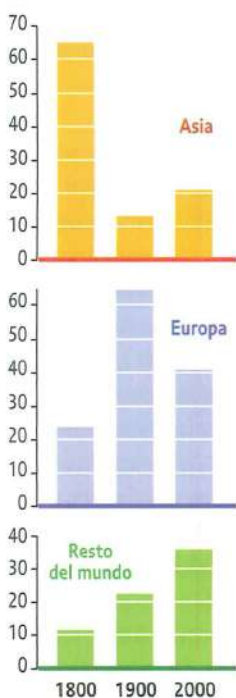
Evolución de la producción mundial de acero
en millones de toneladas



Fuente: Worldsteel Association, 2011.

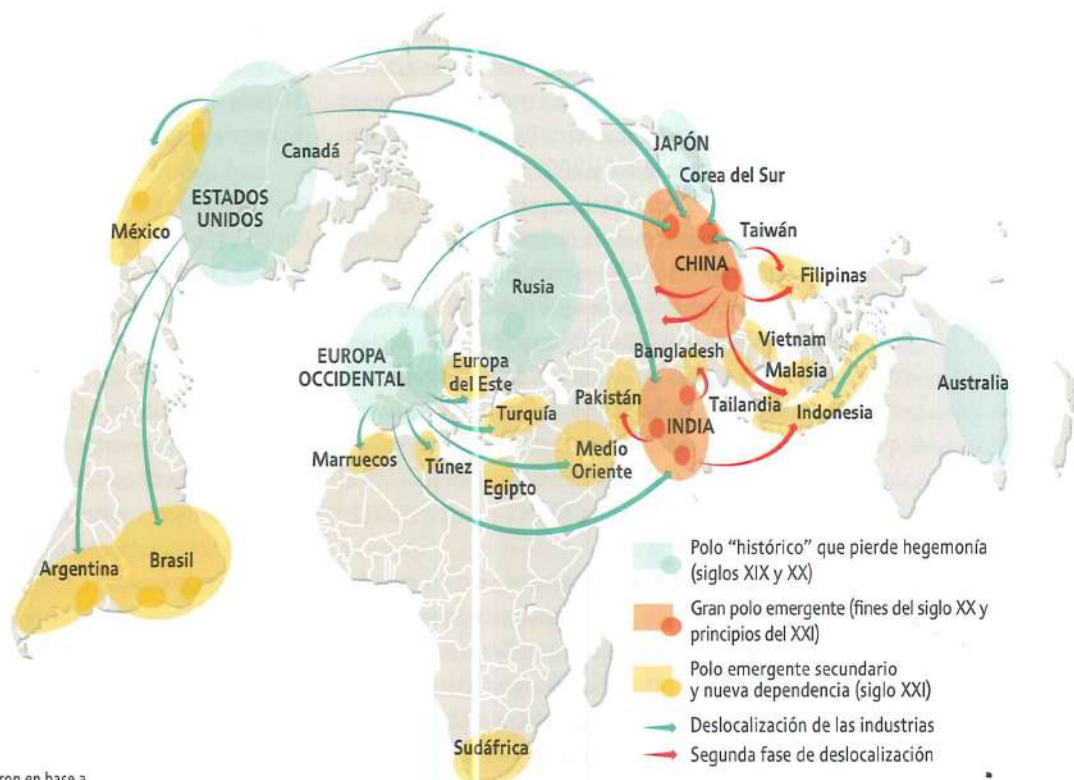
Los grandes polos industriales se relocalizan y proliferan

Producción manufacturera
en porcentaje
de la producción mundial

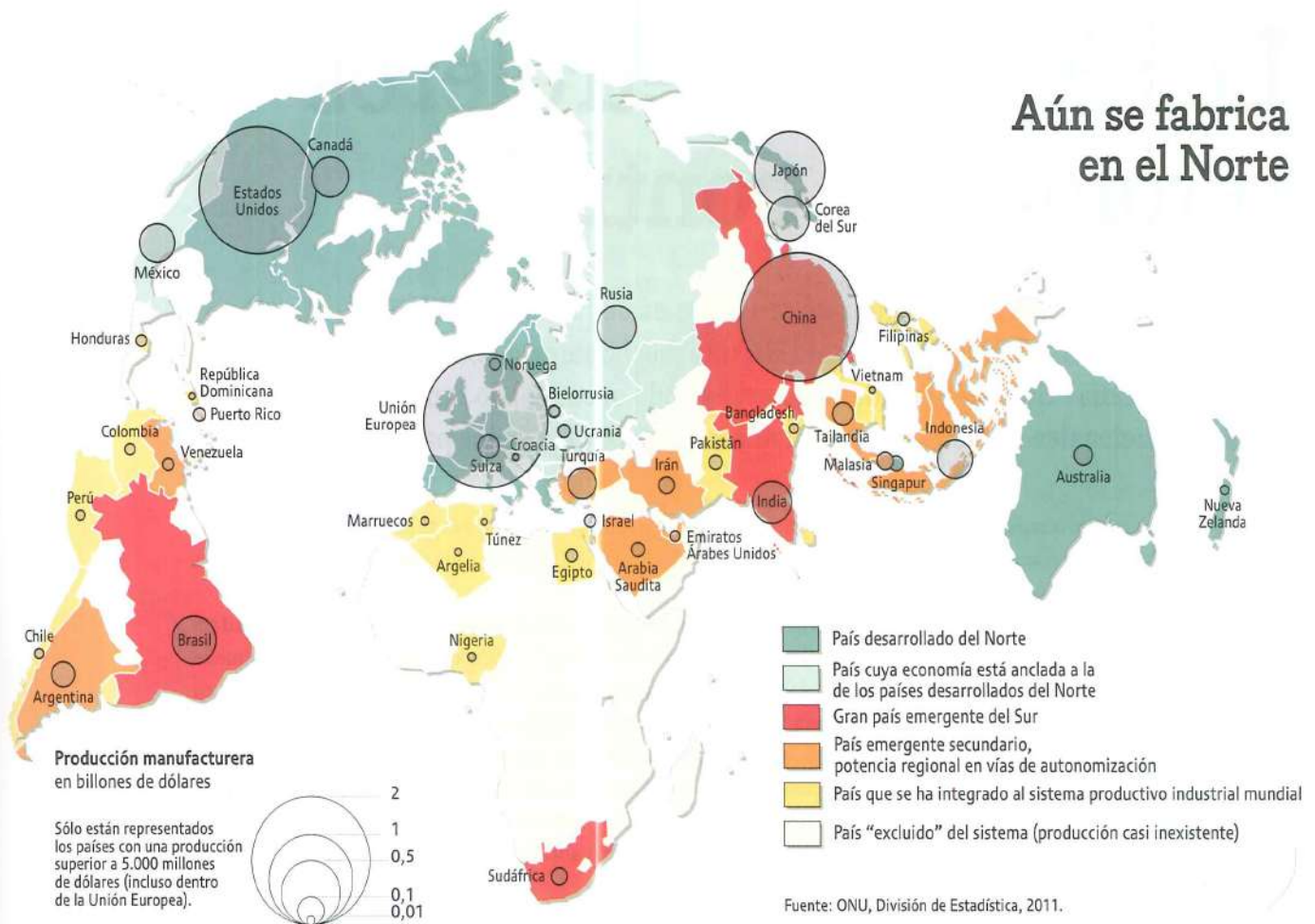


Nota: los valores para el año 2000 se calcularon en base a fuentes estadísticas diferentes de las que se utilizaron para los otros años.

Fuente: Paul Bairoch, *Victoires et déboires. Histoire économique et sociale du monde du XVI^e siècle à nos jours*, vol. II, Gallimard, 1997.

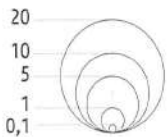


Aún se fabrica en el Norte

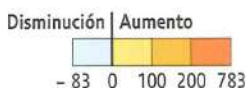


La producción automotriz se desplaza al Este

Producción de automóviles en 2010 en millones de vehículos¹

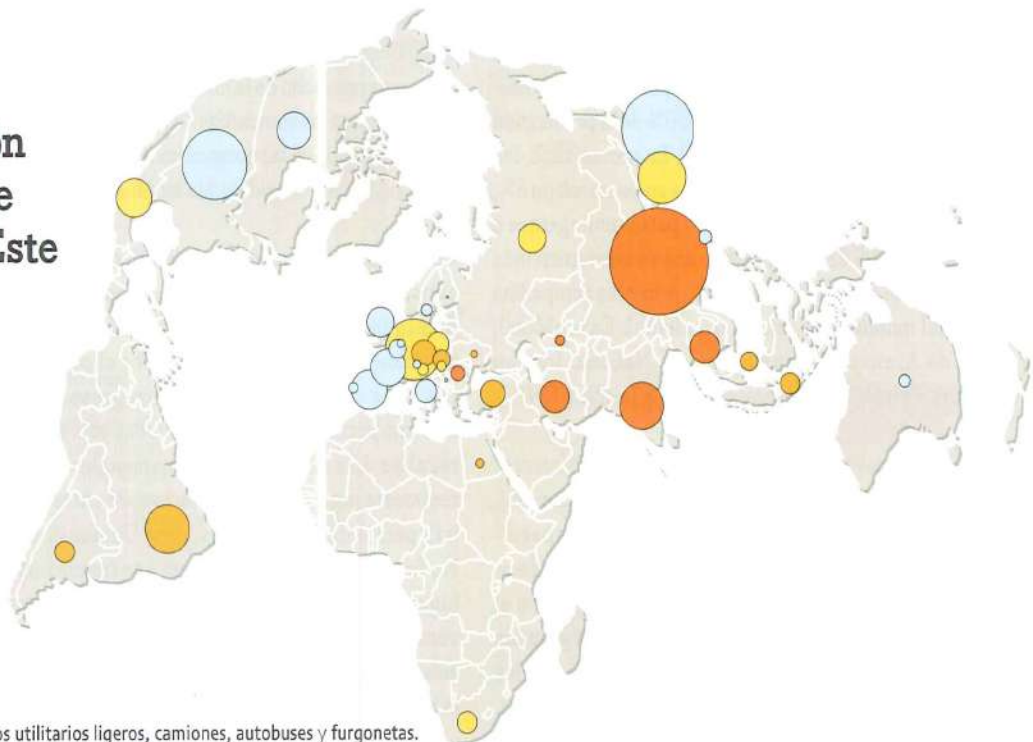


Evolución de la producción entre 2000 y 2010 en porcentaje



1. Vehículos de turismo, vehículos utilitarios ligeros, camiones, autobuses y furgonetas.

Fuente: Organización Internacional de Constructores de Automóviles, www.oica.net, 2011.



Los Estados petroleros retoman el control

El acceso a los grandes yacimientos de oro negro es cada vez más difícil para las grandes compañías internacionales que durante mucho tiempo dominaron la industria petrolera mundial. Su histórico liderazgo está siendo cuestionado tanto por las grandes empresas nacionales de los países productores como por las de los países emergentes.

Durante medio siglo, tres compañías controlaron la industria petrolera mundial: la estadounidense Standard Oil Company, la anglo-holandesa Royal Dutch Shell y la británica British Petroleum. Integradas mundialmente, desde los pozos hasta las estaciones de servicio pasando por el transporte, el refinado y la distribución, estas grandes empresas fueron dominantes y autosuficientes hasta la irrupción, durante los años 1970, de las firmas nacionales de los países productores, que recuperaron, por las buenas o por las malas, la propiedad de su principal riqueza: los yacimientos de hidrocarburos.

El cambio de milenio es testigo de la llegada de las compañías "emergentes", que pertenecen a Estados importadores netos de hidrocarburos, tales como China National Petroleum Corporation (CNPC), la india Oil and Natural Gas Corporation (ONGC) o la brasileña Petrobras, campeonas de los países ávidos de crudo para alimentar un crecimiento económico de dos dígitos. La Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) consumía el 60% de la producción mundial en 1990, frente al 49% en 2010. En veinte años, las importaciones de crudo de Estados Unidos aumentaron un 8%, frente a un salto de más del 57% para los países emergentes o en vías de desarrollo. China e India juntas ya consumen más crudo que la Unión Europea. De las cinco primeras compañías petroleras del mundo, sólo una es occidental: ExxonMobil, por detrás de Aramco de Arabia Saudita, National Iranian Oil Company, Petróleos de Venezuela S.A. y la china CNPC.

En 1960, las siete mayores compañías internacionales controlaban alrededor del 90% de la producción petrolera mundial, frente al 93% que dominan actualmente las empresas nacionales de los países productores. Una transformación decisiva; en Medio Oriente, cuyo subsuelo alberga al menos el 45% de las reservas mundiales, ya no se cuentan los grandes proyectos de asociación entre compañías internacionales y nacionales que fueron anulados en los últimos dos años, ya sea en Arabia Saudita, Abu Dhabi, Omán o Qatar. No es extraño que las compañías internacionales se retiren ante

las exigencias de las empresas nacionales, que en muchos casos sólo les dejan uno de cada diez barriles (el *profit oil*).

Sin embargo, éstas necesitan tecnologías y financiación extranjeras para mantener la producción de los yacimientos que se nacionalizaron en los años 70 y que ya están "maduros". Los descubrimientos de nuevos yacimientos son contados, y acceder a ellos es más difícil. Las perforaciones en el mar se realizan a cientos de kilómetros de las costas y en profundidades cada vez mayores; 3.000 metros en 2010 frente al litoral de Texas, contra menos de cinco para la primera perforación offshore en 1947...

REGRESO DEL NACIONALISMO

Las compañías emergentes disponen de una ventaja fundamental: sus mercados internos son los más dinámicos del mundo. La demanda del mañana se halla en su territorio y fascina a las compañías nacionales e internacionales, que claramente pretenden sacar provecho de la misma. En contrapartida, comienzan a rivalizar con las compañías occidentales por la explotación de los yacimientos de las compañías nacionales y a menudo aceptan condiciones consideradas leoninas por sus competidores.

Cuando las cotizaciones del petróleo son bajas, como en los años 1990 o en 2009, las compañías nacionales necesitan dinero para invertir y recurren al capital extranjero y a la tecnología de los occidentales. Por el contrario, cuando el precio es elevado, se observa un regreso masivo del nacionalismo petrolero y de las polémicas sobre el importe de las regalías. Las compañías internacionales creyeron hallar la respuesta jugando la carta de la concentración de la industria petrolera, tanto en Estados Unidos como en Europa. No fue suficiente, y últimamente se tiende más bien a dejar lugar a los recién llegados: el refinado europeo está en venta o ya se ha vendido, intereses no británicos controlan seis de las ocho refinerías instaladas en el Reino Unido, la sociedad nacional mexicana PEMEX mostró interés en comprar la española Repsol. Visiblemente, la retirada de los dominadores de ayer no ha finalizado... **El Atlas**

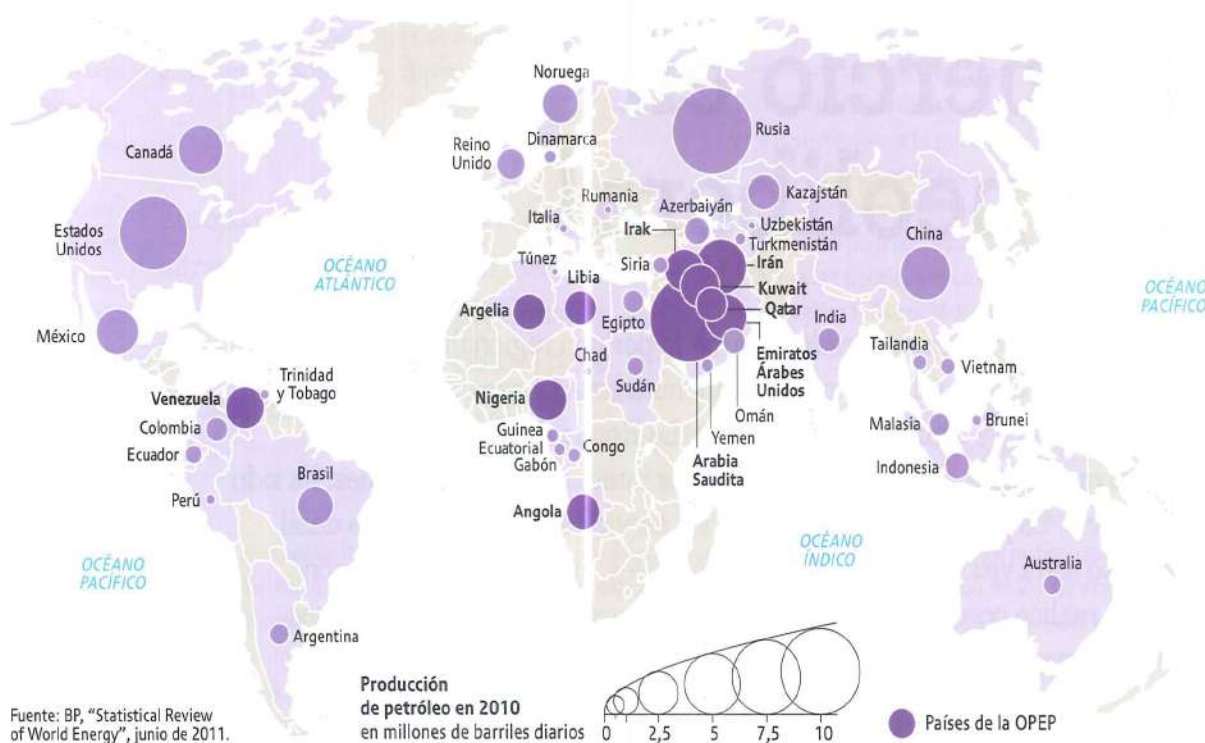


Daniel Yergin,
The Quest: Energy, Security and the Remaking of the Modern World, Penguin Press, Nueva York, 2011.

Anthony Sampson,
Las Siete Hermanas: las grandes compañías petroleras y el mundo que han creado, Grijalbo, Barcelona, 1976.

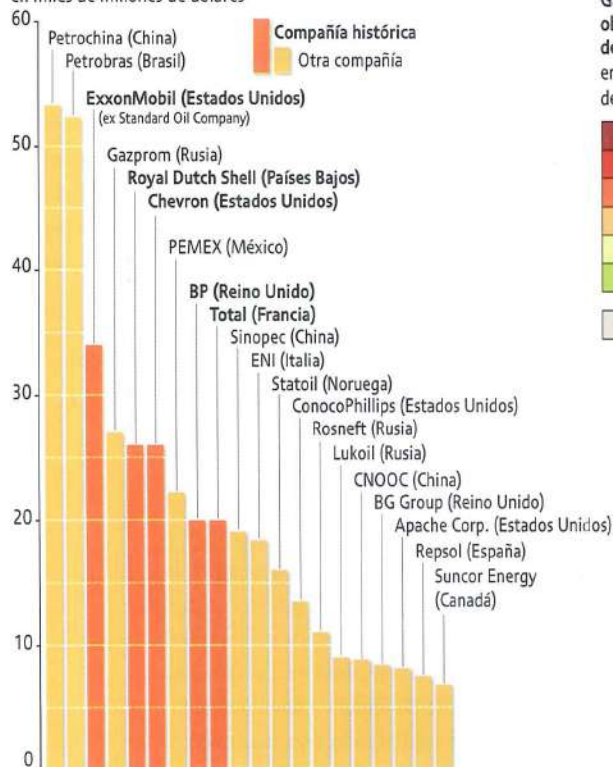
Jean-Pierre Hansen y Jacques Percebois,
Energie. Economie et politiques, De Boeck, Bruselas, 2010.

Mayor número de lugares de producción



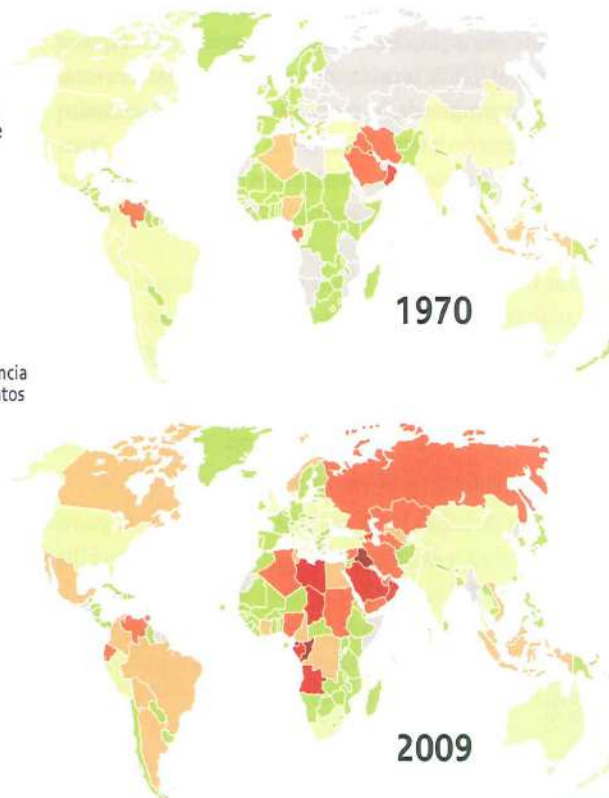
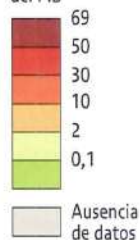
Invertir a toda costa

Previsiones de inversión de las grandes compañías petroleras para 2011 en miles de millones de dólares



Explosión de las ganancias

Ganancias obtenidas del petróleo en porcentaje del PIB



Fuente: Banco Mundial, "The changing wealth of nations: measuring sustainable development in the new millennium", 2011.

El comercio en la era neoliberal

El comercio mundial, a la vez concentrado y marcado por una regionalización creciente, experimenta profundos desequilibrios que reflejan mutaciones a escala planetaria y atañen en particular al eje China-Estados Unidos. La Ronda de Doha, el ciclo de negociaciones que apunta a liberalizar aun más los intercambios comerciales, ha sido abandonada *de facto*. La parte correspondiente a los servicios es relativamente débil en vista de su peso cada vez mayor en el PIB de los países, aun cuando la medición de los flujos no se realice correctamente. Otra fuente de opacidad: las transacciones entre filiales o subcontratistas de las grandes empresas multinacionales.

El comercio mundial permanece concentrado. En 2010, diez países acapararon por sí solos un poco más del 50% de las exportaciones mundiales de mercancías y más de dos tercios de las exportaciones de servicios. En dicho año, más de un tercio del conjunto (34,6%) correspondía a la Unión Europea (UE) de los 27, seguida de cerca por Asia (31,5%) y luego por América del Norte (13,2%). África, con su escaso 3,3% (a pesar de albergar el 15% de la población mundial), confirma su estatus de región marginada. La participación de los países asiáticos en el comercio internacional se vio reforzada por la crisis económica, cuyo epicentro se sitúa en los países desarrollados de Occidente; debería seguir aumentando en los próximos años.

La última década estuvo marcada por un agravamiento de los desequilibrios comerciales. Alemania consolidó sus excedentes, mientras que la mayoría de los países de la UE registraban déficits. Pero los desequilibrios más importantes atañen a las relaciones de China con Estados Unidos y con la Unión Europea.

EL EJE CHINO-ESTADOUNIDENSE

El superávit de la balanza comercial china, que se mantuvo alrededor del 1% y el 1,5% del Producto Interior Bruto (PIB) desde el año 1980 hasta el 2000, aumentó de forma brutal, hasta alcanzar el muy elevado 11% del PIB en 2011. Inversamente, la participación de Estados Unidos en las exportaciones mundiales disminuyó cerca de un tercio entre 1980 y 2009.

Casi inexistente a fines de los años 1970 (2.000 millones de dólares), el comercio de Estados Unidos con China alcanzó los 460.000 millones de dólares en 2010. Ese mismo

año, cerca del 20% de las importaciones estadounidenses provenían de China (frente al 17% de la UE-27, el 14,5% de Canadá y el 12% de México). El monto de las exportaciones de Estados Unidos hacia China es inferior a la suma de las que se dirigen a la UE-27, Canadá y México.

Por consiguiente, las relaciones comerciales entre ambos países representan un desafío central para la economía mundial (véase página 104). Pero estas relaciones entre los dos polos del "G2" anuncian quizá una nueva polarización del comercio internacional. Así, el informe del Council of Economic Advisers del presidente Barack Obama prevé que más del 70% del crecimiento de las exportaciones estadounidenses durante el período 2009-2014 estará dirigido a los países emergentes, de las cuales el 18% a China.

No obstante, es probable que el eje transatlántico EE.UU.-UE permanezca sólido, ya que se basa en una alianza militar activa, aunque debilitada (la OTAN), en una integración muy profunda de los mercados y de las instituciones financieras, así como en relaciones estrechas entre los grandes grupos industriales.

REGIONALIZACIÓN

La otra tendencia fundamental de la evolución del comercio mundial en las dos últimas décadas es su regionalización continental o subcontinental. Los intercambios comerciales intrarregionales representaron el 54% de las exportaciones totales en 2009. Los materiales de oficina y de telecomunicaciones son los que más han contribuido a su crecimiento, seguidos de la industria automotriz.



Jyrki Ali-Yrkkö,
Petri Rouvinen,
Timo Seppälä et al.,
"Who captures
value in global
supply chains?
Case Nokia N95
smartphone",
*Journal of Industry,
Competition
and Trade*,
vol. 11, n° 3, 2011.

CEPII,
*L'Economie
mondiale 2012*,
La Découverte,
Paris, 2011.

Karina
Fernandez-Stark,
Penny Bamber
y Gary Cereffi,
"The offshore
services global
value chain:
Economic upgrading
and workforce
development",
Duke University
Center on
Globalization,
Governance and
Competitiveness,
Durham, 2011.

No resulta sorprendente que la UE sea la zona donde el comercio intrarregional se encuentra más desarrollado. En 2010, el 71% de sus exportaciones se dirigieron a países miembros; los inter-

Europa es la zona donde el comercio intrarregional se encuentra más desarrollado. Sin embargo, China se ha convertido en un eje central para muchos industriales asiáticos.

cambios internos de la UE representaron el 26,9% del comercio mundial. Sin embargo, las otras regiones también experimentan un fuerte incremento de este tipo de intercambios. La parte de los intercambios intrarregionales en el comercio total de Asia pasó del 42% en 1990 al 53% en 2010: China se ha convertido en efecto en un eje central para todos los industriales asiáticos que subcontratan o transforman los productos intermedios, que se envían y se ensamblan en China antes de ser reexportados hacia los mercados de los países desarrollados. En América del Norte, esta parte equivale actualmente al 49%, pero en América Central y del Sur al 26%, y sólo al 12% en África.

El informe anual 2011 de la Organización Mundial del Comercio (OMC) dedica un amplio espacio a las regulaciones comerciales establecidas dentro de las principales organizaciones

regionales, pero también a los acuerdos bilaterales o multilaterales que concluyen entre sí. En 2010, se hallaban en vigor cerca de trescientos "acuerdos comerciales preferenciales" (ACPR), relativos a los derechos de aduana, pero también a la inversión, a la protección de la propiedad intelectual, a la política de competencia y al mercado de trabajo. Así, en caso de relaciones de fuerza desiguales entre los países, estos acuerdos podrían justificar una presión creciente de la OMC sobre las políticas nacionales. Por otra parte, su crecimiento se explica más por el desarrollo de las cadenas de producción mundial que por el objetivo de acceder a mercados.

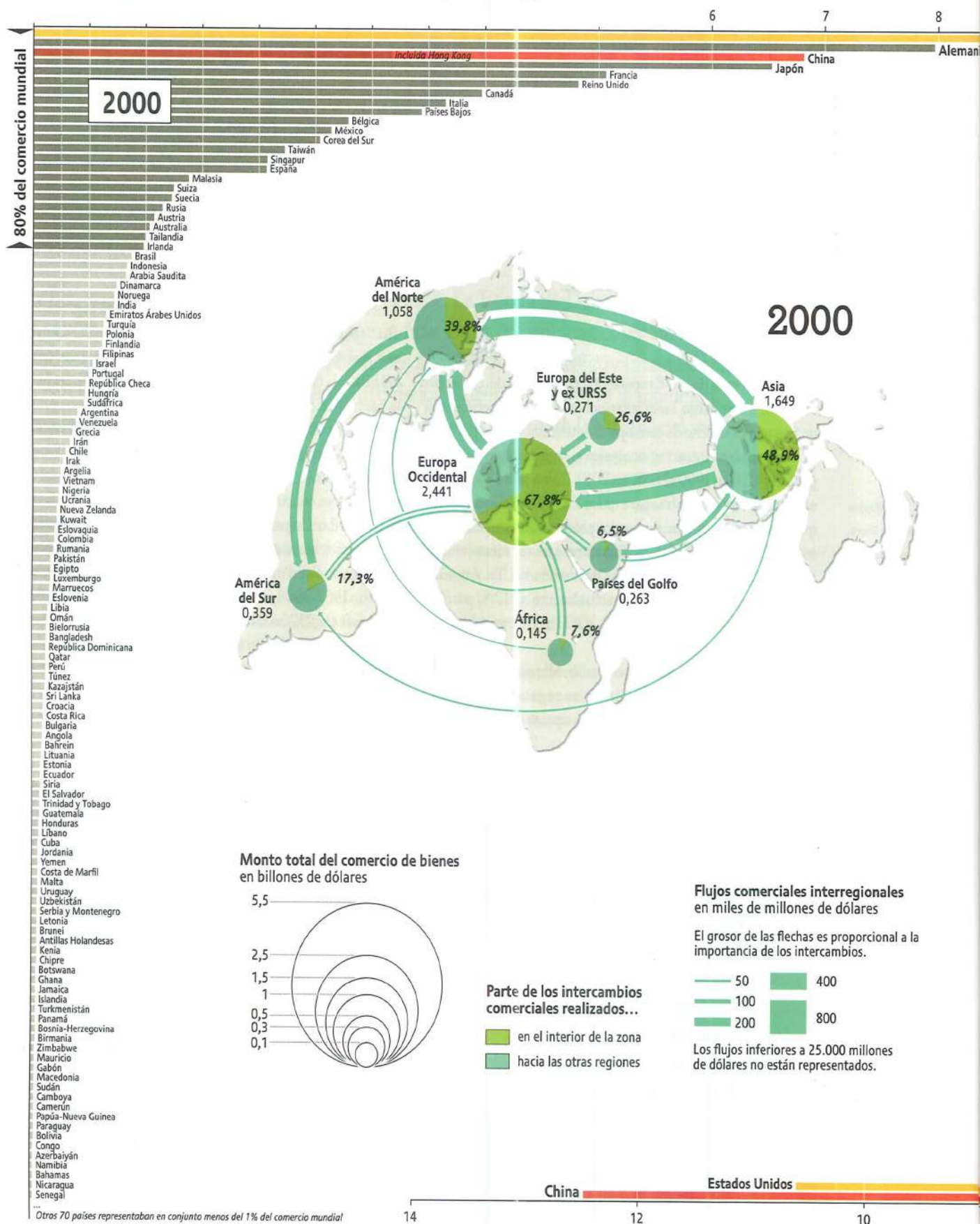
EVOLUCIONES SECTORIALES

A contramano de la idea según la cual hemos ingresado en una "sociedad posindustrial", en 2010 la parte del comercio mundial correspondiente a los bienes todavía era un poco más del 80% y la de los servicios un poco menos del 20%. De hecho, la participación limitada de los servicios en los intercambios mundiales contrasta con la que su producción ocupa en el PIB de las economías nacionales, en particular las de los Estados desarrollados (cerca de dos tercios del PIB de los países del G20 y más de tres cuartos del de Francia, el Reino Unido y EE.UU.). Esta distribución permanece considerablemente estable desde hace unos treinta años. Según los datos del Centre d'études prospectives et d'informations internationales (CEPII), en el período 1967-2008, el crecimiento anual de las exportaciones de bienes (11,2%) se mostró ligeramente superior al de las de los servicios (11,1%). En el comercio de bienes, la parte de los productos manufacturados ha aumentado durante las últimas cuatro décadas hasta alcanzar cerca del 70%. Se trata principalmente de productos químicos, así como de equipos de ■ ■ ■

¿Servicios invisibles?

Fue Estados Unidos, poseedor de ventajas estratégicas (concentración financiera, recursos en investigación y desarrollo...), quien puso a los servicios a la orden del día de las negociaciones mundiales sobre comercio en 1985. Pero la internacionalización de los servicios sigue siendo difícil de evaluar. A menudo toma la forma de una inversión directa realizada por una empresa en el extranjero, facilitada por la libre circulación de capitales y, por tanto, no registrada en los intercambios comerciales. Además, en muchas ocasiones se trata de flujos internos de las propias empresas protegidos por la confidencialidad. Todos los grandes grupos mundiales practican ya la deslocalización de actividades de servicios en los países del Sur, ya sea en el ámbito de la gestión (finanzas, contabilidad, management), de la producción o de la apropiación de conocimientos (gestión de los recursos humanos, investigación y desarrollo), en particular los que utilizan las tecnologías de la información. Según las diferentes estimaciones, el mercado mundial de servicios deslocalizados se situaba entre 232 y 282 mil millones de dólares en 2010.

China supera a Estados Unidos, Europa resiste



ASÍ CAMBIA EL PLANETA · CAPÍTULO 2

Participación en el comercio mundial de mercancías
en porcentaje

10

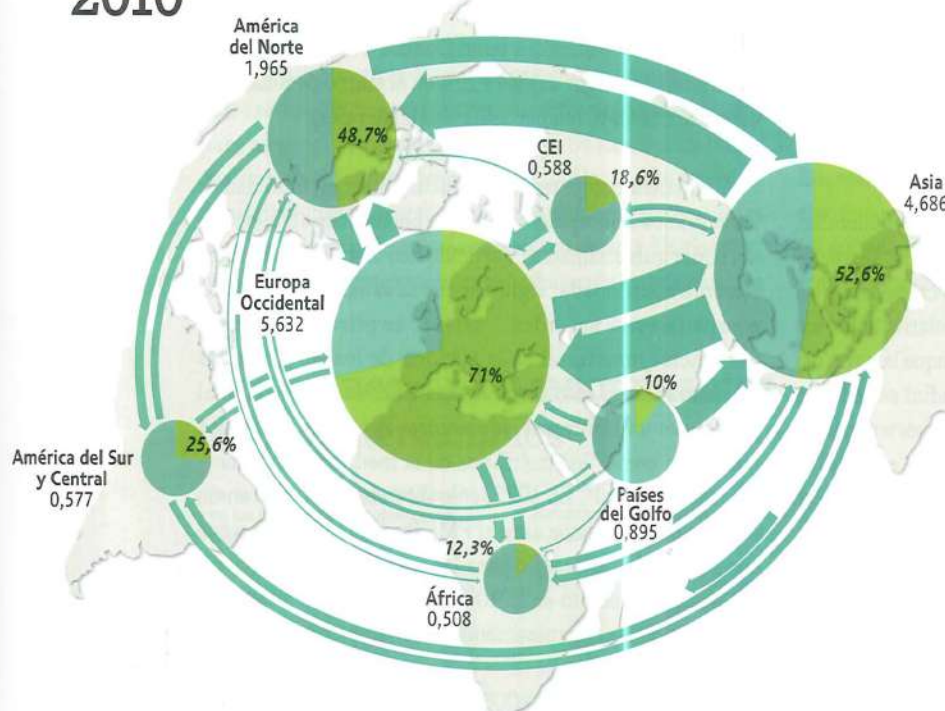
12

14

16

Estados Unidos

2010



Malta
 Senegal
 Mozambique
 Islandia
 Macedonia
 Camerún
 Namibia
 Papúa-Nueva Guinea
 Rep. Dem. del Congo
 Chipre
 Panamá
 Botswana
 Etiopía
 Congo
 Tanzania
 Bolivia
 Turkmenistán
 Brunei
 Gabón
 Zambia
 Camboya
 El Salvador
 Birmania
 Bosnia-Herzegovina
 Honduras
 Paraguay
 Cuba
 Uruguay
 Guinea Ecuatorial
 Trinidad y Tobago
 Kenia
 Costa de Marfil
 Yemen
 Ghana
 Uzbekistán
 Letonia
 Sudán
 República Dominicana
 Sri Lanka
 Guatemala
 Jordania
 Costa Rica
 Líbano
 Bahrein
 Estonia
 Serbia
 Siria
 Croacia
 Azerbaiyán
 Ecuador
 Túnez
 Luxemburgo
 Lituania
 Bulgaria
 Bangladesh
 Marruecos
 Omán
 Libia
 Eslovenia
 Bielorrusia
 Pakistán
 Nueva Zelanda
 Perú
 Angola
 Egipto
 Colombia
 Grecia
 Qatar
 Kazajistán
 Kuwait
 Irak
 Argelia
 Venezuela
 Filipinas
 Rumania
 Ucrania
 Israel
 Portugal
 Argentina
 Nigeria
 Chile
 Eslovaquia
 Finlandia
 Vietnam
 Irán
 Sudáfrica
 Irlanda
 Dinamarca
 Hungría
 Noruega
 República Checa
 Indonesia
 Turquía
 Suecia
 Austria
 Polonia
 Arabia Saudita
 Malasia
 Suiza
 Tailandia
 Emiratos Árabes Unidos
 Brasil
 Australia
 Taiwán
 India
 España
 México
 Rusia
 Singapur
 Canadá
 Bélgica
 Corea del Sur
 Italia
 Reino Unido
 Países Bajos
 Francia

2010

80% del comercio mundial

Fuentes: Estadísticas del comercio internacional 2001 y 2011, Organización Mundial del Comercio; Manual de Estadísticas de la UNCTAD, 2000; FMI.

Alemania

Japón

8

6

5

4

3,5

3

2,5

2

1,5

1

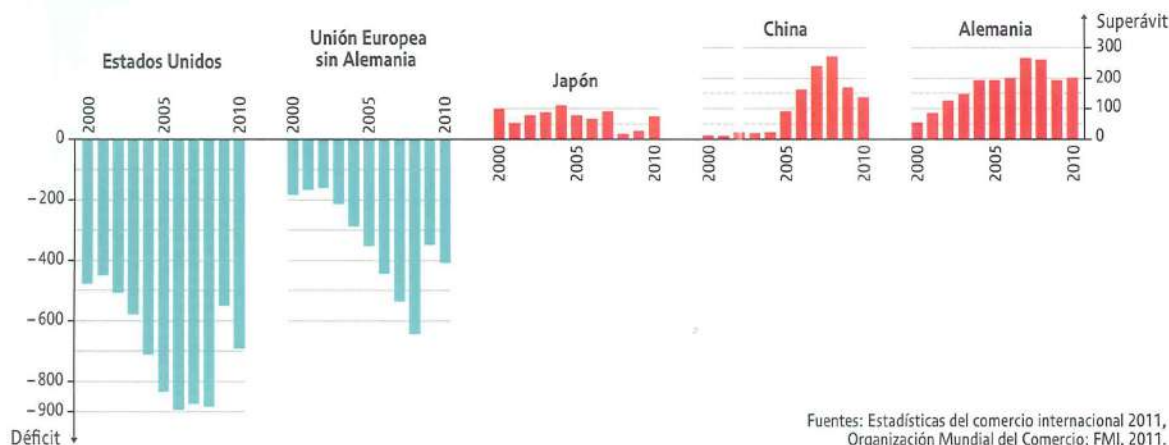
0,5

0

Incluida Hong Kong

El trío vendedor

Balanzas comerciales de mercancías
en miles de millones de dólares



■ ■ ■ oficina y de telecomunicaciones (cerca del 11% de las exportaciones mundiales en cada caso), seguidos de los productos de la industria automotriz (7%). En cuanto a la parte correspondiente a la energía, ha sido de un poco menos del 20%.

Luego siguen los productos agroalimentarios y los minerales, cuyos mercados están cada vez más sometidos a la “financiarización” (es decir, en especial, a la influencia creciente de las instituciones financieras y de la lógica especulativa sobre los mercados derivados de estos productos). Aunque la parte del sector agroalimentario en el comercio mundial se redujo a cerca de la mitad entre 1967 y 2007, aumentó fuertemente en volumen durante ese mismo período. Ahora bien, el hecho de que el crecimiento de las exportaciones de productos agrícolas por parte de numerosos países en vías de desarrollo (particularmente de África) vaya de la mano de una dependencia cada vez mayor de las importaciones de productos alimentarios resulta preocupante, porque está desapareciendo la agricultura de subsistencia destinada a asegurar la alimentación básica.

Tras la Segunda Guerra Mundial, tanto la agricultura como los servicios estaban excluidos del Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT, en inglés), suscripto en octubre de 1947. Se los consideraba sectores protegidos. Pero, a principios de los años 90, el gobierno del presidente George Bush alentó la liberalización forzosa del comercio de servicios, con la intención de servirse de los acuerdos agrícolas como moneda de cambio en las negociaciones multilaterales. Los primeros textos referentes al Acuerdo General sobre Comercio de Servicios (AGCS) entraron en vigor, tras el impulso de los países desarrollados, a partir de la firma de los acuerdos de Marrakech en abril de 1994 y la creación de la OMC. La actual parálisis de la OMC es la consecuencia directa de esta estrate-

gia, ya que desde entonces tanto Estados Unidos como la UE prefirieron desplegar sus servicios en el marco de relaciones externas a la OMC (en particular las bilaterales).

El AGCS tiene competencia para abarcar la casi totalidad de los servicios a excepción de los que pertenecen al “ejercicio del poder gubernamental” (artículo 1.3). Esta cláusula, fuertemente cuestionada, significa que la salud o la educación escapan a estos acuerdos... salvo si se privatizan. Debido al carácter inmaterial de la mayoría de los servicios, los intercambios en este dominio son difíciles de medir, a tal punto que un influyente economista estadounidense los considera como “los huérfanos de la medición del comercio internacional”. En 1973, sólo 22 países notificaron un comercio de servicios ante el FMI. Su medición, que sigue constituyendo un desafío para los estadísticos internacionales, ha sido objeto en 2010 de nuevas recomendaciones por parte de las organizaciones internacionales.

Durante el período 1997-2008, el incremento de los intercambios de servicios fue claramente mayor en los ámbitos de la información y la informática, de las finanzas y los seguros, de las patentes y los royalties que en los del transporte y el turismo. En la actualidad, los servicios a las empresas –denominados “otros servicios comerciales” (finanzas, contabilidad, gestión, derechos de propiedad intelectual)– son los que más crecen. Representaron alrededor del 53% de las exportaciones de servicios en 2009 (y el 48,3% de las importaciones), seguidos por los viajes (26%) y los transportes (20,9%).

Un número restringido de países desarrollados domina ampliamente estos intercambios: la UE encabeza la lista de países exportadores de “otros servicios comerciales” (con el 50%, de

los cuales un poco menos de la mitad son intercambios intraeuropeos), por delante de Estados Unidos (15,9%) y Japón (4,7%).

El AGCS favoreció la apertura a la competencia y la privatización de los servicios públicos (salud, educación...). Fue asimismo uno de los vectores de la globalización financiera en beneficio principalmente de los países desarrollados. De hecho, en una publicación de 2010, la OMC se sintió obligada a defender sus resultados al negar que las instituciones financieras multinacionales (que, en especial, integran los bancos, los fondos de pensiones, las mutuales y los fondos especulativos) hayan tenido responsabilidad en la crisis financiera actual.

¿COMERCIO INTERNACIONAL O GLOBALIZADO?

Las empresas transnacionales utilizan los intercambios de servicios para organizar, fuera de toda lógica industrial, la asignación de sus ganancias en función de consideraciones financieras estratégicas (menor fiscalidad, distribución de dividendos...).

El desarrollo de cadenas de producción mundial ("cadenas de valor global") controladas por los grandes grupos multinacionales en los últimos años constituye otra de las dificultades para medir el comercio internacional. Se asiste a un fuerte crecimiento de las deslocalizaciones (*offshorings*) a través de filiales, y a un movimiento de tercerización (*outsourcing*) de las actividades de producción hacia subcontratistas. Unidos o no, estos dos movimientos aumentan el volumen de los intercambios

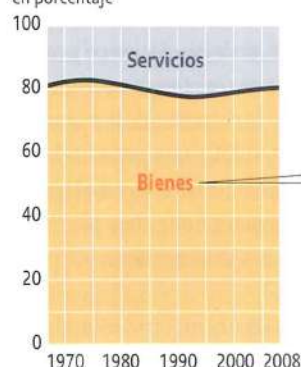
de productos intermedios destinados a ser transformados, en ocasiones ensamblados en ciertos países, y luego reexportados para, en muchos casos, pasar por una nueva transformación.

Además de las actividades de producción, hoy los grupos multinacionales deslocalizan o tercerizan fuera de sus países de origen la investigación y el desarrollo. Así, el volumen de negocios de los servicios *offshore* que acoge India pasó del 1,8% en 2004 al 4% del PIB en 2009. Pero parte de esta producción deslocalizada contribuye luego a engrosar las exportaciones indias. La parte de éstas resultante de las tecnologías de la información y de la comunicación representaba en 2009 casi un quinto de las exportaciones mundiales de este tipo de servicios.

Aunque su medición precisa suscite debates, se estima que el comercio de productos intermedios (intercambiados y transformados para fabricar un producto final) constituye más de la mitad de las importaciones de los países desarrollados. Habida cuenta del recurso a filiales y subcontratistas, la amplitud de los flujos comerciales tiene poco que ver con el valor realmente creado en el país, por no hablar de sus consecuencias sobre el medio ambiente. Las reexportaciones podrían estar ocultando los verdaderos lugares de creación y de apropiación del valor. Las estadísticas que registran los flujos transfronterizos deberían tener en cuenta el espacio integrado a escala mundial, que las sociedades multinacionales han contribuido a remodelar de manera profunda desde hace tres décadas. **El Atlas**

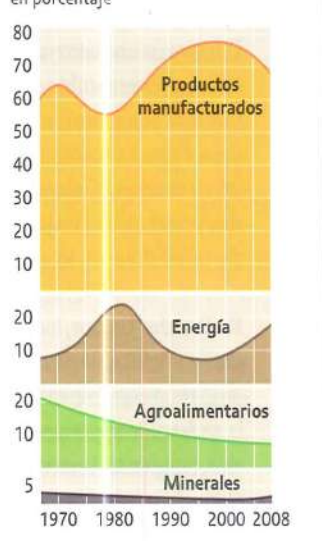
Los bienes, aún predominantes en los intercambios

Parte de los bienes y de los servicios en los intercambios comerciales en porcentaje



Nota: la parte de los productos manufacturados en los intercambios comerciales parece estable, pero crece año tras año debido al fenómeno de importación-reexportación de productos fabricados por etapas sucesivas en diferentes países.

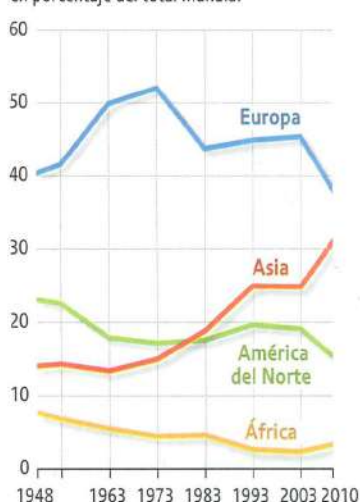
Naturaleza de los bienes comercializados en porcentaje



Fuentes: Centre d'études prospectives et d'informations internationales (CEPII), bases de datos CHELEM-commerce international y CHELEM-balance des paiements, octubre de 2011.

Asia alcanza a Europa

Comercio de mercancías en porcentaje del total mundial



Fuente: Estadísticas del comercio internacional 2011, Organización Mundial del Comercio.

El contenedor, caja de Pandora

Una revolución invisible. En los albores del siglo XXI, una armada con apariencia de hangares flotantes surca las autopistas marítimas entre Asia, Europa y América del Norte. En muchos aspectos, el contenedor cavó la fosa del obrero industrial occidental.

Si el Principito le hubiera pedido a Saint-Exupéry que le dibujara un iPhone antes que un cordero, el aviador no habría dudado en garabatear una caja de chapa rectangular de veinte pies de largo: un contenedor. La mayoría de los bienes de consumo así como sus componentes transitaban alguna vez por una de estas cajas. ¿Objetivo? Reducir el costo y la duración del transporte. En efecto, un contenedor de smartphones cargado (y sellado) en una fábrica de Shenzhen en China, y luego, sucesivamente, remolcado por camión, transbordado a un buque y enviado por tren sólo será vaciado una vez en Chicago. Medio siglo antes, cada caja con un lote de máquinas de afeitar eléctricas despachada desde EE.UU. a París se descargaba en los docks de Nueva York, se almacenaba, se bajaba a la cala de un carguero, se desembarcaba en El Havre, se transfería a un vagón... Con el contenedor, el trasbordo se realiza sin necesidad de descarga.

Los elementos centrales de este sistema multimodal (ruta, mar, vía férrea) fueron definidos en los años 1950 por un empresario de transporte terrestre estadounidense, Malcolm McLean: cajas metálicas de diez metros de longitud, superponibles en varios niveles gracias a un armazón reforzado y provistas de piezas angulares agujereadas que permiten la manipulación y la estiba en el puente de viejos petroleros. El "Ideal X", el primer portacontenedores, partió el 26 de abril de 1956 de los muelles de Newark hacia Houston. Confinado a las costas estadounidenses durante mucho tiempo, el transporte de contenedores se desarrolló a fines de 1960, para luego volverse global.

Refrigerada, con techo corredizo, cisterna o portacoches: la caja estandarizada de veinte o cuarenta pies (seis o doce metros) se impuso como patrón de una carrera hacia la desmesura de los navíos llevada a cabo en nombre de las economías de escala. Para acoger mastodontes capaces de embarcar hasta 18.000 TEU (Twenty-foot Equivalent Unit, unidad equivalente a un contenedor de veinte pies), "terminales de contenedores" automatizadas, separadas de los centros urbanos y de las miradas, sustituyeron a las antiguas ciudades portuarias, feudos populares y obreros. La cadena logística, de la que el puerto no es más que un eslabón, se prolonga por medio de rutas y vías férreas.

La dinámica de contenerización acompañó a la vez que reforzó algunas transformaciones fundamentales de la economía: la liberalización del comercio mundial; la reestructuración de las grandes empresas (que adoptaron los métodos japoneses del "justo a tiempo" y buscaron subcontratistas baratos del otro lado de los océanos); la elusión del derecho laboral por medio de pabellones de conveniencia que permiten a los grandes fletadores europeos (A. P. Møller-Maersk, Mediterranean Shipping Company, CMA-CGM) contratar marinos mal pagos.

La sofisticación de las cadenas de distribución mundiales también deriva del matrimonio entre el procesador y el contenedor. La gestión de los flujos de cajas y la planificación de las escalas requieren una imponente potencia de cálculo y redes de comunicación instantáneas. Así, la informática, que asegura en el orden de lo inmaterial la circulación y el tratamiento casi instantáneo de la información, permite a su vez el movimiento masivo, a veinte nudos de velocidad media, de los productos del trabajo deslocalizado hacia los grandes centros de consumo. Los cables submarinos y las rutas marítimas conforman las nervaduras menos visibles de la economía-mundo.

Durante mucho tiempo, el espacio, sinónimo de tiempo y costos, opuso al intercambio comercial una resistencia equivalente a una tasa aduanera (hasta un cuarto del precio de la mercancía para ciertos productos a fines de 1950), que perjudicaba las importaciones. Colocadas en un contenedor, hoy diez toneladas de zapatillas viajan de Shanghai a Rotterdam por menos de 1.000 dólares, lo que equivale a unos centavos por par.

En Estados Unidos, los registros aduaneros ofrecen una radiografía implacable de esta transformación. Primer importador de mercancías transportadas mediante contenedores en 2010: la cadena de supermercados Walmart. Primer exportador en esta categoría: America Chung Nam, proveedor de papel reciclado para la industria china del cartón. Los embalajes de los productos comprados en las estanterías estadounidenses regresan a Asia para ser reacondicionados, recolocados en contenedores y reexpedidos. Y la nave va... **El Atlas**



Marc Levinson,
The Box: How the Shipping Container Made the World Smaller and the World Economy Bigger, Princeton University Press, Princeton, 2006.

Antoine Frémont,
Le Monde en boîtes. Conteneurisation et mondialisation, Synthèse Inrets n° 53, Institut national sur les transports et leur sécurité, Cachan, 2007.

Allan Sekula y Noël Burch,
The Forgotten Space, Doc.Eye Film, Amsterdam, 2010, 110 minutos, y "The forgotten space. Note for a film", *New Left Review*, n° 69, Londres, mayo-junio de 2011.

Un corredor marítimo en la banquisa

El derretimiento de los hielos en el Océano Ártico ofrece perspectivas de circulación a los buques entre Europa y el Lejano Oriente. Al menos en temporada, la ruta marítima del Norte podría competir con los itinerarios que cruzan el Océano Índico y los corredores terrestres que siguen los antiguos trazados de la ruta de la seda.



Jonathan Dupuis,
"Le développement
du trafic maritime
arctique et ses impacts
environnementaux",
tesina, Universidad
Libre de Bruselas,
2010.



Frédéric Lasserre,
"Des autoroutes
maritimes polaires?",
Analyse des stratégies
des transporteurs
maritimes dans
l'Arctique", Cybergeog,
revista digital, 2011.

Los rusos llaman Sevmorput, es decir "vía marítima del Norte", al itinerario de navegación que bordea las costas septentrionales del país, entre los mares de Barents y de Bering. Las condiciones de navegación de esta ruta situada entre el 68° y el 79° grado de latitud norte son extremadamente difíciles. La noche polar dura varios meses y la banquisa se extiende hasta el continente. Hasta ahora, el deshielo estival sólo ha sido parcial en torno a la península de Taimyr y a lo largo del litoral de los mares de Laptev y de Siberia Oriental. El viento sopla casi en permanencia, salvo cuando cede su lugar a la bruma.

A pesar de tal entorno, durante mucho tiempo esta ruta fue objeto de una gran atención y de importantes inversiones por parte de las autoridades soviéticas, hasta que se suprimieron los aportes públicos durante los años 1990. Desde principios del siglo XXI resurge el interés por la Sevmorput, a tal punto que el Estado Federal ruso decidió asumir nuevamente el control sobre la navegación en el Océano Glacial Ártico. Varias razones explican el renovado interés.

Por una parte, las vías marítimas y fluviales son las únicas que pueden asegurar el transporte de todas las categorías de mercancías hasta los territorios del Gran Norte ruso, mientras que el transporte aéreo, ampliamente utilizado, tiene menos capacidades para tal fin. A falta de una red vial y férrea, sólo las vías de agua permiten extraer, desde estas regiones enclavadas, los abundantes recursos naturales, interesantes por su cantidad o por su valor (véase página 59).

Por otra parte, se trata de una ruta segura y, en determinadas circunstancias, rápida, para conectar los puertos del Báltico y del norte de la "Rusia europea" (Múrmansk, Arjángelsk...) con los del Extremo Oriente ruso (Vladivostok, Petropávlovsk-Kamchatski...). El interés estratégico naval es considerable.

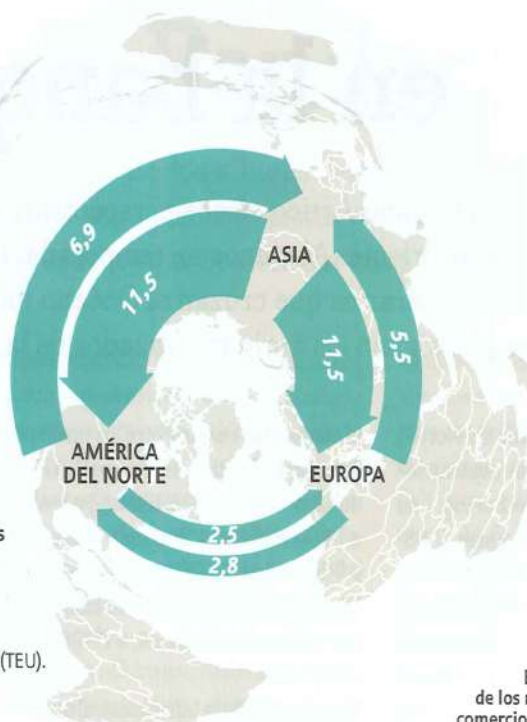
Existe una tercera razón que cobra mayor importancia si se buscan respuestas al llamado "cambio climático": esta ruta es

el camino más corto entre los principales sistemas portuarios del mundo. La distancia entre San Petersburgo y Vladivostok, de 12.500 millas (23.150 km) por el Canal de Suez, se reduce a 7.700 millas (14.260 km); entre Rotterdam y Yokohama de 9.700 millas (17.964 km) a 6.300 millas (11.668 km); entre Múrmansk y Vancouver, de más de 7.600 millas (14.075 km) por el Canal de Panamá, a 3.100 (5.741 km).

Tras una apertura infructuosa al tráfico internacional que siguió a la caída de la URSS, el tráfico no ha hecho sino decaer. El cierre de bases militares y la paralización de la actividad en numerosos pueblos mineros dividieron por cinco la producción de las regiones pioneras del Gran Norte y conllevaron una fuerte disminución de la población. El sistema de ayuda a la navegación fue abandonado. El Estado renunció hasta el año 2001 a gestionar y a renovar la flota de los cuatro rompehielos nucleares de clase Arktika. Cerró estaciones meteorológicas y puso fin a la vigilancia aérea de los hielos. Sólo la parte occidental de la ruta, hasta la desembocadura del Yenisei, abierta todo el año a la navegación desde 1960, conserva un modesto tráfico para el servicio de transporte del complejo minero e industrial de Norilsk.

Desde entonces, el boom de los hidrocarburos en el Mar de Kara creó nuevas necesidades de transporte. Las empresas petroleras se dotan de puertos y de buques clase hielo con casco reforzado. El Estado ruso lanzó en 2009 un ambicioso programa de construcción de rompehielos, basado en la fusión de 33 astilleros navales en una sola entidad industrial. Sin embargo, en 2011, a pesar de una estación de navegación excepcionalmente larga (mediados de junio a mediados de noviembre), sólo 34 buques transitaron por la ruta, una parte ínfima de las conexiones marítimas entre Europa y Asia. En cuanto al tráfico de los puertos del Ártico ruso, se elevó a 1,7 millones de toneladas, lejos del récord de 1987 cuando alcanzó las 7 millones de toneladas. En efecto, las condiciones de navegación siguen siendo demasiado riesgosas. **El Atlas**

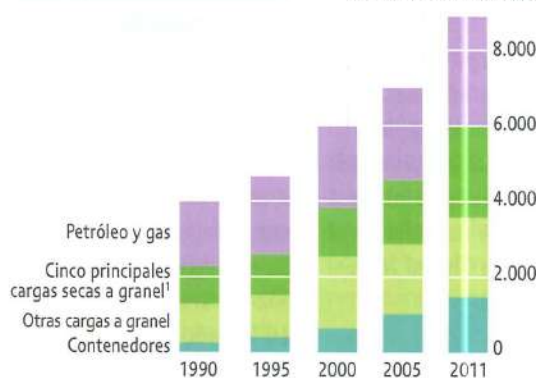
La revolución de los contenedores



Flujos de contenedores

El grosor de las flechas es proporcional al tráfico de contenedores en 2009, en millones de unidades equivalentes a veinte pies (TEU).

Evolución de los modos de comercio marítimo en millones de toneladas



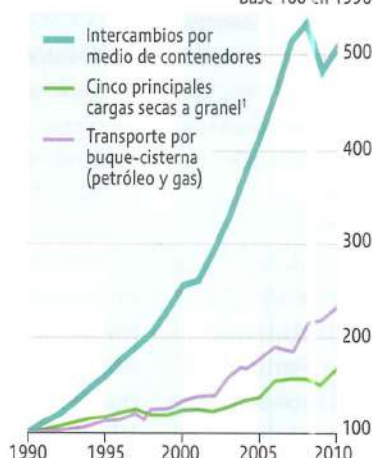
Progresión del comercio marítimo

Base 100 en 1990



Fuente: *El transporte marítimo*, UNCTAD, 2010 y 2011.

Base 100 en 1990



1. Cereales, mineral de hierro, bauxita y alúmina, fosfato, carbón.

Vueltas y rodeos del transporte marítimo

Países sin litoral marítimo

Rutas marítimas

principal
secundaria

Rutas alternativas

existente
potencial

Obstáculos a la circulación

Zona de piratería

Estrecho, canal y paso estratégico

Línea media de extensión de la banquisa en septiembre durante el período 1979-2000

Extensión de la banquisa en septiembre de 2011

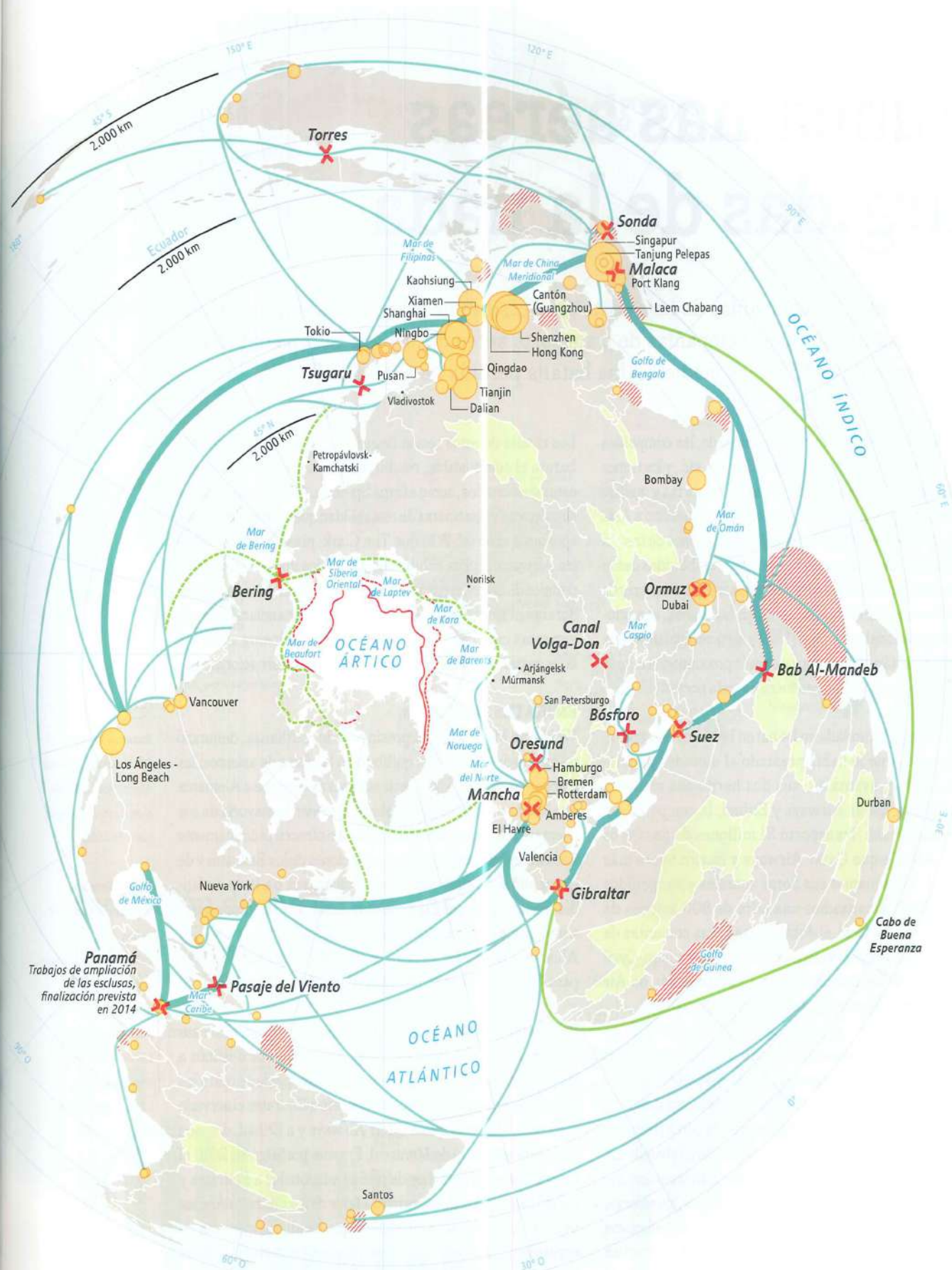
Principales puertos de contenedores

Tráfico de contenedores en millones de TEU, en 2009



Fuentes: Jean-Paul Rodrigue, Claude Comtois y Brian Slack, *The Geography of Transport Systems*, Routledge, 2009; Containerisation International, www.ci-online.co.uk; Pierre Thorez, "Seymourput, la route maritime du Nord", en Guillaume Jacques, *Les Transports maritimes dans la mondialisation*, L'Harmattan, 2008; Didier Ortolland y Jean-Pierre Pirat, *Atlas géopolitique des espaces maritimes*, Editions Technip, 2010; Institut supérieur d'économie maritime Nantes - Saint-Nazaire (Isemar), www.iseamar.asso.fr; National Snow and Ice Data Center, <http://nsidc.org>

ASÍ CAMBIA EL PLANETA · CAPÍTULO 2



Compañías aéreas surgidas de la nada

Atrapadas entre las compañías de bajo costo (*low cost*) y sus jóvenes rivales procedentes del Golfo, las tres grandes compañías de transporte aéreo de la Vieja Europa defienden su patio trasero por todos los medios. ¿Una batalla perdida de antemano?

El juego de pinzas está en marcha. Por un lado, las compañías de bajo costo (*low cost*), como Ryanair, Easyjet, etc., y los trenes de alta velocidad carcomen el mercado de las cortas y medias distancias; por otro, en las largas distancias con destino a Asia y África, las jóvenes compañías nacidas hace menos de treinta años en Medio Oriente trastocan posiciones establecidas desde la era colonial. En el medio, acorralados, los tres grandes grupos que dominan el cielo europeo, el alemán Lufthansa, el anglo-español International Air Group (IAG) y el franco-holandés Air France-KLM, están cada día un poco más preocupados ante la ofensiva de estos competidores fuera de toda norma.

Emirates Airways, fundada en Dubai en 1985 con dos aparatos anticuados que le había prestado el dictador paquistaní Zia Ul Haq, aventaja a sus dos hermanas menores más dinámicas, Qatar Airways y Etihad, la compañía del emir de Abu Dhabi. Transportó 31 millones de pasajeros en 2010, el doble que Qatar Airways y cuatro veces más que Etihad. "Si sumamos sus flotas actuales y sus pedidos de aquí a 2020, alcanzamos una cifra de 800 aviones de larga distancia, es decir, el doble de las flotas conjuntas de los tres grandes grupos europeos", se preocupa Jean-Cyril Spinetta, presidente del consejo de administración de Air France-KLM (*Le Figaro*, 12 de noviembre de 2010).

El secreto del éxito de este trío del Golfo se debe a la juventud de las compañías que lo componen: sus flotas son recientes y los aviones de nueva generación consumen menos combustible, una factor de peso en las cuentas del transporte aéreo (hasta un tercio de los costos); no tienen que soportar las cargas heredadas del pasado (*legacy costs*), donde se entremezclan las amortizaciones de los materiales comprados anteriormente, los salarios del personal en plantilla desde hace mucho tiempo y efectivos numerosos; todo lo que convertía a cada una de las compañías nacionales, de la misma manera que la bandera o el sello de correos, en un símbolo de la soberanía del país.

Los rivales de estos recién llegados les reprochan pagar más barato el combustible, recibir subvenciones y, en resumen, estar gestionados, como afirma Spinetta, "sin las obligaciones económicas y financieras de rentabilidad que se imponen en una economía abierta". A lo que Tim Clark, presidente de Emirates Airways, replica exhibiendo beneficios insolentes en estos tiempos de crisis (aproximadamente 2.000 millones de dólares durante el ejercicio 2010), que facilitan la financiación de sus inmensas compras –202 aviones Airbus y Boeing se hallan en la cartera de pedidos– en los mercados internacionales.

EMIRATES SE AFIRMA

Wolfgang Mayrhuber, el presidente de Lufthansa, denunció en agosto de 2011 el desequilibrio en la oferta de asientos: las compañías del Golfo ofrecen tres veces más vuelos a Alemania que Lufthansa. En pocas palabras, obtienen la mayoría de sus clientes en los mercados europeos y no ofrecen prácticamente nada a cambio, puesto que las poblaciones de los Emiratos y de Qatar juntas no equivalen a la de Dinamarca o a la de Finlandia. Factor agravante, tanto Emirates como Etihad se niegan a integrarse en las alianzas aéreas transatlánticas como Sky Alliance y Sky Team, donde las grandes compañías se juntan para "suavizar" las competencias demasiado agresivas.

Por lo tanto, se organiza la resistencia para restringir el acceso a los mercados. Alemania se niega a abrir nuevos destinos a las compañías del Golfo aparte de las cuatro ciudades para las que ya hay vuelos. Canadá sólo concedió a Emirates el servicio a Toronto, mientras que a Qatar Airways y a Etihad, un poco más favorecidas, el de Montreal. Francia postergó en 2010 el otorgamiento de derechos de tráfico adicionales a Emirates y Etihad hasta que el Elíseo arbitró a favor de los Emiratos Árabes Unidos –y por lo tanto de Airbus, que ve allí un mercado en expansión, y de Dassault, que aún espera venderles sus cazas Rafale– en contra de Air France. Nada parece poder detener el nuevo reparto de cartas entre las compañías aéreas. **El Atlas**

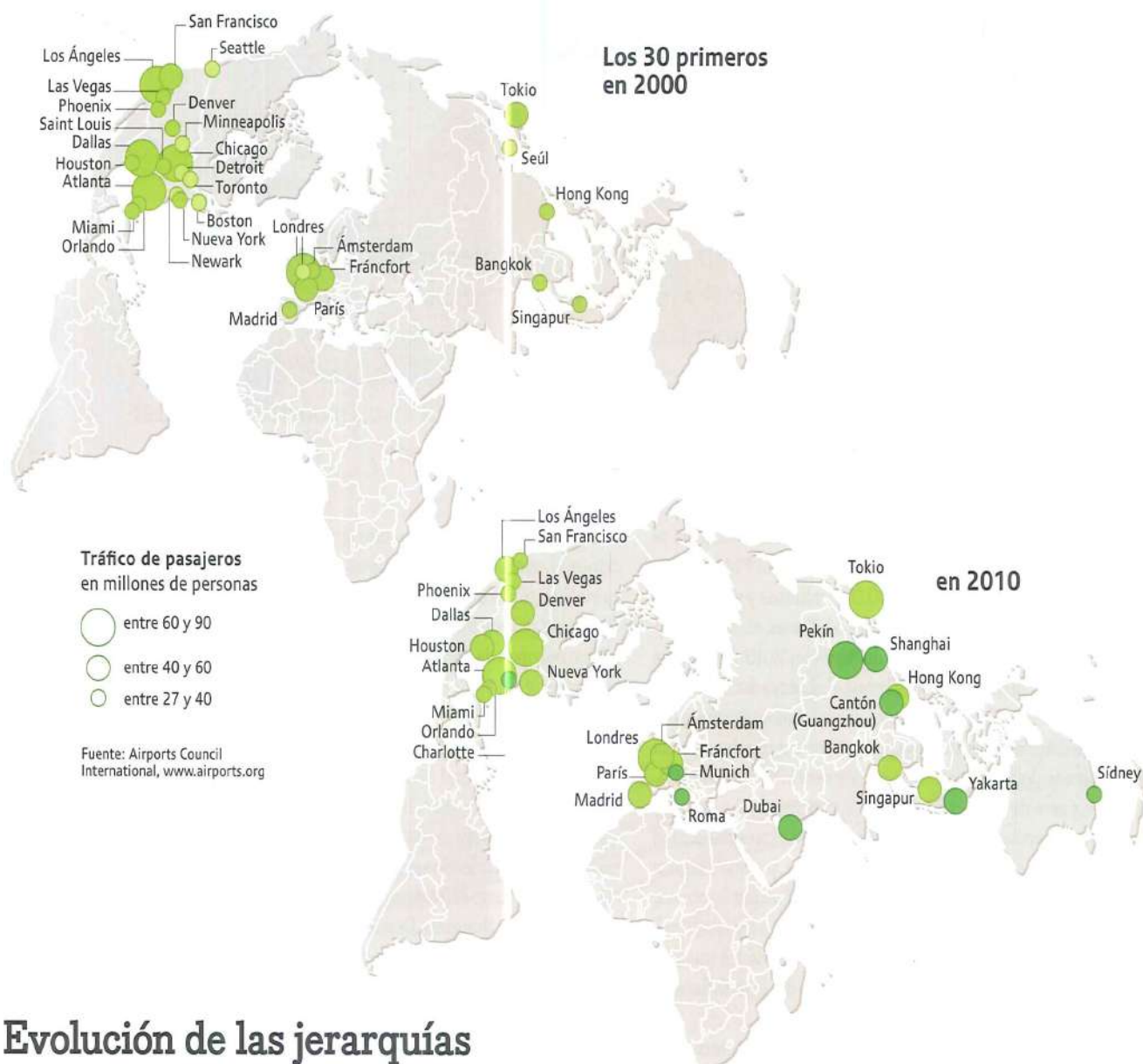


Suzanne Fenton,
"Gulf carriers cement
domination", *Middle
East Economic Digest*,
junio de 2011.

Robert Espérou,
*Histoire du transport
aérien français*,
Pascal Calodé éditeurs,
Saint-Malo, 2009.

Alain Cournanel,
*Les Mutations du
transport aérien*,
L'Harmattan, París,
2001.

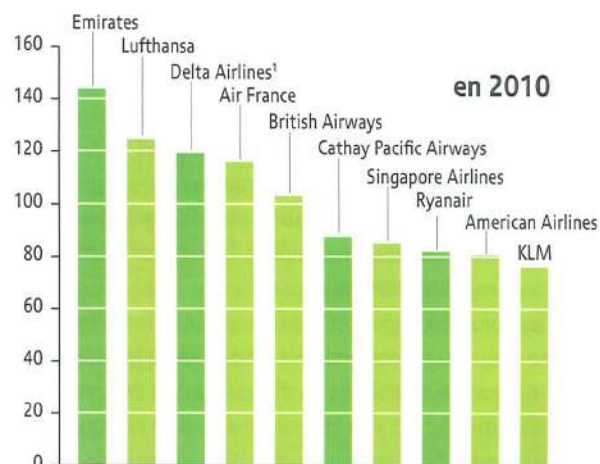
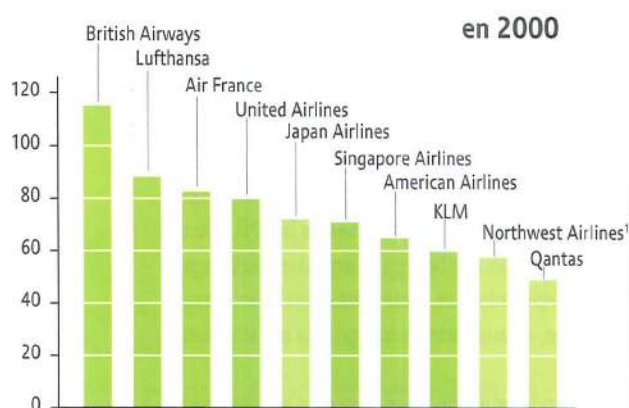
Eclosión de aeropuertos



Evolución de las jerarquías

Las 10 primeras compañías aéreas

en miles de millones de kilómetros-pasajeros internacionales



Fuente: The Air Transport Association (IATA), *World Air Transport Statistics*, 45ª y 55ª ediciones.

1. Northwest Airlines y Delta se fusionaron en 2008.

La globalización criminal

La actividad criminal internacional representa una parte creciente, aunque secundaria, de la economía mundial. Los gobiernos y las instancias internacionales la denuncian regularmente, a pesar de que la desregulación de las finanzas contribuyó a que sea cada vez menos controlable. Como decía el juez italiano Giovanni Falcone: "Si queremos combatir a la Mafia de manera eficaz, no debemos transformarla en un monstruo ni pensar que es un pulpo o un cáncer. Debemos reconocer que se nos parece".

Resulta difícil calcular el volumen de negocios de lo que se denomina producto criminal bruto mundial. El FMI maneja una cifra anual que varía entre 700.000 millones y un billón de dólares, mientras que otros sugieren 1,5 billones, el equivalente al Producto Interior Bruto (PIB) de Rusia en 2010. Pero estas cifras, indicativas, dependen de lo que el observador considere como "criminal". Este calificativo debería tener en cuenta la interpenetración de los empresarios y de los intermediarios más oficiales e incluir, entre otros, la malversación de fondos públicos por parte de los dictadores, la corrupción en los grandes mercados internacionales o el lavado de dinero. La criminalidad de "cuello blanco" obtiene márgenes mayores, porque asegura el vínculo con la legalidad (impermeabilidad de las fronteras, opacidad de los circuitos financieros, protección diplomática). El dinero sucio se convierte en limpio a través de los mismos circuitos que los de la corrupción política o del fraude fiscal.

Una lista exhaustiva de las actividades criminales internacionales sería agotadora: ya no se limita a los tráfico tradicionales (drogas, prostitución), sino que se renueva regularmente (tráfico de órganos, piratería, sin papeles, residuos, falsificación, juegos en línea, cibercriminalidad...). El negocio de las drogas sigue siendo de lejos el mercado más lucrativo. El tráfico de seres humanos (prostitución, sin papeles, tráfico de órganos) reportaría unos 7.000 millones de dólares anuales según la ONU, que estima que habría entre 200 y 250 millones de esclavos adultos en el mundo. Las mafias (término genérico) tienen comportamientos empresariales análogos a los de los actores económicos, con excepción de la violencia. Definen su estrategia comercial en función de las ganancias, de los riesgos, de su política de diversificación de productos (policriminalidad) y de las posibilidades de blanqueo y de inversiones. Adaptan su organización internacional (a menudo muy jerarquizada) aprovechándose de la desregu-

lación financiera. No existe una sola forma de organización criminal, sino tantas como tipos de empresas, y el paisaje cambia según la estrategia y la competencia: la 'Ndrangheta calabresa parece haberse impuesto a la Mafia siciliana en el tráfico europeo de cocaína. La idea de un "pulpo" monocéfalo que estrangula el planeta no se corresponde con la realidad.

CREACIÓN DE ONCE ESTADOS

La expansión criminal está ligada al fin de la rivalidad Este-Oeste y a la globalización. Las guerrillas o los Estados débiles, que perdían el apoyo de un bloque, buscaron otros medios de existencia, descubriendo así que el recurso criminal podía ocupar el lugar del recurso estratégico que representaba la obediencia a Moscú o a Washington. Desde 1990, Europa nomás ha visto nacer once nuevos Estados (es decir, más que con motivo del Tratado de Versalles en 1919) y más de 12.000 nuevos kilómetros de fronteras, regados de incertidumbres reglamentarias. Sobre estos límites imprecisos, sin autoridades determinadas, nacieron actividades que explotaron las distintas oportunidades (tráfico de sin papeles, de armas o de documentos falsos).

Simultáneamente, la construcción del espacio Schengen creó una zona supraestatal de libre circulación de los seres humanos y de los productos, en la que policías y jueces son los únicos a quienes se les limita en el ejercicio de sus funciones. Por último, la desregulación impulsada por el FMI y el Banco Mundial redujo las competencias y las prerrogativas estatales (policiales, aduaneras, administrativas...). Las operaciones de la ONU para el restablecimiento de la paz también parecen haber dado lugar a tráfico ilegales perpetrados por contingentes mal encuadrados y mal remunerados, en ausencia de una policía multinacional.

De hecho, el crimen organizado traza su propia geopolítica del mundo, con una diversidad de perfiles: zonas de producción ■ ■ ■

Especulación inmoral, pero legal...



Fuentes: Felicity Lawrence e Ian Griffiths, "Revealed: How multinational companies avoid the taxman", *The Guardian*, 6-11-07; "L'économie déboussolée. Multinationales, paradis fiscaux et captation des richesses", informe del Comité catholique contre la faim et pour le développement, 2011; Financewatch; FMI; OMC; estimaciones de la ONU-ONUD; Gabriel Zucman, *Regards croisés sur l'économie*; *The Guardian*; World Federation of Exchanges (WFE).

CAPÍTULO 2 · ASÍ CAMBIA EL PLANETA

■ ■ ■ sin Estado –la piratería somalí nació en un principio de la voluntad de los pescadores de salvaguardar los recursos pesqueros– o gestionadas por Estados cómplices (Sierra Leona, Afganistán, Pakistán); actividades protegidas por Estados condescendientes (Japón antes de 1991 con respecto a los yakuza, China actualmente con la triada, o la negativa de Israel hasta 2010 a ingresar en la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos [OCDE], que le obligaba a luchar contra la corrupción en los mercados internacionales) o comercialización en los países de alto nivel de vida y circuitos de blanqueo (paraísos fiscales, grandes plazas financieras internacionales); por último, inversiones en sectores de actividad de países estables (telecomunicaciones en Europa del Este, sector inmobiliario en Florida o en la Costa Azul...). La economía alemana parece haberse convertido en el objetivo de inversiones privilegiado de la “Pizza Connection” calabresa, como lo demuestra la masacre del 15 de agosto de 2007 en Duisburgo¹.

La globalización proporcionó las técnicas, los ejecutivos y los medios. La esfera financiera nacida de la desregulación ya escapa al control de los Estados, que más bien compiten para atraer sus flujos. El FMI estima el patrimonio invertido gracias a los narcodólares en unos 1,45 billones de dólares. Las ganancias criminales son demasiado importantes como para que los agentes financieros se desentiendan de ellas. La criminalidad internacional sólo puede vivir gracias a la “burguesía mafiosa” de abogados, banqueros y responsables políticos, que explota las fisuras de las legislaciones nacionales e internacionales y circula a sus anchas en las plazas *offshore*. EE.UU. no considera que el dinero pagado a un funcionario del Tercer Mundo para ayudarlo a hacer su trabajo sea un acto de corrupción. El naufragio del petrolero Prestige frente a las costas de España el 13 de noviembre de 2002 ocasionó una marea negra en Galicia, en Portugal, en el País Vasco y en las costas francesas. La demanda de indemnización se topó con unas sesenta sociedades pantalla, implantadas en seis países, a fin de que los 6 mil millones de euros exigidos a causa de los daños fueran inaccesibles. ¿Qué decir entonces de las sociedades pantalla mafiosas?

La interpenetración entre criminalidad y mundo político permite que ésta acceda a los mercados públicos y, simultáneamente, obtenga protección a escala nacional (desmantelamiento de células judiciales consideradas demasiado eficaces, como en Italia) e internacional (adopción de normas poco coercitivas). Los Estados, incluso los democráticos, nunca se prohibieron a sí mismos la realización de actividades ilícitas. La financiación de la guerrilla afgana antisoviética por la Central Intelligence Agency (CIA) a través del tráfico de drogas, para gran perjuicio de la Drug Enforcement Authority (DEA), tenía la ventaja de no necesitar el aval del Congreso.

La malversación de fondos públicos por parte de jefes de Estado también puede ser considerada una actividad criminal inter-

nacional. En algunas ocasiones, la protección que otorgan las Convenciones de Viena y el estatuto diplomático sirve para realizar actividades mafiosas (como es el caso del hermano del ex presidente Zine el Abidine Ben Ali o de la familia del Sha de Irán). El “África francesa” con su corrupción y sus tráfico es uno de los ejemplos más llamativos de actividad criminal legal. El “Angolagate”² reunía todas las características de los mercados criminales: armas, petróleo, corrupción. La búsqueda de los “bienes mal adquiridos” por Ben Ali, Hosni Mubarak y Muamar Gadafi plantea de nuevo la cuestión.

El mundo económico no está a salvo de estos vínculos peligrosos. Los yakuza japoneses se hicieron especialistas en intervenir en el mundo de los negocios y se negaron a asumir las pérdidas inmobiliarias causadas por la crisis financiera de 1997, cubiertas por el Tesoro.

MAFIAS Y SISTEMAS POLÍTICOS

Las políticas de represión del consumo, aunque indispensables, muestran sus límites, por ejemplo en el tráfico de drogas o la prostitución. Lo mismo sucede con las acciones nacionales. Italia demostró que una política nacional producía resultados significativos, pero las regresiones siempre son posibles para un gobierno amenazado por los escándalos de corrupción. El enfoque más eficaz continúa siendo la lucha económica y financiera internacional contra el dinero sucio; pero ésta daña los circuitos financieros más “legales”...

La Unión Europea, el mayor espacio económico del mundo, contiene dentro de sí paraísos fiscales importantes (los bancos aconsejan a los ciudadanos griegos afectados por el rigor del nuevo gobierno colocar su dinero en Chipre). La tercera directiva europea contra el blanqueo de capitales de 2005, introducida en el derecho francés por medio de la ordenanza del 30 de enero de 2009, que permite el embargo de bienes y de capitales mafiosos a petición de un tercer país, aún no puede aplicarse en todas partes de la misma manera. Además, mientras que Europol se convertía en una agencia europea en 2010, Eurojust (agencia de cooperación judicial) tiene problemas para funcionar.

Algunas convenciones internacionales han visto la luz dentro del marco de la ONU, entre ellas la de Palermo del año 2000, que define el crimen transnacional organizado, y la de Mérida contra la corrupción del año 2003. Pero no muchas establecieron mecanismos reales de control, como hizo en 1997 el convenio de la OCDE de Lucha contra la Corrupción de Agentes Públicos. El Grupo de Acción Financiera Internacional sobre el Blanqueo de Capitales (GAFI), organismo intergubernamental creado en 1997, desarrolla prácticas contra el blanqueo y elabora la lista selectiva de los paraísos fiscales. Algunos éxitos recientes son alentadores: por ejemplo, los “diamantes de sangre”, procedentes de las graves crisis de los países productores (Sierra Leona, Liberia) han sido bastante bien controlados.

1. Roma atribuye el asesinato de seis italianos el 15 de agosto de 2007 en Duisburgo (Alemania) a la 'Ndrangheta, una asociación criminal que contaría con alrededor de 5.000 miembros (es decir, el equivalente a la Cosa Nostra, pero en un territorio diez veces menos poblado que Sicilia). La 'Ndrangheta, por ejemplo, nunca ha desafiado abiertamente al Estado, organizando atentados espectaculares basados en el modelo de las bombas que asesinaron a los jueces antimafia Falcone y Borsellino en 1992.

2. El Angolagate es un caso de venta de armas soviéticas, por un monto total de 790 millones de dólares, al gobierno angoleño del presidente José Eduardo dos Santos en 1994, durante la guerra civil, negocio por el que numerosas autoridades francesas se habrían llevado comisiones.

¡Ah! Los buenos tiempos...

2010 fue particularmente mortífero en México con 15.273 personas asesinadas, cinco veces más que los soldados aliados muertos en Afganistán en diez años. Y los negocios florecen: según el Informe 2010 de Eurojust, Europol y Frontex, los ingresos del crimen organizado habrían alcanzado sólo en Europa los 135.000 millones de euros, una cifra superior al PIB total de seis Estados miembros. Los límites de la lucha contra los productos del crimen organizado (drogas, prostitución, falsificaciones) son notorios. Perseguir el dinero sucio sería la solución. Pero, ¿se aspira realmente a ello? El senador estadounidense Carl Levin propuso instaurar una “presunción de irregularidad” sobre el hecho de servirse de un paraíso fiscal; todo usuario de un paraíso fiscal tendría que probar, en caso de investigación, el fin lícito de su estancia. Ciertamente el mejor medio para descender el velo y perseguir el dinero sucio. Pero, según este mismo senador demócrata, 83% de las mayores empresas estadounidenses tendrían vínculos con “paraísos fiscales”. Asimismo, el dinero de los dictadores extranjeros, de los traficantes o de los corruptos puede colocarse tranquilamente en EE.UU., a pesar de las leyes contra el lavado aprobadas tras el 11-S. Los defensores de la plaza financiera de Nueva York y algunos Estados especializados arremeten contra la “histeria socialista de los demócratas”. Al crimen organizado aún le quedan buenos tiempos por delante...

Ante la falta de gobernanza de la globalización, el crimen organizado saca provecho de las diferencias entre normas jurídicas y reglamentarias nacionales. El tráfico lucrativo y poco arriesgado del tabaco en Europa se basa en productos autorizados.



Jean de Maillard,

Atlas de la criminalidad

financiera.

Un mundo sin ley,

Akal,

Madrid, 2002.

Jean-François Gayraud,

“Crises financières: la

dimension criminelle”,

Défense nationale

et sécurité collective,

Paris, 2008.

Francesco Forgione,

Mafia export: cómo

la 'Ndrangheta,

la Cosa Nostra y

la Camorra han

colonizado el mundo,

Anagrama,

Barcelona, 2010.

Durante la cumbre del G20 de Washington en 2008 se trató por primera vez el tema del crimen organizado y de los paraísos fiscales, bajo la presión de la crisis financiera, y sus múltiples escándalos (Madoff, Galleon, Lehman). Éstos muestran, según la expresión de Preet Bharara, fiscal del distrito de Manhattan Sur, “una preocupante disposición [de Wall Street] para el crimen”. Por tanto, perseguir el dinero de la criminalidad supone un mayor control de los flujos financieros internacionales, incluso en las grandes plazas financieras mundiales. Pero el presupuesto de la Securities and Exchange Commission (SEC), órgano de control de la Bolsa, ha sido reducido en 222 millones de dólares en 2011.

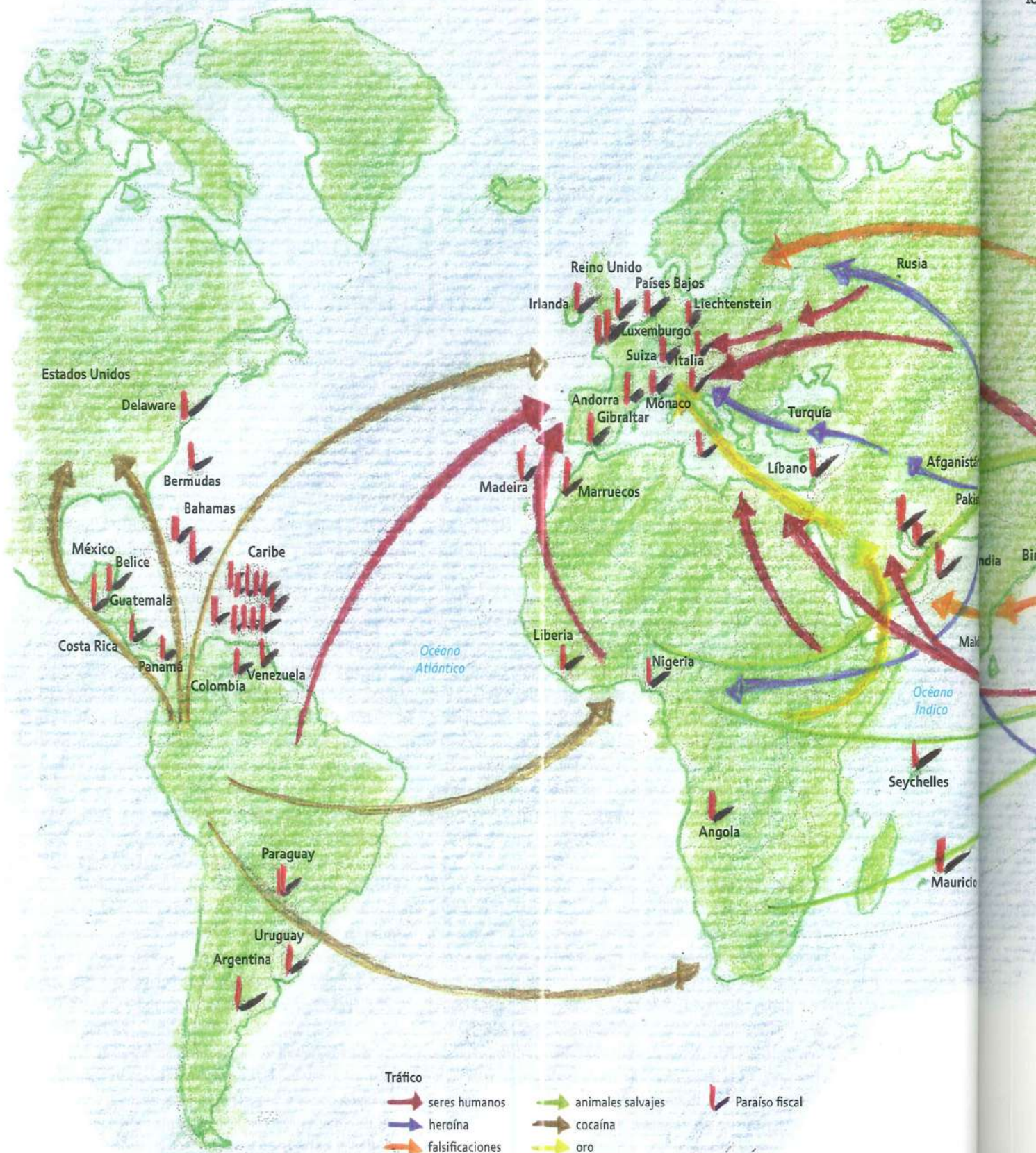
La seguridad internacional y la geopolítica criminal mantienen relaciones complicadas: los talibanes habían reducido considerablemente la producción afgana de opio, y el Irán islamista lucha vigorosamente contra el tráfico de drogas procedente de Pakistán. El dinero del crimen organizado se utiliza en primer lugar para corromper a las fuerzas de seguridad y a los responsables políticos, lo que supone una amenaza para los procesos de transición democrática de muchos países. La guerra contra el terrorismo y la proliferación de armas de destrucción masiva (ADM) creó un “efecto de distracción”, un error estratégico muy importante. No se puede adherir al informe del Consejo Nacional de Seguridad, realizado bajo la conmovición de los atentados del 11 de Septiembre: convierte a cualquier actividad ilegal

en una amenaza para la seguridad de EE.UU. (resoluciones 1373 del 28 de septiembre de 2001 y 1540 del 28 de abril de 2004), alerta de actividades terroristas o ADM. En México, la guerra entre dos de los cuatro carteles principales moviliza a 100.000 esbirros (casi tantos como el Ejército) y la violencia habría causado 25.000 muertos entre 2006 y 2010, es decir, siete veces más que los atentados del 11 de Septiembre. Y va en aumento porque, sólo en 2010, el número de víctimas ascendería a más de 15.000. Ahora bien, las armas de las mafias mexicanas se compran en una u otra de las 100.000 armerías de los estados del sur de EE.UU. y el lobby armamentístico impide toda medida de control. Para EE.UU., esta amenaza es más grave que Afganistán, pero menos electoral.

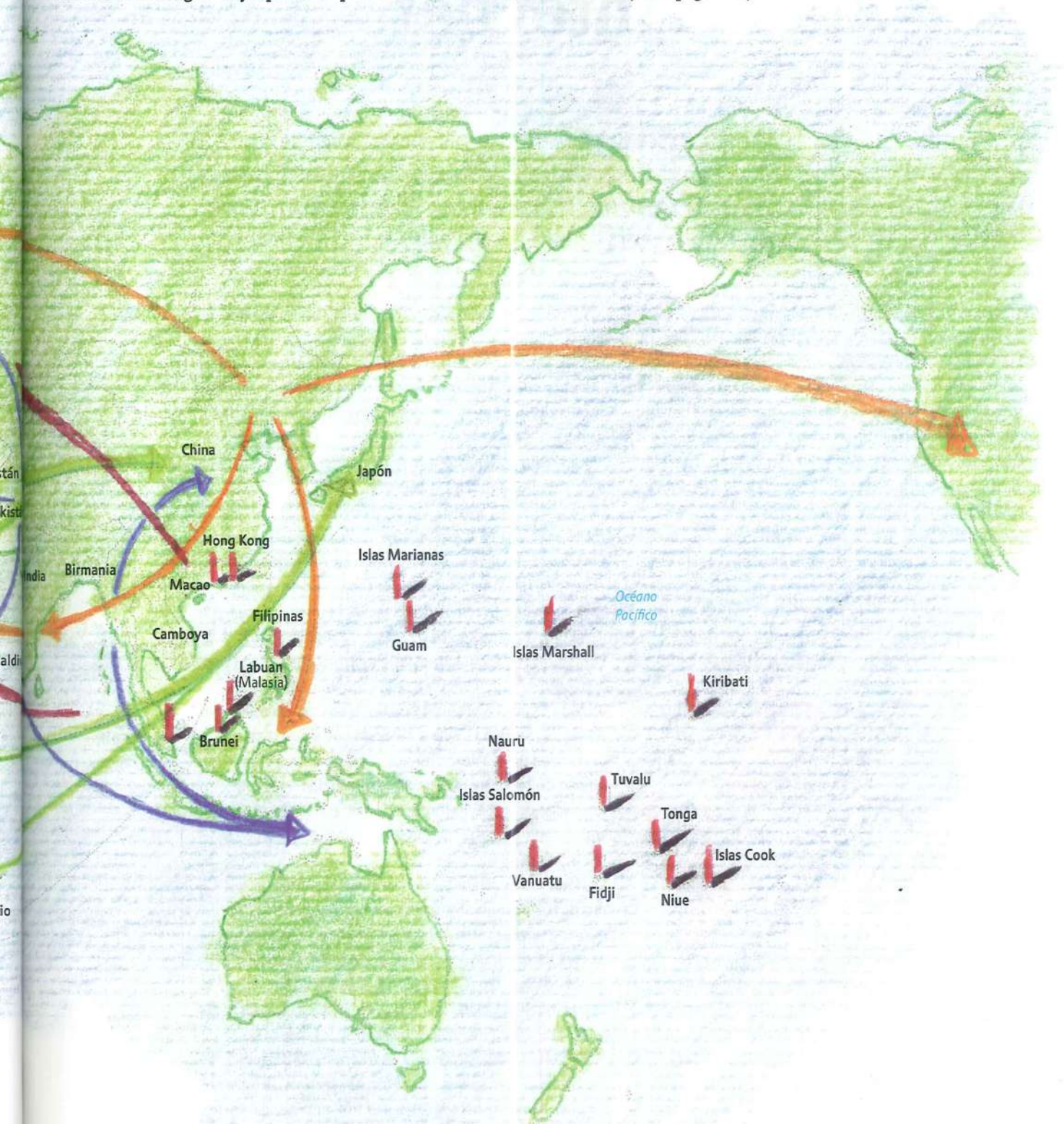
La dimensión criminal de las crisis financieras puede llevar a que se produzcan cambios. Según Antonio María Costa, director de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (ONUDD), existen indicios de que miles de millones de dólares “provenientes del tráfico de drogas y de otras actividades ilegales” sirvieron para salvar algunos bancos. Costa precisó que tiene la prueba de que los productos del crimen organizado fueron los únicos “capitales puestos a disposición de algunos bancos que se hallaban al borde del hundimiento en 2007”.

Regular los flujos bancarios puede ser más difícil que arrestar a los jefes mafiosos. “La diferencia entre una organización criminal y una mafia es que la segunda tiene una relación estructurada con el sistema económico y político”, explica Francesco Forgione, ex presidente de la comisión parlamentaria antimafia italiana. Es lo que hace tan difícil una lucha eficaz contra esta plaga. **El Atlas**

TODO SE VENDE, TODO SE COMPRA



El tráfico de drogas, de armas o de seres humanos en manos de mafias altamente organizadas es la parte más visible y más espectacular del crimen globalizado... tanto más cuanto que está considerablemente mediatizada. No hay duda de que causa estragos tanto en los países pobres como en los países ricos. Esta criminalidad, estimada de manera muy aproximativa en 1,5 billones de dólares anuales (pero, ¿quién lo sabe realmente?), no es sin embargo más que una gota de agua en comparación con el océano de las finanzas especulativas, que cada día exceden con mayor amplitud los límites de la legalidad y representan por sí solas cientos de billones de dólares (véase página 63)...



La galaxia internet

Se han producido dos revoluciones en los intercambios a escala planetaria: la explosión del número de contenedores en el transporte de mercancías y la puesta en red de las computadoras en las comunicaciones. El fenomenal crecimiento de internet cataliza una transformación en profundidad de las sociedades, al punto de modificar nuestra relación con lo político y con lo humano, sin que exista una orientación unívoca.

En Nueva York, algunos inmuebles de oficinas se vacían progresivamente de sus ocupantes para llenarse de armarios de servidores informáticos. Así, conectados por internet lo más cerca posible de la plaza financiera de Wall Street, ejecutan una única tarea: comprar y vender automáticamente títulos en los mercados, en función de las fluctuaciones de los precios. Y, a fin de realizar las transacciones antes que sus competidores, cada microsegundo importa. En respuesta a esta demanda, la empresa Hibernia Atlantic se dispone a invertir 300 millones de dólares para colocar un nuevo cable submarino en el fondo del Atlántico que le permitirá ofrecer a precio de oro tiempos de transmisión aun más breves. Islandia, situada en un emplazamiento estratégico a medio camino entre Londres y Nueva York, sueña con sacar provecho de centros de datos refrigerados naturalmente por el aire fresco de la región ártica.

El sector ha soportado varios cracks, particularmente en 2001 y 2007, que pudo resistir gracias a su configuración como “red de redes”.

Adaptándose a los contornos de la bulimia de datos digitales, la infraestructura de internet demostró ser capaz de crecer a un ritmo desenfrenado de más del 50% anual. Sin jamás sufrir una avería capital, ni siquiera por la ruptura accidental de un cable –como la que causó en Armenia una anciana armada con un pico en abril de 2011– o por un terremoto tan poderoso como para derribar la mayor parte de las infraestructuras de una nación. El crecimiento de la red tampoco ha sido afectado por los vaivenes bursátiles de las empresas especializadas. El sector ha soportado varios cracks, particularmente en 2001 y en 2007. Su resilien-

cia se debe sin duda a la manera de funcionar de internet, como “red de redes”. Desde su nacimiento a fines de los años 1980, se trata de una organización abierta, conducida por una multitud de foros descentralizados, donde los diferentes actores (programadores, empresas de telecomunicaciones, Estados, investigadores, etc.) actúan de común acuerdo sin poder imponer sus decisiones a los demás, y donde nadie es indispensable.

Internet está estrechamente ligada a la noción de computadora personal: más que en forma de estrella, donde servidores centrales envían datos a una multitud de terminales, el esquema de la red es de telaraña, lo que teóricamente confiere el mismo potencial a cada computadora conectada. Esto permite que cualquier persona invente un nuevo servicio desde su casa y lo proponga al conjunto del planeta. De ahí que haya una profusión de innovaciones de todo tipo, desde Skype hasta Twitter pasando por el intercambio de archivos a través de BitTorrent. Obviamente, la conexión (ancho de banda) y la capacidad de cálculo a menudo son cruciales para muchas aplicaciones, puesto que hay que tratar cantidades importantes de datos.

La ley de rendimientos crecientes que caracteriza a la economía de las redes (cuanto mayor sea el número de conexiones que tengan, más valen) le imprime irresistibles movimientos de concentración. Algunos nodos, las “nubes informáticas” de sociedades como Google, Apple, Facebook, etc., lograron adquirir una posición central que atrae hacia ellos los capitales, los conocimientos, los usuarios y los datos. Amazon, que ya es no sólo una librería en internet, sino también un proveedor de alojamiento de datos, absorbió así, a fines del segundo trimestre del año 2011, 449.000 millones de objetos digitales en su “nube”, Amazon S3. Lo que equivale, destaca un artículo del sitio Présence PC, a “64 objetos por cada ser humano que vive en la Tierra o incluso a aproximadamente tantos objetos como estrellas hay en nuestra galaxia”. ■■■

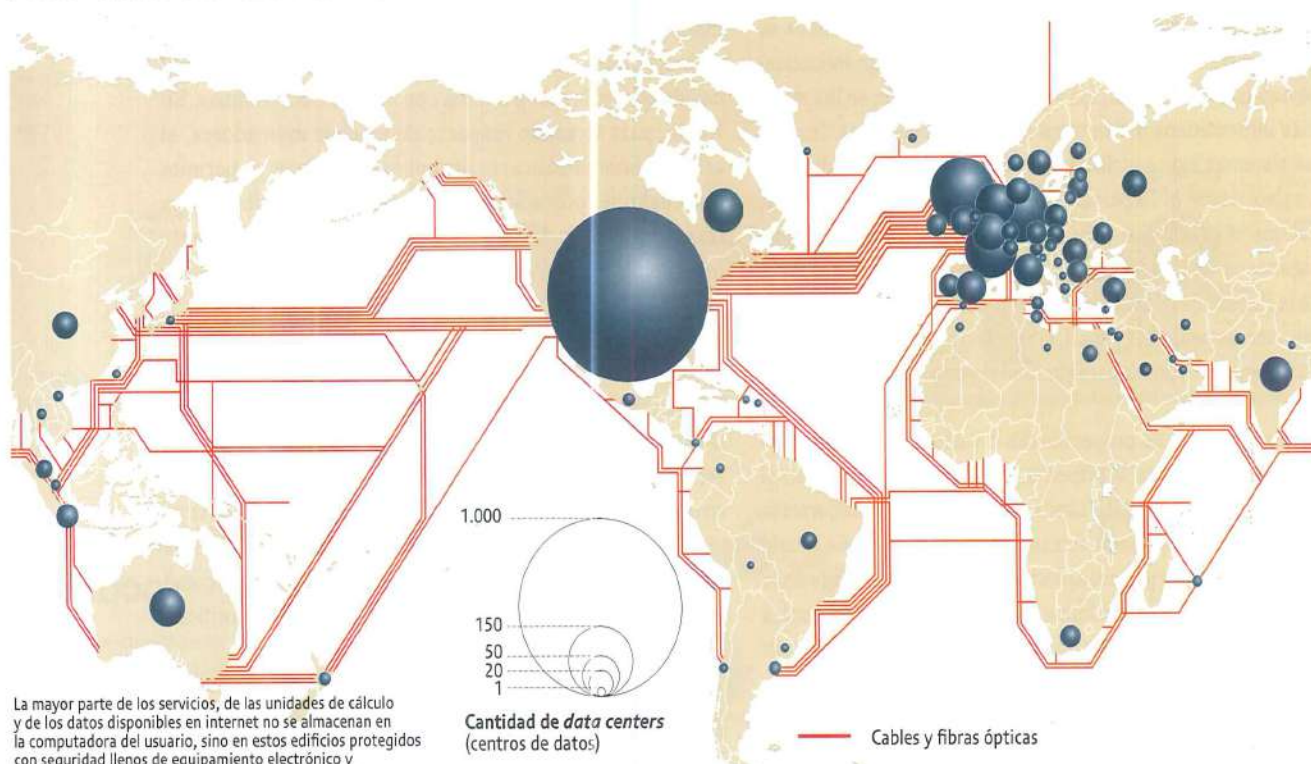


Joël Faucillon,
*Rêveurs, marchands
et pirates. Que reste-t-il du
rêve de l'Internet ?*,
Le Passager clandestin,
Le Pré-Saint-Gervais,
2010.

Sam Williams,
Richard Stallman y
Christophe Masutti,
*Richard Stallman et la
révolution du logiciel libre*,
Framasoft-Eyrolles,
Paris, 2010.

Brigitte Simonnot
y Gabriel Gallezot
(directores),
L'Entonnoir,
C&F éditions,
Caen, 2009.

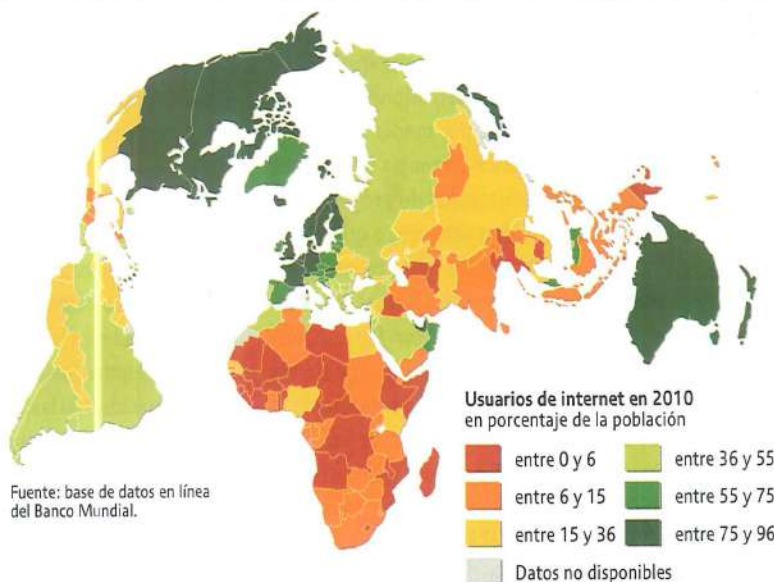
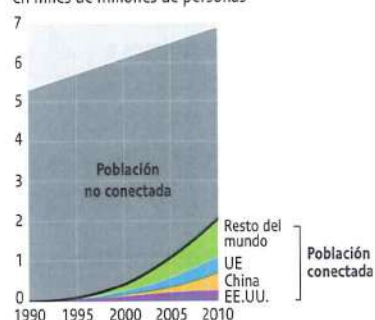
Los cables de la red



Fuentes: Data Center Map; Gateway; Alcatel; Telegeography Incorporation, Washington DC; Telia; Banco Mundial; Unión Internacional de Telecomunicaciones.

A la espera de una conexión

Población mundial y usuarios en miles de millones de personas



Cuestión de lenguas

41 lenguas procesadas por el motor de traducción de Google

271 lenguas con una entrada en Wikipedia

500 lenguas que utilizan un alfabeto conocido

Alrededor de 7.000 lenguas conocidas en el mundo

Fuente: International Telecommunication Union, World Telecommunication – ICT Development Report 2010, "Monitoring the WSIS Targets: A mid-term review".

CAPÍTULO 2 · ASÍ CAMBIA EL PLANETA

■ ■ ■ Como muchos conflictos geopolíticos o financieros se desarrollan también en línea, la seguridad de las redes se ha convertido en un desafío central. El espionaje industrial ha cambiado de escala; los intentos de intrusión en los sistemas informáticos de las empresas son incontables. Incluso los sistemas más sensibles son víctimas de ello. Nadie está a salvo: desde el Departamento de Estado estadounidense, del que el sitio WikiLeaks develó archivos diplomáticos en algunos casos comprometedores, hasta las centrales nucleares de la República Islámica de Irán, blanco del virus informático Stuxnet, pasando por Gmail, el servicio de correo electrónico de Google, atacado (aparentemente) por piratas chinos.

Aun así, el éxito de proyectos tan diversos como la enciclopedia participativa Wikipedia, el *software* libre, como el sistema operativo GNU/Linux, la cartografía colaborativa de OpenStreetMap demuestran que internet continúa siendo un espacio constructivo, abierto a iniciativas surgidas de la base, y que permite a la humanidad constituir, a una escala jamás vista, un verdadero dominio público de la información y del conocimiento, que se entremezcla (y entrechoca) de múltiples maneras con una concentración cada vez mayor del ámbito privado. Google o IBM, e incluso actualmente Microsoft, desarrollan *software* libre... ¿Acaso Mark Zuckerberg, el patrón de Facebook, no contribuyó a la financiación de Diaspora, un “competidor” libre de su red social?

No es extraño, incluso en los países más pobres, que más de la mitad de la población disponga de un teléfono con servicios de voz y datos, aunque sólo sea por medio de mensajes cortos. El potencial de las aplicaciones es infinito, en todos los sectores. Abundan los ejemplos de proyectos de beneficios indiscutibles que son propulsados, o que sencillamente se vuelven posibles, a través de estas tecnologías: cartografía de la violencia poselectoral en Kenia, distribución de medicamentos, circulación de *savoir-faire*... Ciertamente, la “brecha digital” que separa a los conectados de los no conectados aún no se ha suprimido totalmente, y las diferencias de ancho de banda o de precios de conexión siguen siendo muy importantes. Pero, en la actualidad, todos y cada uno de los seres humanos pueden hacerse oír en la “aldea global” descrita por el pensador canadiense Marshall McLuhan en los años 1960 y que se encuentra ahora en vías de consumación.

Por supuesto, no basta con poder expresarse para ser oído. Las inmensas desigualdades sociales se traducen en desigualdades de equipamiento y de conexión, de capacidades industriales, de relaciones de subcontratación, etc. La puesta en red no ha aplanado el planeta ni ha hecho vacilar los imperios. De hecho, los colaboradores de Wikipedia, por ejemplo, están incomparablemente más interesados en los países del

Norte que en los del Sur. Nueva York y California dominan la industria de las comunicaciones y de la informática. ¿Hasta cuándo? China cuenta con más de 950 millones de abonados de telefonía móvil e India con más de 850 millones. En Kenia, país atrasado respecto de muchos indicadores, el atípico sistema bancario denominado M-Pesa ya permite que cualquier poseedor de un teléfono móvil reciba o haga transferencias de dinero, lo que supone una auténtica revolución en la vida cotidiana.

El marketing de los fabricantes de dispositivos electrónicos se distingue por presentar la figura del consumidor libre que “copia, mezcla y graba”, y transforma las prácticas culturales. De hecho, el usuario individual se adelanta a las empresas, señala *The Economist* (8 de octubre de 2011): éstas “reclutan en el seno de una generación cuyas expectativas en materia de tecnología están profundamente marcadas por Facebook, las aplicaciones móviles y otras innovaciones”. Empresas como Google o Twitter se alegran de que los militantes utilicen

¿Lo mejor y lo peor de internet?

Un arma en manos de los militantes en Birmania, en Egipto, en Wall Street.

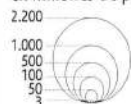
Un medio de control por parte de los Estados y una manera de confinar a los ciudadanos en sistemas cerrados.

sus sitios de internet para defender los derechos humanos y la libertad de expresión en Birmania, en Egipto o en Wall Street. Sin embargo, este marketing es más discreto cuando se refiere a la venta de material de vigilancia electrónica a esas mismas dictaduras, a las condiciones de trabajo (y no solamente entre los subcontratistas chinos) o a la extraordinaria capacidad de las empresas de informática para confinar a los usuarios en sistemas cerrados.

Estas imágenes dispersas no pueden dar respuesta a la cuestión de un eventual cambio antropológico. Existe una sola certeza: la velocidad a la que se extiende la red no deja de crecer. Ya no basta con que cada ser humano tenga su dirección de correo electrónico: en breve, cada objeto industrial, por muy banal que sea, estará dotado de un chip capaz de comunicarse con la esfera planetaria de la información. Nada permite afirmar si de ella emergerá una humanidad más solidaria o una multiplicación de los conflictos identitarios; ni si esta revolución tecnológica beneficiará más al mantenimiento del orden, mediante el control generalizado de la más mínima actividad de las poblaciones, o a su oposición. **El Atlas**

Crecimiento asiático

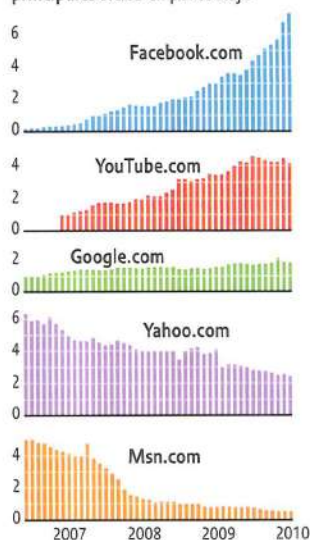
Población y usuarios
en millones de personas



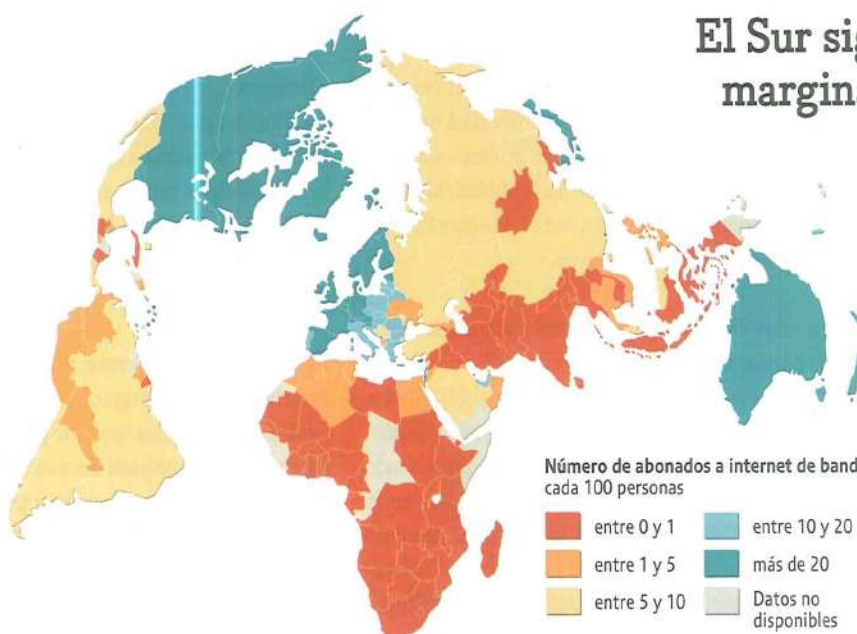
Fuente: base de datos en línea del Banco Mundial.

El fenómeno Facebook

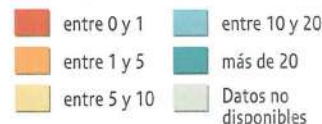
Tiempo transcurrido en los
principales sitios en porcentaje



El Sur sigue marginado



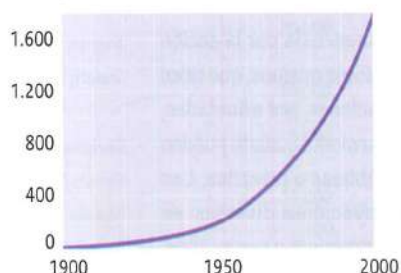
Número de abonados a internet de banda ancha
cada 100 personas



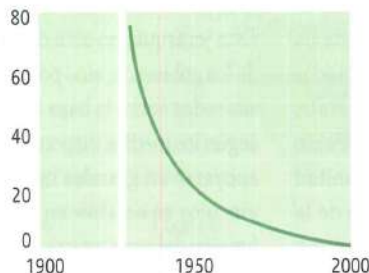
Fuente: Unión Internacional
de Telecomunicaciones.

Una potencia exponencial

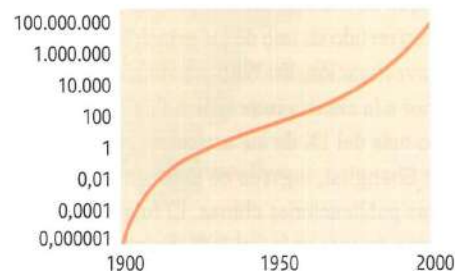
Número de llamadas telefónicas
diarias en Estados Unidos
en millones de unidades



Costo de una llamada telefónica
entre Nueva York y Londres
en dólares



Número de cálculos por segundo
para un equipo que cuesta 1.000 dólares
(escala logarítmica)



Fuentes: Andrew Odlyzko, *Internet Pricing and the History of Communications*, 2001, y *The History of Communications and its Implications for the Internet*; International Association of Electrical and Electronics Engineers (IEEE), *Annals of the History of the Computer* 9,2 (1987): 150-53 and 16,3 (1994): 20; René Moreau, *The Computer Comes of Age*, 1984.

La gran batalla de la investigación

Desde la aparición en 1665 del *Journal des Sçavans* y de las *Philosophical Transactions* de la Royal Society británica, el número de publicaciones de investigación experimentó un crecimiento exponencial. Pero lo que varió, sobre todo, es la distribución geográfica de los artículos publicados, reflejo de las relaciones de fuerza geopolíticas en perpetua evolución.

Desde los años 1960, los artículos publicados en revistas científicas se consideran prueba de la actividad erudita. Se calcula que éstos superan cada año el millón en todo el mundo. Tres de las mayores bases de datos (PubMed/Medline, Web of Science y Scopus) mencionan cada una entre 20 y 45 millones de referencias en sus archivos.

A fines de los años 1980, la ciencia se producía fundamentalmente en los países desarrollados de larga tradición universitaria, en primer lugar Estados Unidos (más del 35% de los artículos mundiales en 1988), pero también Europa y Japón. Veinte años más tarde, la actividad científica continúa creciendo en el mundo desarrollado, pero el hecho clave reside en la mejora de los países "emergentes". China es hoy el segundo contribuidor mundial y muchos otros países experimentaron progresiones espectaculares: Tailandia, Malasia, Singapur, Corea del Sur, Taiwán, Turquía, India, Chile, Sudáfrica, Australia, Egipto, Nueva Zelanda, Brasil. Entre los países que han crecido con mucha fuerza se encuentran también naciones europeas que han reducido su retraso relativo (Irlanda, Portugal, España, Eslovenia, Noruega, Rumania y Grecia). Se ha de señalar asimismo el avance extremadamente fuerte de Pakistán y de Irán, que se han convertido en potencias científicas regionales, o el sorprendente crecimiento de Qatar.

Aunque no disfrute de una posición hegemónica, China se ha convertido en uno de los principales actores del sistema de investigación. En 1988 era simplemente un contribuidor menor a la ciencia internacional, a la que apenas aportaba poco más del 1% de los artículos, principalmente en Pekín y en Shanghai, lugares de producción de más de la mitad de las publicaciones chinas. El fulgurante desarrollo de la ciencia en este país (el 10% de los artículos publicados a fines de la década del 2000 fueron chinos!) fue de la mano de una desconcentración geográfica. Pekín y Shanghai ya

sólo representan una escasa tercera parte de la producción nacional en este ámbito y numerosas metrópolis regionales han desarrollado una actividad importante. La geografía de la ciencia china refleja un sistema urbano diversificado y no se confunde con la de la economía: las regiones costeras y del sur del país, donde se genera la mayor parte del crecimiento económico, no son los mayores centros científicos.

Además de los emergentes, varios países han dado una nueva prioridad a la investigación. Este compromiso refleja una tendencia paradójica: por una parte, los Estados actúan más enérgicamente que hace unos veinte años para imponer temáticas, a través de financiaciones públicas dirigidas; por otra, la investigación se convierte en un mercado global de conocimientos distribuidos en redes de alcance mundial.

POR PRESTIGIO O POR MOTIVOS FINANCIEROS

Este "mercado de conocimientos" sería inmenso. El desarrollo de los países emergentes ha hecho crecer el número de investigadores: más de 7 millones en 2007 –contra 5,8 millones en 2002–, sin contar los millones de doctorandos o de estudiantes de maestrías que a menudo proveen la mano de obra efectiva. Sin embargo, la metáfora del mercado oculta lo esencial: la geografía de la investigación es muy desigualitaria, muy jerarquizada, dominada por centros que forman a mucha gente e imponen sus temáticas al conjunto de la red mundial. Esta jerarquía no está directamente construida por la acción de los gobiernos, sino por los investigadores mismos, que tejen sus redes sobre la base de las colaboraciones, por afinidades, según los medios disponibles, particularmente cuando pueden apoyarse en grandes instituciones, públicas o privadas. Los vínculos se establecen en base a motivaciones diversas: en función del puro interés científico, por prestigio o por motivos financieros. El hecho de que las colaboraciones internacionales se hayan convertido en una prueba de reconocimiento ■■■



Jakob Edler y

Kieron Flanagan,

"Indicator needs for the internationalisation of science policies",

Research Evaluation, nº 20, 2011.

Jacques Gaillard,

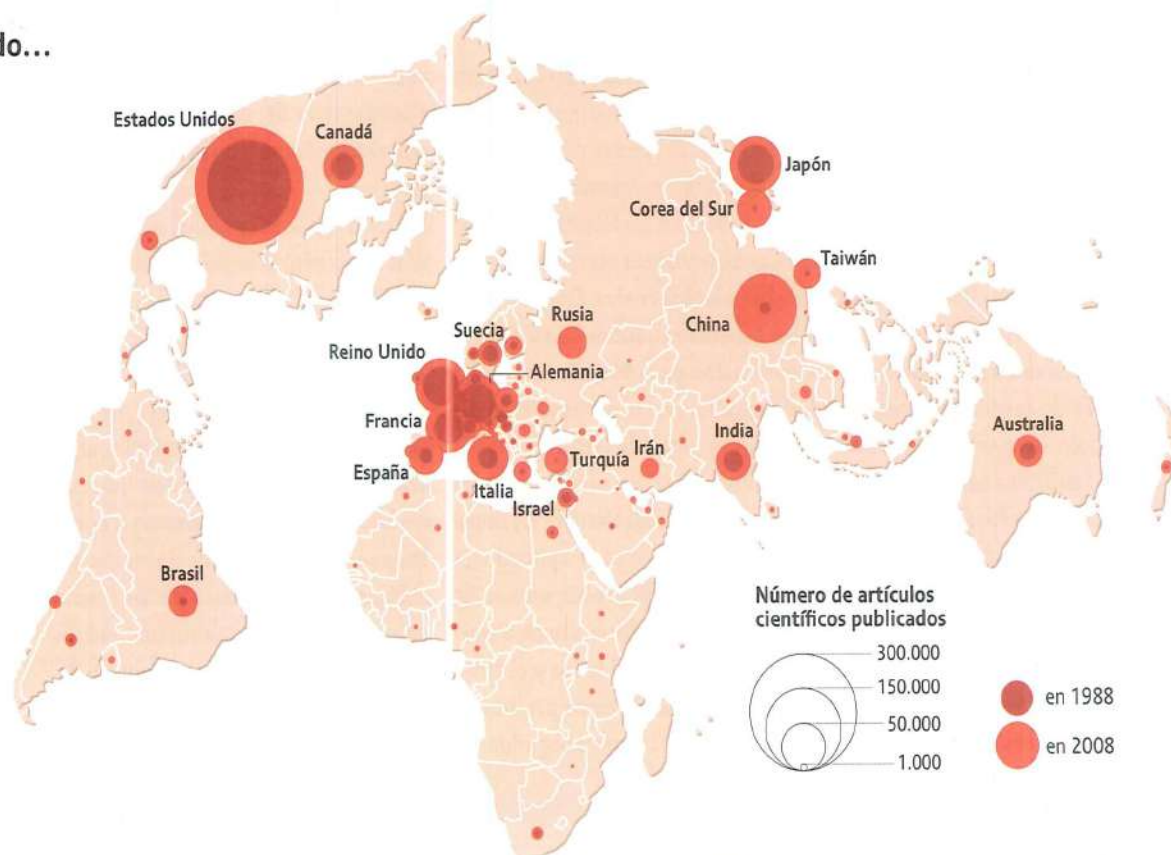
"Measuring research and development in developing countries", *Science, Technology & Society*, nº 15, 2010.

Christian de Montlibert,

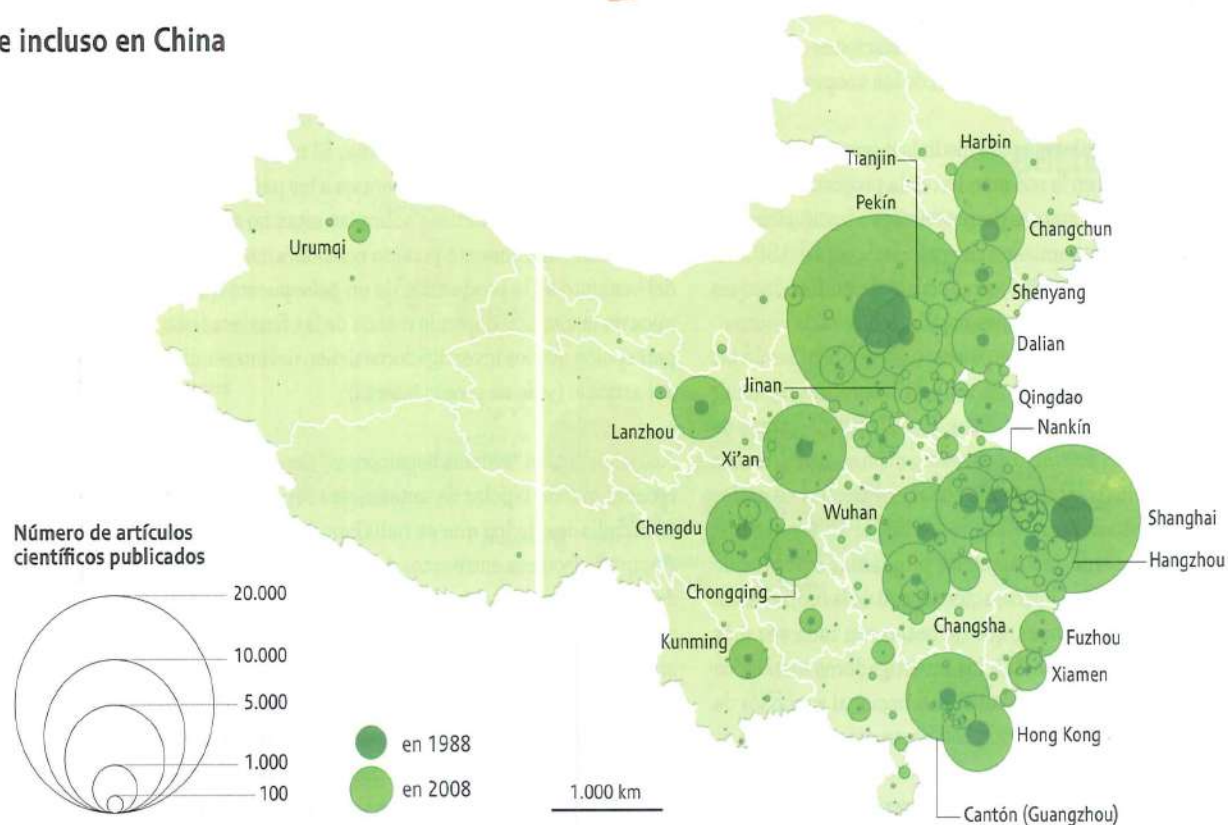
Savoirs à vendre, Raisons d'agir, Paris, 2004.

Las publicaciones científicas se descentralizan

en el mundo...



... e incluso en China



Competencia contra libre circulación de los saberes

La década del 2000 marcó la recuperación del control de la investigación científica por parte de la Unión Europea, dispuesta a convertirse en la “economía del conocimiento más competitiva del mundo”. La estrategia de Lisboa se tradujo en un mayor control del poder político sobre los investigadores y en la introducción de una lógica económica en el seno del mundo universitario.

Los créditos concedidos de manera recurrente a los laboratorios —que los investigadores podían utilizar con total autonomía— no dejaron de disminuir, mientras que se multiplicaban los contratos temáticos demasiado cortos (tres años) para obtener descubrimientos reales. Desde entonces, agencias gubernamentales, en cuya junta directiva se hallan, junto a los científicos, funcionarios del ministerio e... industriales, asignan las subvenciones a los proyectos. Una aberración para muchos investigadores, que temen una evaluación medida por el solo rasero de la rentabilidad, sinónimo de la desaparición de la investigación básica y de los proyectos molestos para los intereses económicos (como los trabajos sobre enfermedades de origen profesional).

Los científicos se ven conminados a multiplicar las asociaciones con el sector privado, a pesar de que sus efectos perversos son conocidos desde hace mucho tiempo. Al imponerse la carrera por la ganancia a corto plazo, las empresas financian sobre todo trabajos muy aplicados, de los cuales acaparan los derechos de propiedad intelectual por medio de patentes o de prohibiciones de publicación. La práctica de las “tesis bajo embargo” tiende a generalizarse en algunas disciplinas: autorizada por el rector de la universidad, la empresa comanditaria obtiene todos los derechos; el texto y el título de la tesis se mantienen en secreto, la defensa se celebra a puerta cerrada y el doctorando tiene prohibida toda publicación.

En las universidades estadounidenses, las luchas entre abogados ya han suplantado a la libre circulación de saberes, fundamento de la investigación científica.

■ ■ ■ —que permite obtener mejores financiaciones— favorece, entre otras razones, la multiplicación de las cooperaciones.

El indicador más pertinente para medir la inserción de la investigación de un país en la red mundial es la proporción de artículos confirmados por autores pertenecientes a instituciones de países distintos. Ésta también aumentó mucho: era del 30% en 2006, frente a un 10% en 1988, como señala el científico Jacques Gaillard. El número de artículos copublicados varía enormemente según las regiones y los países, pero también según las disciplinas. Varios países incluso ven esta proporción disminuir o estabilizarse —Turquía, Sudáfrica, China y Brasil—, signo de consolidación de la actividad de investigación nacional, menos dependiente de las colaboraciones con el extranjero. Los países europeos muestran cifras elevadas, entre el 45% y el 50%, desde que se pusieron en marcha los programas europeos de investigación. Estados Unidos, actor central de la red, necesita menos estas cooperaciones, que de hecho son cada vez más reducidas (del orden del 30%): los investigadores instalados en el país, muy reconocidos a nivel internacional y muchos de los cuales provienen del exterior, colaboran ante todo entre sí.

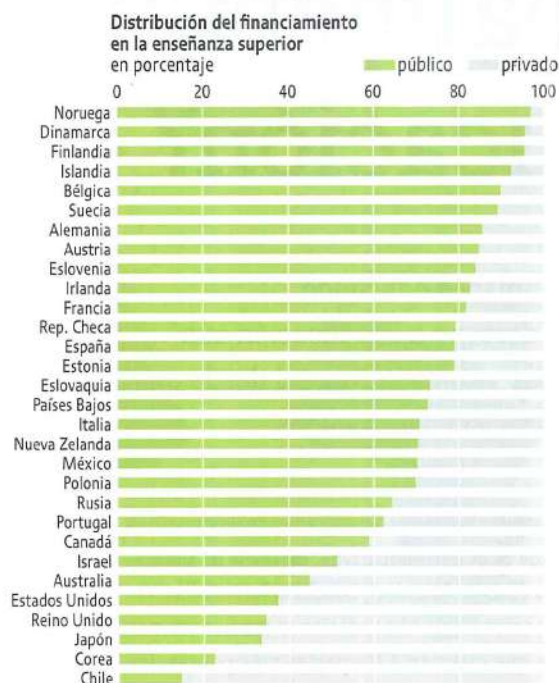
Los vínculos de dependencia de esta red serían aun más patentes si se tomaran en cuenta las diferencias de reconocimiento de que gozan las publicaciones científicas, por ejemplo, por el

número de veces que se citan los artículos, lo cual nunca sucede con alrededor de una cuarta parte de los mismos. Además, el número de citas obtenidas depende en gran medida de la revista de origen y de la disciplina. El nivel de penetración de su lengua otorga una gran ventaja a los países anglófonos. Por último, las estadísticas sobre las citas no son fáciles de interpretar: difícilmente pueden considerarse significativas del conjunto de la producción de un país, puesto que la dinámica de la citación depende menos de las fronteras que de la percepción que los investigadores tienen del interés científico del artículo (y de su propio interés)¹.

Actualmente, un “sistema hegemónico” tiende a hacer desaparecer el mundo bipolar de antaño, que separaba a los países desarrollados de los que se hallaban en vías de desarrollo. Aunque la frontera entre estos dos tipos de países sea hoy más difusa, las naciones ricas (Estados Unidos y Europa en particular) siguen dominando la ciencia mundial. Queda entonces un gran número de países cuyas publicaciones aumentan, pero que tienen poca influencia sobre el “programa científico” internacional en la medida en que las temáticas en las que trabajan sus investigadores se definen en otras partes. Los países no hegemónicos, carentes de fondos de financiación que les permitan orientar las decisiones mundiales, se limitan por ahora al papel de discípulos. **El Atlas**

1. El sitio Scimago muestra la clasificación de los países en función de sus contribuciones y el número de citas de documentos por país. Las cifras son extraídas de la base de datos Scopus (www.scimagojr.com).

La universidad pública resiste



Datos de 2008.

Fuente: estadísticas OCDE, 2012.

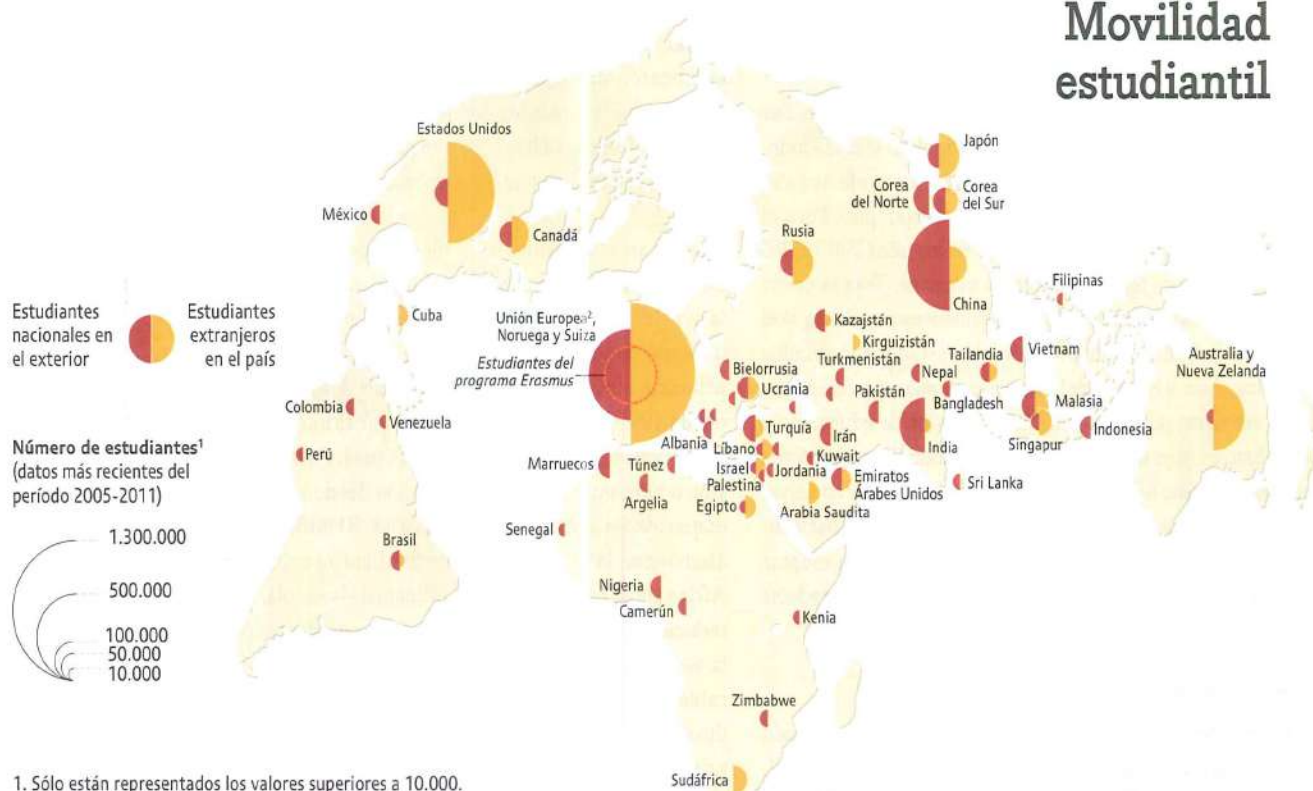
Faltan mujeres



Datos 2007-2009.

Fuente: "Women in science", UNESCO, Institute for Statistics, julio de 2011.

Movilidad estudiantil



Fuente: base de datos en línea de la UNESCO, 2011.

¿Quién tiene (realmente) derecho a la educación?

Consagrado por la Declaración Universal de Derechos Humanos e incluido en los Objetivos de Desarrollo del Milenio de la ONU, el derecho a la educación aún es una quimera para millones de niños. Una situación cada vez más desigual desde que el Estado se desentendió, a partir de los años 1980, de los servicios públicos.

En 1948, los Estados fundadores de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) decidían por unanimidad “que la educación primaria fuera obligatoria y universal en el mundo”. En 1990, es decir, cuarenta y dos años más tarde, los Estados miembros de la UNESCO se reunían con motivo de la Conferencia Mundial sobre Educación para Todos y renovaban sus promesas. Se comprometían a responder en una década a las “necesidades educativas fundamentales”. Ante el fracaso de esta ambición, el Foro Mundial sobre la Educación, celebrado en Dakar en el año 2000, corría el plazo hasta... 2015. Al ritmo del progreso actual, el objetivo de la educación para todos se incumplirá de nuevo, por lejos.

Sin embargo, la tasa de escolarización de los países del Sur en los distintos grados de la enseñanza explotó tras las independencias, gracias a ambiciosas políticas cuyos efectos aún se perciben (en China o en Vietnam, por ejemplo). Pero el derrumbe de los sistemas educativos en los años 1980-1990 puso brutalmente en cuestión tales avances. Tras la crisis económica y financiera, los planes de ajuste estructural que el FMI y el Banco Mundial impusieron a los Estados endeudados de África, Asia y Europa del Este redujeron los presupuestos de los servicios públicos, principalmente los de educación y salud. Esto produjo un claro retroceso de todos los indicadores sociales así como movimientos de desescolarización masiva, sobre todo en Asia del Sur y del Este y en África subsahariana. Desde 2008, la crisis económica sirvió de excusa para adaptar esta misma lógica a los países europeos, conminados a reducir los presupuestos de sus servicios públicos.

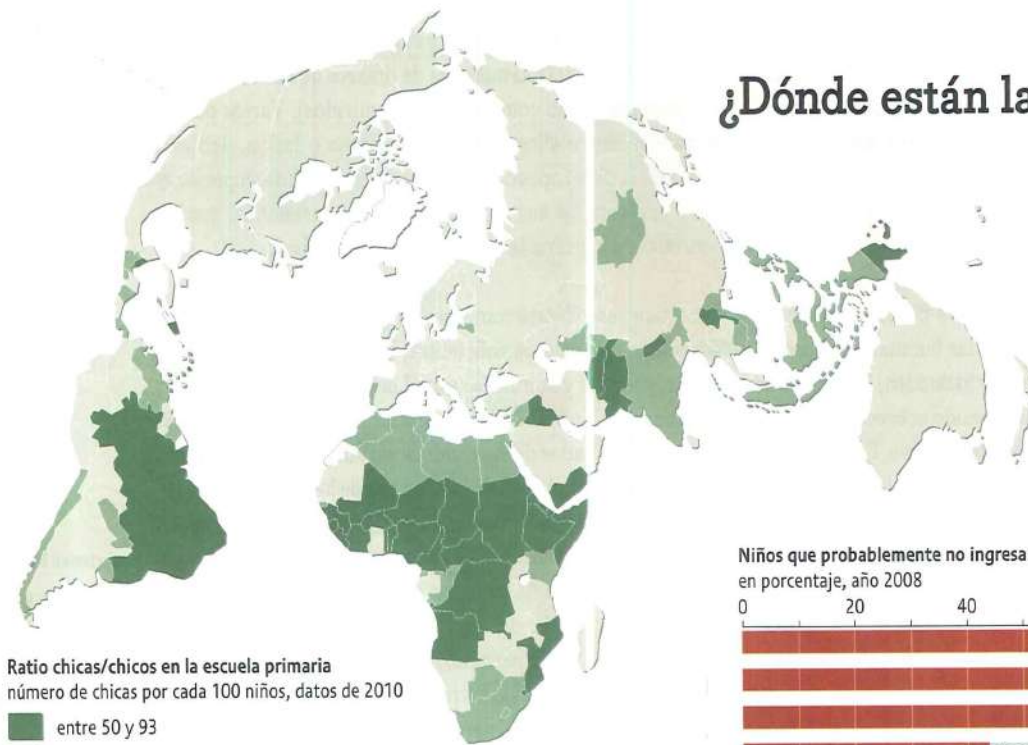
RETIRO DEL ESTADO Y PRIVATIZACIÓN

Tanto en el Norte como en el Sur, la financiación y el contenido de los programas educativos sufren la herencia neoliberal, según los tiempos propios de las especificidades nacionales.

En África, los Estados fueron progresivamente desposeídos del control de sus políticas educativas, en favor de prestamistas externos (Banco Mundial, cooperaciones bilaterales, ONG internacionales). Al condicionar las donaciones o los préstamos que ofrecían a los países más pobres, las instituciones financieras impusieron reformas concebidas según un modelo común que asocia el retiro del Estado y la privatización de la educación. Los gastos públicos y las ayudas se volcaron masivamente a iniciativas privadas o semiprivadas, abandonando los sistemas educativos nacionales y provocando decisiones intempestivas, en ocasiones desconectadas de la realidad. Obligados a justificar la rentabilidad de estos financiamientos, algunos gobiernos falsificaron sus resultados; otros invirtieron, como en Malí, en zonas ya favorecidas donde proyectos anteriores habían dado resultados positivos, lo que provocó el abandono de las zonas más difíciles y un incremento de las desigualdades.

No obstante, se obtuvieron resultados importantes entre 2000 y 2010: disminuyó la mortalidad infantil y progresaron la paridad y la escolarización. Aunque en 2008 quedaran 67 millones de niños sin escolarizar, la tasa de escolarización primaria aumentó en un 50% en Asia del Sur y del Oeste desde 1999, y un tercio en África subsahariana, es decir 52 millones de niños escolarizados más. Pero esta progresión oculta una clara desaceleración desde 2004 y fuertes disparidades entre países. Cada año, 10 millones de niños abandonan la escuela antes de finalizar el primer ciclo en África subsahariana. Aunque el costo de la escolaridad se ha reducido o suprimido en muchos países, con efectos positivos, la escolarización de los niños representa un gasto considerable para las familias más pobres. En Nicaragua, un estudio mostró que la tasa de asistencia escolar en la educación primaria descendía cuatro puntos tras un período de sequía y dieciséis puntos tras un fallecimiento en la familia. ■■■

¿Dónde están las chicas?

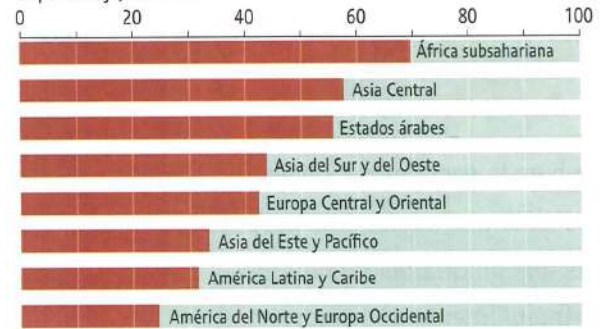


Ratio chicas/chicos en la escuela primaria
número de chicas por cada 100 niños, datos de 2010

- entre 50 y 93
- entre 93 y 98
- entre 98 y 106
- Datos no disponibles

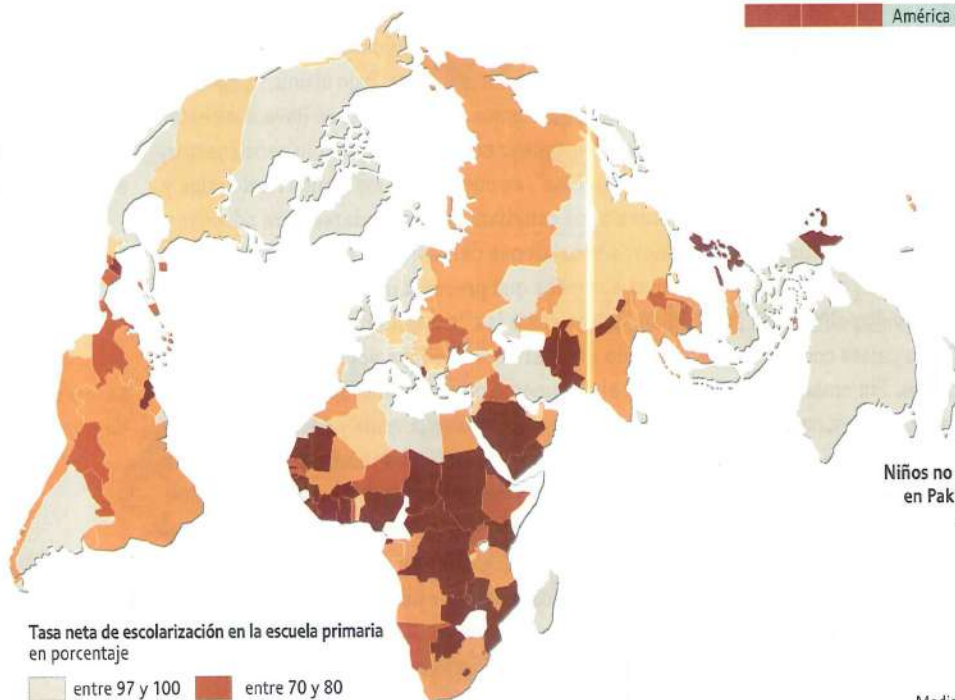
Fuente: base de datos en línea de la UNESCO.

Niños que probablemente no ingresarán a la escuela
en porcentaje, año 2008



Fuente: base de datos en línea de la UNESCO.

¿Y los pobres?

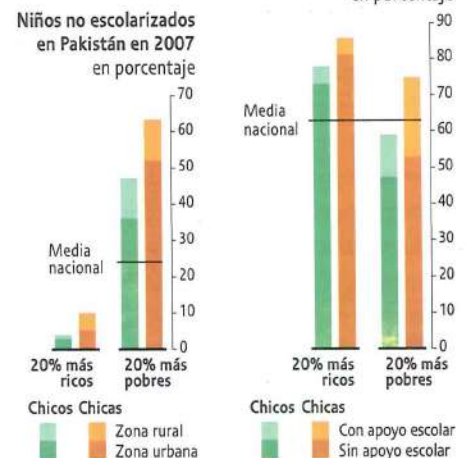


Tasa neta de escolarización en la escuela primaria
en porcentaje

- entre 97 y 100
- entre 90 y 97
- entre 80 y 90
- entre 70 y 80
- entre 15 y 70
- Datos no disponibles

Fuente: base de datos en línea de la UNESCO.

Capacidad de lectura de los alumnos
de tercer año en Kenia en 2009
en porcentaje



Fuente: informe de seguimiento de la Educación para Todos en el mundo 2011, UNESCO.

CAPÍTULO 2 · ASÍ CAMBIA EL PLANETA

■ ■ ■ Además, el acceso a la escuela no es el único desafío que enfrentan los sistemas educativos de los países pobres: la calidad de la educación —más bien mediocre— también es decisiva. Las reformas de estos últimos veinte años confirmaron, o quizás organizaron, el desmantelamiento de los servicios públicos de educación, en beneficio de iniciativas privadas y comunitarias, donde conviven lo mejor y lo peor. Dentro de esta lógica, el cuerpo docente ha sido a menudo considerado como una variable de ajuste, del que se podían reducir los efectivos o los salarios en función de las fluctuaciones presupuestarias. Mal remunerados, poco formados, los docentes deben hacerse cargo de clases a menudo sobrecargadas: en varios países africanos (Chad, Ruanda, Zambia, Congo, República Centroafricana) o asiáticos (Camboya) la media es de cincuenta alumnos por clase (no son pocos los casos en que llegan al centenar). Para alcanzar el objetivo de una enseñanza primaria universal de aquí a 2015, se deberían crear 2 millones de puestos docentes, precisamente cuando el atractivo de la profesión parece cada vez menos evidente.

Si bien la escolarización es universal,
los sistemas educativos perpetúan
las desigualdades vinculadas
principalmente al origen social.

La persistencia del analfabetismo en las personas adultas también sigue siendo preocupante: a pesar del avance de la escolarización, todavía hay un 17% de analfabetos entre la población mundial (796 millones de adultos), de los cuales cerca de dos tercios son mujeres. Una cifra que, debido al crecimiento demográfico y a la falta de inversión política en la materia, es más elevada que en 1950. Diez países concentran el 72% del número total de analfabetos. Sin embargo, los programas de alfabetización latinoamericanos —y, mucho antes, las campañas llevadas a cabo en los años 1960— muestran que es posible mejorar la situación con políticas dirigidas, de costo relativamente modesto en comparación con las inversiones necesarias para la escolarización universal.

En estos últimos años se observa una disminución significativa de los gastos escolares. Mientras que el monto de las financiaciones nacionales —que representan, incluso en los países más pobres, la base de la inversión educativa— había tendido a aumentar desde los años 2000, varios Estados ajustaron a la baja sus gastos en este ámbito tras la crisis económica de 2007. A esto se agrega el impacto de la crisis en los hogares más pobres, que repercute en la escolarización. Si bien la ayuda internacional a la educación básica se duplicó desde

el año 2002, sufre la disminución global de la ayuda al desarrollo (más de 20.000 millones de dólares de déficit en 2010 con respecto a los compromisos adquiridos). Varios países donantes, entre ellos Alemania, Francia o Japón, dedican la mayoría de su apoyo financiero a la enseñanza superior, y gran parte va... a sus propios centros de enseñanza, que les sirven para captar a la elite de los países pobres.

Pero, tanto en el Norte como en el Sur, aun cuando las escuelas funcionen con medios suficientes, las desigualdades económicas, sociales y culturales son el principal freno del acceso al saber. Las posibilidades de recibir una escolarización así como los resultados de los alumnos varían considerablemente según la riqueza, el nivel de instrucción de los padres y el sexo. La escolarización secundaria es casi universal en los países ricos, pero los sistemas educativos perpetúan las desigualdades vinculadas sobre todo al origen social y las legitiman disfrazándolas con el sello del mérito. Aunque la masificación del acceso a la educación permitió una elevación general del nivel, las brechas siguen siendo las mismas. Así, los miles de jóvenes que dejan la escolaridad sin título alguno provienen esencialmente de los niños surgidos de las clases populares... quienes casi nunca cruzan las puertas de las universidades de elite.

En una primera fase, las políticas educativas occidentales, elaboradas principalmente por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) y la Comisión Europea, conciben la educación bajo el único ángulo de la competencia económica. Poco a poco, se lleva a los establecimientos a competir entre sí para que sólo permanezcan los más “rentables”, se cuestionan los títulos nacionales y se conmina a los estudiantes a endeudarse para acceder a los famosos escalafones del mercado laboral. Numerosos dirigentes europeos que preconizan una adaptación de los sistemas educativos a las “necesidades” económicas han abandonado el ideal de una educación de alto nivel para todos. Con el argumento de que se multiplican los trabajos de servicios poco calificados en la venta y en la distribución, un informe de la OCDE consideraba inútil —excesivamente costoso— formar demasiados trabajadores sobrecalificados: “Los programas escolares no pueden concebirse como si todos debieran llegar lejos”. Algunos movimientos de resistencia ponen dichas políticas en tela de juicio, pero éstas conservan tanta más fuerza cuanto que son el fruto de un trabajo ideológico permanente dirigido a hacerlas pasar por evidencias.

Así se atenúa poco a poco la perspectiva de un verdadero servicio público de educación, repartido equitativamente en todos los territorios y garante de un acceso de calidad al saber sin discriminaciones. Sin una reorientación radical de las políticas, la escuela corre el riesgo de estar condenada a reproducir la estructura social mucho más que a cambiarla. **El Atlas**

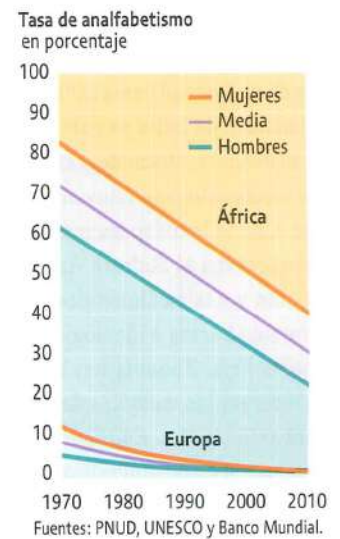
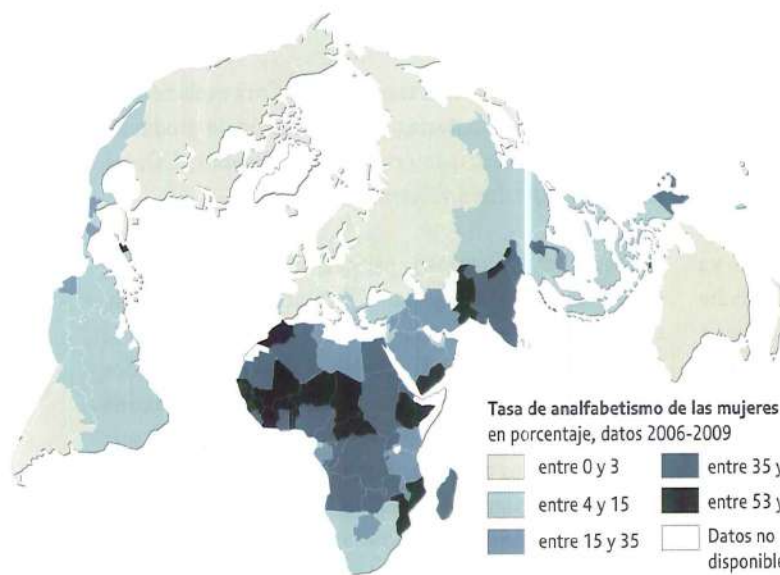
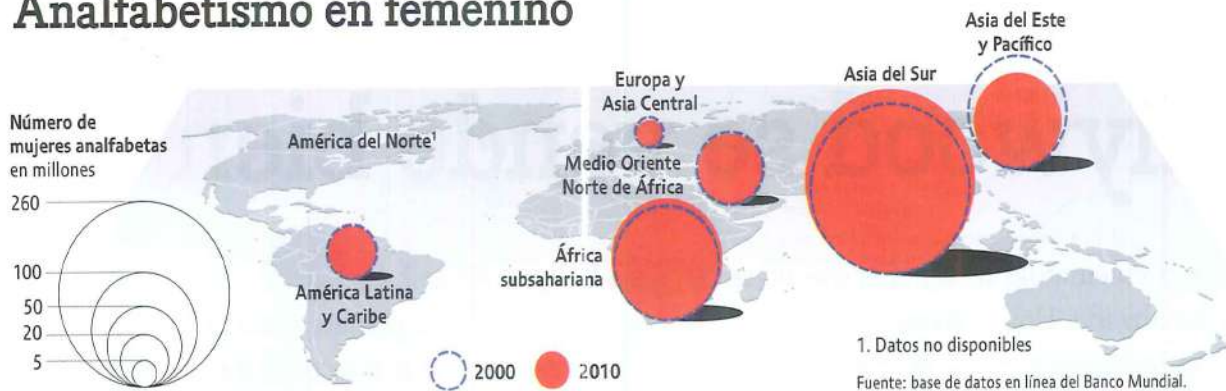


Christian Laval,
Francis Vergne,
Pierre Clément y
Guy Dreux,
*La Nouvelle Ecole
capitaliste*,
La Découverte,
Paris, 2011.

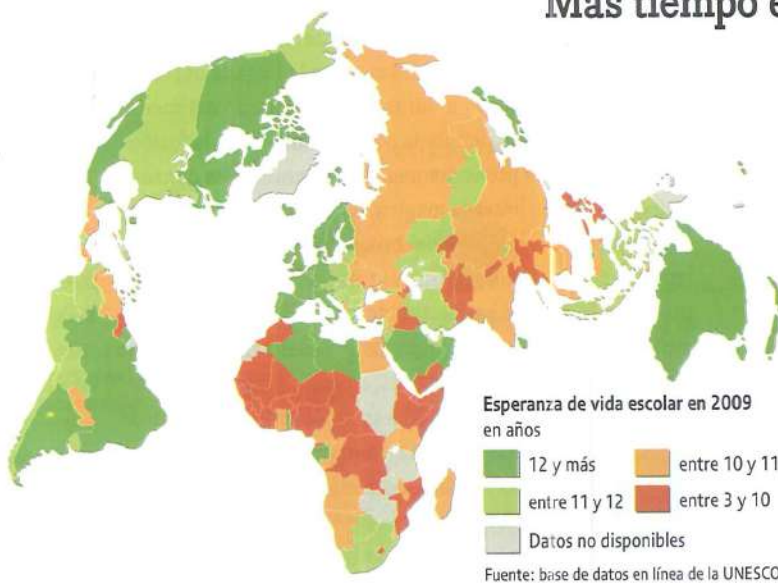
Pierre Bourdieu
y Jean-Claude
Passeron,
Los herederos.
*Los estudiantes y
la cultura*, Siglo XXI,
Buenos Aires, 2003.

Collectif,
“Enseignements”,
*Cahiers d'études
africaines*, n° 169-170,
Editions de l'EHESS,
Paris, 2003.

Analfabetismo en femenino



Más tiempo en la escuela



Bollywood se vende bien

La industria cinematográfica india, que no se reduce a Bollywood, se ha internacionalizado. Hoy, trabaja con Hollywood y busca conquistar el planeta. Aunque represente únicamente el 1% del mercado mundial en dólares, es la que más películas produce y más entradas vende (más de 3.000 millones en 2010) en el mundo.

El público europeo no descubrió realmente las producciones de Bollywood hasta 2002-2003, cuando el dinamismo económico de India ya había producido transformaciones en su industria cinematográfica. Esto no significa que anteriormente este cine estuviera limitado al mercado interno: más allá de la diáspora india repartida por el mundo, ya se exportaba al Sudeste Asiático, pero también a Medio Oriente y a la ex Unión Soviética, donde proporcionaba diversión barata e ideológicamente aceptable durante la Guerra Fría. Todavía hay taxistas moscovitas capaces de tararear las melodías de películas de Raj Kapoor o de Babbar Subhash... En Nigeria, el ejemplo indio dio origen a la industria cinematográfica local, bautizada "Nollywood", cuyas producciones se ruedan en su mayoría directamente en video y son apreciadas en toda África.

No obstante, antes de la expansión económica de India, este cine, a pesar de su proyección, era casi autosuficiente. La fragmentación del mercado, dividido en seis zonas de distribución, con películas rodadas en unas treinta lenguas, contribuyó a hacerlo inaccesible para las producciones extranjeras, que aún hoy representan menos del 10% de las películas proyectadas. La denominación "Bollywood", a menudo utilizada de manera errónea para designar el conjunto del cine indio, se refiere exclusivamente al cine rodado en indostánico, mezcla de urdu e hindi (alrededor de un tercio de la producción nacional). Junto con Bombay, que dio su B a Bollywood, Madrás y Calcuta son las capitales regionales de esta industria.

Hoy existe una mayor permeabilidad. A partir del año 2000, las empresas extranjeras están autorizadas a invertir en el cine indio; Warner, Fox y Disney aprovecharon la brecha y abrieron delegaciones en Bombay. Desde 1992, ya no se prohíbe doblar las películas extranjeras en lenguas locales. La economía del sector, hasta entonces muy opaca —el cine representaba un excelente medio para lavar dinero sucio—,

también se ha vuelto más transparente. Otra evolución: las asociaciones publicitarias y la colocación de productos para grandes marcas internacionales (Reebok, L'Oréal, Coca-Cola) tienden a volverse excesivas.

Los multicines hicieron su aparición en 1997: aunque todavía son minoritarios, aportan el 50% del volumen de negocios del sector. Sus entradas cuestan hasta ocho veces más que las de las salas tradicionales. Así, están reservados para la clase media alta. Ofrecen una mayor diversidad de programación, mientras que los cines con una única sala se ven obligados a apostar a lo seguro. Pero la mitad del parque cinematográfico aún está constituido por compañías de cine itinerantes, que han permitido, históricamente, la difusión del soporte en los pueblos.

Desde que se proyectara en Bombay *Llegada de un tren a la estación de La Ciotat*, de los hermanos Lumière en 1896, el país siempre mantuvo una relación pasional con el cine, que ilustra de manera ideal el concepto hindú de la *maya*, la ilusión cósmica. A partir de los años 1930, las películas estadounidenses, dominantes hasta la llegada del cine hablado, sobrevivieron a duras penas. Floreció entonces una producción local percibida por el público como la fusión de todas las artes preexistentes, de los cantos y las danzas tradicionales a la linterna mágica, el *Shambarik Khadolika* (literalmente "la lámpara del bromista al anochecer"). Al lado del cine de autor (de Satyajit Ray a Rituparno Ghosh) prosperó lo que se ha bautizado como Bollywood, que, incansablemente, reinterpreta los grandes mitos, aunque las cuestiones sociales (pobreza, castas...) hoy ocupen un amplio espacio. Las películas duran fácilmente tres o cuatro horas, y sus estrellas suscitan un intenso fervor popular. La industria cinematográfica india sólo representa en dólares el 1% del mercado mundial, pero se muestra como la más dinámica del mundo: es la que produce más películas, ocupando la segunda posición... Nollywood. **El Atlas**



Ophélie Wiel,
Bollywood et les autres,
Bouchet-Chastel,
París, 2011.

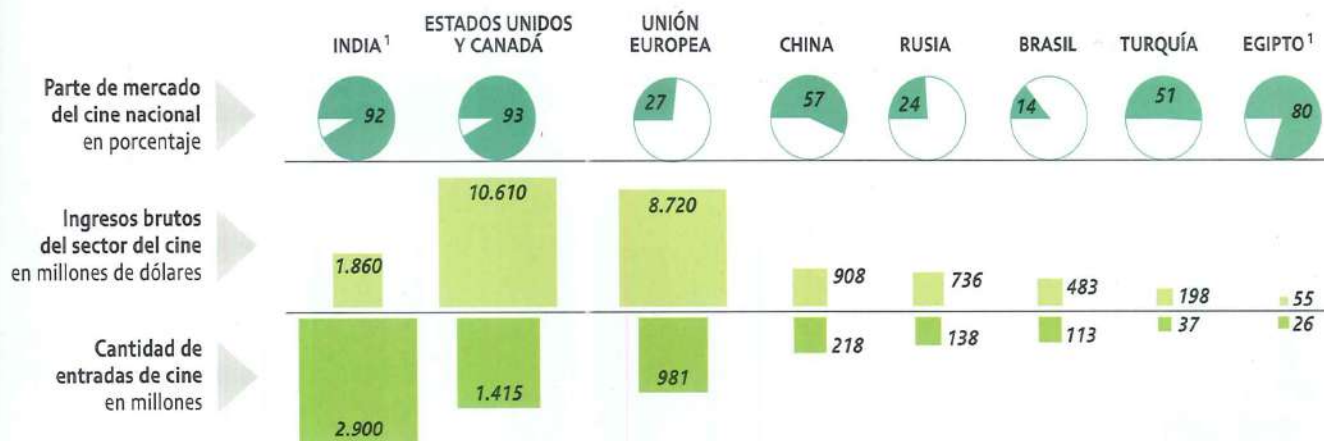
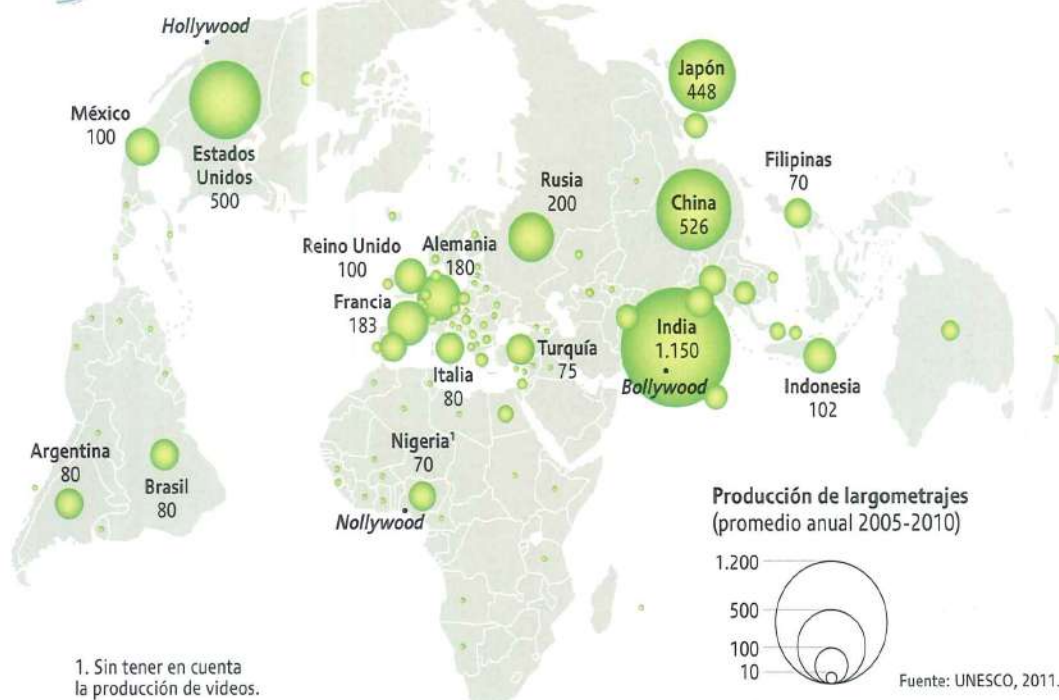
Elisabeth Lequeret,
"Más allá del kitsch
de Bollywood",
*Le Monde
diplomatique*,
edición Cono Sur,
Buenos Aires,
agosto de 2004.

Mohamed
Bendjebbour,
"Le marché du film
indien, impénétrable
pour le cinéma
international?",
InaGlobal,
11 de abril de 2011.

Exportadores de cultura



India, actor principal



Datos de 2009, excepto 1: 2008.

Fuente: Observatorio Audiovisual Europeo, Focus 2010. Tendances du marché mondial du film, Marché du film/Festival de Cannes.



Capítulo 3

DE LAS ANTIGUAS
A LAS NUEVAS POTENCIAS

Lenta emergencia de los imperios europeos

A partir del siglo XV, el perfeccionamiento de las técnicas de navegación permitió dar la vuelta al mundo. Desde entonces, los imperios se enfrentaron a escala planetaria. En esta feroz competencia, se impusieron aquellos con centro en Europa (España, Portugal, Francia, Reino Unido, Provincias Unidas de los Países Bajos), particularmente tras el descubrimiento del Nuevo Mundo y gracias al desarrollo de la trata de esclavos.

De Roma a Cartago, de los aqueménidas a los omeyas, de los han a los otomanos y de los mayas a Bizancio se constituyeron imperios de poblaciones múltiples y mestizas que durante muchos siglos dominaron espacios vastos, aunque siempre limitados. En Europa, durante el Renacimiento, con la emergencia de nuevas técnicas de navegación, con las exploraciones marítimas, se alcanzaron los límites del planeta: la Tierra es redonda y por tanto un espacio finito y mensurable. Por primera vez, algunos imperios aspirarían a controlar la totalidad del planeta, cosa que ninguna antigua potencia, ni siquiera Roma, había soñado.

En el siglo XV, el Imperio Azteca y el Imperio Maya permanecieron acantonados en una parte del continente americano, pero la dinastía Ming lanzó sus barcos, con varias décadas de ventaja sobre Europa, a la conquista de los mares (1405-1433): exploraron el Océano Índico, dieron la vuelta a África y, de acuerdo con ciertas fuentes no confirmadas, habrían llegado a las costas de América. Pero, por razones desconocidas (insurrecciones internas, repliegue sobre sí mismo), el imperio renunció a esta expansión, destruyó su flota y todos los documentos que relataban sus hazañas.

España, cuya expansión al este estaba bloqueada por la potencia otomana (Constantinopla fue tomada por Mehmed II en 1453), comandó las carabelas de Cristóbal Colón, que partió en dirección a las Indias y descubrió América. Paralelamente, Portugal trazó una ruta marítima hacia Asia bordeando el Cabo de Buena Esperanza. Se desarrolló el comercio y se densificó la circulación entre las diferentes regiones del mundo, desde el Mediterráneo hasta el Océano Índico. Se puso en marcha una primera forma de globalización. Los intercambios eran menos desequilibrados: a principios del siglo XVIII, India y China proporcionaban el 80% de la producción manufacturera mundial.

Los imperios empezaron a competir: Rusia emprendió su expansión hacia Siberia y el Imperio de los Grandes Mogoles alcanzó su apogeo en la segunda mitad del siglo XVI, las Provincias Unidas desembarcaron en Java en 1596 y luego se impusieron en Indonesia y en Ceilán. A pesar de los avatares de su expansión y de la victoriosa guerra de independencia que le declararon sus colonias de América, el Reino Unido dominaría los mares a finales del siglo XVIII y se convertiría en el principal imperio europeo; se instaló tanto en Canadá como en India, así como en los principales pasajes marítimos: Guinea, El Cabo, Ceilán, Seychelles, Gibraltar, etc.

Poco a poco, la "superioridad" de los imperios europeos y su dominación sobre el mundo quedarían confirmadas (véase página 86). En gran medida, esto fue resultado de la conquista del Nuevo Mundo, que proporcionaba oro y plata a voluntad al tiempo que constituía un inmenso espacio agrícola capaz de alimentar a las poblaciones europeas y de absorber los excedentes de población del Viejo Continente.

ECONOMÍA AZUCARERA

Es la época en que se puso en práctica el comercio entre los tres vértices del "triángulo transatlántico": Europa, de donde partían los buques cargados de bienes (tejidos, aguardiente, pólvora, etc.); África, donde estas mercancías se intercambiaban por esclavos; y el Caribe, que, como contrapartida de esta mano de obra, entregaba el azúcar, adorado por el público, pero también el café, el algodón, etc.

La trata de esclavos no era ciertamente un fenómeno inédito y caracterizó a la mayoría de los imperios a lo largo de la historia, sin distinción de raza ni de religión. Pero el "comercio del ébano" tomaría un nuevo cariz a finales del

DE LAS ANTIGUAS A LAS NUEVAS POTENCIAS · CAPÍTULO 3

siglo XVII, con el desarrollo de las plantaciones azucareras en Brasil y en el Caribe —que sirvieron de motor a la formación de una “economía-mundo” capitalista—, y una dimensión masiva, con la creación de la Royal African Company en Londres y la Compagnie du Sénégal en París.

La esclavitud se introdujo en Francia de forma casi subrepticia: desde el 3 de julio de 1315, un edicto de Luis X prohibía la esclavitud en el territorio del reino. En el siglo XVI, cuando comenzó a notarse la necesidad de mano de obra para las colonias, se explotó inicialmente a las poblaciones locales, que fueron rápidamente exterminadas. Se hizo también un llamamiento a “voluntarios” blancos. Estos hombres, empujados por la necesidad a exiliarse de Francia y que firmaron contratos para un período de tres años, no fueron necesariamente mejor tratados que los “negros”.

La situación comenzó a cambiar a fines del siglo XVI. En primer lugar, el número de voluntarios no dejaba de disminuir, puesto que ya se conocía la miserable suerte que les esperaba. Por otra parte, la economía de las islas se revolucionó debido a la extensión del cultivo de la caña de azúcar, muy lucrativo, que exigía una mano de obra abundante. Francia emprendió entonces, con bastante retraso, una vía que desde hacía tiempo habían tomado los españoles y los portugueses.

UNA NUEVA ESCLAVITUD

El Siglo de las Luces, que vio a los filósofos sublevarse contra la realeza, el absolutismo y la Iglesia, fue también el de la máxima expansión de la trata —90% de los esclavos fueron deportados en esa época, 270.000 de ellos en la década de 1780—. En total, Francia transportó aproximadamente 1,1 millón de esclavos africanos a sus colonias (Guadalupe, Martinica, isla Borbón —la Reunión—, isla de Francia —que se convertiría en isla Mauricio— y, sobre todo, Santo Domingo) antes de la prohibición definitiva de este “comercio” en 1831. En cuanto a la esclavitud, recién sería abolida en 1848.

A escala global, alrededor de 12 millones de personas fueron deportadas de África hacia las Américas entre comienzos del siglo XVI y la abolición de la trata. El continente negro no se recuperó aún de esta terrible sangría.

Hasta ese momento de la historia, la esclavitud no se había limitado a los negros: la conquista era motivo suficiente para reclutar a los vencidos. Sin embargo, había que justificar su servidumbre mientras la Ilustración se propagaba por Europa. En tiempos de lucha contra la Iglesia, muchos pensadores pusieron en duda el origen único de la humanidad: al monogenismo, según el cual todas las razas humanas derivan de un tipo común, contrapusieron el poligenismo, que les atribuye orígenes diversos. Isaac de La Peyrère (1596-1676), uno de

los primeros en defender esta última teoría, afirmaba que los negros pertenecían a una especie diferente: descenderían, en realidad, de ancestros prehumanos. En aquella época, los escritores franceses que denunciaban enérgicamente la exterminación de los indígenas por parte de España, abanderada del integrismo católico, se mantenían discretos respecto a esos navíos que zarpaban de Burdeos o de Nantes y surcaban orgullosamente el océano cargados de “madera de ébano”, bautizados como *Voltaire* o *El contrato social*...

A escala global, alrededor de 12 millones de personas fueron deportadas de África hacia las Américas entre comienzos del siglo XVI y la abolición de la trata. El continente negro no se recuperó aún de esta terrible sangría.

La Iglesia Católica tampoco se quedó atrás. En el siglo XVII, Jacques Bénigne Bossuet, en su *Avertissement aux protestants* (*Advertencia a los protestantes*), escribía: “Condenar la esclavitud equivaldría a condenar al Espíritu Santo que ordena a los esclavos, por boca de San Pablo, permanecer en su estado y no obliga al amo a liberarlos”.

Por otra parte, el color negro había suscitado por lo general una reacción de rechazo de la Iglesia y de la Europa blanca. En relación con los europeos, William B. Cohen escribió que “el negro, símbolo a sus ojos del mal y de la depravación humana, los había conducido irremediablemente a conceder importancia al hecho de que ciertos hombres fueran negros. [...] Es en Occidente donde más a menudo se asocia el negro a connotaciones peyorativas”. De todos los continentes con los que los europeos entraron en contacto en el siglo XVI a través de las exploraciones, África fue el que suscitó menos curiosidad. Como señala Cohen, entre 1500 y 1800 los libros sobre África no representaban más que un 7% de los libros de geografía publicados en Francia (frente a un 18% sobre Asia y un 14% sobre América). Es cierto que, para el continente negro, se disponía del “saber” de los antiguos, griegos y romanos, adaptado a los gustos de cada momento. En el Renacimiento, se leía gustosamente a Plinio el Viejo (siglo I) o al geógrafo Solinus (siglo III), que hablaba de los Cynamolgios, parecidos a perros con un gran hocico, o de otras poblaciones desprovistas de nariz, boca o lengua. Así se fueron estableciendo los fundamentos ideológicos del racismo que florecería en el siglo XIX y justificaría el colonialismo. Aun cuando, paradójicamente, la lucha contra el tráfico de esclavos fuera en ese entonces uno de los pretextos para conquistar África. **El Atlas**



Immanuel Wallerstein,

Análisis

de sistemas-mundo.

Una introducción,

Siglo XXI,

México, 2005.

Jane Burbank y

Frederick Cooper,

Imperios. Una nueva

visión de la Historia

Universal, Editorial

Crítica, Barcelona, 2011.

William B. Cohen,

Français et Africains.

Les Noirs dans le regard

des Blancs, 1530-1880,

Gallimard, París, 1981.

Grandeza y decadencia del Viejo Continente





Los días contados de la *pax britannica* y de la *pax americana*

Hace veinte años, cuando la mayoría de los analistas interpretaban el fin de la Guerra Fría como el triunfo definitivo del liberalismo y de Occidente, la socióloga e historiadora Janet Abu-Lughod anticipaba el fin de “la hegemonía europea/occidental”, un “retorno al equilibrio relativo de los múltiples centros” de la era preoccidental y la instauración de “nuevas reglas de juego”. De estas dos lecturas del movimiento histórico, la segunda se revela la más pertinente.

De forma gradual pero segura, grandes regiones poscoloniales recuperan, como centros semiautónomos del sistema internacional, el lugar que ocupaban en la economía mundial antes de la revolución industrial europea.

Este reequilibrio concluye una larga secuencia histórica durante la cual el poder y la riqueza estaban concentrados en manos de un pequeño número de países de la zona euro-atlántica que representaban un pequeño porcentaje de la población mundial (276 millones de habitantes de un total de 1.260 millones en 1850, 490 millones de 1.600 millones en 1900, 719 millones de 2.500 millones en 1950 y 1.000 millones de 6.000 millones en 2000). Es necesario revisar la historia mundial moderna a la luz de esta transformación. Durante más de doscientos años, los países atlánticos constituyeron el núcleo de un sistema mundial unificado e interdependiente, pero también poco igualitario. En los albores del siglo XIX, Europa Occidental no era más que una “economía-mundo” entre muchas otras en un mundo plural y policéntrico. En la segunda mitad del siglo, se convirtió en el centro de un sistema internacional nuevamente jerarquizado, estructurado por relaciones de dependencia entre los nuevos países industrializados y las “periferias” recientemente constituidas (los “terceros mundos”). Si bien los niveles de desarrollo en “Oriente” y en “Occidente” eran en general comparables a finales del siglo XVIII, con sorprendentes similitudes en el nivel de vida, en el transcurso del siglo siguiente divergieron de forma radical.

¿Cómo se explica esta divergencia? La maduración de la revolución industrial en Gran Bretaña, por lejos el país de Europa económicamente más avanzado en el siglo XVIII, se debía en gran medida a factores endógenos (urbanización precoz, instituciones de mercado altamente desarrolladas, instituciones políticas favorables), que en parte eran contingentes (proximidad de los recursos energéticos para la industrialización), pero que no obedecían a “fenómenos culturales particulares” o a una racionalidad de la que habrían sido privadas las culturas extraeuropeas “encantadas”, como pretendía Max Weber.

“Todos los historiadores se oponen a esta sutil tesis”, escribió Fernand Braudel, para quien factores propios de Europa se sumaron a la “explotación imperialista del mundo”. “Al mundo no lo explota cualquiera. Es necesaria una potencia previa lentamente madurada. Pero es cierto que si bien esta potencia se forma a través de un lento trabajo sobre sí misma, se refuerza a través de la explotación ajena.” Efectivamente, la captación y la acumulación de excedentes a través de la explotación del trabajo forzado, en un principio en las colonias americanas y luego en el resto del mundo, dieron un impulso decisivo a la industrialización y a la influencia de Europa Occidental.

UN SISTEMA TRANSATLÁNTICO ÚNICO

La colonización de las Américas y el desarrollo, durante los siglos XVII y XVIII, de los intercambios transatlánticos dieron lugar a lo que el historiador Joseph Inikori llama “un sistema



Kenneth Pomeranz,
The Great Divergence,
Princeton University
Press, Princeton,
2000.

Janet Abu-Lughod,
*Before European
Hegemony*, Oxford
University Press,
Nueva York, 1991.

Fernand Braudel,
*La dinámica del
capitalismo*, FCE,
México, 1986.

único de relaciones económicas en la cuenca atlántica". Este sistema transatlántico forjó las condiciones de la expansión de Gran Bretaña, que era su centro, y de sus colonias en el continente americano. Organizado en torno a cadenas internacionalizadas de producción y de intercambio de bienes coloniales que reposaban sobre el trabajo esclavo, contribuyó a la aceleración de la industrialización británica a fines del siglo XVIII.

Sin las conexiones transnacionales del "mundo atlántico", el ascenso de Estados Unidos como Estado capitalista dominante habría sido con toda seguridad mucho más lento y difícil.

A lo largo del siglo XIX, Gran Bretaña importó del Nuevo Mundo cantidades cada vez mayores de productos coloniales al tiempo que exportaba a sus colonias sus productos manufactureros. Sus crecientes déficits comerciales atlánticos se financiaron con los excedentes que le procuraban una producción india obtenida bajo "circunstancias altamente coercitivas" (la colonización de India se remonta a 1757) y la venta de otros productos coloniales en Europa (té, índigo) o en China (opio). La dinámica de la expansión euro-atlántica fue extraordinaria: a finales del siglo, Europa dominaba a 1.200 millones de subalternos, es decir, la mitad de la población mundial. El Imperio Británico formal, territorializado, comprendía una cuarta parte de la población mundial, e incluso mucho más si se incluye a China, que se encontraba, *de facto* si no *de iure*, bajo control colonial de los europeos y cubría el 25% de la superficie habitable del planeta. En cuanto a Estados Unidos, experimentó la misma dinámica de expansión en el seno del continente norteamericano.

Si bien las colonias británicas de América del Norte y del Caribe constituían un eslabón esencial del sistema transatlántico, Estados Unidos continuó representando tras su independencia (1776) un papel clave en ese "sistema único" como fuente de materias primas para una economía industrial británica cada vez más internacionalizada. Al mismo tiempo, la siempre creciente demanda europea hacía de Estados Unidos el primer exportador de productos coloniales del Nuevo Mundo. Así, la parte de Estados Unidos en las exportaciones totales procedentes de las Américas pasó del 0,02% en 1650 al 22,2% en 1800 y a más del 56% a mediados del siglo XIX.

Estados Unidos se convirtió asimismo en el primer destinatario de las inversiones internacionales directas europeas.

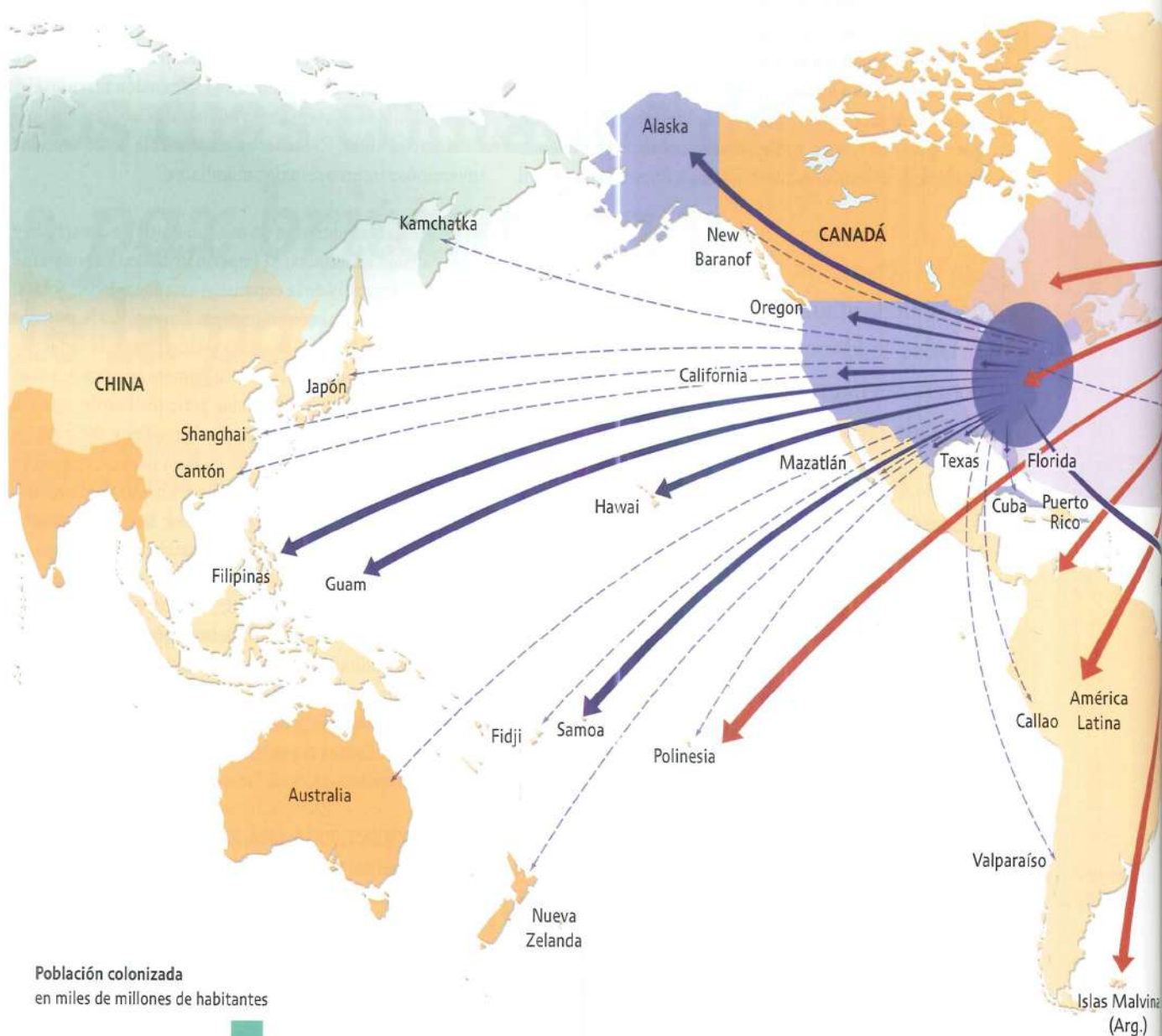
Éstas, mayoritariamente procedentes de Gran Bretaña, el principal inversor mundial en el siglo XIX, desempeñaron un papel esencial en el desarrollo del país: generación de infraestructuras para la continua expansión territorial y promoción de la integración económica continental. Al finalizar el siglo, Estados Unidos recibía el 24% de las inversiones internacionales mundiales.

Se puede hablar entonces de una dinámica de desarrollo y de expansión simbiótica. El Imperio Británico en constante extensión dependía de la expansión estadounidense, y ésta, recíprocamente, del crecimiento en Europa. En la primera mitad del siglo XIX, la internacionalización de la industria textil británica, industria faro de la primera revolución industrial, requería la extensión de las plantaciones de algodón en Estados Unidos (reemplazada después de 1865 por la reconversión de tierras arables en Asia del Sur, lo que dio lugar a hambrunas a finales del siglo). En la segunda mitad, Gran Bretaña dependía, para mantener financieramente a flote el imperio, de los ingresos invisibles procedentes de sus inversiones internacionales en sus antiguas colonias de poblamiento. Del mismo modo, la expansión territorial y el crecimiento económico estadounidenses estaban condicionados y estimulados por el auge industrial y financiero europeo. Sin las conexiones transnacionales del "mundo atlántico", el ascenso, a principios del siglo XX, de Estados Unidos como Estado capitalista dominante hubiera sido con toda seguridad mucho más lento y difícil.

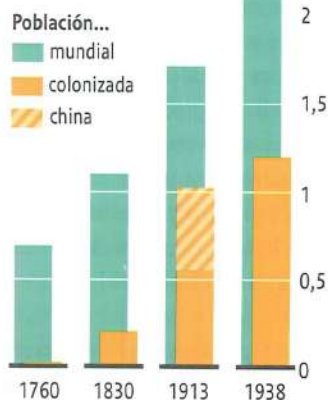
WALL STREET, PRIMERA PLAZA FINANCIERA

Europa contribuyó a este poderío creciente de otra forma: destruyéndose en el transcurso de dos guerras mundiales. La primera aceleró bruscamente el desplazamiento en curso de la economía mundial de Londres a Nueva York. Estados Unidos se había convertido en el primer productor manufacturero del mundo en los años 1890 y en un exportador neto de bienes industriales en 1900. A principios de los años 1920, Wall Street se convirtió en la primera plaza financiera y el dólar superó a la libra esterlina en el comercio internacional. La Segunda Guerra Mundial completó este movimiento. Siendo el único protagonista que salió enriquecido de la guerra, Estados Unidos suplantó a Europa en el centro y en la cima, constituyendo un nuevo tipo de imperio que reposaba sobre jerarquías informales y protectorados más que sobre colonias.

El paso de la *pax britannica* a la *pax americana* fue de la mano con el gran movimiento de descolonización. Sin embargo, aunque cambió de forma, el sistema mundial conservó durante mucho tiempo su estructura no igualitaria. Es precisamente esta estructura de base, heredada del sistema atlántico moderno, la que está en proceso de transformación. **El Atlas**



Población colonizada
en miles de millones de habitantes

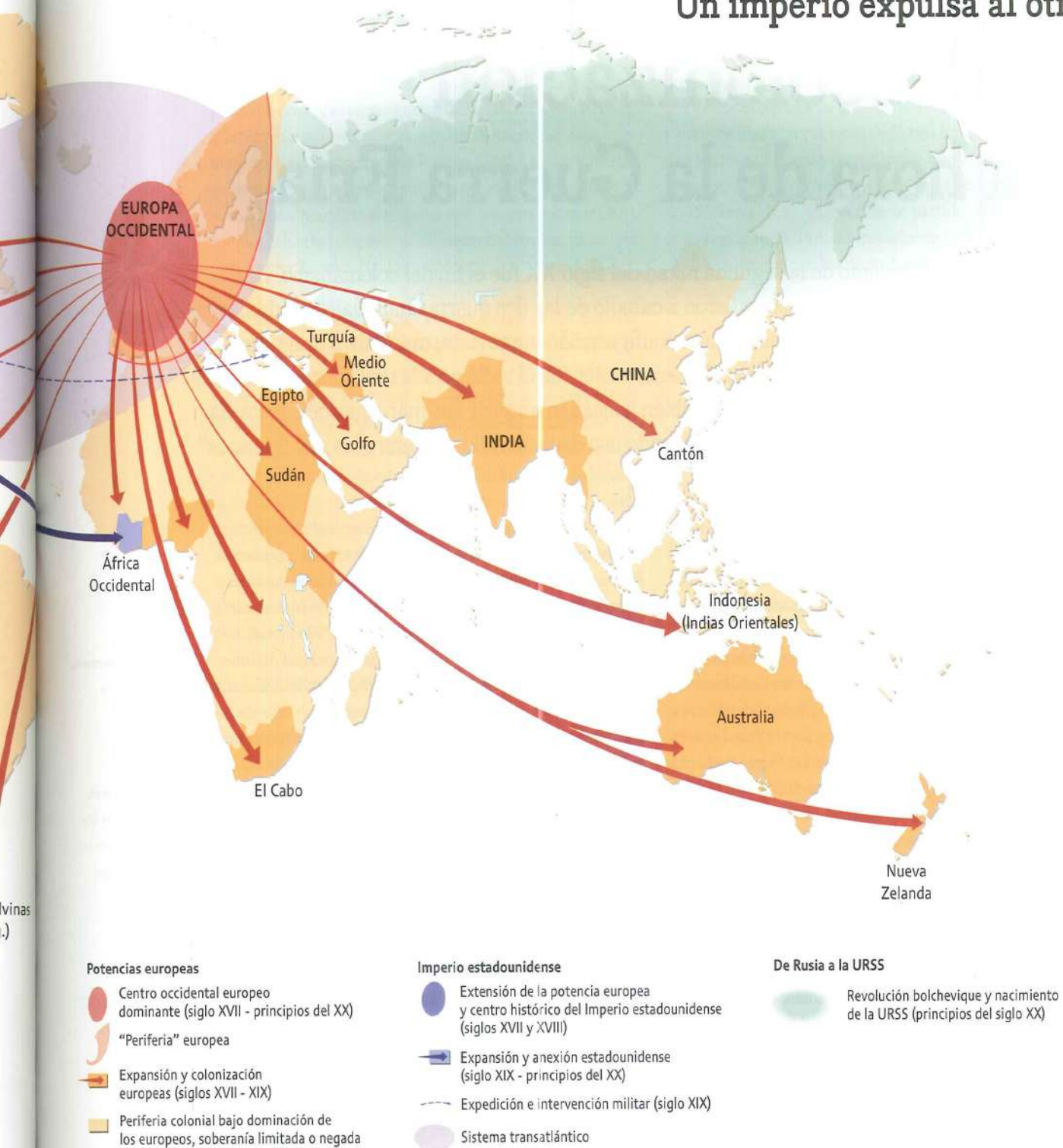


Fuente: Paul Bairoch, *Victoires et déboires. Histoire économique et sociale du monde du XVI^e siècle à nos jours*, Gallimard, 1997; UNCTAD, 2008; Banco Mundial, 2008.

De las colonias a las bases militares

A partir del siglo XV, varias potencias de Europa Occidental –España, Portugal, Provincias Unidas de los Países Bajos, Francia, Reino Unido– partieron al descubrimiento y luego a la conquista de todos los continentes. En el siglo XIX y durante las primeras décadas del siglo XX, Londres mantuvo firme su hegemonía en el concierto de las naciones y la posesión de un imperio “en el que el sol no se ponía nunca”. Los mazazos de los movimientos de liberación, el debilitamiento de su economía y los estragos de la Segunda Guerra Mundial conllevaron una retirada progresiva del Reino Unido, desde entonces reemplazado por Estados Unidos como potencia dominante del mundo occidental. Contrariamente a lo que se piensa, Estados Unidos, que ya se había extendido en detrimento de su vecino mexicano, era también una potencia colonial, que partía a la conquista del Pacífico, “pacificaba” Filipinas e intervenía en Cuba. No obstante, por lo general, afirmó su dominio del planeta de forma indirecta, en particular a través de una densa red de bases militares.

Un imperio expulsa al otro



Fuentes: Paul Bairoch, *Victoires et déboires. Histoire économique et sociale du monde du XVI^e siècle à nos jours*, Gallimard, 1997; Kenneth Pomeranz, *The Great Divergence. China, Europe and the Making of the Modern World Economy*, Princeton University Press, 2000.

La descolonización a la hora de la Guerra Fría

El principal acontecimiento de la segunda mitad del siglo XX fue el fin del colonialismo. Las rupturas revolucionarias que se extendieron a caballo de las dos guerras mundiales modificaron las relaciones de fuerza sobre la base de una configuración imprevista, marcada por la Guerra Fría entre las dos grandes potencias. El elemento motor fue el rechazo a las relaciones coloniales. Pero los nuevos Estados independientes también buscaban ampliar sus márgenes de soberanía política por medio del “no alineamiento”, haciendo uso de las rivalidades entre los dos “campos”.

Los últimos episodios de la Segunda Guerra Mundial estuvieron marcados por las conferencias de Yalta (febrero de 1945) y de Potsdam (julio de 1945). Los principales protagonistas fueron, de un lado, Franklin D. Roosevelt —y luego su sucesor en la presidencia de Estados Unidos, Harry Truman— y, del otro, Josef Stalin, el líder de la Unión Soviética. Entre ambas fechas, el clima entre los aliados pasó de una alianza antifascista entre las grandes potencias que se repartían las esferas de influencia a un aumento de tensión que prefiguraba la Guerra Fría. Durante la conferencia de Potsdam se reveló a puertas cerradas el éxito de la primera explosión atómica experimental efectuada por Washington, que se propagó terriblemente sobre las poblaciones mártires de las ciudades japonesas de Hiroshima y Nagasaki en agosto de 1945. La Unión Soviética respondería en 1949 con su primer ensayo nuclear. La Alemania derrotada fue dividida entre las fuerzas militares aliadas, pronto enfrentadas por el control de Berlín. Yugoslavia, que debería haber permanecido “en un 50%” en la esfera occidental, desafió los acuerdos de Yalta con la fuerza de una revolución autónoma que rechazaba tanto las órdenes de la diplomacia del Kremlin como los mandatos de los occidentales. En 1948, la “excomuniación” del titismo yugoslavo por parte de la URSS marcó la primera gran crisis de la dominación soviética, aun cuando Belgrado situaba su política en el marco de la resistencia a la dominación imperialista del mundo occidental.

El equilibrio nuclear que se instauró a partir de 1949 hizo que la guerra directa entre las dos superpotencias en Europa se mantuviera “fría”, pues cualquier movimiento extremo hubiera implicado necesariamente una destrucción mutua. Pero, de Corea a Indochina, de Indonesia a Argelia, las luchas anticoloniales se tradujeron en guerras “calientes”: la URSS y China favorecían

las resistencias armadas y las victorias contra el imperialismo, a la vez que se esforzaban por controlar a los nuevos regímenes. De hecho, los dos protagonistas de la Guerra Fría se lanzarían a una “carrera armamentística” que a nivel nuclear alcanzaría dimensiones demenciales. En el mismo año 1949 se produjo el nacimiento, en abril, de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN). La adhesión de la República Federal de Alemania (RFA) en 1955 fue percibida por Moscú como una violación de los compromisos adquiridos por los Aliados en momentos de la derrota de la Alemania nazi. El Kremlin, dirigido por Nikita Jruschov, respondió con la creación del Pacto de Varsovia, que integró a los Estados de Europa Central y Oriental —entre ellos la República Democrática Alemana (RDA)— donde, bajo la supervisión del ejército soviético, ciertos regímenes calcados del de la Unión Soviética fueron purgados de sus elementos nacionales autónomos después de 1948.

ENTRE WASHINGTON Y MOSCÚ

Detrás de la Guerra Fría, la descolonización caracterizó la inmediata posguerra. Tanto Estados Unidos como la URSS sostenían un discurso anticolonial, prometiendo un mismo apoyo al principio de autodeterminación. Pero la descolonización fue ante todo el resultado de la lucha de los pueblos y del debilitamiento de los grandes imperios coloniales británico y francés entre 1939 y 1945. Londres y París debieron incluso prometer a un gran número de países bajo su yugo que les concederían la independencia una vez terminado el conflicto, para evitar que se sublevaran. Así, el fin de la guerra vio el advenimiento de numerosas independencias, entre las cuales la más importante fue la de India, que experimentó simultáneamente una dolorosa partición, en 1947, con el nacimiento de Pakistán. Los imperios británico y francés programaron la independencia de algunas



Stanislas Jeannesson,
*La Guerre froide,
La Découverte,
Paris, 2002.*

Odd Arne Westad,
The Global Cold War,
Cambridge University
Press, Cambridge,
2006.

Bernard Droz,
*Histoire de la
décolonisation au XX^e
siècle,* Seuil, Paris,
2009.

de sus colonias bajo la supervisión de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), creada a su vez sobre las ruinas de la Sociedad de Naciones al término de la guerra. Sin embargo, Francia intentó aferrarse a una parte de su imperio colonial al precio de dos importantes guerras, en Indochina y en Argelia, que terminaron convenciendo a París de emancipar a sus colonias africanas a principios de los años 1960. Los dos imperios se esforzarían en perpetuar su tutela por medio de mecanismos económicos “neocoloniales” (zona esterlina y zona franco CFA), frente a la fuerte competencia del poder de idéntica naturaleza ejercido por Estados Unidos y su dólar.

Una misma dinámica incitó a la totalidad de los Estados del mundo a aliarse a uno de los dos bloques, estadounidense o soviético: la competencia a la que se libraron las dos superpotencias combinando la seducción, mediante ayuda económica y tecnológica, con la entrega de armamento y la intimidación, e incluso, cuando fue necesario, la intervención militar directa. Pero la influencia de Washington y de Moscú, al neutralizarse recíprocamente, permitió a terceros Estados ejercer una presión contra el otro y obtener márgenes de autonomía. De este modo, la descolonización desembocó en la emergencia de un “Tercer Mundo”, expresión forjada sobre el modelo de “tercer estado” por el francés Alfred Sauvy y que experimentó un éxito revelador.

EL ASCENSO DEL NO ALINEAMIENTO

De este tercer “bando” mundial emergió un “no alineamiento”. Éste nació de la dinámica surgida en la Conferencia de Bandung, nombre de la ciudad indonesia donde se reunieron en 1955 las principales figuras del “Tercer Mundo” afro-asiático, entre los más eminentes el indio Jawaharlal Nehru, el indonesio Sukarno, el egipcio Gamal Abdel Nasser y el chino Zhou Enlai. Este movimiento no se redujo únicamente a los Estados del Tercer Mundo recientemente independizados: en julio de 1956, por iniciativa del dirigente comunista yugoslavo Josip Broz, conocido como Tito, así como de Nehru y Nasser, se celebró en Brioni, Yugoslavia, una reunión dirigida a preparar la conferencia de Belgrado. Ésta fundó en 1961 el Movimiento de No Alineados. Reunía entonces a 25 Estados, que definieron concretamente el no alineamiento como la neutralidad militar, en un contexto internacional marcado por múltiples tensiones entre los dos grandes pero también en el seno de cada “bloque”.

El proceso de descolonización, que vivió uno de sus momentos más importantes con la nacionalización de la Compañía del Canal de Suez por parte de Egipto en 1956, dejó en la sombra otros conflictos nacidos de la dominación del Kremlin en su campo. El mismo año 1956, Europa del Este fue testigo de las sublevaciones de Polonia y de Hungría. La justificación del envío de los ejércitos del Pacto de Varsovia a Budapest —una supuesta contrarrevolución anticomunista— chocaba con la realidad: eran

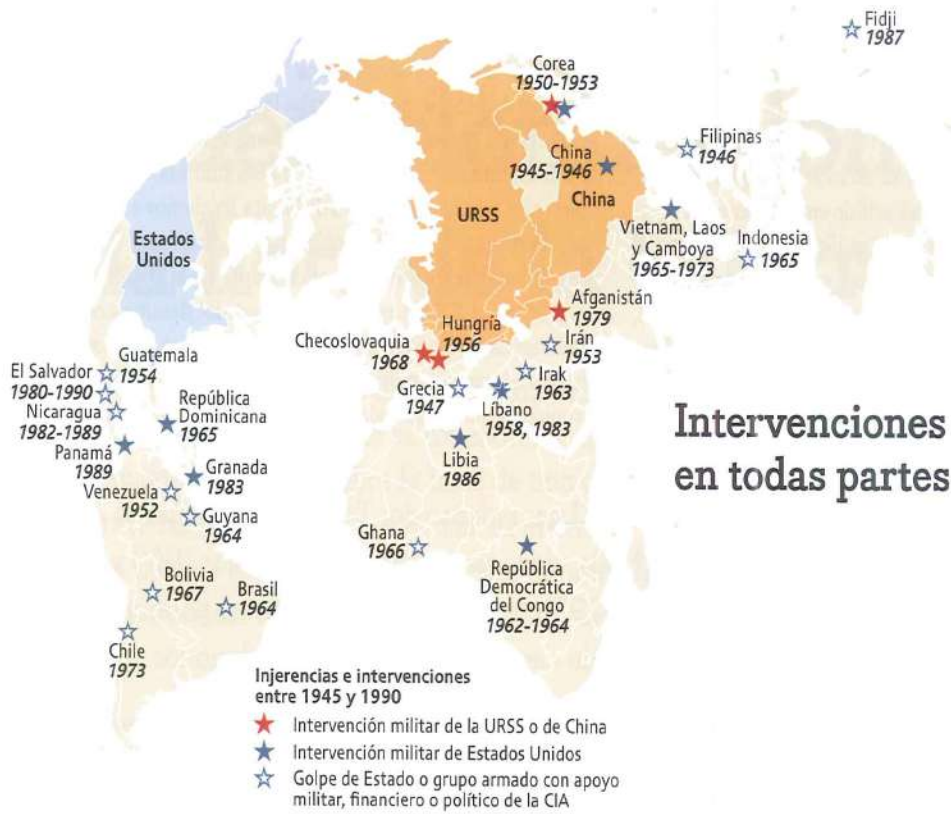
los consejos obreros los que se habían sublevado. Emergió en la Europa “popular y democrática” una desilusión generalizada respecto de Moscú, que explicaba la decisión de Belgrado de promover el Movimiento de No Alineados. La esperanza de una desestalinización de la URSS había sido suscitada, tras la muerte de Stalin, por la visita de Nikita Jrushchov a Belgrado, donde presentó disculpas públicas a los dirigentes titistas, y por el posterior informe que el dirigente de la URSS realizó en 1956 en el XX Congreso de su partido, denunciando los crímenes de Stalin. Pero la represión con tanques a los consejos obreros húngaros catalizaría en Yugoslavia la convocatoria de un congreso de autogestión y de una política de no alineamiento.

El nacimiento del Tercer Mundo marcó la vida internacional de los años 1960 y 1970, y consagró la entrada en política de cientos de millones de individuos.

Con todo, este no alineamiento no fue absoluto. Los miembros del Movimiento no renunciaron a la ayuda de Washington o de Moscú, al tiempo que reivindicaban en muchos casos una “neutralidad positiva”, como Egipto al aliarse con la URSS, que les permitiera un mayor margen de maniobra en su vía nacionalista. Numerosos países pobres siguieron alineando su política con la de Occidente o con la del bloque socialista. Al mismo tiempo, el Movimiento adquiría una mayor amplitud con el ingreso de nuevos Estados africanos y de países latinoamericanos, y trataba de tener mayor influencia en las relaciones económicas internacionales. Su composición evolucionó: experimentó una considerable ampliación con la descolonización y con la multiplicación de países que se declaraban socialistas (dada la adhesión de Cuba y de Corea del Norte): de 24 Estados presentes en su fundación, pasó a más del doble (de los cuales 32 eran de África y 4 de América Latina) en la Conferencia de Lusaka, en 1970, y a 75 países en ocasión de la Cumbre de Argel, en 1973. Se denunció el neocolonialismo de las antiguas potencias tutelares. Y el Movimiento obtuvo asimismo de la ONU la reunión de la primera Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Comercio y el Desarrollo (UNCTAD) en 1964. Se plantearon exigencias económicas en los intercambios internacionales contra el pseudo-libre comercio entre desiguales.

Sin embargo, los movimientos sociopolíticos no alineados no lograron escapar a la represión de los años 1960-1970: el golpe de Estado militar de 1973 contra Salvador Allende en Chile, apoyado por la CIA, marcó el inicio de una ofensiva neoliberal radical con la dictadura de Pinochet, prefigurando la contrarrevolución conservadora de principios de los años 1980. **El Atlas**

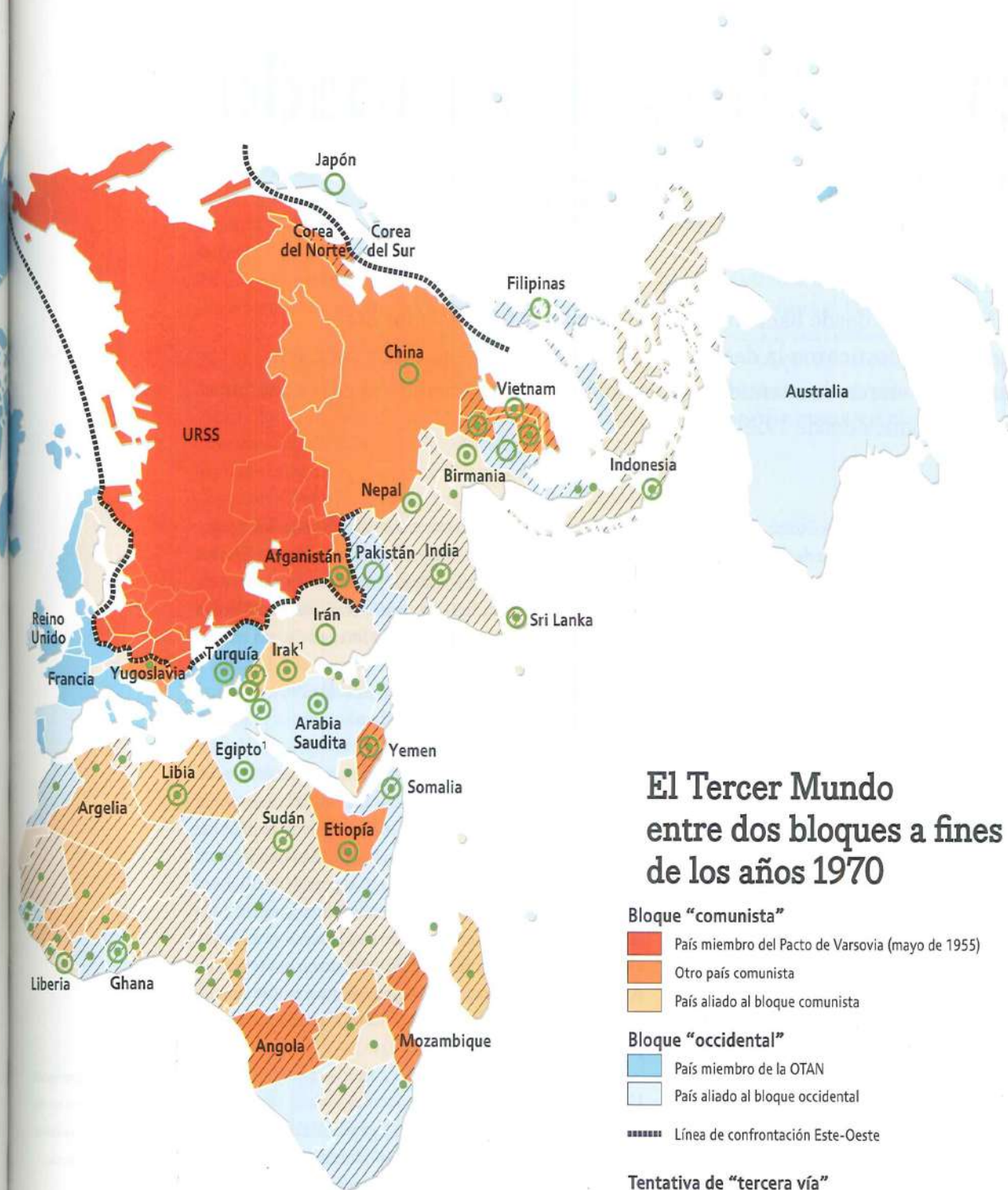
CAPÍTULO 3 · DE LAS ANTIGUAS A LAS NUEVAS POTENCIAS



Últimos vestigios



Fuente: ONU, 2012.



Estados Unidos atrapado por el policentrismo

En múltiples ocasiones desde hace medio siglo, dirigentes y comentaristas estadounidenses pronosticaron la decadencia de Estados Unidos. Una y otra vez, esas previsiones se vieron desmentidas. ¿Se cumplirán ahora, cuando el país atraviesa la peor crisis económica desde 1929?

Noviembre de 2008: la elección de Barack Obama deja entrever una renovación de EE.UU., tras siete años de “guerra contra el terrorismo” marcados por las mentiras de Estado respecto a las “armas de destrucción masiva” iraquíes y por la revelación de torturas en la prisión de Abu Ghraib. “Terminar con el círculo de sospechas” entre EE.UU. y el mundo árabe y favorecer el desarme nuclear: muchos quisieron creer en el nacimiento de una nueva diplomacia estadounidense, conciliadora y cooperativa, que se negara a instaurar la democracia a golpes de cañón.

El despertar esperado no tuvo lugar: relanzada en 2009, la guerra en Afganistán se prolongará al menos hasta 2014; y si bien las tropas estadounidenses abandonaron Irak en diciembre de 2011, dejaron tras de sí un país inestable y despedazado. Irán se vio reforzado por la caída de Saddam Hussein; y a pesar de sus promesas relativas a la creación de un Estado palestino “en las fronteras de 1967”, Obama terminó acomodándose a la colonización israelí. Debilitado por estos fracasos y por la crisis económica de 2007, nacida en Wall Street, EE.UU. se ve obligado, en palabras del ex secretario de Defensa Robert Gates, a “bañarse en grandes dosis de modestia y realismo”.

Este abatimiento no es nada nuevo. Ya en 1952, el general Douglas MacArthur se alarmaba por el “relativo declive” de Estados Unidos, debido a la “incapacidad de conservar [sus] recursos”, al “creciente peso de [sus] compromisos presupuestarios” y al “vertiginoso aumento de la deuda pública”. “La fuerza de Estados Unidos se ha debilitado en relación con la de la URSS, y el comunismo se extiende progresivamente a todas las zonas del mundo”, deploraba a su vez el demócrata John F. Kennedy durante su campaña presidencial en 1960.

Estados Unidos, nación en decadencia un día, recupera su hegemonía al día siguiente: los ciclos pasan, las modas también. Apenas electo, Kennedy anunciaba: “Soportaremos

cualquier carga, [...], enfrentaremos todas las pruebas, apoyaremos a todos nuestros amigos”. Todo parecía posible, los años 1960 rebotaban de voluntarismo: las leyes sobre los derechos cívicos y la “guerra contra la pobreza” del presidente Lyndon B. Johnson daban la imagen de una nación lo suficientemente poderosa para admitir sus defectos y suficientemente rica para remediarlos. En 1969, los estadounidenses caminaban sobre la Luna.

Dos años más tarde, no obstante, los economistas Paul M. Sweezy y Harry S. Magdoff hablaban del “fin de la hegemonía estadounidense”. Se convirtió en el refrán de la década: en 1971 EE.UU. renunció a la convertibilidad del dólar en oro, en 1974 el caso Watergate obligó al presidente Richard Nixon a dimitir y la crisis energética volvió a poner en duda el modelo de crecimiento. A ello se sumaron problemas externos: derrota en Indochina, expansión soviética en África, revolución iraní... Sin embargo, tras la elección de Ronald Reagan, “*America is back*”: el cielo estadounidense parece nuevamente despejado.

LA “AMENAZA NIPONA”

En 1987, el libro de Paul Kennedy *Auge y caída de las grandes potencias* inauguró una nueva era de pesimismo. Según el historiador británico, una gran potencia incrementa constantemente sus gastos militares para preservar su hegemonía. Se produce entonces un desequilibrio entre sus compromisos externos y las exigencias de su economía, lo que implica una disminución de las inversiones productivas. Sus aliados –los *free riders*, los “polizones”– se aprovechan del mantenimiento del orden geoestratégico para competir con su protectorado decadente, que paga el precio de su “sobre-extensión imperial”.

En ese entonces, todas las sospechas de este tipo señalaban a Japón. En 1989, Sony compraba Columbia Pictures, el Rockefeller



Olivier Zajec,
*La Nouvelle Impuissance
américaine. Essai sur les
années d'autodissolution
stratégique*, L'Œuvre,
Paris, 2011.

Paul Kennedy,
*Auge y caída de las
grandes potencias*,
Plaza & Janés Editores,
Barcelona, 2000 (ed.
original: 1987).

Center pasaba a manos de Mitsubishi. Jacques Attali imaginaba que Estados Unidos podría convertirse en “el granero de trigo de Japón, así como Polonia era el de Flandes en el siglo XVIII”. “Amenaza nipona”, quiebra de las cajas de ahorro estadounidenses, revueltas en Los Ángeles: entre 1987 y 1992 resurgió el tema de la decadencia, justo cuando desapareció la amenaza soviética y la Guerra del Golfo mostraba los límites del modelo de Paul Kennedy. Financiada por Japón, Alemania y los países del Golfo, la guerra no le costó nada a Washington. Ser pasajero del orden estadounidense no siempre resultaba gratuito...

EE.UU. constituye “más que nunca la nación indispensable del mundo”, proclamó el presidente William Clinton en 1997, tras varios años de crecimiento sostenido. El ministro de Asuntos Exteriores francés, Hubert Védrine, estimaba, por su parte, que el país se había convertido en una “hiperpotencia” puesto que disponía de “ventajas a las que ninguna otra potencia puede aspirar: influencia política, supremacía del dólar, control de las redes de comunicación, ‘fábricas de sueños’, nuevas tecnologías. Si se suma todo ello —el Pentágono, Boeing, Coca-Cola, Microsoft, Hollywood, CNN, internet, el inglés— es obvio que tal situación de dominación no ha tenido prácticamente precedentes”.

Luego, los atentados del 11 de septiembre de 2001 hicieron tambalear la arrogancia estadounidense. Varios países (Francia, Canadá...) que habían participado en la Guerra del Golfo de 1991 se negaron a acompañar a la Casa Blanca en 2003. Los gastos militares se incrementaron —entre 2001 y 2011, el presupuesto del ejército estadounidense aumentó en un 81%— y la cuestión de la fragilidad diplomática de Washington resurgió.

¿Se trata simplemente de un nuevo episodio de la interminable saga? En todo caso, la recurrencia del tema del declive en el debate público contribuyó a forjar la imagen de un Estados Unidos siempre capaz de volver a levantarse y que resiste a los sobresaltos de la historia. Sin embargo, teniendo en cuenta la confluencia de una crisis económica sin precedentes desde 1929 y de un fracaso militar en Afganistán y en Irak, el National Intelligence Council admitió por primera vez en 2008 que la potencia estadounidense sigue una trayectoria decadente. En un informe prospectivo (“Global trends in 2025: A transformed world”), explica que “está a punto de operarse una transferencia de riquezas y de poder económico de Occidente a Oriente”.

En efecto, desde hace algunos años, los signos de debilidad se acumulan: Washington pierde arbitrajes en la Organización Mundial del Comercio, se encuentra aislado al votar sobre el reconocimiento de Palestina en la UNESCO y en las negociaciones sobre el clima, y permite al Reino Unido y Francia encabezar la intervención en Libia. Incluso América Latina, tradicional “patio trasero” de Estados Unidos, se permite elegir dirigentes que rechazan su influencia.

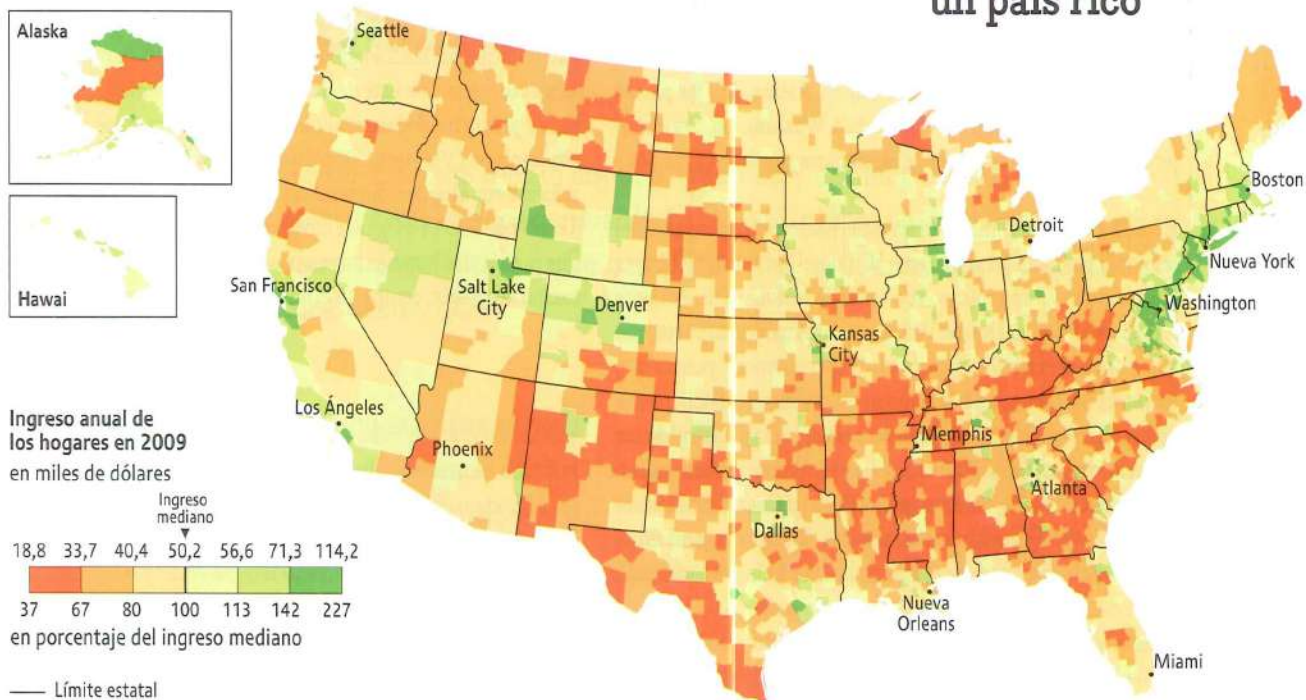
Y China se revela como un competidor mucho más tenaz que el aliado japonés: su estrategia militar, el “collar de perlas”, parece debilitar las posiciones estadounidenses en el Pacífico; se convirtió en el principal acreedor de EE.UU., en el primer socio de países emergentes (Brasil y Sudáfrica), en el primer país exportador; en 2011, sus empresas registraron más patentes que sus homólogos estadounidenses. Washington, que tomó conciencia de este desplazamiento geopolítico, pretende sacar provecho de las rivalidades territoriales entre China y sus vecinos (Vietnam, Filipinas, Japón, Corea del Sur) para reforzar sus alianzas bilaterales y aislar a Pekín. La Asociación Trans-Pacífico (TTP), que Obama intenta poner en marcha y que podría dar lugar a una amplia zona de libre comercio que excluiría a Pekín, comparte el mismo objetivo. ¿Será suficiente?

Ciertos analistas pronostican que China sufrirá el envejecimiento de su población y la esclerosis política, mientras que Estados Unidos se recuperará gracias a su vitalidad demográfica, a la potencia de su ejército y a la hegemonía del inglés.

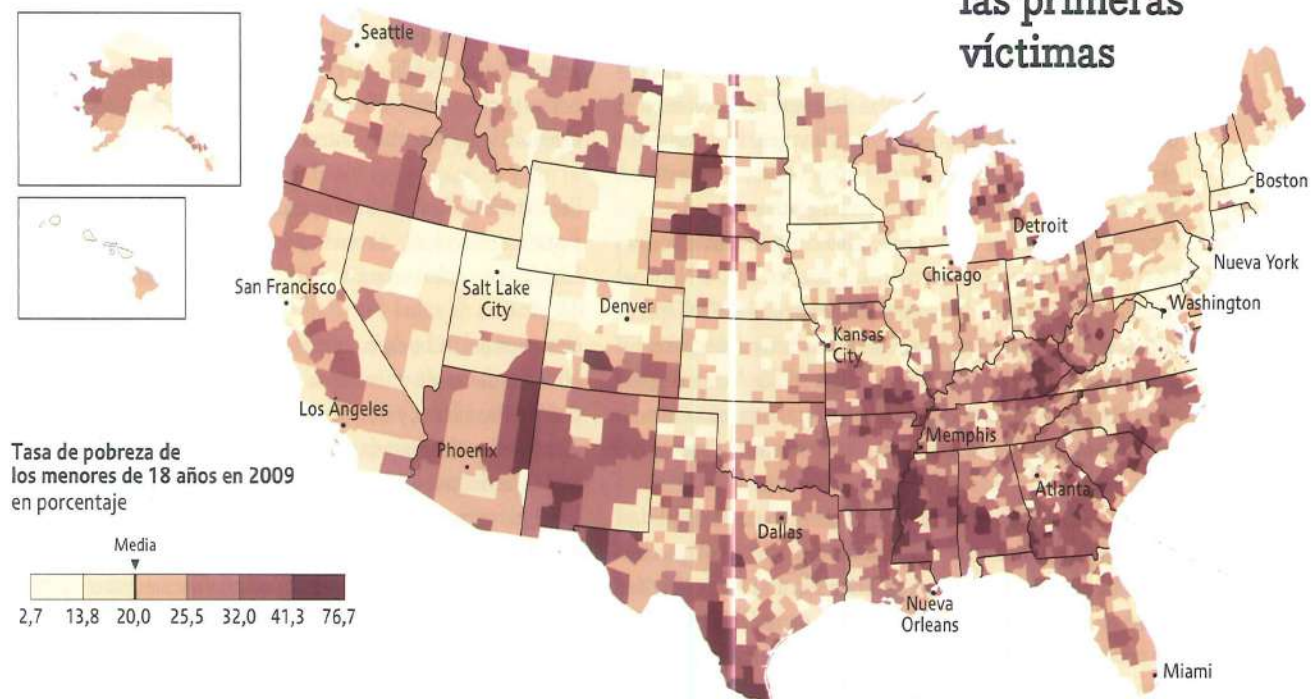
Aquellos que creen en la recuperación estadounidense enarbolan la occidentalización del mundo, la dominación aplastante del ejército de Estados Unidos, la hegemonía del inglés, las universidades de elite, el control sobre las redes de comunicación, la vitalidad demográfica. Argumentan que el Imperio del Medio, por su parte, sufrirá pronto el envejecimiento de su población, el estallido de la burbuja inmobiliaria y la esclerosis política.

Pero, enfrentado a una crisis económica de la que es responsable y que ha erosionado el crédito del “modelo de Washington”, EE.UU. vive asimismo una crisis política. La reforma atrofiada del sistema de salud y el chantaje republicano respecto de la elevación del techo de la deuda federal en agosto de 2011 revelaron las fallas de un sistema claramente gangrenado por el poder de los lobbies, y aniquilaron las esperanzas de recuperación democrática despertadas por la elección de Obama. Mientras la tasa de desempleo se sitúa en un nivel sin precedentes desde 1980, el ingreso medio de los hogares cayó un 7% entre 2000 y 2010, la deuda federal equivale a la suma total del PIB y las ciudades y los estados en quiebra no pueden asegurar ciertos servicios básicos, la Casa Blanca emparcha soluciones a corto plazo, indoloras para los mercados financieros. Y, a escala internacional, EE.UU. debe compartir el poder con un conjunto de naciones que se niegan a someterse al orden estadounidense, y que hoy cuentan con los medios para hacerlo. **El Atlas**

Pobreza en un país rico



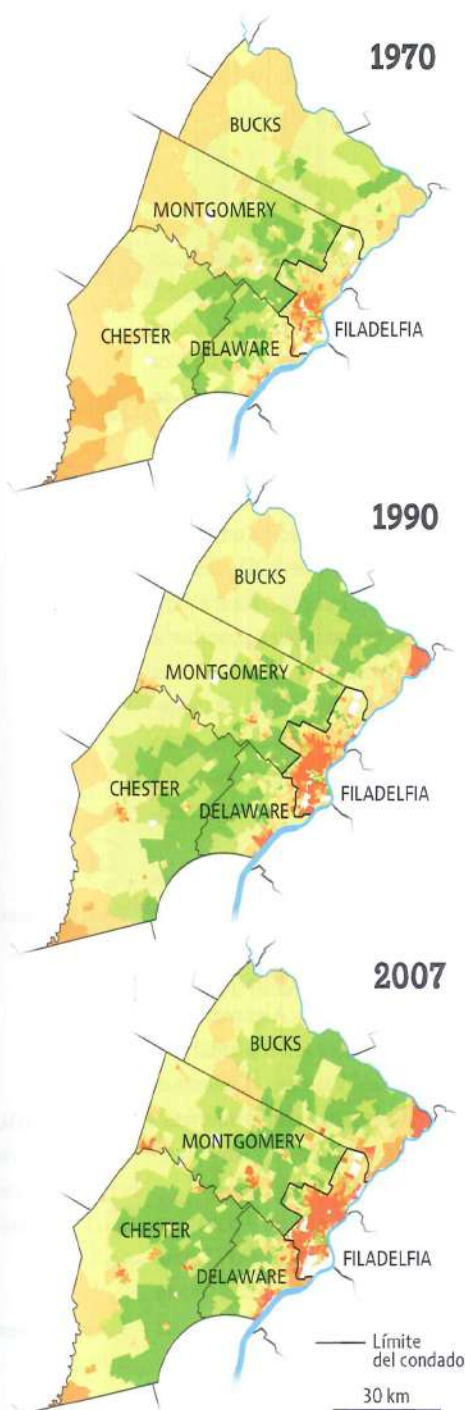
Los niños, las primeras víctimas



Segregación en Filadelfia

Ingreso de los hogares en porcentaje del ingreso mediano del área metropolitana de Filadelfia

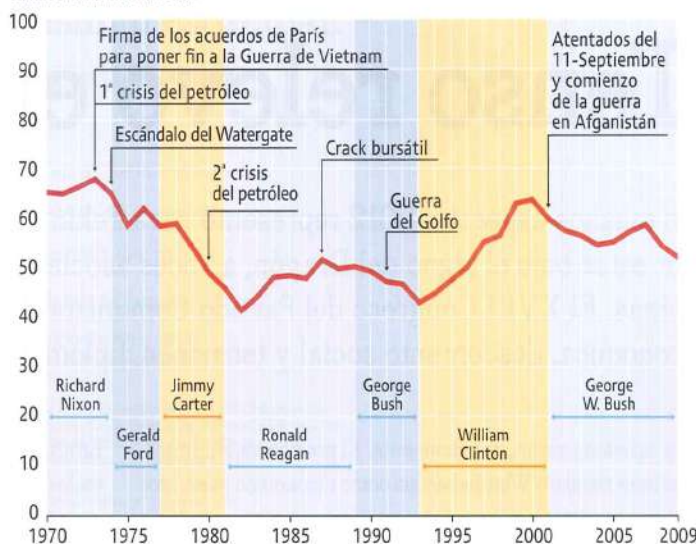
67 80 100 125 150
Pobres Ricos



Fuentes: US Census Bureau, censos entre 1970 y 2000, American Community Survey 2005-2009. Mapas elaborados por Sean Reardon, Kendra Bischoff y Anna Ponting, Universidad de Stanford, 2011, en el marco de sus trabajos sobre la segregación residencial a partir del ingreso.

Una calidad de vida fluctuante

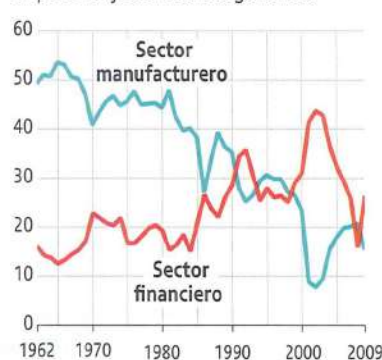
Índice de salud social



Índice de salud social en Estados Unidos:

Publicado cada año desde 1987 por el Institute for Innovation in Social Policy de la Universidad Fordham, el índice de salud social (Social Health of the States) ofrece un panorama de la calidad de vida y de las desigualdades sociales para cada estado de Estados Unidos. Comprendido entre 0 y 100, se calcula a partir del promedio de dieciséis indicadores sociales referidos, entre otros, a la mortalidad infantil, el maltrato infantil, el suicidio juvenil, el abandono de estudios universitarios, el desempleo, la pobreza, la esperanza de vida, los accidentes viales vinculados al alcohol y el acceso a la vivienda.

Ganancias por sectores en porcentaje del total de ganancias



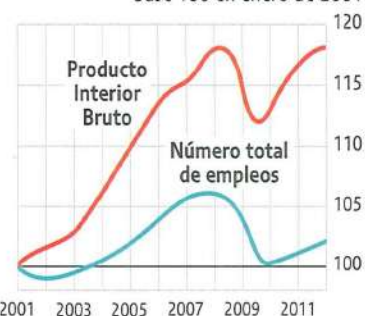
Decadencia industrial

Fuente: Gabinete Ejecutivo del Presidente de Estados Unidos, "Economic report of the president", 2011.

Más bienes, menos empleos

Fuentes: Bureau of Economic Analysis, www.bea.gov, 2011; Bureau of Labour Statistics, www.bls.gov, 2011.

Producto Interior Bruto y empleo base 100 en enero de 2001



Tenso relevo en China

En muchos aspectos, 2012 representó para Pekín un año bisagra. Y no sólo por estar bajo el signo del Dragón, a veces asociado a las catástrofes en las creencias chinas. El XVIII Congreso del Partido Comunista se celebrará con fondo de crisis económica, descontento social y tensiones diplomáticas.

Las cabezas caerán, pacíficamente. El presidente Hu Jintao, el primer ministro Wen Jiabao así como otros cinco miembros (sobre nueve) del comité permanente del buró político cederán su lugar durante el Congreso del Partido Comunista Chino (PCC) en noviembre de 2012. El Presidente no puede efectuar más de dos mandatos. El efecto puede resultar desestabilizador, aun cuando el escenario esté perfectamente planificado y el nombre del futuro número uno ya se conozca de antemano: Xi Jinping, hijo de uno de los héroes (rehabilitado) de la revolución.

Estos cambios no deberían poner en duda el giro de la política iniciado a fines de los años 2000. El ciclo abierto en 1978 (con las primeras reformas económicas), brutalmente interrumpido en 1989-1992 (tras los acontecimientos de Tian'anmen y la ola represiva), y luego reanudado a marchas forzadas, permitió a China acceder al rango de segunda potencia económica mundial. Más de 300 millones de personas han salido de la pobreza, y el Producto Interior Bruto (PIB) por habitante pasó de 210 dólares en 1978 a 4.270 dólares en 2010; datos que, no obstante, sitúan al Imperio del Medio en la 96ª posición mundial.

Además, cantidad monetaria no implica necesariamente calidad de vida. La pobreza sigue existiendo (un poco más de uno de cada diez chinos vive por debajo del umbral oficial), las desigualdades se duplicaron y la contaminación se disparó. Realidades durante mucho tiempo aceptadas por la población, a tal punto el orgullo de haber reconquistado un lugar en los asuntos mundiales y recuperado la confianza en un futuro, forzosamente mejor, ocultaban todo lo demás.

Nuevos ricos, elite globalizada y clases medias aceptaron estos costos sociales y medioambientales que consideran inevitables. Se acostumbraron al autoritarismo del poder, que permitía el desarrollo del individualismo naciente. Pero el modelo muestra signos de debilidad, que pueden convertirse en fisuras. Los dirigentes del PCC buscan por tanto efectuar un cambio de rumbo, aun cuando las estructuras de poder se mantengan.

En el plano económico, el crecimiento mayoritariamente basado en las exportaciones sufre la recesión y el proteccionismo creciente de los principales clientes occidentales (Estados Unidos, Unión Europea). Es cierto que el 60% de los intercambios se realizan con el resto de Asia, pero se trata, en gran parte, de productos que serán ensamblados antes de ser reexportados.

PERMANENCIA DEL ESTADO DESARROLLISTA

La tasa de crecimiento se está reduciendo: pasó de un 10-11% anual durante la década precedente a un 9,2% en 2011 y debería situarse alrededor del 8-8,4% en 2012. Índices soñados para cualquier país occidental, pero insuficientes para absorber a toda la población que sale de la escuela. Y la desaceleración podría transformarse en caída. Desde fines de 2011, la megalópolis del delta del río Perla experimenta dificultades, dado que las empresas exportadoras reducen las remuneraciones salariales al ritmo de la disminución de la cartera de pedidos.

Pero la segunda generación de trabajadores migrantes (*mingong*) ya no se parece a la de sus padres venidos del campo, dóciles. Es instruida, creció en la ciudad y no se deja manipular. Tras las duras huelgas de 2010, el salario básico aumentó entre el 14% y el 18% según la empresa. Algunas multinacionales cerraron entonces sus puertas para trasladarse a regiones menos exigentes (Bangladesh, Vietnam...), mientras las autoridades inventaban las "deslocalizaciones internas" (con salarios aun más bajos y ayudas fiscales muy elevadas).

El Estado desarrollista no abandona la partida. Apuesta al progreso de la investigación y el desarrollo (en 2009 China registró tantas patentes como Estados Unidos). Desde 2008, la inversión pública reemplazó a las exportaciones como motor del crecimiento, pero al precio de un inmenso derroche de capital y de una burbuja inmobiliaria. Los diarios chinos destapan regularmente escándalos como el de Ordos (Mongolia Interior), una ciudad nueva con viviendas de lujo, una ópera flamante, una biblioteca de última generación... ■■■

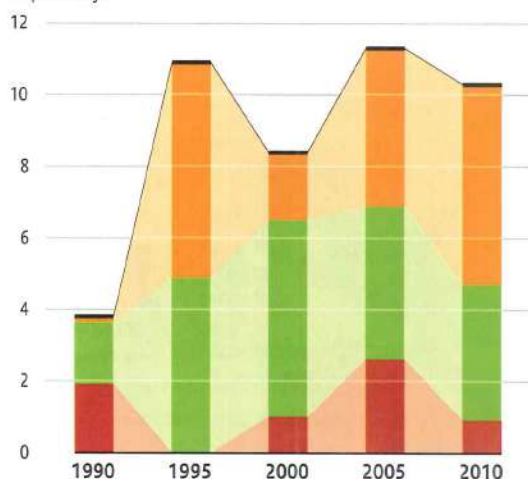


Jean-Louis Rocca,
*Une sociologie
de la Chine*,
La Découverte,
Paris, 2010.

Giovanni Arrighi,
*Adam Smith en Pekín.
Orígenes y fundamentos
del siglo XXI*, Akal,
Madrid, 2007.

Richard McGregor,
*El Partido.
Los secretos de
los líderes chinos*,
Turner, Madrid, 2011.

Crecimiento anual del Producto Interior Bruto
en porcentaje



Inversión y consumo estimulan el crecimiento

— Tasa de crecimiento anual

Composición del crecimiento

■ Inversión interna

■ Gastos de consumo

■ Exportaciones netas de bienes y servicios

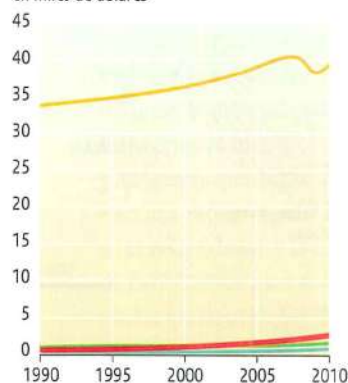
1. Se trata de las exportaciones, una vez deducidas las importaciones. Como China ensambla muchos productos procedentes de otros países, la contribución de las exportaciones netas al crecimiento es débil.

Fuente: China Statistical Yearbook 2011.

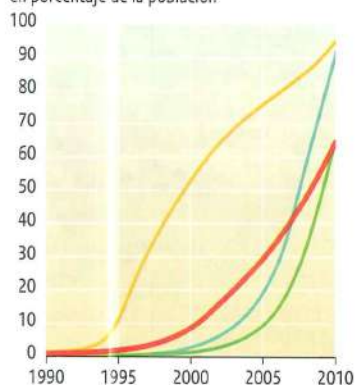
Comparaciones asiáticas

— China — Japón — India — Indonesia

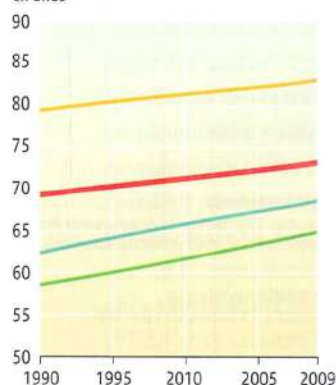
PIB por habitante
en miles de dólares



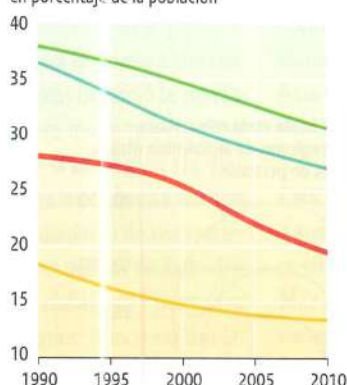
Abonados a la telefonía celular
en porcentaje de la población



Esperanza de vida al nacer
en años

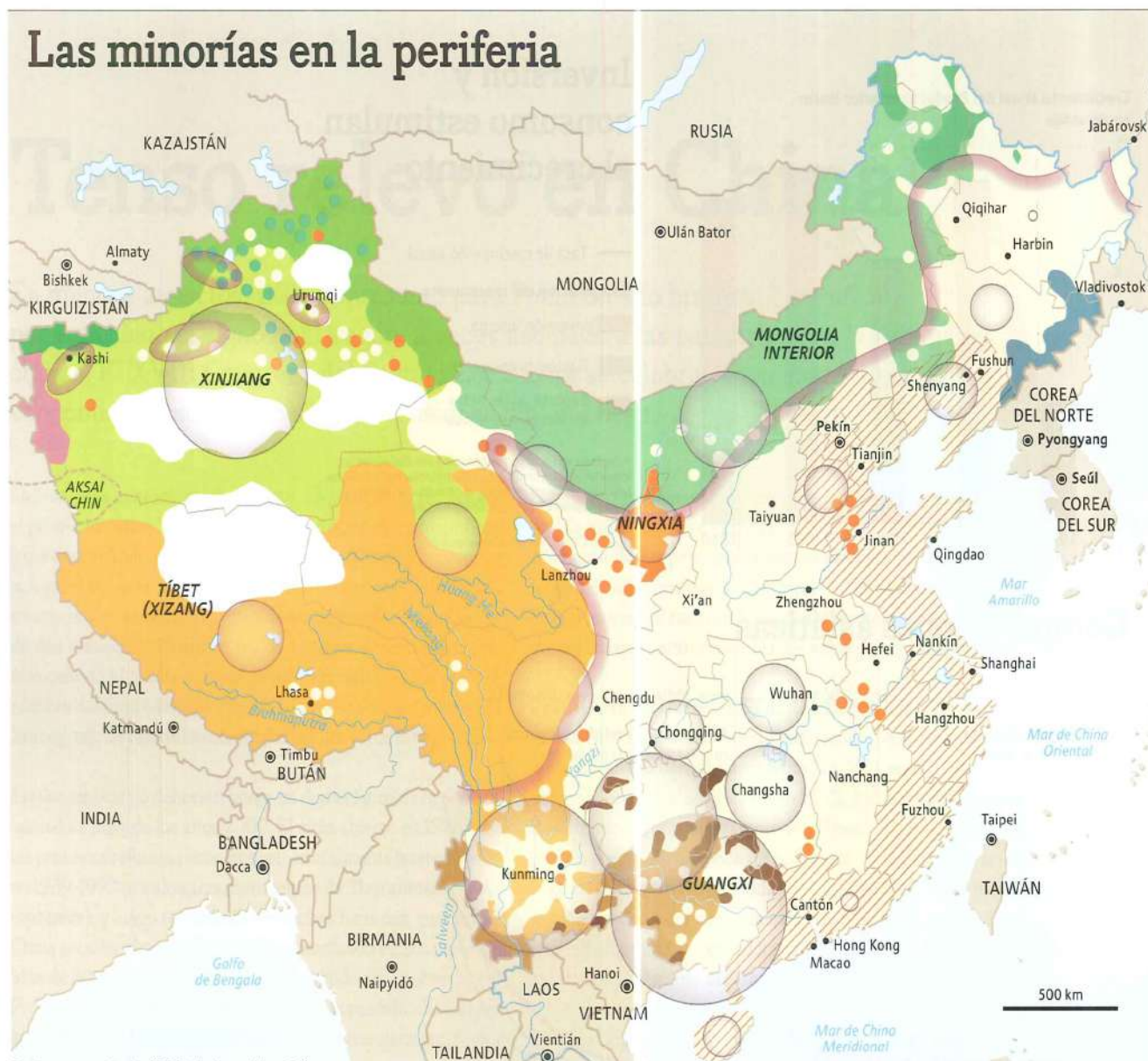


Menores de 15 años
en porcentaje de la población



Fuentes: base de datos en línea del Banco Mundial (www.data.worldbank.org);
base de datos en línea de Naciones Unidas (www.data.un.org).

Las minorías en la periferia



Etnia mayoritaria (92% de la población)

Familia sino-tibetana

Han (chinos)

Etnias minoritarias (8% de la población)

Familia sino-tibetana

Hui (chinos musulmanes)

Miao-Yao

Kadai (entre ellos Thais y Zhuang)

Tibetanos

Familia altaica

Uigures

Kazaks

Kirguises

Mongoles

Tunguses

Familia austro-asiática

Mon y jemeres

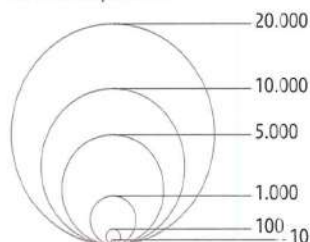
Familia coreana

Coreanos

Familia indo-europea

Tayikos

Población de etnia minoritaria en las regiones de autonomía étnica en miles de personas



GUANGXI Región autónoma
Existen oficialmente otros 150 "territorios de autonomía étnica" (prefecturas y distritos) en China, cuya verdadera autonomía es discutible.

Densidad de población superior a 25 habitantes por km²

China litoral: dinamismo económico, ingreso por habitante superior a la media, lugar de las inversiones extranjeras y de las exportaciones

DE LAS ANTIGUAS A LAS NUEVAS POTENCIAS · CAPÍTULO 3

■ ■ ■ pero ni el más mínimo habitante. El Gobierno enfrió el sobrecalentamiento económico restringiendo el crédito, pero ello no garantiza un aterrizaje suave.

Simultáneamente se creó un esbozo de sistema social (salud, jubilación, desempleo). Se pretende así calmar el fervor reivindicativo y empujar a los chinos a consumir más reduciendo su ahorro de previsión (53% de los ingresos totales, récord mundial, a pesar de las bajísimas tasas de interés). La mutación avanza, pero a un ritmo todavía muy lento. En total, la participación de los salarios y los aportes en el PIB (47% en 2010) sigue por debajo de su nivel del año 2000 (55%).

Se intentan diversas experiencias, como en Chongqing (Sichuan): el secretario del Partido ordenó una oleada de espectaculares detenciones de dirigentes corruptos, concedió derechos a los *mingong*, desarrolló un vasto programa de viviendas sociales, rechazó vender las tierras a los promotores, atrajo a empresas innovadoras... Si bien los resultados son tangibles, los procesos fueron expeditivos y la puesta en escena neomaquista con el resurgimiento en el espacio público de "cánticos revolucionarios rojos" (*dahei changhong*) resulta preocupante.

Este "modelo de Chongqing" pone de manifiesto la amplitud de las aspiraciones populares y el rechazo a la corrupción, principal causa de los movimientos sociales, que nunca antes habían sido tan numerosos. Actualmente, los gastos de mantenimiento del orden superan el presupuesto militar, como si el enemigo fuera primero interno. Una señal para ciertos investigadores y dirigentes que llegan a reclamar no un cambio de régimen, sino una reorientación de la acción pública para responder a las necesidades y la creación de instancias democráticas de deliberación para el respeto de los derechos sociales, del medio ambiente... En Shanghai, se implementaron "plataformas cívicas" para la gestión local.

China también emprendió un viraje en el exterior. En el olvido, o casi, quedó el principio de Deng Xiaoping (quien lanzó las reformas de 1978): "mantener un bajo perfil y evitar destacarse". Tras forjarse un arma financiera con sus 3,6 billones de dólares de reserva, Pekín financió la deuda estadounidense —asegurándose de este modo nuevas vías de negocios y cierta benevolencia de Washington (la que se debe a un acreedor)—. Pero esta política enfrenta ciertos límites (véase página 104). Por eso la decisión de centrarse más en Europa, durante mucho tiempo dejada de lado. De ahí a alimentar el Fondo Europeo de Estabilidad Financiera (FEEF) hay un paso que los financistas chinos no darán dado que el Banco Central Europeo no les ofrece ninguna garantía. Por el contrario, Pekín compra bonos del Tesoro de ciertos Estados (España, Italia...) en el marco de las relaciones bilaterales consideradas económicamente más seguras

y políticamente más beneficiosas. Sobre todo, China se ha lanzado a una política de compra de empresas para adquirir recursos naturales, equipamientos (el puerto del Pireo en Grecia, por ejemplo), pero también *know-how*, tecnologías, mercados y marcas reconocidas mundialmente. Sus Inversiones Extranjeras Directas (IED) en Europa se multiplicaron por seis entre 2008 y 2010, a pesar de mantenerse bastante modestas: 0,3% de los flujos entrantes en Europa.

Con la misma paciencia, y con la intención de asegurar sus enormes necesidades de materias primas y energía, el Imperio del Medio construyó alianzas con África, su primer teatro

Una intensa actividad en las sombras terminó por preocupar a sus vecinos, en particular Japón y Vietnam.

de operaciones, y luego con América Latina y Rusia. Así, se institucionalizaron las reuniones del BRIC (Brasil, Rusia, India y China), al que Pekín insistió en asociar a Sudáfrica para incrementar su alcance simbólico. No se trata de una coalición ideológica —como lo fuera en su tiempo el Movimiento de No Alineados— sino de una alianza de geometría variable, adaptada al mundo multipolar en formación.

En Asia, Pekín utilizó hábilmente su maná financiero y su vasto mercado para reclutar a las elites económicas buscando influir en las políticas. A lo largo de los años 90, engatusó a la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ANSEA), con la que puso en marcha un acuerdo de libre comercio en enero de 2010. Resolvió sus litigios fronterizos terrestres con todos sus vecinos, excepto India, con la que tiene negociaciones en curso. Se erigió en fuerza diplomática razonable en las negociaciones con Corea del Norte, en las que participan Corea del Sur, Japón, Rusia y Estados Unidos. Impulsó la creación de la Organización de Cooperación de Shanghai, en la que está asociada a Rusia, las repúblicas de Asia Central, así como, en calidad de observadores, India, Pakistán e Irán, los pesos pesados de la región.

Esta intensa actividad en las sombras terminó preocupando a sus vecinos, en particular aquellos con los que subsisten conflictos territoriales marítimos (Vietnam, Japón, Filipinas). Más aun cuando la marina china se ha modernizado. Pero, a excepción de un sector de militares dispuestos a mostrar su fuerza, el poder busca ante todo asegurarse rutas marítimas esenciales para sus intercambios. Si bien no oculta sus ambiciones regionales, China no tiene, sin embargo, ningún interés en permitir que se forme un frente asiático del miedo. **El Atlas**

Cooperación conflictiva entre Pekín y Washington

Aunque simbólicos, los anuncios realizados por Barack Obama en noviembre de 2011 (instalación de 2.500 marines suplementarios en Australia, refuerzo de la ayuda al ejército indonesio) confirman el regreso de Estados Unidos a Asia. Se desvanece el fantasma de una "Chinamérica" que gobernaría el mundo con una sola voz.

Entre China y Estados Unidos, todo comenzó en los años 1970 con una "luna de miel" durante la Guerra de Vietnam y el enfrentamiento Este-Oeste. Según el viejo principio "los enemigos de mis enemigos son mis amigos", Pekín, enfrentado a Moscú, se convirtió en amigo de Washington. Alternativamente socios económicos y adversarios políticos, supieron combinar cooperación y competencia.

China recibió a las empresas contratantes estadounidenses (entre ellas la célebre Walmart), proporcionando mano de obra barata, y recicló sus excedentes comerciales adquiriendo deuda estadounidense. Hasta que se resquebrajó el sistema. Entre revueltas sociales y desigualdades económicas internas, China teme por su crecimiento, mientras que Estados Unidos se alarma por sus finanzas. Pekín rechaza los exorbitantes privilegios del dólar, y Washington, la notoria subvaluación del yuan. Tanto uno como el otro tienen razón. Pero ninguno de los dos propone una solución sostenible. Aun con sus enormes reservas, China no puede tomar el relevo del billete verde, ya que su moneda no es convertible. Se aplica en internacionalizarla, con prudencia por miedo a no controlar más sus finanzas, pero con constancia: colocaciones en yuanes en la Bolsa de Hong Kong, acuerdos para comerciar en monedas locales (sin pasar por el dólar) con ciertos países (el más importante políticamente se firmó con Japón a fines de diciembre de 2011).

Por su parte, los senadores estadounidenses aprobaron, en octubre de 2011, una ley que apuntaba a sancionar a Pekín, acusado de manipular su moneda. Esta medida no surtió gran efecto. A falta de producción nacional, una reevaluación significaría más bien un alza de precios que una reducción de las importaciones. Desde junio de 2010, el yuan subió entre un 7% y un 8% en relación con el dólar; el déficit comercial de Estados Unidos aumentó un 12%. La mitad de las exportaciones chinas se realizan a través de multinacionales extranjeras. Pero Pekín ya no es un simple subcontratista al que se le pueda decir: "Fabrica y cállate". China pretende afirmarse en su región y en

el mundo compitiendo con Estados Unidos, que está desconcertado por haber perdido el control. Pekín lanzó un vasto programa espacial con la ambición estratégica de dominar los sistemas de localización de tipo GPS, construir una estación espacial y, como objetivo más simbólico, llegar a la Luna. Sus capacidades antisatélites aumentan y decidió modernizar su ejército en vistas a "lograr la capacidad de defender [sus] intereses" (Libro Blanco 2010), empresa que pasa inevitablemente por la adquisición de una flota de alta mar. Antaño modesta, esta flota hoy inquieta a los almirantes de la marina estadounidense, como lo reconocía en 2010 el ex secretario de Defensa Robert Gates al preguntarse sobre la fragilidad de los portaaviones frente a las nuevas generaciones de submarinos chinos. Más allá de la marina, la modernización del ejército chino está en marcha, pero sin alcanzar todavía las normas occidentales.

VOLUNTAD DE ESTABILIDAD

Se habla mucho de una nueva agresividad de China hacia sus vecinos, en referencia a los litigios territoriales en el Mar de China Meridional y Oriental (véase página 170). Pero se olvida que las reivindicaciones de Pekín no son nuevas. La ley nacional del 25 de febrero de 1992 reafirmaba la soberanía china sobre los archipiélagos de las Spratly, reivindicadas por Vietnam y Filipinas, y de las Pratas, bajo administración taiwanesa, así como sobre las islas Senkaku/Diaoyu, reclamadas por Japón... Y si bien ciertos militares consideran que es el momento propicio para una intervención china —lo que explicaría el incidente con Japón en 2010—, no es la opción de los dirigentes políticos actuales, que desean mantener la estabilidad. No por bondad de pensamiento, sino porque China no tiene ningún interés en desestabilizar la región para obtener pequeños trozos de territorio, aun cuando éstos fueran petrolíferos.

En cambio, Estados Unidos saca provecho de la inquietud de los vecinos de Pekín para presentarse como "regulador regional". Trata de impedir, señala el antiguo secretario adjunto de Defensa estadounidense Joseph S. Nye, "el ascenso

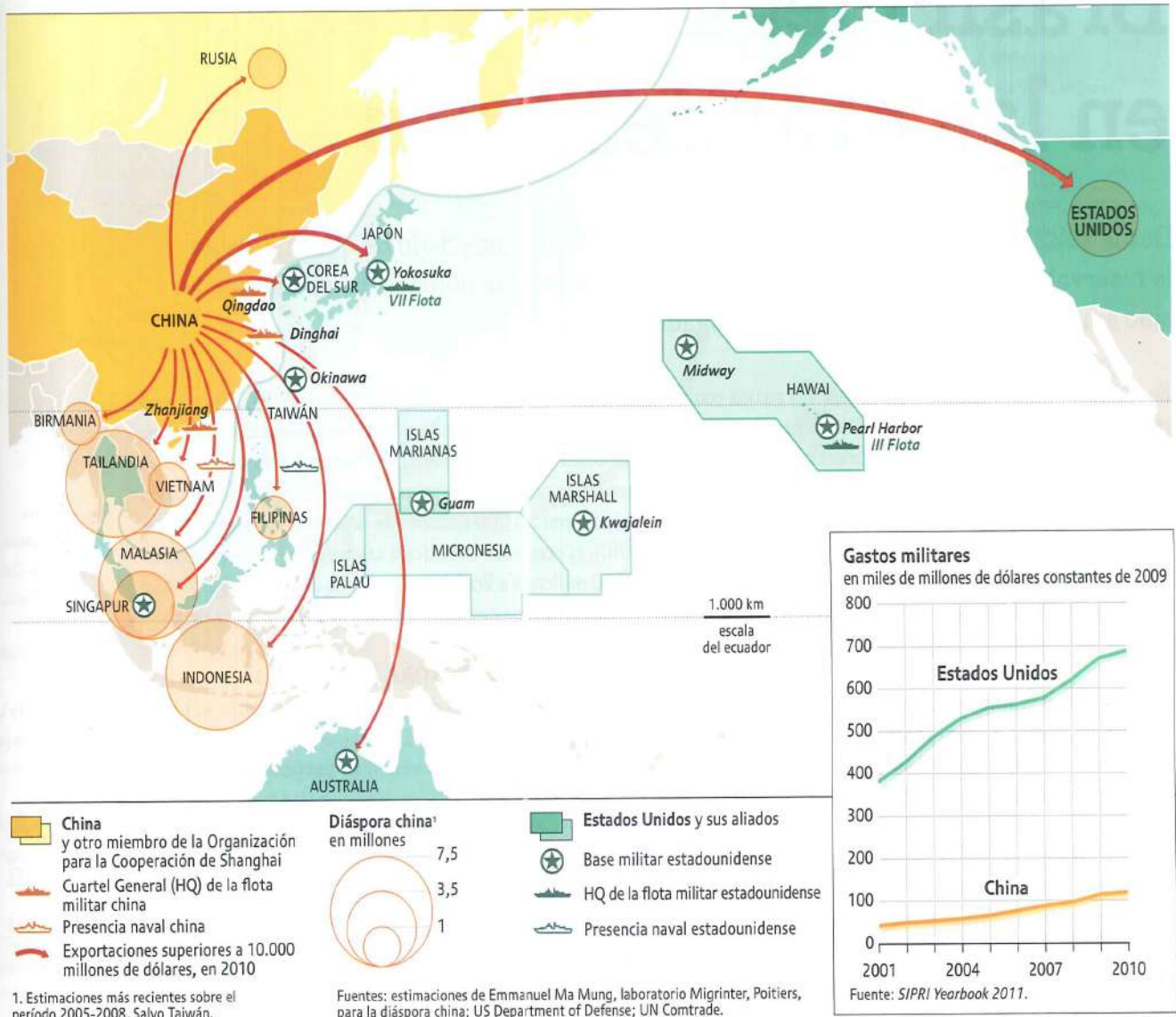


Henry Kissinger,
China, Debate,
Barcelona, 2012.

Joshua Cooper Ramo,
The Beijing Consensus,
Foreign Policy Centre,
Londres, 2004.

Jean Jolly,
*Les Chinois à
la conquête
de l'Afrique,*
Pygmalion, París, 2011.

La China de los mil dedos... bajo vigilancia militar



pacífico [de China]. Esta política de confinamiento se confirmó con la solicitud de Hillary Clinton de incluir estos conflictos marítimos en el programa de la próxima cumbre de la Asociación de Naciones de Asia del Este" (Project Syndicate, 2011), en presencia por lo tanto de Washington, y no en el marco de la ONU. Barack Obama también promovió, en noviembre de 2011, la idea de una alianza estratégica transpácifica de la que China quedaría excluida, y retomó relaciones con Birmania. Su predecesor, George W. Bush, que sacó a India de su gueto para convertirla en una auténtica potencia nuclear, contribuyó simultáneamente a la modernización de la flota india, a la vez que promovía la idea de un *arms package* (paquete

de armas) para Taiwán. En Vietnam, Washington recibió la autorización para que sus navíos atracaran en el simbólico puerto de Cam Ranh. En Singapur, el primer ministro aboga por un nuevo compromiso estratégico estadounidense. En Japón, el primer ministro Hatoyama Yukio, del Partido Demócrata, que llegó al poder en septiembre de 2009, tuvo que renunciar a su voluntad de reducir la presencia del ejército estadounidense en su territorio, antes de dimitir.

Estados Unidos, primera potencia militar en Asia, aspira a mantener su hegemonía, mientras China vive con la esperanza de obtenerla de hecho, sin alienar a sus vecinos. **El Atlas**

Brasil juega en las grandes ligas

Desde 1822 y su declaración de independencia, Brasil nunca dudó de que el destino le reservaba un lugar entre los grandes. Convertido en una potencia ya no emergente sino emergida, el país estima que ha llegado su hora.

En 2002, Brasilia participaba por primera vez en una conferencia del G8, como simple observador. Siete años más tarde, en Londres, el flamante presidente de la primera potencia mundial, Barack Obama, interrumpía una conversación para abalanzarse sobre su homólogo brasileño, Luiz Inácio Lula da Silva (2003-2011), que acababa de llegar. ¿La ocasión? Una reunión del G20, que desde septiembre de 2009 sustituye al G8 como "principal foro de cooperación económica internacional" (una mutación que se debe, en gran parte, a la diplomacia brasileña).

Desde hace varios años, el país es cada vez menos discreto. Alzó el tono cuando Colombia parecía aceptar la instalación de nuevas bases militares estadounidenses en su territorio; se opuso al golpe de Estado contra el presidente hondureño Manuel Zelaya, en junio de 2009; se asoció con Turquía, en mayo de 2010, para obtener de Teherán un acuerdo de intercambio de combustible nuclear que eludiera a las diplomacias del Norte. Que la iniciativa haya fracasado quizás demuestre que, en geopolítica como en geología, los movimientos tectónicos son lentos; no por ello dejan de trastocar los equilibrios.

En 2006, Lula da Silva incrementaba en varios centenares el número de diplomáticos brasileños, intensificando su formación. Al constatar la relativa debilidad militar y económica de Brasil —receptor, en 2002, de uno de los programas de ayuda más importantes de la historia del FMI—, el ex sindicalista apostó, desde su llegada al poder, al multilateralismo para reforzar la influencia de Brasilia: promoción de una integración regional independiente de Estados Unidos, por ejemplo, o creación en 2003 de la alianza IBSA (con India y Sudáfrica), cuyos miembros reivindican cada uno para sí un puesto permanente en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.

Hoy, la emergencia diplomática de Brasil reposa asimismo sobre un despegue económico. Tercer exportador mundial de productos agrícolas, destinado a figurar entre los prin-

cipales productores de petróleo de aquí a 2030, Brasil pasó de la octava a la sexta posición de las potencias económicas mundiales entre 2010 y 2011. Así, supera al Reino Unido. Si bien China constituye su primer socio (por delante de Estados Unidos, con 50.000 millones de dólares en intercambios en 2010), el comercio con África también se ha disparado (de 5.000 millones a 26.000 millones de dólares entre 2002 y 2008); cifras que consolidan la influencia geopolítica del país.

LA SOMBRA PROTECTORA DEL ESTADO

Brasil debe gran parte de su potencia económica al papel desempeñado durante mucho tiempo por el Estado, como impulso a la industrialización, en particular durante la dictadura (1964-1985): las multinacionales que constituyen el orgullo del país (Vale, Odebrecht, Embraer, Petrobras, etc.) no hubieran podido adquirir las capacidades de las que gozan sin las políticas de antaño, un "desarrollo volcado al interior" que las protegía de toda competencia.

Si bien la apertura económica, a partir de los años 1990, benefició a estos emblemas, también expuso al país a las inclemencias de la economía mundial. Los activos brasileños, que antes suscitaban poca confianza, hoy son demasiado seductores: el aumento de los flujos de capitales hacia Brasil estimuló la valorización del real (un alza del 50% entre 2006 y 2010). Resultado: una inquietante aceleración de la desindustrialización. Mientras que el Producto Interior Bruto (PIB) brasileño representaba el 3,1% del PIB mundial en 1995, en 2009 no constituía más que el 2,9%, a contramano de la evolución india (de 3,2% a 5,1%) y china (de 5,7% a 12,5%).

Este fenómeno llevó últimamente al país a promover medidas proteccionistas para protegerse de las exportaciones chinas, aunque sigue exigiendo mayor libre comercio en los ámbitos que domina, y denunciando, particularmente, las ayudas estatales de las que se benefician los agricultores norteamericanos. **El Atlas**

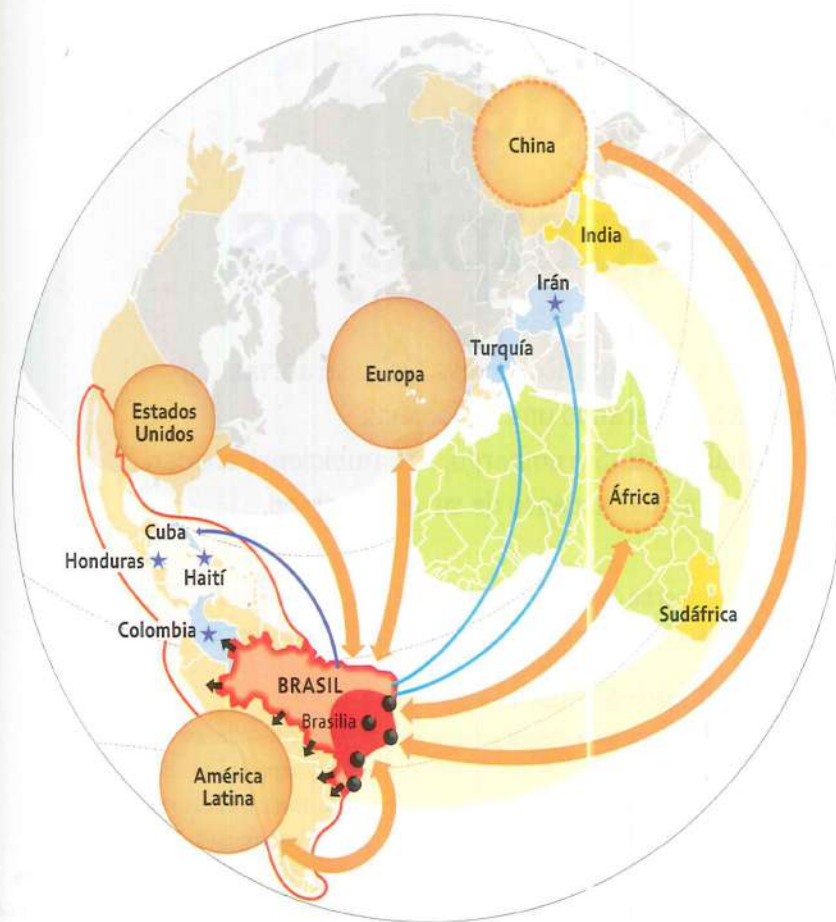


Luiz Alberto
Moniz Bandeira,
Presencia de Estados Unidos en Brasil,
Corregidor,
Buenos Aires, 2010.

Lael Brainard y Leonard
Martinez-Diaz (editores),
Brazil as an Economic Superpower?,
Brookings Institution
Press, Washington, 2009.

Werner Baer,
The Brazilian Economy,
Lynne Rienner Publishers,
Boulder, 2008 (6ª edición).

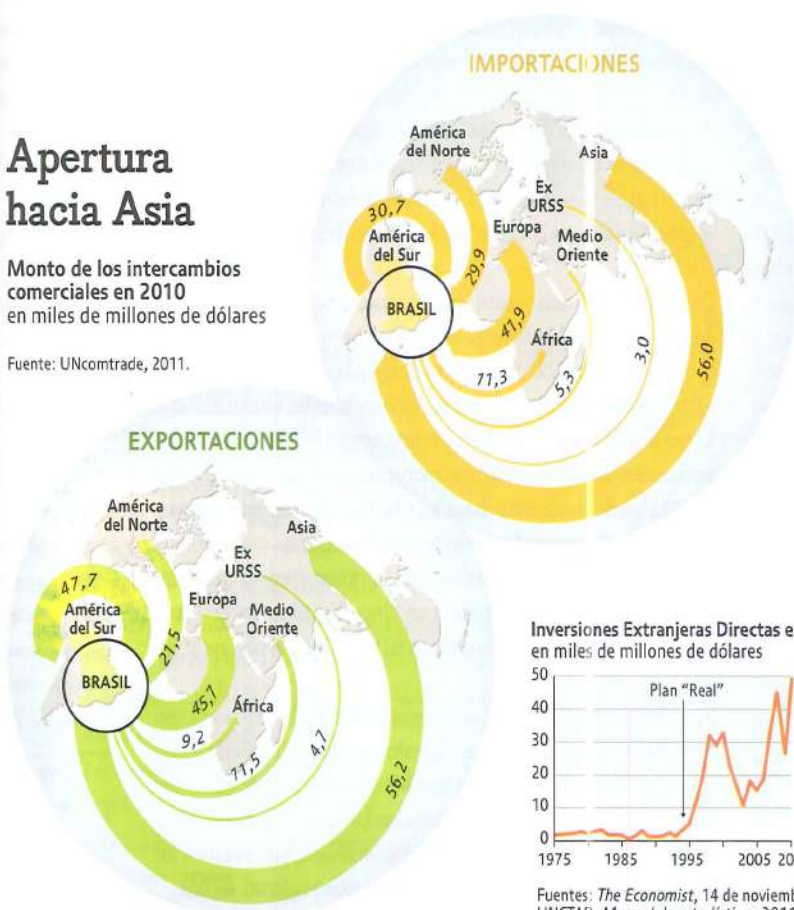
Laurent Delcourt,
Le Brésil de Lula,
Centre Tricontinental
y Editions Syllepse,
París, 2010.



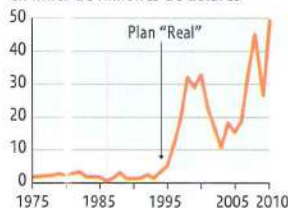
Apertura hacia Asia

Monto de los intercambios comerciales en 2010 en miles de millones de dólares

Fuente: UNcomtrade, 2011.



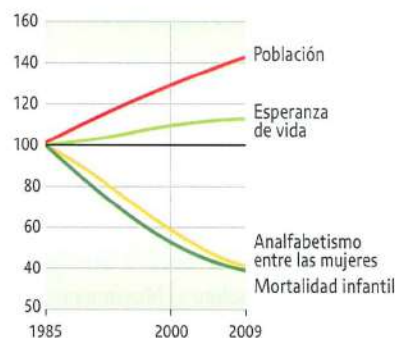
Inversiones Extranjeras Directas en Brasil en miles de millones de dólares



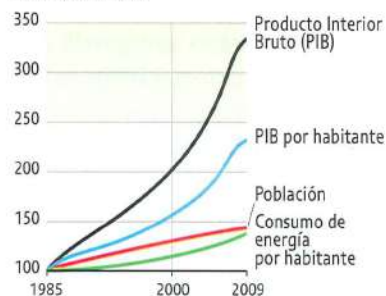
Fuentes: The Economist, 14 de noviembre de 2009; UNCTAD, Manual de estadísticas 2011.

Más viejos, más instruidos

Indicadores sociodemográficos base 100 en 1985



Indicadores económicos base 100 en 1985



Fuente: El estado del mundo 2012 (www.elestadodelmundo.com).

Las ambiciones de una India sin complejos

Por su impetuoso desarrollo económico, militar y demográfico, Nueva Delhi se afirma como una de las grandes potencias del siglo XXI, liderando una diplomacia en todos los frentes en un mundo que desea multipolar. Sin embargo, sus ambiciones chocan con serios obstáculos, comenzando por el espectacular ascenso de su vecino chino.

La historia de la India independiente está marcada por su aspiración a desempeñar un papel acorde con su peso demográfico y su civilización plurimilenaria. Lo único que varió con el tiempo son los medios para lograrlo. El primer ministro Jawaharlal Nehru, en el poder desde 1947 hasta 1964, apostaba al carácter humanista del mensaje transmitido por la India del Mahatma Gandhi. Su visión idealista del mundo impulsaba a la emancipación de los pueblos colonizados, a la solidaridad entre naciones jóvenes, al desarme y a la solución pacífica de los conflictos; temas que constituyeron la base del Movimiento de No Alineados, del que fue uno de los fundadores. El magisterio que India ejercía en esa época, sin comparación con un peso económico y militar que crecía poco, le debía mucho a esta diplomacia.

Las transformaciones en el orden regional y mundial asestaron un duro golpe a esta opción moral. En un primer momento, el choque de la derrota en la guerra chino-india de 1962 y el acercamiento paquistaní-chino-estadounidense de los años 1970, empujaron a Nueva Delhi a reequilibrar la balanza regional estrechando sus vínculos con Moscú. En una segunda etapa, fue su voluntad de no dejarse superar por el vecino chino lo que la condujo a recurrir al armamento nuclear, con la explosión "pacífica" de 1974. El fin de la URSS y del Tercer Mundo volvió obsoleto al Movimiento de No Alineados.

A partir de 1975, el país se abrió al mercado mundial y a la economía liberal, e impulsó una diplomacia basada en la *realpolitik*. El viraje fue asumido definitivamente en 1992: Nueva Delhi se lanzó a un desarrollo económico capitalista productivista, ingresó en el ámbito de las altas tecnologías y de los servicios, reforzó su marina de alta mar, logró hacerse un sitio entre las potencias espaciales y desarrolló a marchas forzadas su energía nuclear civil. A pesar de no ser signatario del Tratado de No Proliferación Nuclear (TNP), Nueva Delhi logró que fuera aceptado su estatuto de potencia nuclear militar *de facto*, con el apoyo de Estados Unidos. En 2012, India habrá probado su último misil balístico intercontinental, el Agni-V,

con el fin de mejorar su capacidad de combate estratégico a largo plazo, superando un alcance de 5.000 kilómetros.

UN MUNDO RURAL OLVIDADO

Al mismo tiempo, su población alcanzó los 1.200 millones de habitantes (un 50% es menor de 35 años), y superará a la de China hacia el 2040. Éste es un argumento más para obtener un asiento como miembro permanente en el Consejo de Seguridad de la ONU, objetivo con el cual Nueva Delhi se acerca a otros candidatos (Alemania, Japón, Brasil y Sudáfrica). Esta tendencia sin complejos a la afirmación internacional se vio reforzada internamente por el aumento del nacionalismo hinduista y por un fuerte crecimiento económico. El PIB se cuadruplicó entre 1990 y 2009, con una tasa de crecimiento promedio del 8% en los últimos diez años. India, primer exportador mundial de servicios informáticos y sexto en el mercado de los medicamentos genéricos, es la novena economía del mundo. Sus mayores empresas salen en la actualidad al asalto del mercado mundial.

Esta globalización y este crecimiento liberal se pagan con enormes desigualdades espaciales y sociales. La pobreza afecta a un tercio de la población; la educación y la salud están abandonadas. Al menos un tercio de la población india es analfabeta. El norte y el noreste del país permanecen al margen del boom económico. La falta de infraestructura no permite que el mundo rural salga de su incomunicación, y la dependencia energética y alimentaria nutre una fuerte inflación. De todo ello se desprende una importante inseguridad interna: una insurrección maoísta causa estragos principalmente en cinco Estados del centro y del este, en particular en las zonas tribales (véase página 162).

India forma parte del G20, se hace escuchar en la Organización Mundial del Comercio, teje vínculos con Brasil y Sudáfrica, mantiene buenas relaciones con Moscú y ha sabido efectuar un acercamiento inédito con Estados Unidos. Y si bien China es uno de sus principales socios comerciales, sus vecinos se irritan con sus pretensiones de dominación regional. **El Atlas**



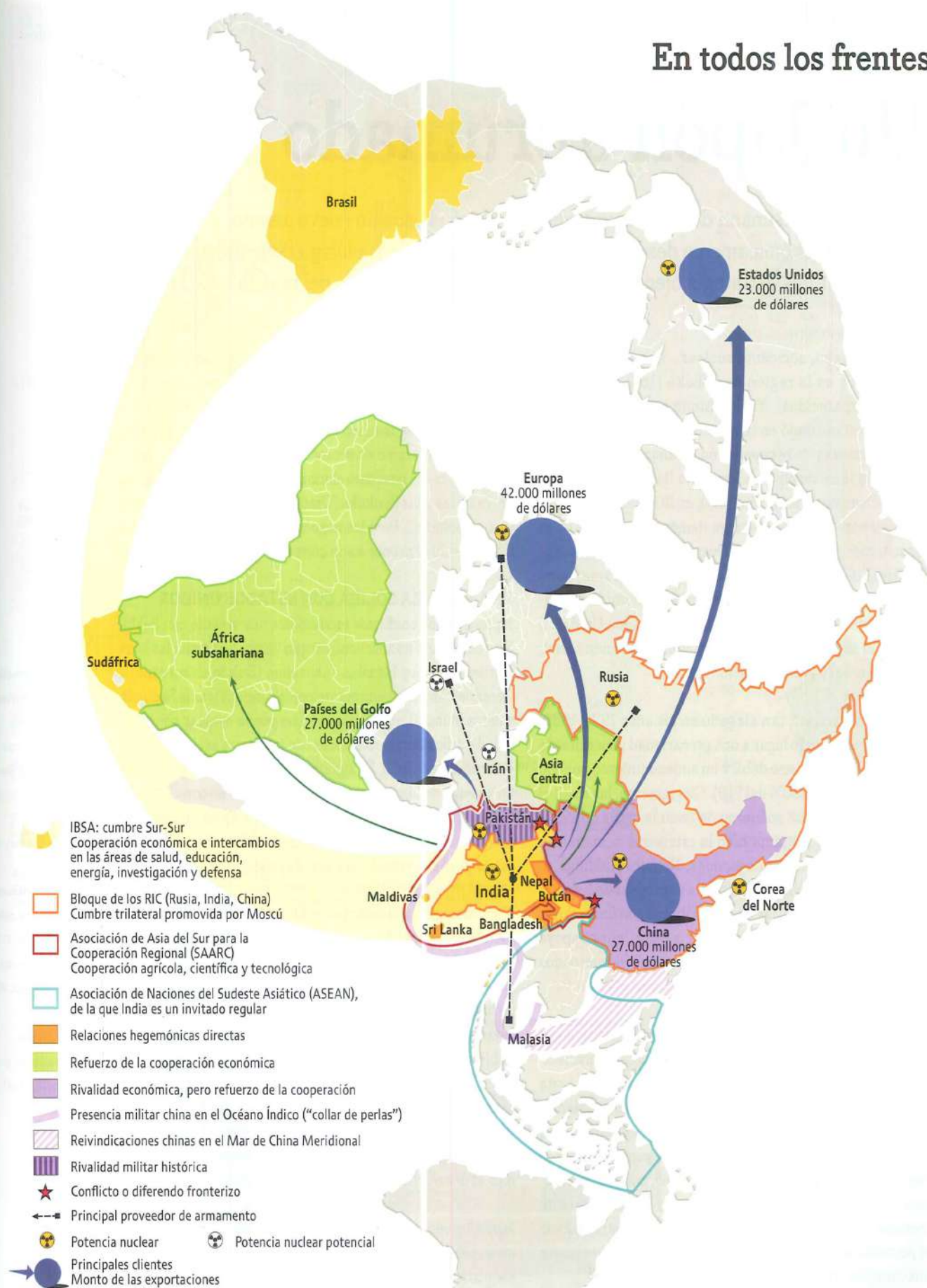
Alain Chemin
y Jean-Pierre Gélard,
*L'Emergence de
la puissance indienne.
Mythes et réalités*,
Presses universitaires de
Rennes, 2010.

"India human
development, report 2010
Towards social
inclusion", Planning
Commission, Government
of India, Oxford University
Press, Nueva Delhi, 2010.



"State of the economy"
y "Forecast for 2011-2012"
National Council of Applied
Economic Research's
Quarterly Seminar,
Nueva Delhi, 2011
(www.ncaer.org).

En todos los frentes



Un Japón abrumado

Tras el violento tsunami de la primavera de 2011, Japón busca un nuevo aliento. Estancado económicamente desde hace varias décadas, el archipiélago tiene dificultades para afirmar una estrategia ofensiva tanto en Asia como en el resto del mundo.

Seísmo, tsunami, accidente nuclear... Las catástrofes se encadenaron en la región de Tohoku (16.000 muertos, 4.000 desaparecidos). Ya debilitado por veinte años de crisis, Japón se sumió en la recesión durante el año 2011, y las esperanzas de recuperación se alejan a medida que se acentúa la crisis política. Desde la llegada al poder del Partido Demócrata de Japón (PDJ), en 2009, que sellaba el fin del monopolio de los liberales-demócratas, el país va ya por su tercer primer ministro. Después de algunas tímidas tentativas de cambio, el PDJ abandonó su programa, tanto en el plano internacional (proyecto de Comunidad Asiática, reequilibrio de las relaciones con Estados Unidos...) como en el ámbito interno (recuperación, protección social, renovación de la administración).

El "modelo japonés", tan alabado en los años 1970-1980, se desvaneció, dando lugar a una precariedad generalizada del empleo, un consumo débil y un endeudamiento público masivo (cerca del 230% del PIB). Ciertamente, las instituciones bancarias que sufrieron de lleno la crisis de 1997-1998 soportaron bastante bien la crisis que comenzó en 2007; fue incluso un banco japonés, Nomura Holdings, el que adquirió las actividades asiáticas y europeas de Lehman Brothers. Ciertamente, las deudas públicas son financiadas con el ahorro nacional (más del 80%), y Japón, que se apoya en su Banco Central, es poco dependiente de los mercados financieros enloquecidos. Un bonus, a corto plazo.

Sin embargo, la continua baja del poder adquisitivo (en particular de las generaciones más jóvenes) y el envejecimiento de la población conducen a una disminución lenta pero permanente del ahorro, lo que fragiliza el sistema. Para hacer frente a los déficits, el gobierno planificó una serie de subas de impuestos (IVA, tasa inmobiliaria), que seguramente reducirán el mercado interno, cuando las perspectivas externas tienden a restringirse... Los esfuerzos de reconstrucción y de reconversión energética (para reducir el porcentaje de energía nuclear), ¿alcanzarán para poner nuevamente en marcha la maquinaria?

Para mayor desdicha de los japoneses, su ambicioso vecino, China, les arrebató la posición de segunda economía mundial que ostentaban desde 1969. Y las tensiones entre los dos hermanos enemigos suben y bajan como en una montaña rusa: en un punto extremo en el otoño de 2010 a raíz de la inspección de un barco pesquero chino por parte de la marina nipona cerca de las islas Senkaku (Diaoyu en chino), muy reducidas tras el tsunami... Pero los negocios son los negocios y China sigue siendo el primer socio comercial.

UNA ALIANZA SÓLIDA CON ESTADOS UNIDOS

Japón no tiene conflictos territoriales únicamente con Pekín. El archipiélago no solucionó ningún litigio: le disputa las islas Kuriles a Rusia y las islas Takeshima (Dokdo en coreano) a Corea del Sur. Estos enfrentamientos surgidos tras la Segunda Guerra Mundial –que Tokio aún no puede evaluar con serenidad– dificultan las relaciones con sus socios asiáticos, particularmente con Seúl. Es significativo que Japón haya firmado un acuerdo de libre comercio con India, pero no con Corea del Sur. No obstante, Pekín relanzó la propuesta de una zona de libre comercio para tres –China, Corea del Sur y Japón– cuando existe ya el enbrión de un fondo de solidaridad monetaria.

Tokio siempre osciló entre su voluntad de enraizarse en Asia (donde efectúa el 45% de sus intercambios comerciales) y su necesidad de acercarse a Occidente, más precisamente a Estados Unidos (que le promete protección militar). Después de haber intentado reducir la influencia de las bases militares estadounidenses en su territorio, al menos en Okinawa, el gobierno japonés se dio por vencido. En cooperación con Washington, Tokio modernizó su flota, desarrolló su escudo antimisil y desplegó sus fuerzas militares. En diciembre de 2011, el poder eliminó (parcialmente) la prohibición de exportar armas, lo que, según los expertos, debería permitirle contribuir al desarrollo del caza estadounidense F35.

Japón, tercera potencia económica mundial, sigue buscando un papel geopolítico a su medida, tanto en Asia como en los otros continentes. **El Atlas**

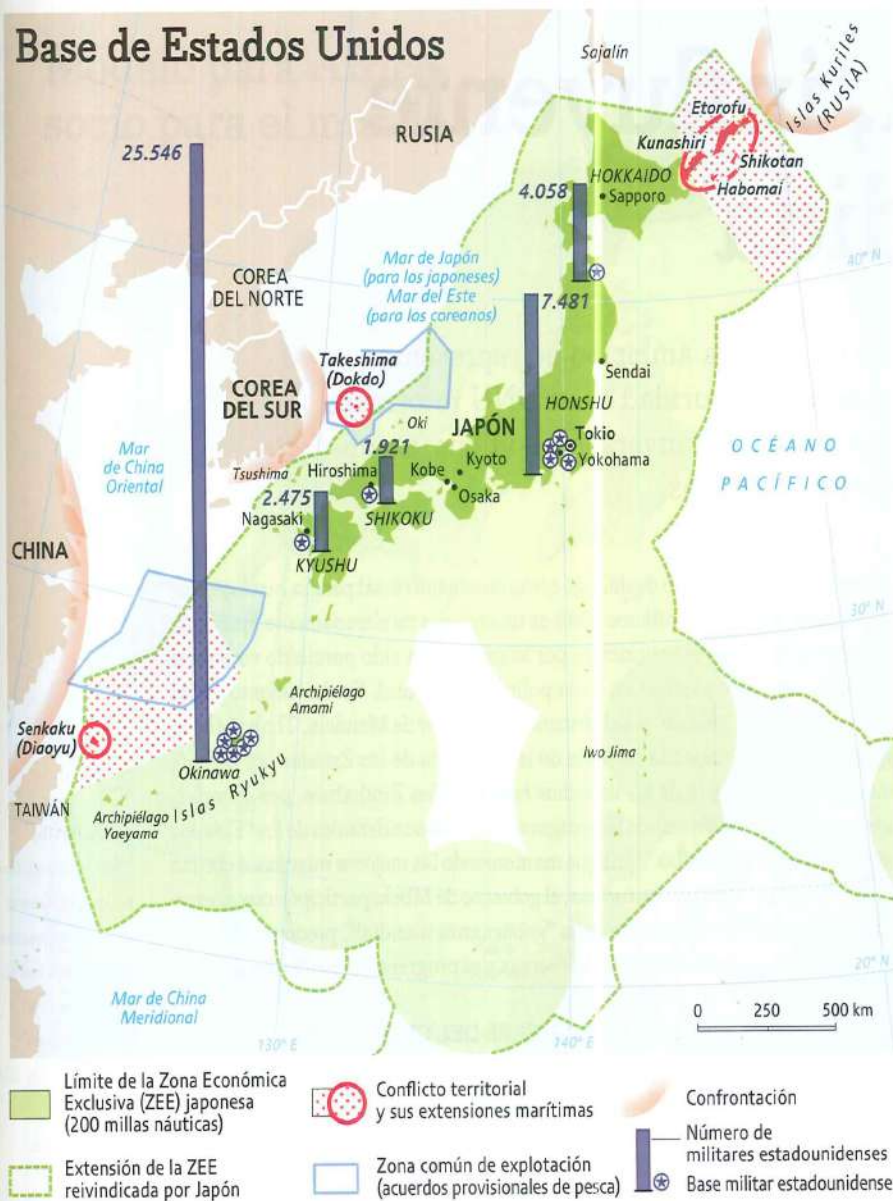


Gavan McCormack y
Satoko Oka Norimatsu,
*Resistant Islands:
Okinawa vs Japan
and the United States*,
Rowman and Littlefield,
Lanham MD
(Estados Unidos), 2012

Guibourg Delamotte,
*La politique de défense
du Japon depuis 1945*,
Presses universitaires
de France, Paris, 2010.

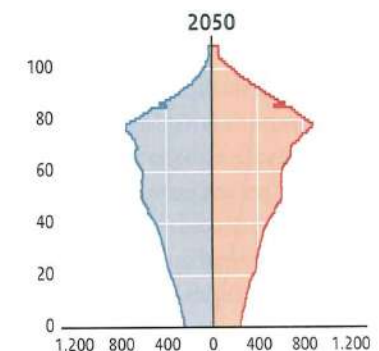
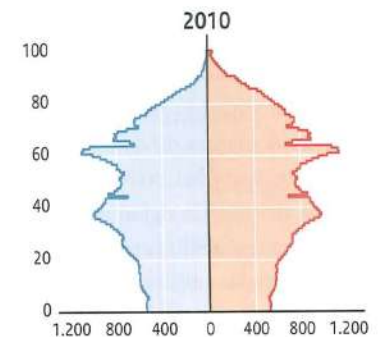
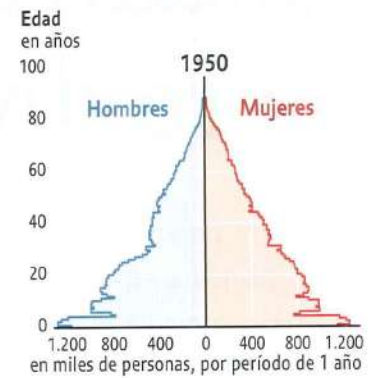
Claude Meyer,
*Chine ou Japon, quel
leader pour l'Asie?*,
Les Presses de
Sciences Po,
Paris, 2010.

Base de Estados Unidos



Fuentes: "Base structure report 2010", Department of Defense; Céline Pajon, "Comprendre la problématique des bases militaires américaines à Okinawa", IFRI, junio de 2010; Didier Ortolland y Jean-Pierre Pirat, *Atlas géopolitique des espaces maritimes*, Editions Technip, 2010.

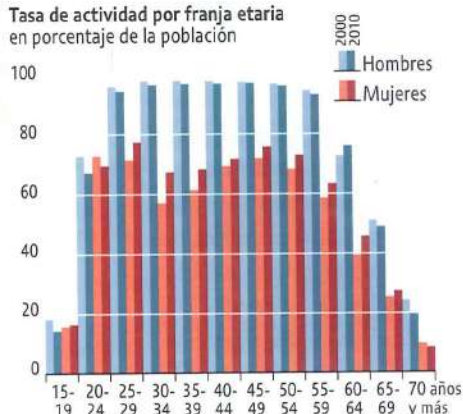
Una población que envejece



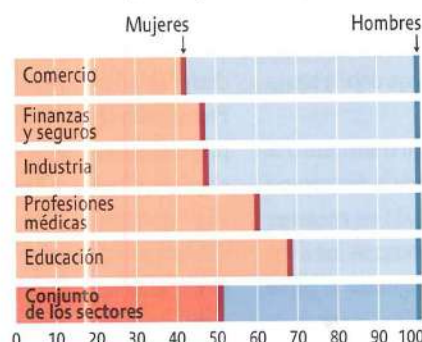
Fuente: National Institute of Population and Social Security Research, www.ipss.go.jp

Mujeres rezagadas

Tasa de actividad por franja etaria en porcentaje de la población

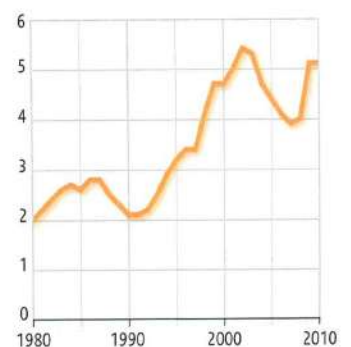


Diferencia salarial entre hombres y mujeres en porcentaje del salario de los hombres



El desempleo se duplicó

Tasa de desempleo en porcentaje de la población activa



Sudáfrica, influyente pero dividida

Primera potencia de África, Sudáfrica tiene la ambición de representar al continente en el seno de un Consejo de Seguridad de la ONU reformado. El país, socio económico decisivo e importante inversor, mantiene, no obstante, relaciones políticas complicadas con sus vecinos.

Una cuarta parte del Producto Interior Bruto (PIB) del continente, es decir, 350.000 millones de euros en 2011, y aproximadamente dos tercios del de África Austral, dependen del antiguo país del apartheid, convertido en la primera potencia económica africana y la vigésimo séptima del mundo. 127 empresas sudafricanas realizan el 62% del volumen de negocios de las 500 primeras empresas del continente, en la agroindustria, la química, las finanzas, la gran distribución, la producción de electricidad y las minas (el país es el primer productor de oro y de platino del mundo). Esta herencia viene de lejos. Forzada a la autarquía por las sanciones internacionales, la Sudáfrica del apartheid supo preservar su "espacio vital", es decir, una gran parte de la región austral, que durante mucho tiempo fue su reserva de mano de obra, de recursos naturales y su mercado cautivo: por una parte, los países enclave, y por otra, Namibia, anexada y ocupada por Pretoria desde 1918, y Mozambique, rico en hidrocarburos y en recursos hidroeléctricos codiciados por una Sudáfrica desprovista de petróleo y pobre en agua.

El fin del apartheid favoreció la internacionalización de grandes conglomerados de empresas y su expansión en el continente, donde las inversiones sudafricanas se multiplicaron por diez desde 1997. El ala izquierda del Congreso Nacional Africano (CNA) en el poder lamenta públicamente que estas inversiones privadas y públicas hayan sido decididas a partir de criterios de pura rentabilidad económica. Y se sorprende de que, pese al "voluntarista" discurso oficial de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD), la ocasión que ofrecía la expansión de los conglomerados para reforzar las alianzas en torno a planes regionales de desarrollo concretos se haya dejado pasar.

Invitada por una parte de las elites africanas a transformarse en una potencia benévola tras el advenimiento de la democracia no racial, la Sudáfrica de Nelson Mandela dudó en encarnar tal liderazgo debido al pasivo acumulado durante los años de desestabilización regional. Al asumir en cambio el papel de mediador en numerosas crisis, el poder buscó imponer su

modelo de diálogo como receta universal para la resolución de los conflictos. Éste es un enfoque moderadamente apreciado en el continente: por lo general ha sido percibido como una continuación de la política occidental. En detrimento de los militantes sudafricanos, el sucesor de Mandela, Thabo Mbeki, colocó la cuestión de la soberanía de los Estados por delante de la de los derechos humanos (en Zimbabwe, por ejemplo), rechazando las estigmatizaciones occidentales de los "Estados canallas". Aunque manteniendo las mejores relaciones con las grandes potencias, el gobierno de Mbeki participó activamente en la reforma de la "gobernanza mundial", preconizando una nueva relación de fuerzas y el progreso del multilateralismo.

EL TALÓN DE AQUILES DEL CNA

El poder, en sus discursos oficiales, muestra que trata de salir del terreno de la contestación "minoritaria" (países No Alineados, Unión Africana incluso) para entrar en las grandes ligas, con los países emergentes más fuertes, y tratar de cambiar las reglas del "gran juego planetario". Este esfuerzo condujo a la creación del IBSA (India, Brasil y Sudáfrica) y, especialmente, al ingreso del país en el G20. Jacob Zuma, elegido presidente en mayo de 2009, potenció esta tendencia al aliarse con China, que se convirtió en el segundo socio económico de Sudáfrica, apenas detrás de la Unión Europea. En diciembre de 2010, Pekín patrocinó el ingreso de Pretoria en el grupo de los BRIC (Brasil, Rusia, India y China), que se convirtió así en BRICS.

El talón de Aquiles del CNA es su incapacidad, a pesar de su cómoda mayoría en el Parlamento, para reducir las abismales desigualdades sociales, entre las más importantes del mundo. Frente a un sector privado extremadamente poderoso y a la preponderancia de un sector terciario que crea poco empleo, el gobierno no logra modificar el marco económico liberal que eligió después de 1994. El aumento de las tensiones sociales y del discurso demagógico, racista incluso, en el seno del CNA terminará imponiendo, a largo plazo, una reflexión sobre las condiciones de la cohesión futura de la "nación arco iris". **El Atlas**

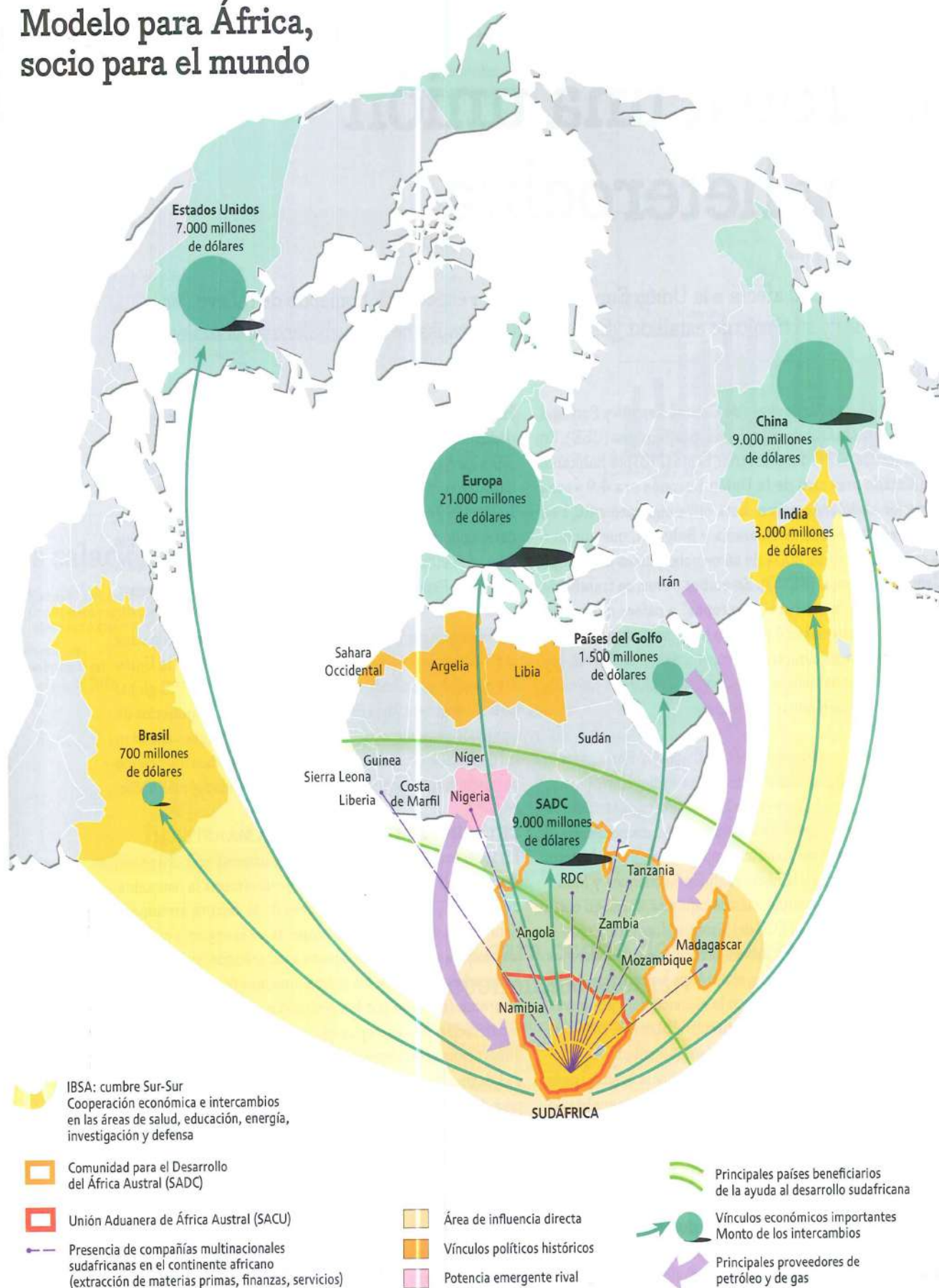


Adam Habib,
"South Africa's foreign
policy: Hegemonic
aspirations, neoliberal
orientations and global
transformation",
Universidad de
Johannesburgo, 2008.

Mark Gevisse,
Thabo Mbeki:
The Dream Deferred,
Jonathan Ball Publishers,
Johannesburgo, 2009.

Moeletsi Mbeki,
*Architects of Poverty:
Why Africa's Capitalism
Needs Changing*,
Pan Macmillan,
Sea Point (Sudáfrica),
2009.

Modelo para África, socio para el mundo



Europa, una unión muy heteróclita

La crisis mundial afecta a la Unión Europea de forma específica, poniendo de relieve sus fragilidades y su riesgo de estallido. ¿Es la moneda la causa de las turbulencias actuales?

En 1986, cinco años después de Grecia, España y Portugal ingresaban a la Comunidad Económica Europea (CEE). En ese entonces, el Producto Interior Bruto (PIB) por habitante del Estado más rico de la Unión Europea era 4,9 veces superior al del más pobre. Esta cifra aumentó a 20,1 en 2007 con la llegada de Rumania y Bulgaria, que siguió a la incorporación en 2004 de otros ocho países de Europa Central y Oriental (PECO). En ambos casos, se trataba de integrar en la “construcción europea” a países que salían de sistemas autoritarios y con un nivel de desarrollo inferior a la media comunitaria. Pero, entre ambas épocas, los contextos internacionales y los desafíos políticos y económicos eran sensiblemente diferentes.

La voluntad de amarrar a Grecia, España y Portugal a la Comunidad para prevenir toda tentación radical (presente en la Revolución de los Claveles de 1974 en Portugal) implicaba prácticamente un Plan Marshall europeo. Al mismo tiempo, el Acta Única de 1986 marcaba un viraje neoliberal en la historia de la CEE, orientándola hacia la Unión Económica y Monetaria (UEM) y la libre circulación de capitales, sin elegir entre moneda común (como el ECU del Sistema Monetario Europeo [SME], creado en 1979) y moneda única que suprimiera las monedas nacionales. Además, el proyecto europeo pretendía ser político, como lo demuestran la elección del Parlamento Europeo por sufragio universal directo a partir de 1979 y la voluntad de los Estados de conseguir, en las instituciones europeas, representación y derecho de voto sobre la base del peso de su población antes que de su riqueza. A ello se sumaba una política de “cohesión social” dirigida a reducir las desigualdades, esbozada en 1973 a raíz de la primera ampliación. Así, en 1986 se adoptó, simultáneamente a la adhesión de Portugal y de España y al Acta Única, la creación de fondos estructurales con lógica redistributiva, integrados en el presupuesto, a disposición de todas las regiones con un PIB por habitante inferior a los dos tercios de la media comunitaria.

Hasta ese momento, el grueso del presupuesto europeo estaba dedicado a la Política Agrícola Común (PAC). Entre 1987 y 1993, los recursos que alimentaban los fondos estructurales se duplicaron. Y se incrementaron nuevamente en un 40% entre 1993 y 1999 con la creación, a raíz del Tratado de Maastricht, de un fondo de cohesión para los países con un PIB por habitante inferior al 90% de la media europea: se trataba de ayudar en la práctica a España, Grecia, Portugal e Irlanda a pasar al euro.

Las sumas asignadas eran considerables para los países implicados, aun cuando el total del presupuesto de la Unión Europea seguía siendo irrisorio, apenas el 1% del PIB global de los Veintisiete. Esta debilidad ilustra los desequilibrios de una unión monetaria cuyos mecanismos mercantiles ahondan las desigualdades. La UE no dispone de los medios financieros para afrontar los choques sufridos por los Estados miembros.

DE LA UNIFICACIÓN ALEMANA A MAASTRICHT

En 1986, nadie preveía la caída del Muro de Berlín. El presidente Mijail Gorbachov, deseoso de dinamizar la economía de la URSS, quería reducir el peso de la carrera armamentística. A la caída del Muro –esperaba– le seguiría el fin de los bloques militares y el acceso a los créditos occidentales. El encadenamiento de los acontecimientos fue sensiblemente diferente (excepto por los créditos que acompañaron a la repatriación de las tropas rusas). Para Estados Unidos, la integración de la Alemania unificada en la Alianza Atlántica y el desmantelamiento de la URSS eran esenciales. Para el presidente François Mitterrand, tras el viraje neoliberal de 1983, el objetivo era convencer a la Alemania unificada de abandonar el marco y establecer de manera conjunta la UEM.

Tal renuncia se vio favorecida en 1992 por dos factores. El primero fue la crisis del SME basado en el ECU, moneda común: el Acta Única implicó el cese del control de los movimientos de capitales entre 1986 y 1990. En 1992, en el contexto de ■■■

¿Crisis de la deuda o deuda de la crisis?

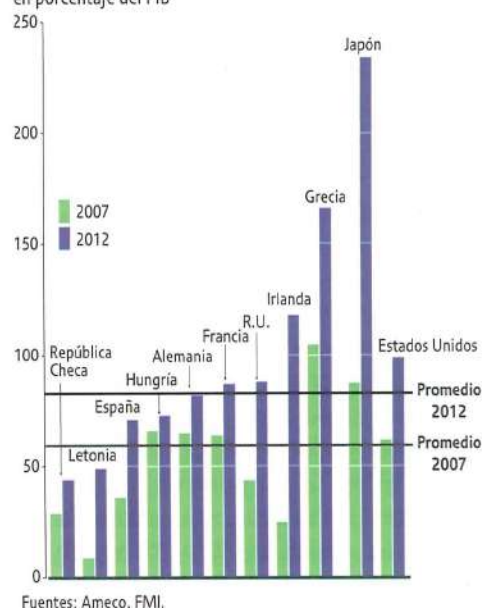
Una crisis en varias fases: crisis bancaria iniciada en Estados Unidos y que luego se hizo global, rescate de los bancos por parte de los Estados, especulación financiera que explota las fragilidades de la construcción europea...

Tasa de interés
en porcentaje



Fuente: Banco Central Europeo.

Deuda pública
en porcentaje del PIB

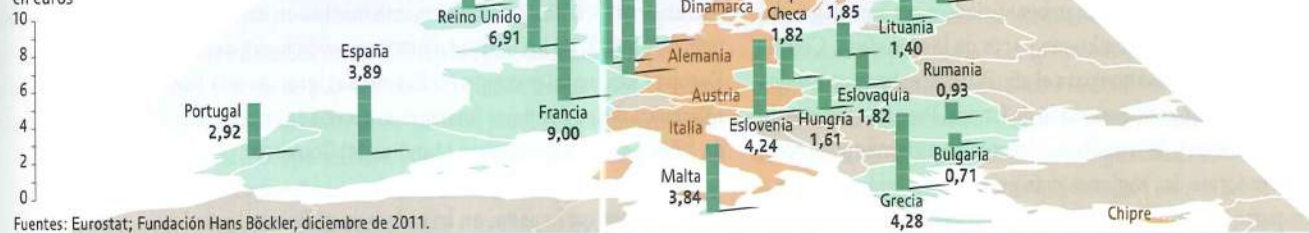


Fuentes: Ameco, FMI.

Los salarios mínimos

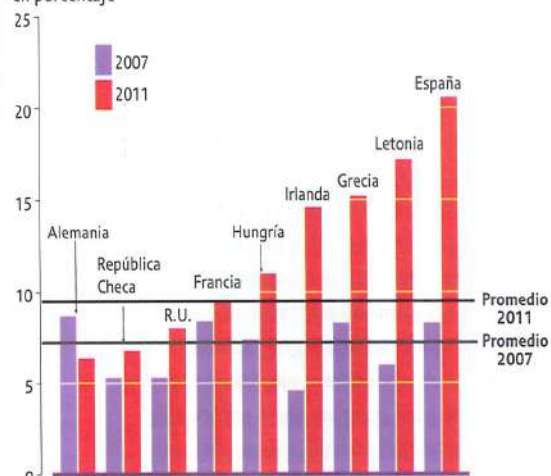
No hay salario mínimo legal nacional, sino acuerdos sectoriales, regionales o convenios colectivos

Salario mínimo
horario bruto legal
al 1 de enero de 2011
en euros



Fuentes: Eurostat; Fundación Hans Böckler, diciembre de 2011.

Tasa de desempleo
en porcentaje



Fuente: Ameco.

La cara oculta del “milagro económico alemán”

Según la Organización Internacional del Trabajo, la tasa de desempleo alemana alcanzaba el 6,1% en julio de 2011, reduciéndose desde el inicio de la crisis. ¿Qué esconde este “milagro”? Millones de desempleados excluidos o de trabajadores precarios que dependen de la ayuda social, en virtud de las leyes Hartz, por el nombre del director de Recursos Humanos de Volkswagen responsable de su elaboración. La más conocida y la más rechazada es la Ley Hartz IV, implementada en 2005: instaura los “minijobs”, pagados con 400 euros por mes, sin aportes y sin seguridad social, y los “jobs a 1 euro”, esencialmente trabajos de interés público. Las condiciones para cobrar el seguro de desempleo se endurecen, la duración de la indemnización se reduce y la ayuda social será distribuida exclusivamente por los nuevos “Jobcenters”. Millones de desempleados alemanes pasan entonces a formar parte del bando de trabajadores pobres, esos casi-desempleados que trabajan menos de quince horas semanales...

CAPÍTULO 3 · DE LAS ANTIGUAS A LAS NUEVAS POTENCIAS

■ ■ ■ una fuerte recesión y de un aumento de las tasas de interés alemanas para financiar la unificación, se desató la especulación sobre las monedas nacionales. Los bancos centrales fueron incapaces de mantener en los márgenes tolerados las paridades oficiales de las monedas del sistema expresadas en ECU, el patrón de referencia para los pagos entre esos bancos. La supresión de las monedas nacionales y el establecimiento de una moneda única aparecieron entonces como la respuesta a la especulación sobre las tasas de cambio.

Pero el segundo factor que arrastró a la decisión alemana fue el acuerdo de 1992 sobre los "criterios de Maastricht", que prevalecerían para la adhesión a la UEM: traumatizada de forma duradera por la hiperinflación posterior a las dos guerras, Alemania renunció al marco únicamente sobre la base de reglas estrechamente monetaristas que indicaban su desconfianza hacia el "laxismo" de los "países del Club Med", los del sur de la UE. Además de los límites impuestos a las deudas y déficits públicos (respectivamente 60% y 3% del PIB), se prohibió a los bancos centrales de la zona euro financiar a los Estados, y tanto a la Unión como a los Estados, conceder asistencia financiera a un país en dificultades, de acuerdo con la cláusula de no rescate (artículo 125 del Tratado de Lisboa)...

Por añadidura, contrariamente a la dinámica anterior, el presupuesto de la Unión se estableció en un máximo de aproximadamente el 1% del PIB comunitario desde 1999 y hasta 2013, período de la ampliación a los PECO. El resultado fue matemático: los campesinos de Europa del Este no pudieron recibir sumas equivalentes a las que habían beneficiado a sus homólogos del Sur, que perdieron una buena parte de las ayudas... Ciertamente, se estableció que para el año 2013 se aplicarían a todos las mismas reglas de concesión de fondos. Pero los criterios de cofinanciación y de "resultado" favorecían a los más pudientes. En la práctica, las regiones más pobres no podrán acceder a una parte importante de los fondos europeos; o bien los fondos serán captados sobre la base de montajes financieros opacos.

¿CRISIS DE LA DEUDA SOBERANA O DE LA CONSTRUCCIÓN COMUNITARIA?

La debilidad de los medios presupuestarios de la Unión tuvo consecuencias que agravaron las políticas económicas e institucionales implementadas por los Estados en conformidad con las normas neoliberales (reformas de la propiedad, del financiamiento, de las leyes laborales). Contrariamente a los objetivos proclamados de cohesión social, la competencia generó un *dumping* social y fiscal, avivado por la voluntad de atraer capitales privados, fuente privilegiada de financiamiento. Las brechas sociales y regionales se profundizaron. Los PECO introdujeron la *flat tax* (impuesto de tasa única, y a la baja, sobre la renta) en lugar de la fiscalidad redistributiva. El "rigor presupuestario" se tradujo en la reducción del gasto social y el aumento del IVA, el más injusto de los impuestos

(inexistente en el antiguo régimen en Europa del Este). A fin de ser aceptados en la Unión Europea, los nuevos Estados miembros respetaron los criterios de Maastricht con más celo que Alemania y Francia (los primeros que los incumplieron) y que los países de la "vieja Europa" que ya eran miembros de la zona euro. Las diferencias entre las tasas de crecimiento se ahondaron también en la década de 2000. Pero el aumento de las desigualdades fue general. Las remuneraciones salariales (aportes sociales incluidos) incluso cayeron en términos reales (debido a la inflación) en los años 2000 en Italia, España y Portugal, así como en Alemania, donde la compresión fue aun más agresiva que en otras partes: la política de desregulación del mercado del trabajo fue facilitada, tras la unificación del país, por la proximidad de los PECO.

Los déficits presupuestarios de algunos Estados fueron de la mano de los excedentes de otros; el Banco Central Europeo favoreció a la vez la austeridad alemana y el endeudamiento griego.

Como en Estados Unidos, los bancos europeos financiaron ampliamente el crecimiento por medio de endeudamiento privado entre 2001 y 2007. Con ciertas diferencias según los países de la Unión. La perspectiva de adhesión de los PECO a la UE, en un contexto de creación de bancos privados inexistentes en el antiguo sistema, provocó un ingreso de inversiones extranjeras directas particularmente masivo en este sector: más de un 80% de los activos de estos nuevos bancos son de Europa Occidental (excepto en Eslovenia), gracias a la liberalización de los servicios financieros aprobada en diciembre de 1997 por la Organización Mundial del Comercio.

Mientras que en España, en Irlanda o en el Reino Unido las inversiones inmobiliarias sobre las que se basaba el crecimiento se financiaban mayoritariamente mediante créditos de tipo *subprime* (siguiendo el modelo estadounidense), en los países del Este (en Hungría en particular) los nuevos bancos financiaron estas compras en divisas, particularmente en francos suizos cuando el tipo de cambio era favorable. En otras partes, el endeudamiento sostuvo el consumo de los hogares. Particularmente en los países bálticos, cuyo crecimiento, del 7% al 10% anual entre 2003 y 2007 se apoyó en bancos que explotaban la sed de consumo popular, en un contexto en que la adhesión de estos países a la UE era percibida como una garantía contra todo riesgo. El crecimiento griego también tuvo como mecanismo el consumo a crédito, facilitado por tasas de interés del Banco Central Europeo que la inflación griega debilitaba en euros. Paralelamente, Alemania experimentaba un crecimiento modesto sin inflación, y sin compensación por la caída de los ingresos salariales a través del endeudamiento; de lo que

¿Qué “ayuda” para los Estados miembros?

El artículo 125 del Tratado de Funcionamiento de la UE (última versión del 30-3-10) prohíbe a la UE ayudar a un Estado de la zona euro (salvo excepción art. 122-2). · El 26-3-10, un Consejo Europeo decide que la ayuda del FMI a un Estado de la zona es una condición previa a la ayuda europea. · El 9-5-10, los 27 ministros de finanzas de la UE crean un Fondo Europeo de Estabilidad Financiera (FEEF), provisional, de 750.000 millones de euros, aprobado y controlado por la Comisión Europea, los Estados de la UE y el FMI. · El 11 de marzo y luego el 21-7-11, el Eurogrupo amplió los recursos y competencias del FEEF (derecho a la compra de deuda pública en los mercados primarios y secundarios, ayuda a los bancos, préstamos a los Estados), siendo requerida la aprobación unánime de los Estados. · El 24 y 25-3-11, los jefes de Estado de la UE (excepto Gran Bretaña) adoptaron el Pacto por el Euro Plus, preconizando una austeridad presupuestaria y social radical. · En enero de 2012, fue degradada la calificación de nueve Estados y luego la del FEEF. · De aquí a 2013, el FEEF debe ser reemplazado por un Mecanismo Europeo de Estabilización Financiera (MEEF) permanente. Hecho que impone una revisión formal del Tratado de Lisboa (se ha elegido el procedimiento simplificado del artículo 48).



Attac,

Le Piège de

la dette publique,

Les liens qui libèrent,

Paris, 2011.

Philippe Askenazy,

Thomas Coutrot,

André Orléan et al.,

Manifeste

d'économistes atterrés,

Les liens qui libèrent,

Paris, 2010.

Yves Saesle,

Manifeste pour

une autre Europe,

Le Félin,

Paris, 2003.

Jean-Pierre Pagé

y Julien Vercueil,

De la chute du Mur

à la nouvelle Europe,

L'Harmattan,

Paris, 2004.

resulta una débil demanda nacional: fueron las exportaciones netas, a través de filiales o de subcontratistas establecidas en los países de Europa del Este con bajos salarios, las que dieron lugar al crecimiento.

Los déficits presupuestarios de unos (los Estados del sur y del este de la Unión) fueron de la mano de los excedentes de otros, particularmente de Alemania; la política monetaria del BCE favoreció a la vez la austeridad alemana y el endeudamiento griego... Esta realidad dual transformó a los países de la periferia en mercados para el centro de la Unión Europea.

La crisis financiera de 2007 fue la del endeudamiento privado, con un fondo de importantes desigualdades sociales. Condujo a los bancos al borde de la quiebra, produciendo una recesión mundial. Europa del Este, poco afectada por la penetración de títulos “basura” vinculados a las *subprime*, parecía salvarse; pero fue alcanzada por la crisis a finales de 2008 y en 2009, debido a su dependencia respecto a la Unión así como a los impagos de los hogares enfrentados a la escalada de las tasas de interés: la recesión fue allí aun más profunda que en otros lugares, particularmente en los países bálticos, donde el crecimiento había sido el más importante y el más desequilibrado.

En todas partes, la crisis fue contenida, en esta primera fase, por el rescate de los bancos y por las reactivaciones presupuestarias más o menos generosas efectuadas en 2008-2009 por los Estados y los bancos centrales. Estas políticas incrementaron los déficits públicos, generalmente ya socavados por las pérdidas de ingresos fiscales. Los bancos, reflatados a tasas reducidas, especularon entonces con las deudas públicas y con la subida de las tasas de interés vinculadas al riesgo de default (privado y público). A falta de solidaridad europea, las degradaciones anunciadas por las agencias de calificación se tradujeron inmediatamente en fluctuaciones en los mercados financieros.

Hoy, la eventualidad de un estallido de la zona euro es objeto de debates tanto entre los especuladores como entre los políticos, de izquierda y de derecha. Se presenta a menudo al euro como el núcleo del problema, ya sea para defenderlo o para rechazarlo.

Sin embargo, encontramos promotores de las políticas neoliberales, tanto dentro como fuera de la zona euro, que pueden ser favorables o bien hostiles a la construcción comunitaria: Margaret Thatcher y Milton Friedman, el teórico del monetarismo, estaban en contra del euro y de las “instituciones de Bruselas”, culpables de obstaculizar la libre competencia; pero otros vieron en estas instituciones opacas el medio de imponer a los pueblos la “competencia libre y no falseada”, y quieren aprovecharse actualmente de la “crisis de la deuda” para lanzar una nueva ofensiva de privatización y de flexibilización laboral. Y poco importa la legitimidad de los instrumentos coercitivos sobre los que piensan apoyarse –FMI y “gobiernos de expertos”–, puesto que se trata de afirmar, como Thatcher: “*There is no alternative*” (no hay otra solución).

La crisis actual, como la del período de entreguerras, es portadora de una xenofobia que hace del extranjero el responsable de la miseria social, transformándolo en chivo expiatorio de la cólera popular. Pero ésta es explotada tanto en defensa del euro como en su ataque.

¿Será con una moneda nacional o permaneciendo en el euro pero con otras condiciones como se resiste mejor estas políticas de austeridad? La organización de una “auditoría ciudadana” bajo control público propuesta en un número creciente de países permitiría sacar a la luz los orígenes de la deuda y su parte ilegítima. Pero ¿no consiste acaso el desafío, con o sin el euro, en subordinar los financiamientos, en todas las escalas territoriales donde se toman las decisiones, a criterios sociales y ecológicos? **El Atlas**

Administrada
por Dinamarca,
¿Groenlandia es
europea?

Irlanda y el Reino Unido,
 pese a ser miembros de la Unión
 Europea, se niegan a ingresar en
 el espacio Schengen. Tienen un
 pie adentro y otro afuera.

Ésta es la Europa
 de los acuerdos de
 libre circulación
 de Schengen.

Estos países se unirán
 pronto a la UE y al
 espacio Schengen,
 en el que ya asoman
 la nariz....

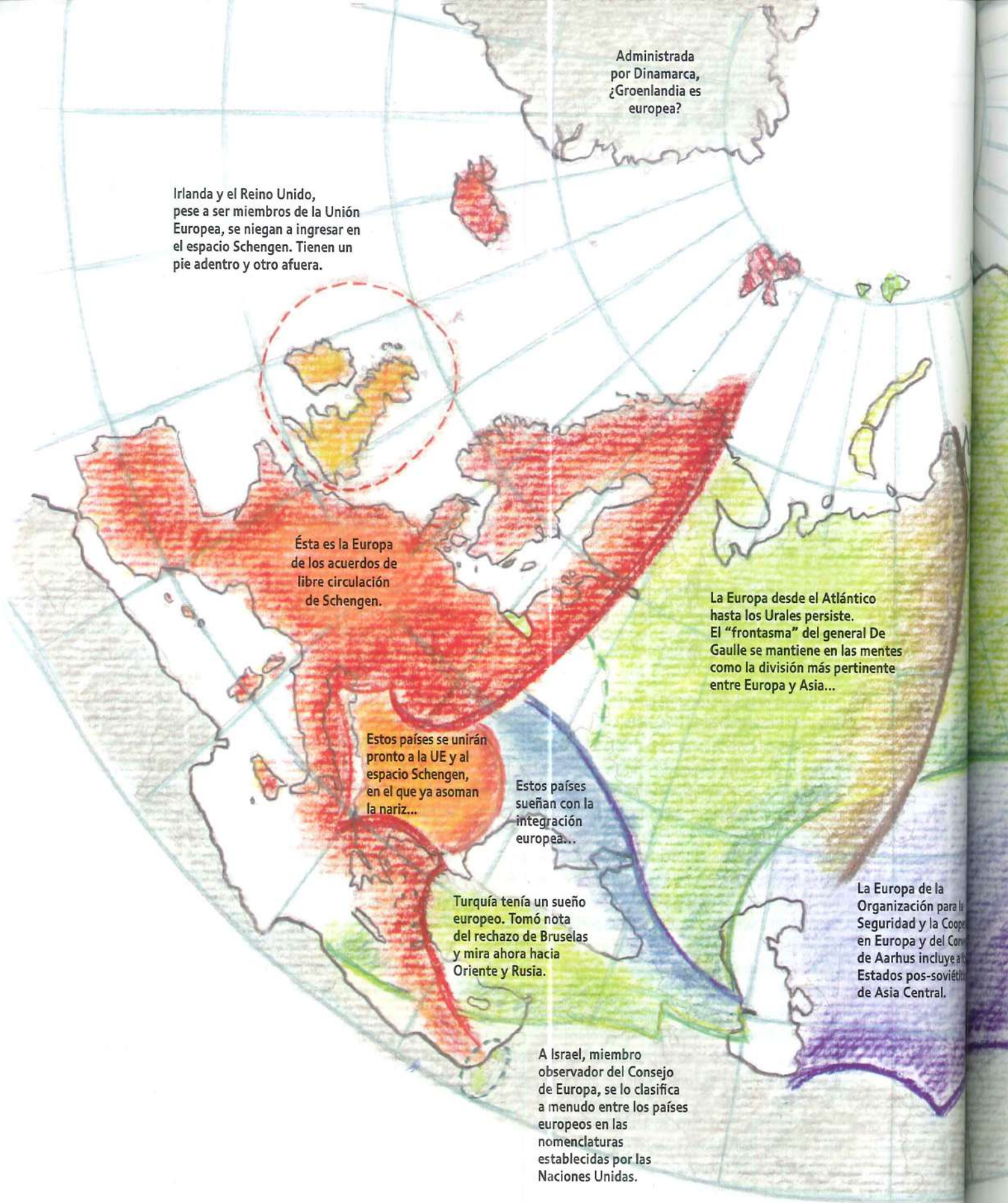
Estos países
 sueñan con la
 integración
 europea...

Turquía tenía un sueño
 europeo. Tomó nota
 del rechazo de Bruselas
 y mira ahora hacia
 Oriente y Rusia.

A Israel, miembro
 observador del Consejo
 de Europa, se lo clasifica
 a menudo entre los países
 europeos en las
 nomenclaturas
 establecidas por las
 Naciones Unidas.

La Europa desde el Atlántico
 hasta los Urales persiste.
 El "frontasma" del general De
 Gaulle se mantiene en las mentes
 como la división más pertinente
 entre Europa y Asia...

La Europa de la
 Organización para la
 Seguridad y la Cooperación
 en Europa y del Consejo
 de Aarhus incluye a los
 Estados pos-soviéticos
 de Asia Central.





UN CONTINENTE DE GEOGRAFÍA VARIABLE

Europa, según algunas instituciones europeas, se extiende hasta Vladivostok.

Los estudiantes secundarios de Lille que aquel día entraban al aula esperaban una respuesta simple a una pregunta simple: ¿dónde termina Europa al este? “Al oeste, está claro –dicen–, hay agua. Pero, ¿al este?”

Algunos expertos definen líneas divisorias que no existen: Europa y su “identidad cristiana” (¿?), la Europa continental, la Europa “blanca” (¿?), la Europa cultural (¿?), la Europa geográfica (¿?), la Europa administrativa (¿?), Europa y su “punto débil”, Europa, “su megalópolis y su diagonal árida”, Europa y su frontera natural... ¡Europa, Europa, Europa!

“Quienes se declaran europeos consideran que con la Europa de las patrias (¿?) no es suficiente, y que la Europa que va desde el Atlántico hasta los Urales es demasiado. Y usted, ¿se siente europeo?”, le pregunta el periodista Michel Droit a Charles de Gaulle. Estamos en diciembre de 1965... El Presidente responde: “Veamos las cosas como son, porque no se puede hacer política más que con la realidad. Por supuesto, uno puede ponerse a saltar como una cabra diciendo: ‘¡Europa, Europa, Europa!’, pero no conduce a nada, y tampoco significa nada. Entonces, ¿cómo son realmente las cosas?”.

El general De Gaulle era sin embargo más preciso a comienzos de los años 1950 cuando afirmaba que Europa iba “desde el Atlántico hasta los Urales”, es decir, que integraba como mínimo a la denominada Rusia “blanca”. Esta definición mítica no reposaba sobre ninguna constatación tangible, sino que constituía en realidad el marco en el que De Gaulle desarrollaba su visión europea, y la “verdadera alianza” con Moscú y contra Alemania.

Los límites de Europa son múltiples y variados: con o sin Turquía, con o sin Israel, con o sin Armenia... Están los que esperan justo detrás de las puertas del espacio Schengen, como Rumania y Croacia; los que sueñan con ella, como Albania o Georgia; y por último aquellos que, como los griegos, se cuestionan sobre una Europa que los ha traicionado. Y también están nuestros lejanos vecinos de los “reinos de las estepas” (Asia Central), miembros de pleno derecho de instituciones muy europeas. De todos ellos, ¿quiénes son los más europeos?

¿Y si simplemente Europa del Este no tuviera fin? ¿Y si Europa se fundiera con Asia en un inmenso abrazo?

Ankara en la huella del Imperio Otomano

En una década, Turquía se convirtió en una potencia mayor en el escenario de Medio Oriente y mucho más allá, tejiendo relaciones con África, Asia Central o Brasil, al tiempo que mantiene su alianza con Estados Unidos. Este nuevo papel lo debe ante todo a sus éxitos económicos y a la política llevada a cabo por el Partido de la Justicia y el Desarrollo.

Turquía se sitúa a la vez en Europa y en Asia. Es al mismo tiempo musulmana y laica. Nació al término de la Primera Guerra Mundial a consecuencia de una terrible derrota y de una ocupación militar. En su búsqueda de modernidad, se volcó hacia Occidente, pero hoy se reconcilia con su herencia.

Los otomanos concluyeron su conquista del Imperio Bizantino con la toma de su capital, Constantinopla, en 1453. Su imperio creció al extenderse a Medio Oriente, los Balcanes y hasta las puertas de Viena. Compitió con las potencias europeas por el control del Mediterráneo y del Océano Índico y alcanzó su apogeo en los siglos XVI y XVII, antes de entrar en un largo período de decadencia. Participó en la Primera Guerra Mundial al lado de Alemania; fue derrotado, ocupado, dividido, y tan sólo se salvó de la desaparición gracias a la resistencia dirigida por Mustafa Kemal Atatürk, quien expulsó a las fuerzas de ocupación e instauró la República.

Para forjar su república laica, Atatürk se inspiró en Occidente, al que Turquía está ahora completamente integrada. Adhirió al Consejo de Europa, a la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) y a la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE); es miembro asociado de la Comunidad Económica Europea desde 1963 y firmó un acuerdo de unión aduanera con la Unión Europea (UE) en 1995. También es miembro del G20. Fiel aliado de Estados Unidos, tuvo durante los años de Guerra Fría una importancia estratégica indudable, con la integración de su ejército de más de medio millón de hombres en el seno de la OTAN.

A pesar del final de la Guerra Fría y del desmantelamiento de la Unión Soviética en 1991, esta alianza se mantuvo. El país quedó dominado por la tendencia prooccidental de sus Fuerzas

Armadas, y necesitaría otra década para empezar a transformarse lentamente de un Estado securitario y autoritario a un Estado dirigido por civiles y en vías de democratización.

Este proceso se vio favorecido por la apertura en 2005 de las negociaciones sobre la adhesión de Turquía a la UE, que le requería mayores avances en la vía democrática. La llegada al gobierno en 2002 de los "postislamistas" del Partido de la Justicia y el Desarrollo (AKP) también condujo a estas transformaciones. Este partido no ha dejado de fortalecerse y fue el primero, desde la instauración del pluralismo político en 1946, en ganar tres veces consecutivas las elecciones, las últimas en junio de 2011.

UN DINAMISMO ECONÓMICO IMPETUOSO

El primer ministro, Recep Tayyip Erdogan, aprovechó esta popularidad para poner fin a la dominación política del ejército. Asimismo, replanteó la política exterior del país y buscó extender su influencia a nuevos continentes utilizando sus ventajas políticas y económicas. El peso de Turquía en su región, y más allá de ella, se explica entre otras cosas por el dinamismo de su economía. Sigue siendo un país "en vías de desarrollo" con un Producto Interior Bruto por habitante estimado de aproximadamente 10.094 dólares, frente a los 32.310 de promedio en la UE, lo que lo situaría en la 62ª posición en el mundo. Pero la OCDE prevé para Turquía un crecimiento del 6,7% en 2011-2012, superior al de todos los países de la Unión. Hasta el momento Turquía resistió a la crisis financiera, lo que se explica por la diversificación de las orientaciones implementada a partir de la profunda crisis que en 2002 llevó a la victoria del AKP.

Este dinamismo económico contribuye al creciente papel geopolítico de Turquía. Al disponer ya de grandes empresas



Andrew Mango,
The Turks Today,
John Murray,
Londres, 2011
(1ª edición: 2004).

Sukru Hanioglu,
*Atatürk. An Intellectual
Biography*, Princeton
University Press, 2011.

DE LAS ANTIGUAS A LAS NUEVAS POTENCIAS · CAPÍTULO 3

competitivas, conquistó nuevos mercados y favoreció a sus pequeñas y medianas empresas. El TUSKON (Confederación de Empresarios e Industriales de Turquía), creado en 2005, representa a estas empresas de Anatolia en pleno crecimiento. Rızanur Meral, su fundador, afirma que las necesidades del mundo en vías de desarrollo son “una boya salvavidas para Turquía ante la crisis financiera mundial”. En 2005, la confederación patronal organizó en Estambul su primer gran evento, en torno a África, con 500 delegados de 31 países. Ankara mantiene vínculos con Rusia, Europa del Este y del Oeste, Asia Central y el Cáucaso y Estados Unidos. Pero sus relaciones se intensificaron sobre todo con los países de su entorno geográfico (al menos hasta la reciente agitación en el mundo árabe), así como con Asia del Sur y del Sudeste y América Latina.

Desde los años 1990 y la desintegración de la Unión Soviética, Turquía consolidó su papel entre los miembros turcofonos de la Comunidad de Estados Independientes: Uzbekistán, Kazajistán, Azerbaiyán, etc. A través del predicador musulmán Fethullah Gülen, estableció una red de escuelas privadas, hasta Rusia y en el Cáucaso. Esta red posteriormente se extendió a numerosas regiones del mundo, y le sirve para tejer relaciones comerciales por medio del TUSKON, ya que muchos de sus miembros son seguidores de Gülen.

FIRME APOYO A LOS PALESTINOS

Ankara está profundamente comprometida con las tentativas de acercar a Serbia a las poblaciones musulmanas de Bosnia, Kosovo, Albania y Macedonia. La Agencia Turca de Cooperación y Desarrollo Internacional (TIKA) financia numerosos proyectos en estos países. En 2011, Turquía abrió más de una docena de nuevas embajadas en África (incluyendo Somalia). A fines de diciembre de 2011, firmó también un acuerdo con Rusia para la construcción del gasoducto South Stream, que abastecerá a Europa pasando por debajo del Mar Negro y estará concluido en 2015.

No obstante, lo que más llama la atención es la influencia de Turquía en Medio Oriente. Desarrolló los vínculos comerciales de larga data con ciertos países (como Libia); también reforzó sus relaciones políticas con Siria, Irak e Irán. Tras los cambios recientes y la salida de algunos dirigentes, Turquía está determinada a continuar con su compromiso.

Erdogan vio crecer su popularidad en el mundo árabe como consecuencia de su firme apoyo a los palestinos y de sus ataques contra la política israelí, que culminaron con el asunto de la flotilla para Gaza, el ataque al *Mavi Marmara* en mayo de 2010 y la muerte de nueve militantes turcos, y la posterior ruptura, en 2011, de las relaciones militares tras la negativa del gobierno israelí a presentar sus excusas. Al mismo tiempo,

mientras se prolonga la “primavera árabe”, el hecho de que Ankara se declare a la vez laico e islamista refuerza el atractivo del “modelo turco” para los pueblos que aspiran a desembarazarse de dirigentes autoritarios e instaurar la democracia, conservando a la vez su identidad musulmana.

La estrategia “cero problemas con los vecinos” alcanza sus límites: crisis con Israel, tensión con Damasco, estancamiento de los acuerdos con Armenia...

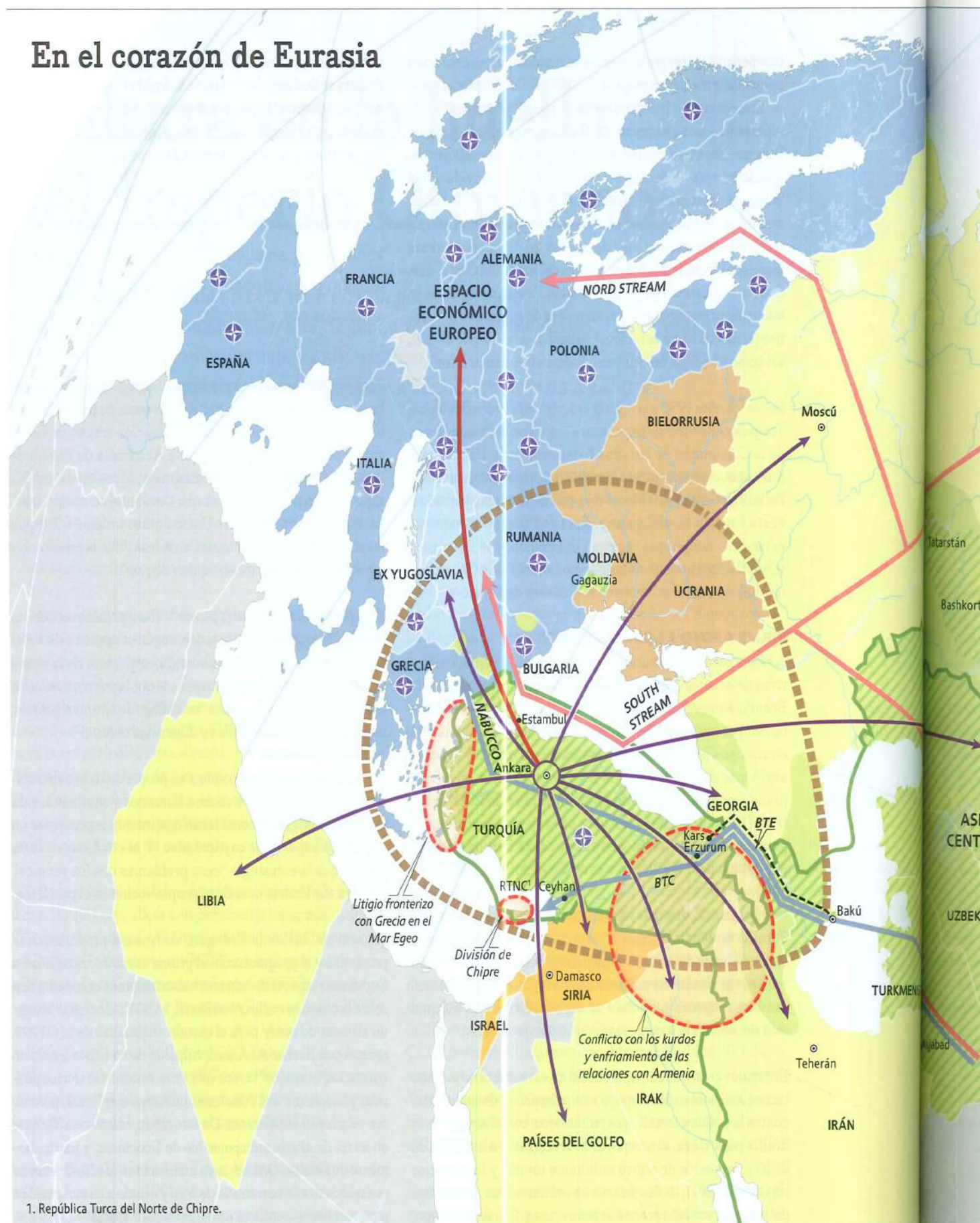
Esta política exterior basada en el *soft power* fue incluso bien recibida en Turquía por los adversarios del AKP y los turcos laicos, que temen una islamización creciente. Como subrayó Ihsan Bal, profesor de la Academia de Policía de Ankara, “existe una nueva dinámica, alimentada por las aspiraciones populares, cosa que Occidente no comprende”. En 2003, cuando Estados Unidos quiso utilizar a Turquía como cobertura para su invasión de Irak, “fue el pueblo –los diputados y sus electores– quien dijo no”.

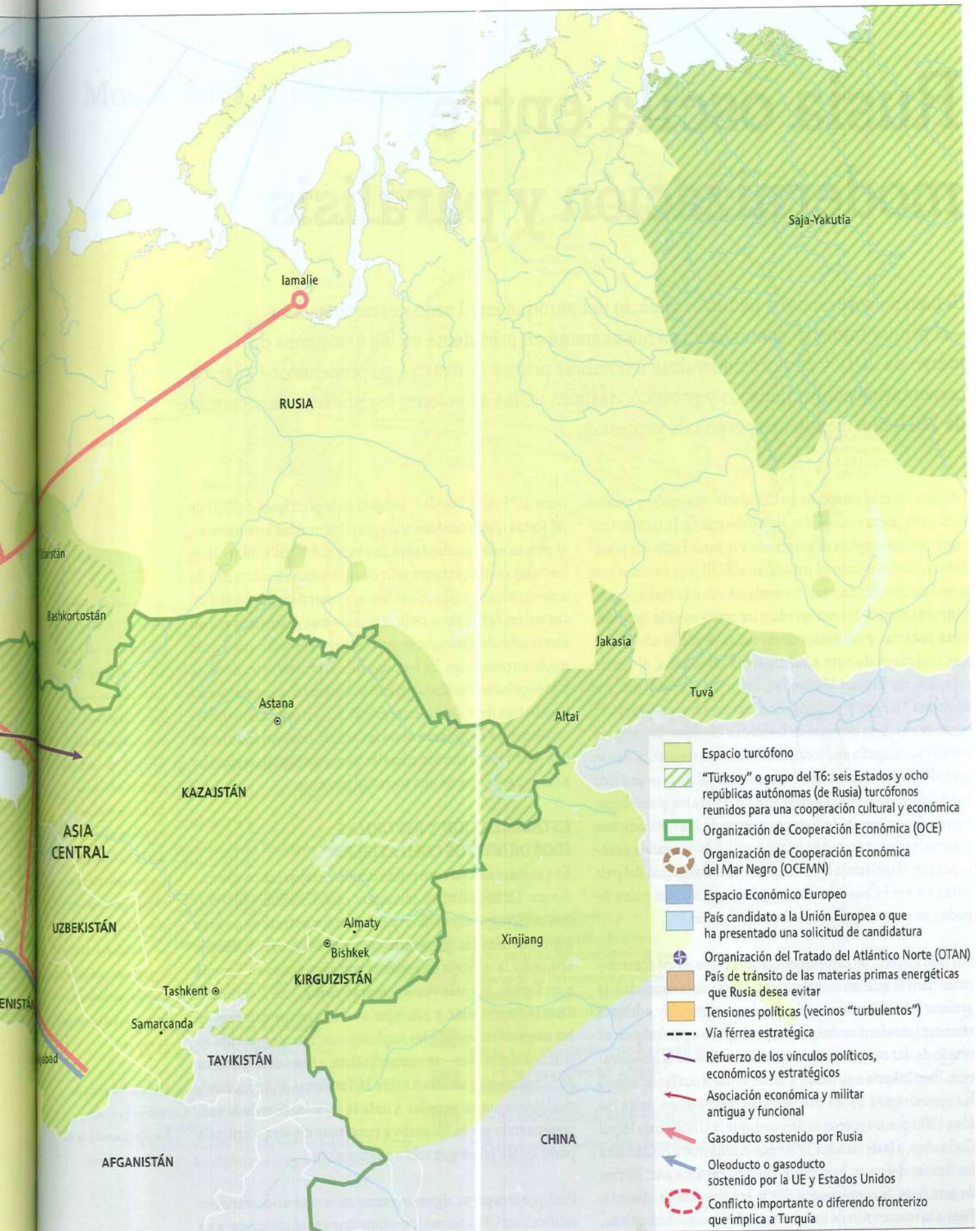
¿En qué consiste este *soft power*? “Cero problemas con los vecinos” y seguridad para todos, según el ministro de Relaciones Exteriores Ahmet Davutoglu, arquitecto de la nueva estrategia. Davutoglu también sostiene que la paz no se reduce a la mediación, sino que supone “un diálogo de alto nivel político, interdependencia económica y diversidad cultural”.

Turquía no siempre responde a su propio modelo democrático cuando viola los derechos humanos y también los de los kurdos. Algunos consideran que intenta representar un papel que supera sus capacidades. Y el conflicto en Siria prueba que la estrategia “cero problemas con los vecinos” alcanza sus límites cuando el propio vecino es el problema.

A pesar del brillo de Erdogan, en Ankara predominan la prudencia y el pragmatismo: el primer ministro tranquilizó a Occidente respecto de Irán tras haber intentado una mediación sobre la cuestión nuclear con Brasil, en 2011, al aceptar acoger un sistema de radar para el escudo antimisiles de la OTAN; rompió con Bashar Al Assad, culpable de no haber tenido en cuenta los “consejos” turcos sobre una necesaria reforma política; y suspendió sus relaciones militares con Israel, pero no sus relaciones económicas. De este modo, mantiene a Turquía en su rol de aliado indispensable de Occidente, y particularmente de Estados Unidos, cuya influencia en Medio Oriente es rechazada desde su retirada de Irak y debido a su incapacidad para resolver el conflicto palestino-israelí. **El Atlas**

En el corazón de Eurasia





Rusia oscila entre modernización y parálisis

Si bien no sorprendió a nadie, el anuncio del enroque en el seno del tándem ruso –el primer ministro convirtiéndose nuevamente en presidente en las elecciones de marzo de 2012 y comprometiéndose a nombrar primer ministro a su predecesor– suscitó comentarios contradictorios y provocó, después de las elecciones legislativas de diciembre de 2011, una oleada inesperada de protestas.

La reacción más extendida en Occidente –aunque no resulte rara en la prensa rusa– fue la insistencia en la ineluctable regresión que implica el retorno de Vladimir Putin a la presidencia, considerando su pasado en el KGB, sus vínculos con la red político-financiera¹ formada ya cuando trabajaba en el ayuntamiento de Leningrado y los retrocesos en las prácticas políticas y judiciales observadas desde el año 2000. Las imágenes de este anuncio en la televisión, el rostro crispado de Dimitri Medvedev, las sonrisas de Putin, los aplausos “largos y prolongados terminados en ovación”, como se decía en tiempos de Leónidas Breznev, así como el tono de la campaña electoral, reavivaron los recuerdos de ese período de estancamiento. Los partidarios de este análisis predicen lo peor: fuga acelerada de capitales y cerebros; mayor dependencia de Rusia respecto de las cotizaciones mundiales de las materias primas; crisis demográfica acentuada por el rechazo a los inmigrantes; marginación del país ante una evolución económica que revela nuevos polos de poder, en particular China, el temido vecino.

Del lado opuesto de esta tendencia, una parte de los comentaristas hace la apuesta contraria: consciente de la necesidad de acelerar la modernización del país, el nuevo presidente debería relanzar las reformas dirigidas a poner poco a poco al país en estado de dar respuesta a los nuevos desafíos de la globalización. Pero lo haría a su ritmo, a fin de evitar a cualquier precio las convulsiones de las dos décadas precedentes, la de los años 1980 que asistieron al derrumbe de la URSS, bajo Mijail Gorbachov, y la de los años 1990, que condujeron a Rusia hasta los límites del caos, bajo Boris Yeltsin. Para los partidarios de esta tesis, la comparación con la era Breznev es absurda. Pese a la reaparición de imágenes simbólicas perturbadoras,

como el “Frente Popular” lanzado en la primavera de 2011 de tal forma que recordaba a las grandes campañas soviéticas, el país cambió profundamente y nunca fue tan abierto. Hoy, los rusos pueden entrar y salir de su territorio a voluntad y de acuerdo con sus medios financieros; a pesar de múltiples disfunciones, una gran parte de la economía está gestionada por un sector privado dinámico, origen de la emergencia de una clase media en pleno auge. De hecho, son los representantes de estas clases quienes manifestaron su descontento tras las elecciones legislativas del 4 de diciembre de 2011, con grandes manifestaciones que sacudieron el poder actual, demostrando hasta qué punto los discursos oficiales ya no consiguen responder a las expectativas de una sociedad compleja.

ESTABILIZACIÓN Y REFORMAS, ¿DOS OBJETIVOS COMPATIBLES?

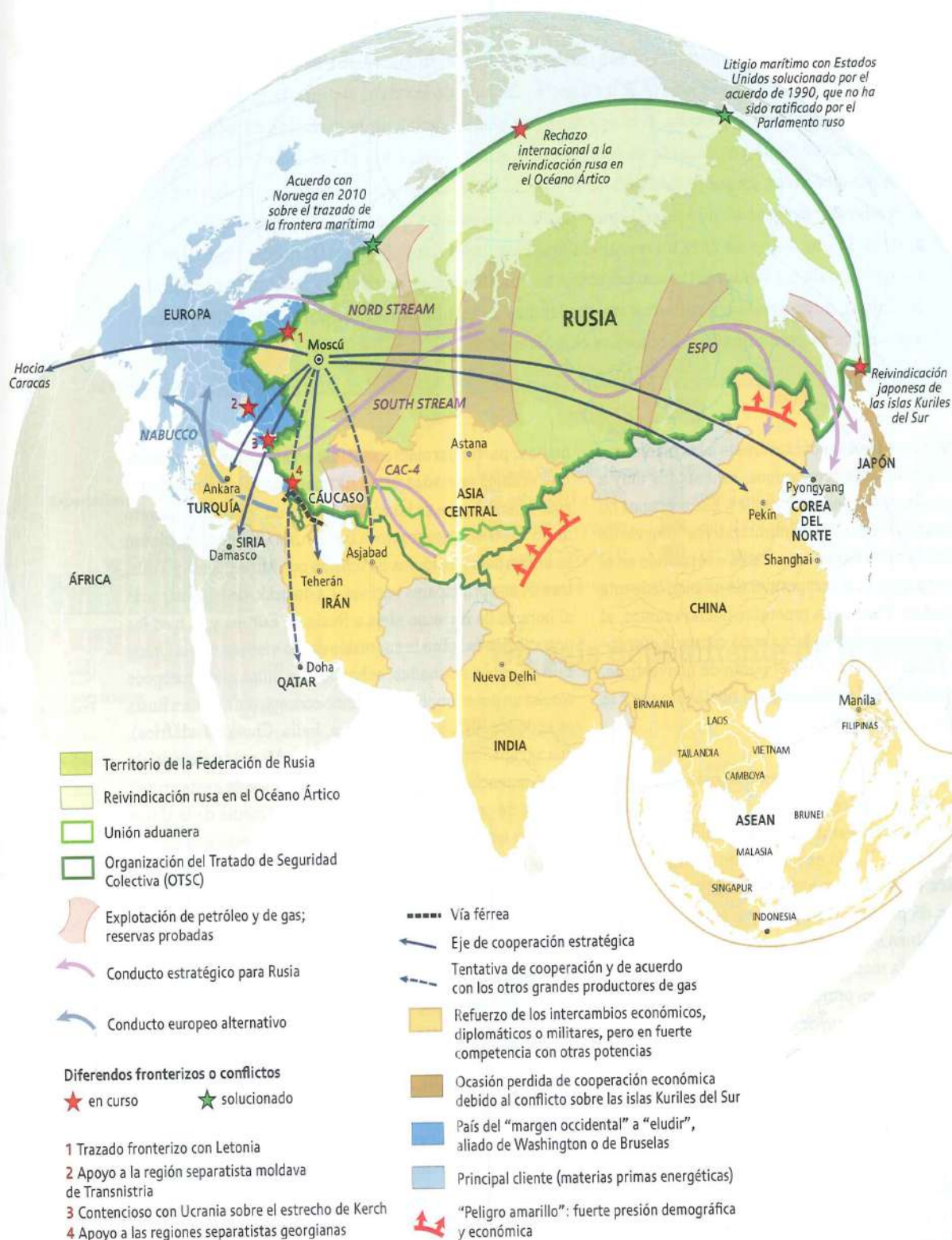
Es exactamente en este punto donde se tejen las contradicciones. La sociedad se encuentra como desdoblada, fragmentada, esquizofrénica. Por una parte, y se trata de un gran logro tras décadas de encierro, millones de rusos circulan por el mundo: la mayoría se contenta con vacaciones en Turquía o en Egipto, los más ricos compran casas, van a curarse a Occidente, mandan a sus hijos a terminar sus estudios en las mejores universidades anglosajonas. La internet rusa es prácticamente libre –se contabilizaban, a fines de 2011, cerca de 51 millones de usuarios sobre 143 millones de habitantes²; cualquiera puede acceder a toda la información de la red, comenzando por la blogosfera rusa, muy diversa y crítica a pesar de las presiones sobre ciertos sitios.

Pero, por otra parte, sigue sin existir un verdadero movimiento sindical; las ONG sufren impedimentos administrativos; ■■■

1. El semanario *Novoe Vremia* (*The New Times*) publicó en octubre de 2011 un organigrama de cinco páginas de la “red Putin” clasificada según cuatro orígenes: las personas “de uniforme”, antiguos miembros del KGB y militares; la cooperativa Ozero (“El lago”), formada por Putin y sus amigos cercanos de Leningrado en los años 1980 y 1990; otras personalidades de San Petersburgo; y finalmente los hijos, parientes y amigos de los miembros de esta red.

2. Según los sitios de internet Demoskop Weekly (noviembre de 2011) y comScore.

Moscú mira hacia el este



Demografía, un desafío decisivo

En las dos próximas décadas, se amplificará el debate demográfico en Rusia. Mientras que las medidas de natalidad no han logrado invertir realmente la tendencia a la baja de los nacimientos, la tasa de mortalidad se mantiene anormalmente elevada, y la aparición de clases vacías en la pirámide de edad acentuará aun más este factor de estancamiento de la población. Ahora bien, en el plano de las migraciones, que hasta ahora compensaban en parte este déficit de nacimientos, la situación tiende a complicarse. Si bien el balance migratorio sigue siendo ligeramente positivo, se asiste a un doble fenómeno inquietante: perdura la partida de una mano de obra altamente cualificada (estudiantes, investigadores, ingenieros) mientras que el grueso de los inmigrantes son personas no cualificadas (procedentes de Asia Central, del Cáucaso y de China), cuya presencia refuerza las tendencias xenófobas avivadas por ciertos dirigentes políticos y por medios de comunicación fácilmente complacientes.

■ ■ ■ la justicia ofrece pocos recursos frente a las maniobras de los poderosos actores económicos, vinculados muy a menudo a los poderes locales y regionales. Estos grupos no dudan en utilizar sus “recursos administrativos” (desvío de medios del Estado por y para particulares o el partido en el poder) para desposeer a un competidor de un bien o de una empresa codiciada. Pese a las repetidas declaraciones, el gobierno no ha emprendido una lucha seria contra la corrupción, enquistada en el país hasta el punto de convertirse, según los observadores, en el principal obstáculo para la modernización y el crecimiento.

Estos males se discuten públicamente al más alto nivel; el propio presidente Medvedev declaraba en noviembre de 2010: “Han aparecido síntomas de estancamiento en nuestra vida política. Y ello es fatal tanto para la oposición como para el partido en el poder. [...] Si éste nunca corre el riesgo de perder en ninguna parte, se anquilosa y finalmente también se degrada...”. Numerosos analistas rusos estiman que la modernización no puede ser llevada a cabo sin una reforma en profundidad del sistema político en sí mismo que otorgue mayor espacio a los diferentes actores de la sociedad, sin verdaderos partidos de oposición, sin verdaderos sindicatos, sin una sociedad civil a la que finalmente se le permita expresarse sobre las elecciones de futuro. Nada indica que este diagnóstico surta efecto.

UNA PROYECCIÓN EXTERIOR DUBITATIVA

Otro tema de controversia concierne a la estrategia rusa en el marco de un sistema mundial en plena mutación. En cierta forma, Rusia siempre duda entre veleidades de encierro nacional y patriótico con tufo nostálgico y una apertura prag-

mática, particularmente sensible en su entorno inmediato. Las señales enviadas estos últimos años son contradictorias. Mientras que se lanzó finalmente un “espacio aduanero único” de tres miembros (con Bielorrusia y Kazajistán), Moscú se encerró en una lógica de tensión con Minsk, Kiev y Tiflis, tres de sus principales vecinos. La decisión de no pasar más al horario de invierno aleja a Rusia de Europa y, si bien las negociaciones sobre la supresión de los visados con la Unión Europea están atascadas, echar toda la culpa a los europeos resulta un poco simplista. El último concepto de moda en Rusia es el de los BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica), una agrupación que debería confortar a Moscú en su papel de nueva potencia. Pero ¿pertenece Rusia realmente a este grupo? Su tasa de crecimiento, más cercana a la media de la Unión Europea que a la de los otros miembros de esta asociación, tiende a separarla de esos países, y haría falta una estrategia más coherente y dinámica para desvanecer las dudas.

Por otra parte, Moscú ha sabido acentuar su ventaja en ciertos asuntos estratégicos. La reorganización de las redes de oleoductos y gasoductos —del lado oeste, eludiendo Ucrania, Bielorrusia y los países bálticos; del lado este, conexión directa con China y la zona Pacífico— obligará a los países de tránsito a clarificar sus relaciones a partir de las realidades geoestratégicas. ¿Sabrá el Kremlin utilizar estas evoluciones evitando peligrosas escaladas neoimperiales? Las relaciones con Kiev provocan dudas, pero el sorpresivo acuerdo sobre el reparto de las zonas disputadas en el Mar de Barents firmado en 2010 con Noruega sugiere por el contrario que los dirigentes rusos saben a veces abandonar ilusorias posiciones de fuerza para llegar a un compromiso mutuamente ventajoso. **El Atlas**



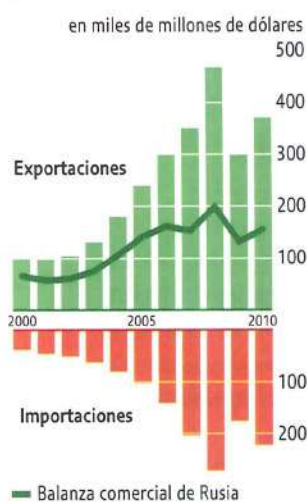
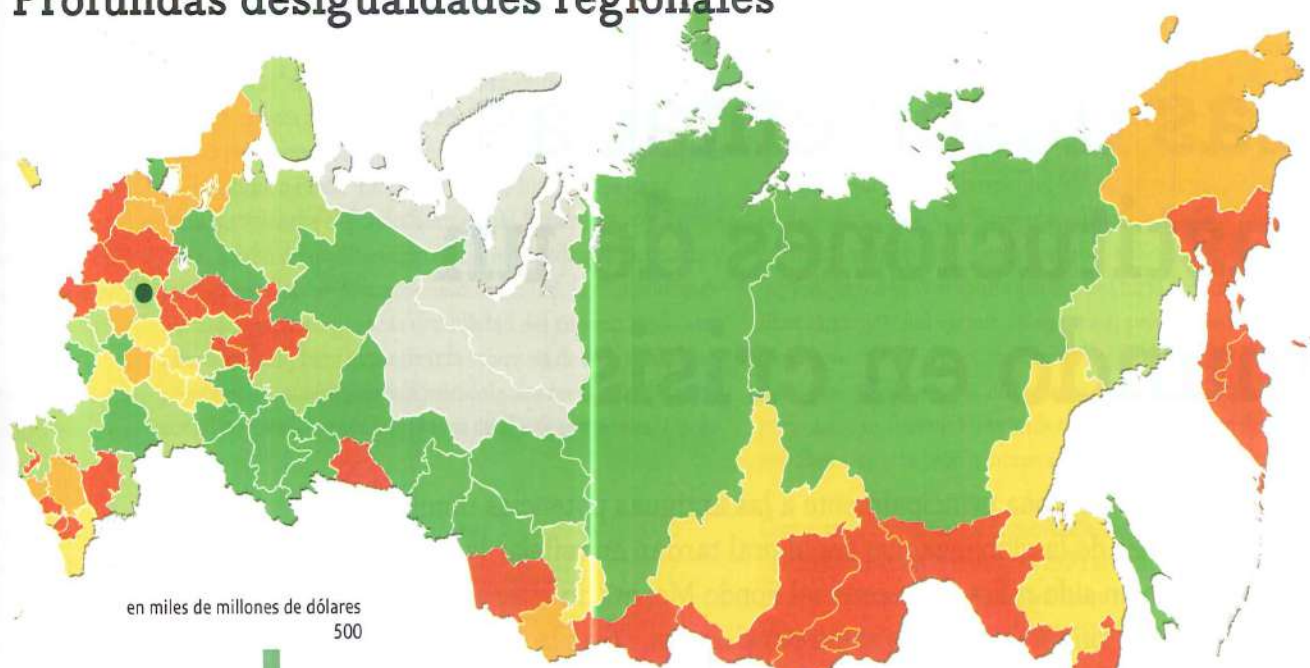
Françoise Dauce,
La Russie postsoviétique,
La Découverte,
Paris, 2008.

Gilles Favarel-Garrigues
y Kathy Rousselet
(directores),
La Russie contemporaine,
Fayard, Paris, 2010.

Marlène Laruelle,
Le Nouveau Nationalisme
russe, L'Œuvre,
Paris, 2010.

Jean-Robert Raviot,
Démocratie à la russe,
Ellipses, Paris, 2008.

Profundas desigualdades regionales

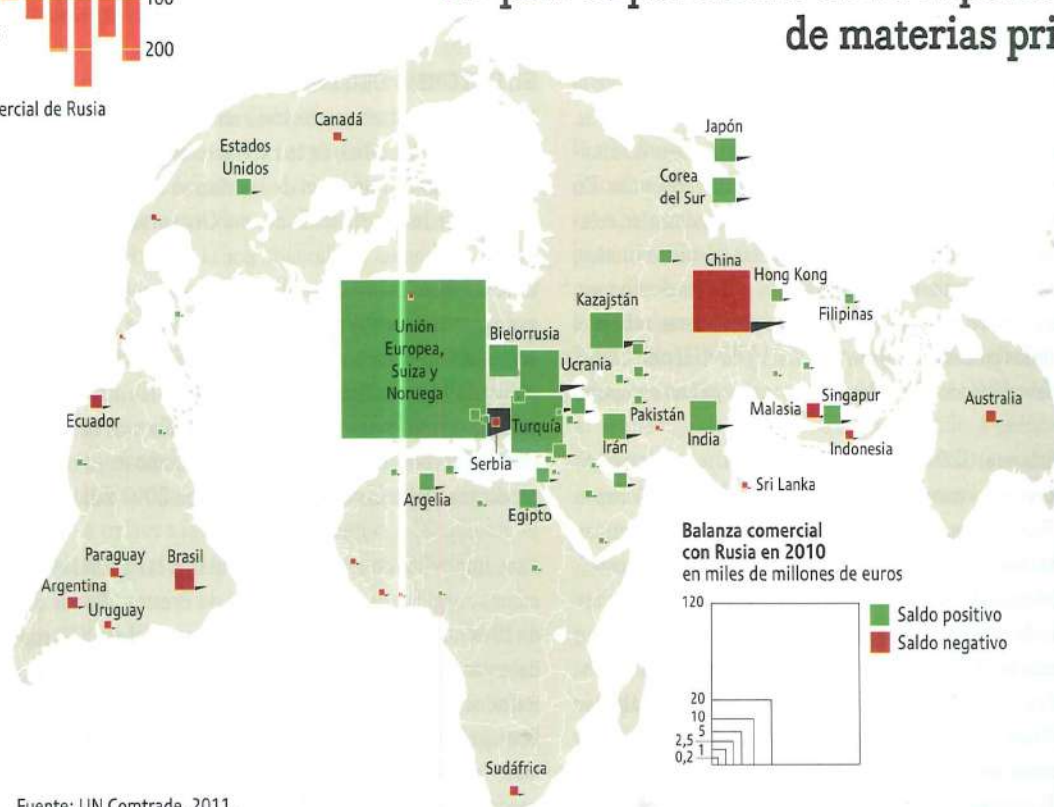


Índice de Desarrollo Humano en 2010

- entre 0,717 y 0,770
- entre 0,771 y 0,785
- entre 0,786 y 0,797
- entre 0,798 y 0,811
- entre 0,812 y 0,878
- 0,93 (Moscú)
- Datos no disponibles

Fuente: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

Un país dependiente de la exportación de materias primas



Fuente: UN Comtrade, 2011.

Las desorientadas instituciones de un mundo en crisis

Mientras la crisis golpea principalmente a las antiguas potencias dominantes, las instituciones de la globalización neoliberal tardan en reflejar las nuevas relaciones de fuerza. Hayan sido reflatadas, como el Fondo Monetario Internacional puesto al servicio de la Unión Europea, o estén paralizadas, como la Organización Mundial del Comercio, tienden a ser eludidas por la reivindicación de una arquitectura distinta de las relaciones mundiales. Ninguna está en condiciones de afrontar los efectos de la crisis medioambiental y de la libertad de flujos financieros devastadores.

A pesar de la amplitud de las mutaciones mundiales reflejadas por una crisis económica y financiera global que afecta principalmente a los países del “centro”, ninguna reforma de envergadura de las instituciones internacionales se ha materializado en 2011. La única modificación importante ha sido la promoción del G20¹ con el pretexto de que el G8 ya no podía asegurar por sí solo la gestión de los grandes asuntos económicos y financieros. No obstante, resulta difícil afirmar que esto augure una refundación total del sistema mundial de gobernanza económica. En efecto, la influencia del G20 sigue siendo secundaria en relación con la del G8, donde las viejas potencias (Estados Unidos, Europa y Japón) continúan orientando las grandes decisiones. Por último, este reagrupamiento que supuestamente refleja el ascenso de los países emergentes de Asia y de América Latina continúa favoreciendo a Estados Unidos y a los países europeos.

La presencia en el G20 de la Unión Europea (UE) como miembro de pleno derecho –con un asiento atribuido al Consejo Europeo y otro al Banco Central Europeo (BCE)– es objeto de críticas recurrentes por parte de los representantes de otros continentes. Además, el alcance del G20 se ve regularmente minado por las sospechas de acuerdos de hecho entre Estados Unidos y China (aun cuando la existencia de este “G2” informal entre Washington y Pekín apenas se sostiene en los hechos). De cualquier modo, se trate del G8 o del G20, muchos países lamentan que las cuestiones económicas y financieras sean debatidas por un puñado de naciones entre las más ricas (la presencia en estos

“G” se basa sobre todo en el valor del Producto Interior Bruto), cuando deberían serlo a escala mundial. Esta crítica es de la misma naturaleza que aquella formulada contra el Consejo de Seguridad de la ONU, cuya reforma se sigue esperando.

EL RETORNO DEL FMI

La misma parálisis se constata en torno a las cuestiones del calentamiento global, de la rarefacción de los recursos naturales o de la disminución de las tierras arables disponibles, que demandan la creación de una Organización Mundial del Medio Ambiente. Reclamado por la mayoría de las grandes ONG medioambientales, tal progreso se encuentra obstaculizado por numerosos países emergentes, que ven allí –no sin argumentos– una amenaza a su derecho al desarrollo y a la industrialización. Asimismo, la gestión de las materias primas y de las energías no renovables escapa a la más mínima regulación, promoviendo la especulación, como en el caso de los productos agrícolas en 2007-2008 y en 2010-2011.

Este inmovilismo concierne también a las grandes instituciones surgidas de la Conferencia de Bretton Woods de julio de 1944. La crisis financiera internacional de 2007, seguida de aquella provocada por el endeudamiento de numerosos Estados, particularmente europeos (Grecia, Italia, España, Portugal, Ucrania e Irlanda), permitió sin duda al Fondo Monetario Internacional (FMI) recuperar la influencia que había perdido a principios de los años 2000; sus recursos se habían

1. Además de los miembros del G8 (Alemania, Canadá, Estados Unidos, Francia, Italia, Japón, Reino Unido y Rusia), el G20 incluye también a la Unión Europea, Sudáfrica, Arabia Saudita, Argentina, Australia, Brasil, China, Corea del Sur, India, Indonesia, México y Turquía. Cabe señalar que España, Etiopía, los Países Bajos y Singapur asisten regularmente a las reuniones del G20 como países invitados.



Joseph E. Stiglitz,
*Caída libre. El libre
mercado y el hundimiento
de la economía mundial*,
Taurus, Buenos Aires,
2010.

Frédéric Lordon,
*Adiós a las finanzas.
Reconstrucción de un
mundo en quiebra*,
*Le Monde diplomatique-
Capital Intellectuel*, Buenos
Aires, 2011.

diluido debido al desendeudamiento de los países del Sur, pero fue reflatado con 1 billón de dólares en 2009 para hacer frente a la crisis europea. No obstante, su nuevo papel de cogestor de la crisis de la “deuda pública” en el seno de la UE no logra hacer olvidar que esta organización encuentra serias dificultades para definir su rol ante la emergencia de potencias financieras como China, India o Brasil. Es por otra parte hacia estos países que trata de volcarse el Fondo Europeo de Estabilización Financiera, a falta de modificación de las modalidades bancarias y presupuestarias de financiamiento de la UE. Concebido originalmente para asegurar la estabilidad del sistema financiero internacional y para garantizar la solvencia de todos los países prestatarios, aunque sea por medio de una reducción del gasto social impuesta a través de planes de ajuste estructural (“solu-

Ni el Banco Mundial ni el FMI advirtieron el advenimiento de la crisis asiática (1997-1998), ni las de las nuevas tecnologías (2000), de las subprime (2007) e incluso de la deuda soberana (2010).

ción” que no hace más que agravar la patología), el FMI debe afrontar desde hace una década la exigencia de reformas en su funcionamiento, el rechazo a sus políticas y la competencia de otros prestamistas con criterios mucho menos ideológicos. Es el caso por ejemplo de China, que ha concedido créditos a muchos países africanos en problemas con el FMI y sus acreedores habituales. Además, esta organización debe asimilar la implementación en 2010 de un Fondo Monetario Asiático, que Estados Unidos había intentado bloquear durante la crisis de 1998. Los debates, promovidos particularmente por China, relativos a una nueva arquitectura de las monedas mundiales para tratar de depender menos del dólar, escapan al FMI.

En cuanto al Banco Mundial (BM), sus resultados en la lucha contra la pobreza y el financiamiento de infraestructuras son cada vez más criticados. Proyectos sobredimensionados, seguimiento aleatorio, daños contra el medio ambiente, demasiada intimidación con las multinacionales, incapacidad para controlar la corrupción y condicionalidades de geometría variable según criterios políticos oficiosos que favorecen la adjudicación de préstamos a países más o menos cercanos a Occidente: el Banco Mundial parece incapaz de reinventarse.

En general, ni el BM ni el FMI advirtieron el advenimiento de la crisis asiática (1997-1998), ni las de las nuevas tecnologías (2000), de las *subprime* (2007) e incluso de la deuda soberana (2010). Ambas direcciones alababan en coro la buena salud y los modelos de los regímenes de Zine El-Abidine Ben Ali o de Muammar Gadafi antes de su caída. Las quiebras

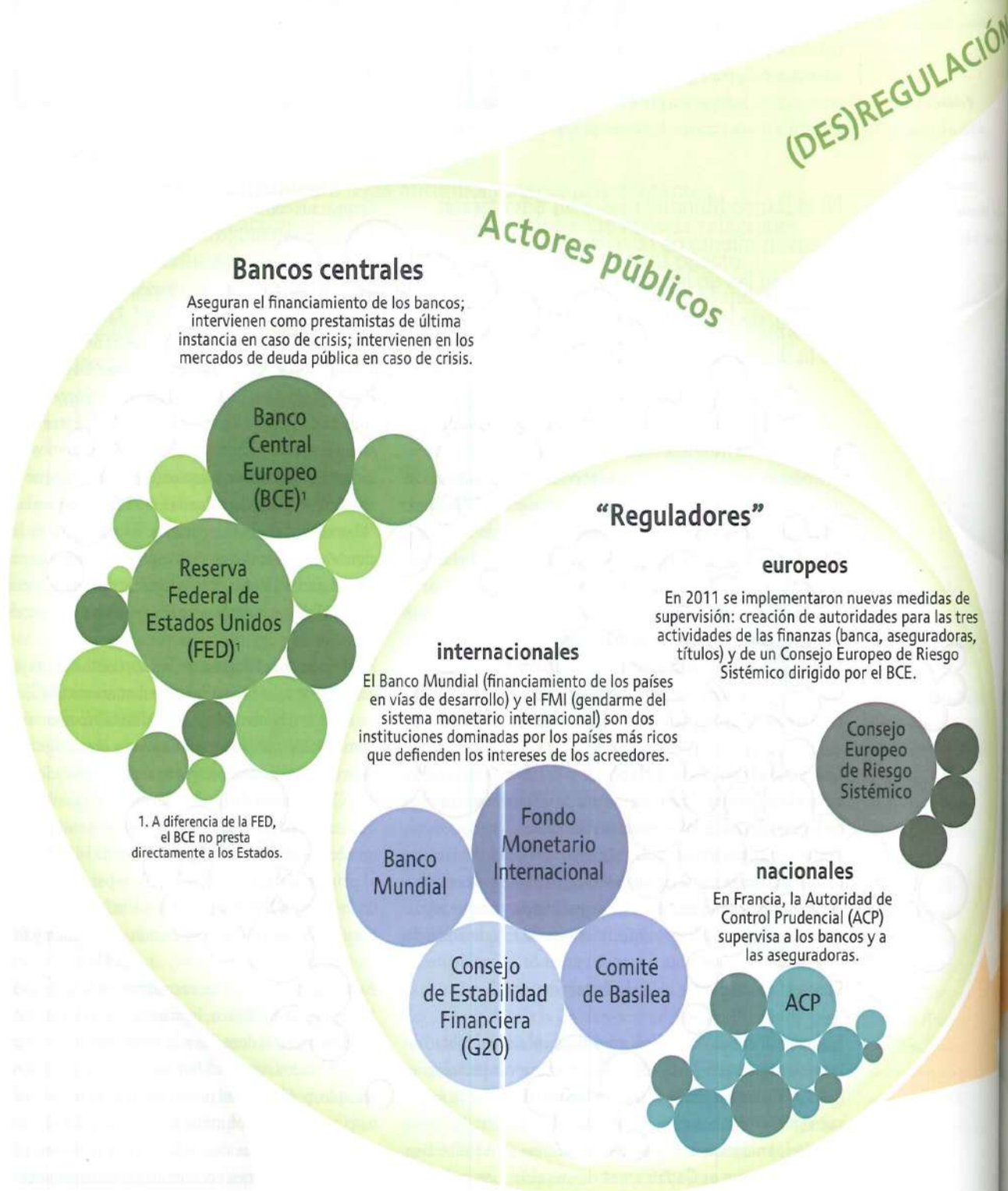
neoliberales no provocaron ningún replanteo de parte de ambas instituciones. Organización censitaria –los países miembros no tienen el mismo derecho a voto, y Estados Unidos dispone *de facto* de derecho de veto–, el FMI no refleja en lo más mínimo el reequilibrio del mundo: el puesto de director general sigue correspondiendo a los europeos, mientras que la presidencia del BM recae sistemáticamente en un estadounidense. En el plano doctrinal, el FMI y el BM han tomado cierta distancia respecto al Consenso de Washington (estricta disciplina presupuestaria, reforma fiscal, liberalización del comercio exterior, privatización de los monopolios o de las participaciones del Estado, desregulación de los mercados). Pero, en la práctica, ambas instituciones permanecen fuertemente influenciadas por los preceptos neoliberales y la teoría monetarista de Milton Friedman.

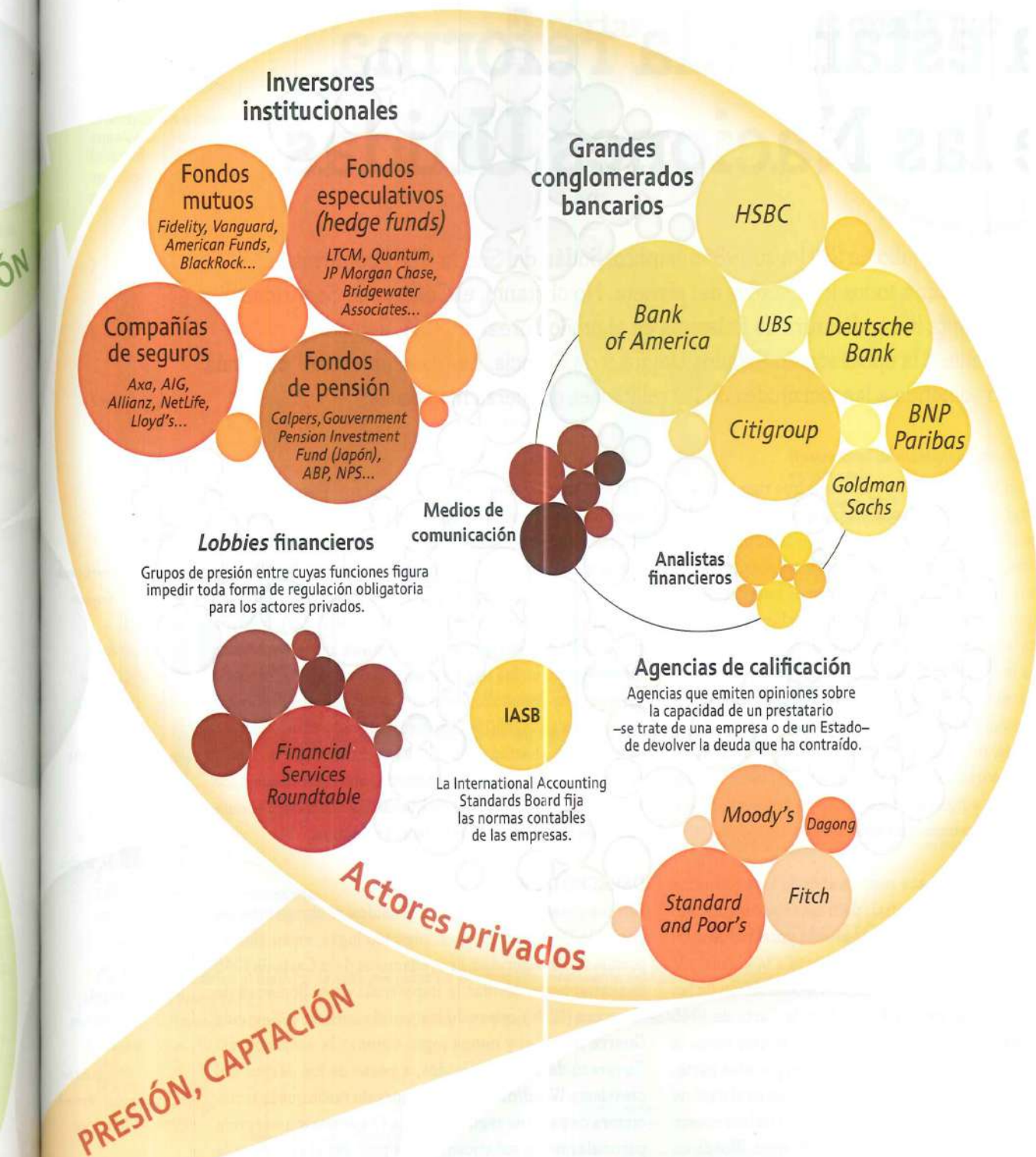
Comparada con estos dos organismos, la Organización Mundial del Comercio (OMC), creada en 1995 al término del octavo ciclo de negociaciones multilaterales sobre el comercio (Ronda de Uruguay), aparece como más democrática, puesto que está regida por el principio “un país, un voto”. En cierta manera, esto ha permitido a los países del Sur oponerse de forma creciente a las lógicas económicas que querían imponer los países dominantes. De ahí la parálisis de las negociaciones emprendidas en Qatar (Ronda de Doha) en noviembre de 2001. Estas se encuentran en un impasse debido a profundos desacuerdos entre países industrializados y emergentes (que se unieron por primera vez en 2003 en Cancún) sobre las cuestiones agrícolas y sobre la “liberalización” de los servicios. Este bloqueo de las negociaciones multilaterales empujó a un gran número de países, entre ellos Estados Unidos, a privilegiar enfoques bilaterales, en los que la OMC no cumple prácticamente ningún papel.

Por lo demás, el dogma de las supuestas ventajas del libre comercio le valió la hostilidad de numerosas ONG, que señalan los efectos negativos de la liberalización comercial en África, pero también en América Latina, y que exigen su simple y pura disolución. Su reemplazo sería asegurado entonces por una Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD) con prerrogativas ampliadas. Pero, al igual que con las otras instituciones de la ONU, este retorno al primer plano de la UNCTAD dependerá esencialmente de la voluntad de los Estados de reformar en profundidad el sistema mundial de regulación económica y financiera.

Aun cuando la OMC se encuentre en la actualidad paralizada por sus conflictos, la arquitectura de los poderes sigue privilegiando el derecho a la competencia, y no la Carta de la ONU ni los derechos humanos o sociales defendidos, por ejemplo, por la Organización Internacional del Trabajo (OIT) o la Organización Mundial de la Salud (OMS). La ONU y las organizaciones que dependen de ella no tienen ningún peso en las negociaciones económicas internacionales. **El Atlas**

Rehenes y cómplices de las finanzas





La estancada reforma de las Naciones Unidas

Al acoger el 14 de julio de 2011 a su 193º miembro, Sudán del Sur, la ONU confirma su vocación de reunir a todos los Estados del planeta. No obstante, el Consejo de Seguridad no tuvo en cuenta la candidatura de Palestina en el otoño boreal de 2011, debido particularmente a la oposición de Estados Unidos y de Francia. La “casa universal” continúa por lo tanto sometida a las vicisitudes de las relaciones de fuerza mundiales.

“Un país, un voto.” Este es el principio que rige la Asamblea General de la ONU, donde están representados los 193 países miembros. Esta vasta instancia puede formular recomendaciones, que el Consejo de Seguridad, encargado del mantenimiento de la paz, de las sanciones internacionales y de las intervenciones militares, puede plasmar a través de un voto solemne. Es en este nivel donde se manifiesta de manera más visible la desigualdad de poder en el seno de la ONU: el Consejo de Seguridad distingue todavía a cinco países miembros permanentes, que, siendo los únicos poseedores del derecho de veto, pueden bloquear todas las decisiones importantes de la Organización. Los otros diez miembros, temporarios, elegidos para dos años por la Asamblea, dependen totalmente de esos cinco vetos.

Este statu quo, nacido hace sesenta años de los equilibrios de la Segunda Guerra Mundial, podría verse cuestionado por grandes movimientos de fondo en este principio de siglo XXI. En primer lugar, la ONU se enfrenta a la afirmación de grupos de Estados que desean una modificación de las relaciones de fuerza mundiales. Si bien la Carta de 1945 prevé la creación de organizaciones regionales como la Unión Europea o la Unión Africana —que, por otra parte, reconocen la supremacía de la ONU—, éste no es el caso de las instituciones económicas surgidas en el último cuarto del siglo XX. El fenómeno comenzó en Bretton Woods en 1944 con la creación del Fondo Monetario Internacional (FMI) y del Banco Mundial (véase el artículo precedente). Estas instituciones financieras, que funcionan por fuera del marco de la ONU, fueron marginando progresivamente a las estructuras ad hoc de la organización universal (comisiones económicas regionales, por ejemplo).

En los años 1970, los Estados más industrializados decidieron tener informalmente más peso en los asuntos planetarios

a través del G7. Ampliado luego a ocho y después a veinte países, estos “G” siguen funcionando según el principio de la cooptación sin mandato. Con el paso del tiempo, las directivas establecidas por este directorio económico autoproclamado se vuelven más coercitivas. La Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD), fundada por la ONU en 1964, pretendía integrar a los países en vías de desarrollo en las negociaciones mundiales de forma de favorecer su desarrollo. Pero, con la edad de oro del liberalismo en los años 1980, esta tentativa de reequilibrio fracasó, dando plena libertad a los “G”. El hecho de dejar de lado a la ONU corresponde a la tendencia, marcada desde hace treinta años, que consiste en liberar las decisiones económicas de todo marco de restricción colectiva.

DERECHO DE VETO

A la competencia en el terreno económico, se agrega también la que la ONU enfrenta, en segundo lugar, en su ámbito predilecto: la seguridad. Los redactores de la Carta de 1945 buscaron hacer olvidar la impotencia de la Sociedad de Naciones (SDN), que no había podido impedir la Segunda Guerra Mundial y nunca logró obtener la adhesión del Congreso de Estados Unidos, a pesar de los deseos del presidente Woodrow Wilson. Es por esta razón que la arquitectura de paz y de seguridad de la Organización se revela particularmente sofisticada. Tras prohibir el recurso a la fuerza en las relaciones internacionales, la Carta confía al Consejo de Seguridad el mantenimiento de la paz y prevé la creación de un Estado Mayor operacional. Lamentablemente, el derecho de veto de los cinco grandes hace que las acciones comunes sean aleatorias, como lo demuestran a la vez la posición china y rusa respecto de la intervención en Libia (marzo de 2011) y la inacción en Chechenia. Las ambigüedades de las posiciones occidentales tienen su parte de responsabilidad en este bloqueo estructural; así lo ■■■



Barbara Delcourt, Denis Duez y Eric Remacle (directores), *La Guerre d'Irak. Prélude d'un nouvel ordre international ?*, P.I.E.-Peter Lang, Bruselas-Berna, 2004.

Colectivo (Attac), *Une autre ONU pour un autre monde*, Tribord, Bruselas, 2010.

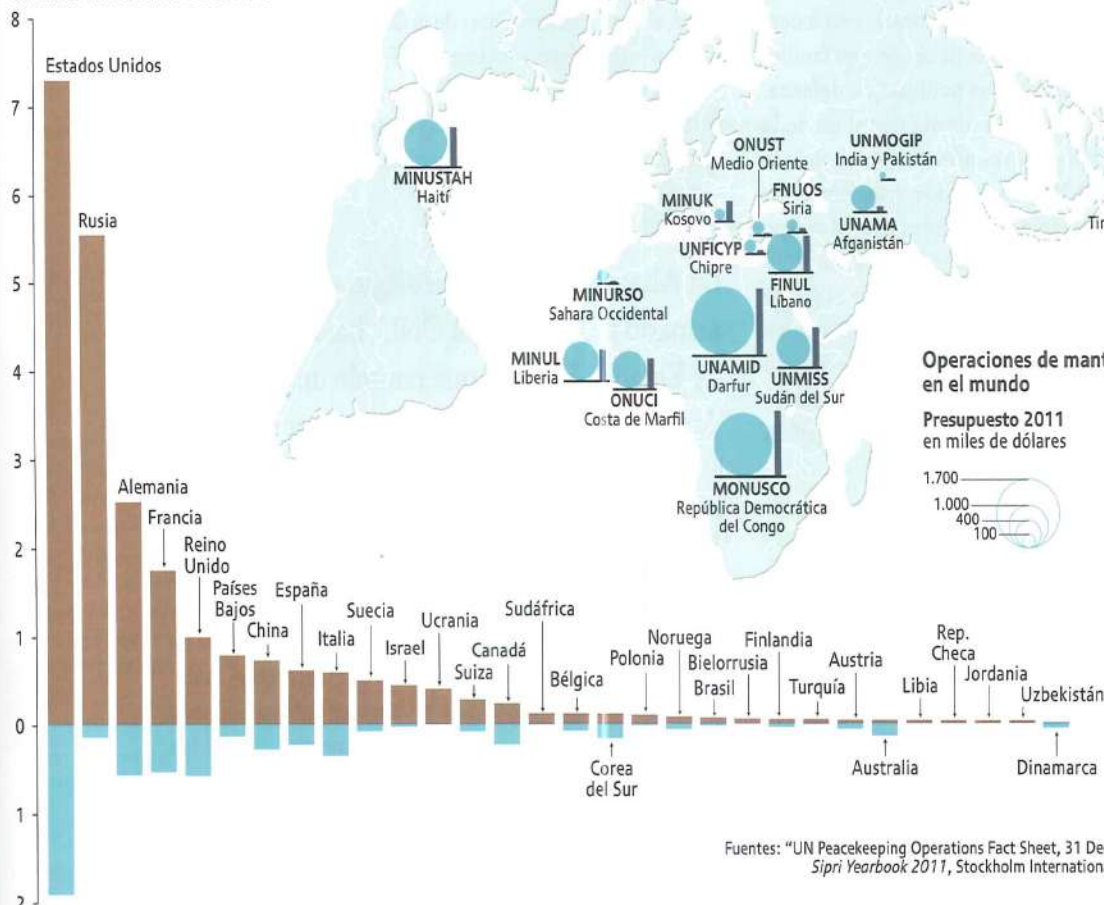
Samir Amin, Robert Charvin, Jean Ziegler et al., *ONU. Droits pour tous ou loi du plus fort ? Regards militants sur les Nations unies*, Editions du Cetim, Ginebra, 2005.



GRIP (Grupo de Investigación e Información sobre la Paz y la Seguridad), www.grip.org

Exportar armas antes que la paz

Monto de las exportaciones anuales de armamento (promedio 2005-2010) en miles de millones de dólares



Monto de las contribuciones a las operaciones de mantenimiento de la paz

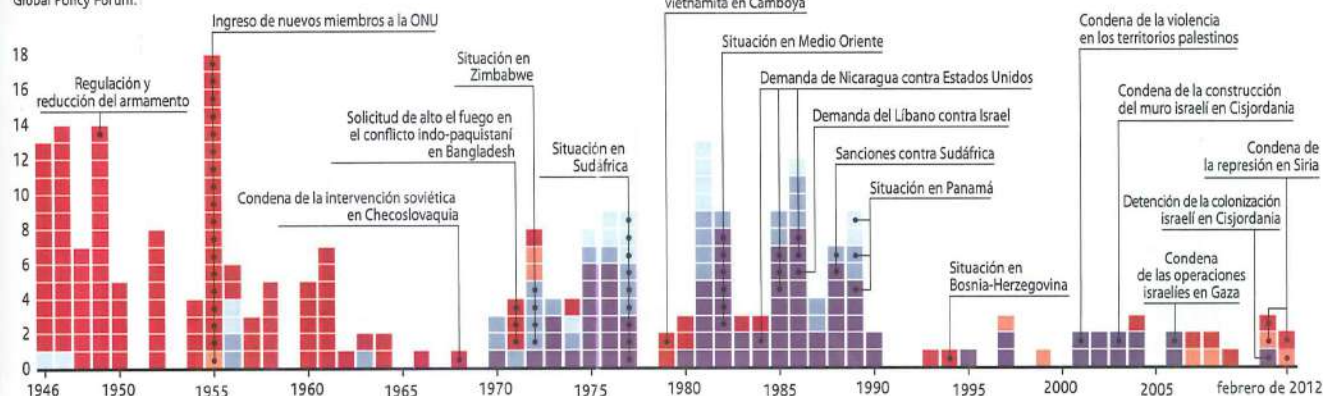
Fuentes: "UN Peacekeeping Operations Fact Sheet, 31 December 2011", Naciones Unidas; Sipri Yearbook 2011, Stockholm International Peace Research Institute, 2011.

Obstrucción de los Cinco

Cantidad de recursos al derecho de veto por parte de un miembro permanente del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas

- Rusia (URSS hasta 1991)
- China (República China primero, luego Taiwán entre 1949 y 1971 y República Popular China desde entonces)
- Francia
- Reino Unido
- Estados Unidos

Fuentes: Naciones Unidas; Global Policy Forum.



CAPÍTULO 3 · DE LAS ANTIGUAS A LAS NUEVAS POTENCIAS

■■■ demuestra la reciente elusión de la resolución 1973 en Libia, que transformó una injerencia de interposición en operación militar dirigida a lograr un cambio de régimen.

Por otra parte, en el plano operacional, el Estado Mayor continúa siendo teórico. Se reúne cada quince días de manera formal sin decidir nada, y las potencias se muestran visiblemente satisfechas de una parálisis que facilita la conducta casi discrecional de sus políticas de defensa. La Alianza Atlántica (OTAN), impulsada por el fin de la Guerra Fría, se ha erigido en brazo armado mundial de la ONU, bajo la dirección de Estados Unidos, que cumple un papel dominante en sus instancias operacionales. El campo de intervención de la OTAN se extendió en los años 1990 a Medio Oriente, Asia Central y posteriormente al Norte de África. Las fuerzas y los armamentos de que disponen los 28 miembros de la Alianza, así como el derecho de veto de tres de ellos (Estados Unidos, Reino Unido y Francia) en el Consejo de Seguridad, les confieren una influencia determinante en el ámbito de la seguridad.

Sin embargo, la aparición de los llamados países emergentes transforma las relaciones internacionales. En 2001, los "expertos" del banco Goldman Sachs destacaron el potencial económico de cuatro Estados: Brasil, Rusia, India y China, inventando el acrónimo BRIC. Éste se utilizó para designar al grupo compuesto por estos cuatro países que, con el ingreso oficial de Sudáfrica en 2011, se transformó en BRICS. Si bien constituyen ante todo una coalición prosaica de intereses, los BRICS reclaman paralelamente una refundación de las organizaciones internacionales (ONU, FMI, Banco Mundial) que refleje mejor la realidad de las relaciones de fuerza mundiales. Incluso China, ferozmente opuesta a la candidatura de Japón y de India como miembros permanentes, tuvo que atenerse a exigir una mejor representatividad en el Consejo de Seguridad. Estos países han adoptado asimismo posiciones comunes emblemáticas de una cierta voluntad de afirmación: no reconocimiento de la independencia de Kosovo en 2008 y abstención en las resoluciones del Consejo de Seguridad que autorizaban a ciertos Estados miembros a llevar a cabo acciones militares en Libia y en Costa de Marfil en el primer semestre de 2011. Sus criterios: igualdad, no injerencia y soberanía.

UN INMENSO TRABAJO JURÍDICO

En el ámbito de la seguridad, seis potencias euroasiáticas –Rusia, China, Kazajistán, Kirguizistán, Tayikistán y Uzbekistán– se agruparon en junio de 2001. Esta Organización de Cooperación de Shanghai (OCS) acoge asimismo, a título de observadores, a India, Pakistán, Irán y Mongolia, así como a Bielorrusia a título de "socio de diálogo". A Japón y Estados Unidos, en cambio, se les ha denegado este estatuto asociado. La organización confirmó en primer lugar ciertas fronteras

disputadas durante el desmembramiento de la Unión Soviética posterior a 1991. Por otro lado, aspira a convertirse en un marco de cooperación intergubernamental regional en los ámbitos de la economía, la política, la seguridad... y a tal efecto se ha dotado de una Carta y de una estructura "antiterrorista" desde 2002. Si bien Rusia y China son potencias militares de primer orden, el presupuesto militar de la OCS –90.000 millones de dólares– sigue siendo netamente inferior al de la OTAN (una relación de 1 a 8 aproximadamente), y ambas organizaciones son incomparables en términos de integración, estandarización, eficacia inter-ejércitos, e incluso de ambición.

La Alianza Atlántica se erigió en brazo armado mundial de la ONU, bajo la égida de Estados Unidos, que cumple un papel dominante en sus instancias operacionales.






Desde el inicio de la década del 2000, la idea de una reforma de la ONU se extiende. El secretario general Kofi Annan la promovió en 2005, en un marco de crisis financiera y moral de la Organización. Un año antes, se había descubierto en efecto que soldados de la paz enviados por Marruecos, Sudáfrica, Nepal, Pakistán, Túnez y Uruguay habían abusado de niñas en el Congo y en Liberia. Funcionarios de las Naciones Unidas responsables del programa "Petróleo por Alimentos", destinado a alimentar a los iraquíes a fines de los años 1990 y dotado de 65.000 millones de dólares, fueron acusados de haber recibido sobornos. La Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas, presidida en 2003 por Libia, prorrogó el estatuto de miembro de Sudán con un mandato de tres años en 2004, en plena campaña de masacres étnicas en Darfur...

Pero, como era previsible, la montaña de reformas ha producido efectos muy reducidos –como la creación de un Comité de Derechos Humanos relativamente más atento al respeto de las libertades fundamentales– a falta de un necesario consenso entre los miembros.


No obstante, a pesar de sus defectos y sus límites, la ONU responde a la necesidad de crear un espacio de diálogo entre los Estados en el que se pueda formar progresivamente una normativa internacional portadora de paz y de valores comunes. Su inmenso trabajo jurídico (tratados, convenciones, cartas...) desde hace sesenta años y las ayudas que dispensa cada día a millones de individuos a través del mundo hacen de ella una herramienta útil para la paz y la resolución de conflictos internacionales. **El Atlas**


La OTAN teje su red

Países miembros y asociados


-  País miembro de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN)
-  País candidato a la adhesión
-  País de la Asociación para la Paz
-  País del Diálogo Mediterráneo
-  Iniciativa de Cooperación de Estambul

Organización "concurrente"

-  Organización del Tratado de Seguridad Colectiva (OTSC), creada en 2002

-  Estado considerado por la OTAN, desde comienzos de los años 1990, como amenazante u hostil durante periodos más o menos largos

Presencia militar de las tropas de la OTAN

- ★ Despliegue actual
- ☆ Operación terminada
-  Zona de operaciones de flotas de la OTAN

Principales bases de la OTAN en Europa

- Existente
- En proyecto
- Y Bombas nucleares estadounidenses en Europa¹

Bases destinadas al escudo antimisiles estadounidense

- Existente
- ⊗ En proyecto

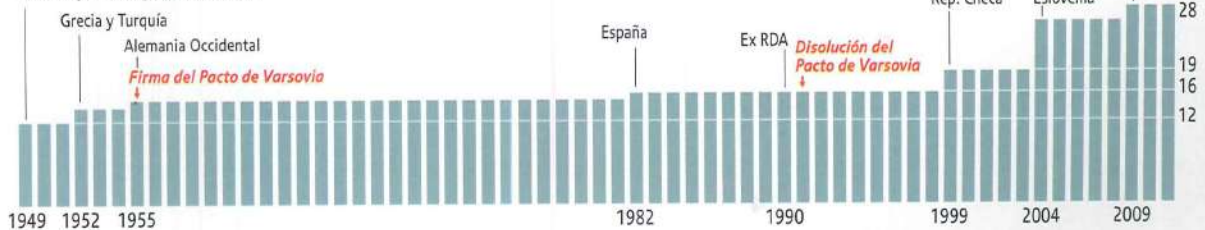
Contraprograma ruso

- Base existente
- Base en proyecto

1. Estimaciones: entre 150 y 200 bombas tácticas B61 de potencia variable (de 0,3 a 170 kt).
2. Desde 2002 se reúne un Consejo OTAN-Rusia.
3. Desde 1997 existe una Comisión OTAN-Ucrania; Ucrania renunció a adherirse a la OTAN en mayo de 2010.

Fuentes: Organización del Tratado del Atlántico Norte, 2011; "L'OTAN après la guerre froide", La Documentation française, 2008; *Sipri Yearbook 2011. Armaments, Disarmament and International Security*, Stockholm International Peace Research Institute, 2011.

12 países firman el Tratado del Atlántico Norte: Bélgica, Canadá, Dinamarca, Estados Unidos, Francia, Islandia, Italia, Luxemburgo, Noruega, Países Bajos, Portugal y Reino Unido





Capítulo 4

GUERRAS SIN FIN

Fuerza y límites de las cruzadas “civilizadoras”

Las guerras de las potencias dominantes han sido objeto de legitimaciones evolutivas, propias de sus épocas y esferas de preponderancia. Desde el fin de la colonización hasta el actual empantanamiento en Irak y Afganistán, se imponen dos conclusiones. Por una parte, la supremacía militar sólo asegura un poder limitado cuando ya no se trata de aniquilar un enemigo, sino de controlar y transformar un país, con tropas en el terreno a largo plazo. Por otra parte, la intervención de las grandes potencias se encuentra cada vez más sometida –gracias a la mediatización, para bien y para mal– a las reacciones de sus opiniones públicas, que protestan contra las injerencias arbitrarias y de geometría variable.

El discurso civilizador de las guerras de conquista colonial emprendidas por los países europeos entre el siglo XV y el XIX ha sido ampliamente estudiado. El racismo que lo impregnaba ha dejado huellas duraderas. Pero el auge de las luchas de liberación nacional tras las dos guerras mundiales, sobre un fondo de competencia entre las dos superpotencias, impuso la denuncia del colonialismo e hizo imposible su uso con fines de legitimación.

Después de la fase de alianza contra el fascismo, el vuelco hacia la Guerra Fría le proporcionó a Estados Unidos una justificación universal para sus acciones: cerrar el paso al mal absoluto, el “comunismo”, cuyo espectro se veía merodear allí donde la dominación occidental era rechazada. Alentados por los levantamientos de los pueblos colonizados (véase página 92), millones de manifestantes, desde Washington hasta Tokio, pasando por Londres, París y Berlín, expresaban la aversión de toda una generación de los países occidentales hacia su propio “bando”. El rechazo de la juventud estadounidense a morir por la “guerra sucia” de su gobierno engendró el “síndrome vietnamita”.

Una vez retirado de Vietnam en 1973, Estados Unidos sufrió una serie de reveses en los que no pudo intervenir directamente ni masivamente: en Indochina, en África, en Irán (en pleno corazón de la zona petrolífera altamente estratégica del golfo árabe-iraní) y en América Central. La retórica del “Imperio del mal”, ideada por Ronald Reagan ante la intervención soviética en Afganistán en 1979, permitió justificar nuevamente gastos

militares sin precedentes en tiempos de paz, proporcionando a la vez un remedio contra el “síndrome vietnamita”: la “Revolución en los Asuntos Militares” (RMA, por sus siglas en inglés), concebida por el Office of Net Assessment de Andrew Marshall. Se suponía que este nuevo discurso estratégico, basado en la superioridad tecnológica de Estados Unidos, generaría un tratamiento “quirúrgico” de los objetivos, al tiempo que convertiría en santuario el territorio estadounidense gracias a la complementariedad de la tríada nuclear (aviones, submarinos y misiles) y de una defensa antimisil globalizada (Iniciativa de Defensa Estratégica, IDE). Esta RMA hacía teóricamente posible una guerra con efectivos y equipos terrestres reducidos, apuntando a las “cero muertes” del lado estadounidense, a la vez que garantizaba una aplastante superioridad militar de Estados Unidos.

El fin de la Guerra Fría parecía abrir el nuevo “orden mundial” a una regulación por parte de la ONU, difícilmente eludible. Pero, desaparecido el “enemigo” soviético, Washington necesitaba una nueva legitimación para conservar la OTAN, para justificar sus gastos militares y para desplegar sus fuerzas, particularmente en la zona petrolífera de Medio Oriente.

UN CONFLICTO CONTROLADO POR EL PENTÁGONO

La primera Guerra del Golfo, en 1991, lanzada en respuesta a la ocupación de Kuwait por parte del Irak de Saddam Hussein, recurrió al modelo de alianza de la Segunda Guerra Mundial, una transposición facilitada por el apoyo inédito de Moscú,

“Repito que las razas superiores tienen un derecho, porque también tienen un deber. Tienen el deber de civilizar a las razas inferiores... [...] Estos deberes han sido a menudo ignorados en la historia de los siglos precedentes [...]. Pero, en nuestros días, sostengo que las naciones europeas cumplen ampliamente, con grandeza y honestidad, con ese deber superior de civilización.”

DISCURSO DE JULES FERRY PRONUNCIADO EN LA CÁMARA DE DIPUTADOS DE FRANCIA EL 28 DE JULIO DE 1885 (“LOS FUNDAMENTOS DE LA POLÍTICA COLONIAL”)

“La conquista que usted preconiza no es más que el abuso puro y simple de la fuerza que concede la civilización científica sobre las civilizaciones rudimentarias para apropiarse del ser humano, torturarlo y extraer de él toda su fuerza en beneficio exclusivo del supuesto civilizador. Esto no es el derecho, sino su negación. Hablar entonces de civilización equivale a sumar hipocresía a la violencia.”

RESPUESTA DE GEORGES CLEMENCEAU, EL 30 DE JULIO DE 1885.

incapaz en ese entonces de oponerse de manera alguna a la voluntad estadounidense. El aval de la ONU le permitió a George Bush vencer las reticencias del Congreso y de la opinión pública occidental. La guerra se llevó a cabo en nombre del derecho internacional —el “nuevo orden mundial”— contra un Irak acusado de haberlo violado. Con ayuda del marketing político y de la manipulación mediática, la mayoría de las opiniones públicas occidentales la aceptaron. Y en mayor medida dado que no duró más que siete semanas (sólo cien horas la fase terrestre) y dejó un número de víctimas ínfimo entre los militares de la coalición y relativamente pocas víctimas civiles iraquíes, que se contabilizaron como “daños colaterales”. Éste fue el primer conflicto (fuertemente mediatizado: la CNN emergió en esta ocasión) controlado directamente por el Pentágono del lado occidental.

Impulsado por esta victoria, Bush buscó una legitimación ideológica más cómoda para Washington que el derecho internacional, respecto al cual Estados Unidos siempre se toma sus libertades. Se produjo un deslizamiento hacia operaciones con fines “humanitarios”, realizadas sin tomar en consideración la soberanía territorial del país involucrado. El ciclo se inauguró con la operación Provide Comfort en el norte de Irak, en 1991. Tras haber permitido cínicamente a Hussein, en nombre de la soberanía iraquí, masacrar a varios miles de kurdos y de árabes chiitas que se habían sublevado contra su régimen, la coalición liderada por Washington puso en marcha “la injerencia humanitaria”. Esta fórmula, atribuida al francés Bernard Kouchner, designa el “derecho” que se arrogan las grandes potencias a no tener en cuenta la soberanía de los más débiles bajo pretextos humanitarios (cuando les conviene y únicamente en tal caso). Había que involucrar a la ONU, siempre y cuando Moscú y Pekín aceptaran no contrariar los designios de Washington y de sus aliados haciendo uso de su derecho de veto en el Consejo de Seguridad. El pretexto humanitario se invocó nuevamente a raíz de la intervención de las tropas estadounidenses en Somalia, organizada por Bush con el aval de la ONU en diciembre de 1992.

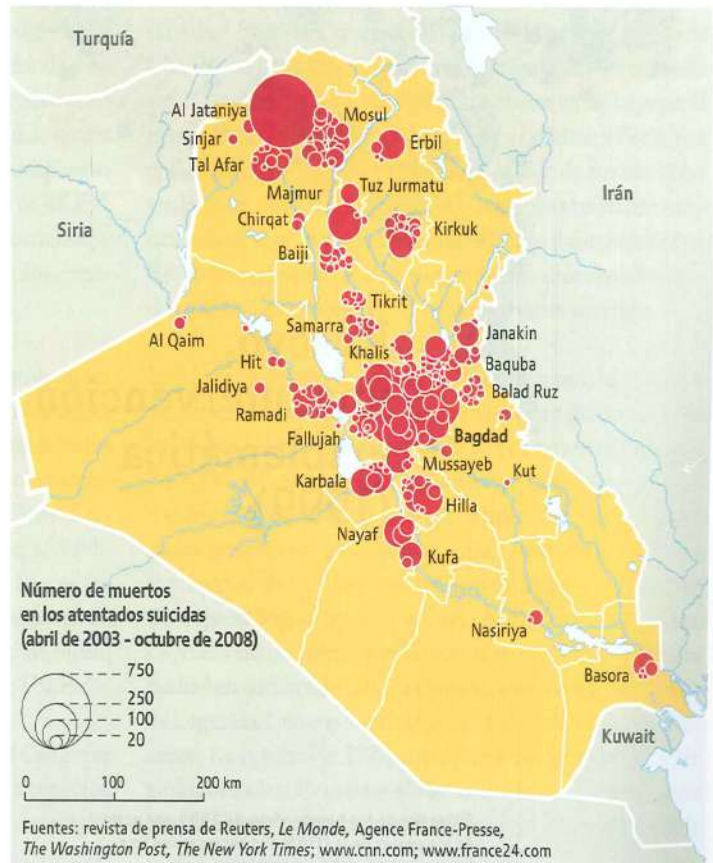
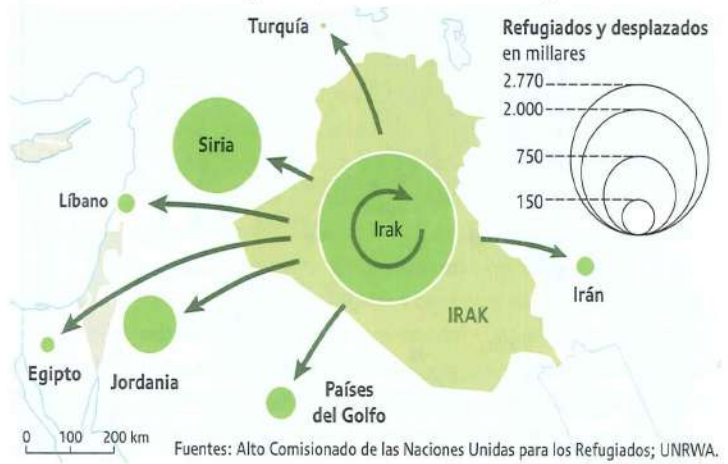
La crisis de los Balcanes a principios de los años 1990 coincidió con otros desafíos geopolíticos para Estados Unidos: sirvió de legitimación para mantener la OTAN, tras la disolución del Pacto de Varsovia (1991), velando por su mutación en “organización de seguridad” que interviene militarmente en todas partes y por su ampliación a los Estados de Europa del Este, todo lo cual influyó sobre una Unión Europea en construcción. Tras haber servido de “brazo armado de la ONU” contra los nacionalistas serbios de Bosnia en vísperas de los acuerdos de Dayton de 1995, la OTAN emprendió la guerra de Kosovo en 1999 eludiendo a la organización internacional y violando de esa manera su Carta. Esta guerra permitió el despliegue tecnológico de la nueva “guerra aérea” probada ya en 1991 que, según los llamados principios de “*effect-based-operations*” (EBO), apuntaba a someter al adversario destruyendo su infraestructura (energía, transportes y comunicaciones, etc.) o, dicho de otra manera, atacando con una eficacia “quirúrgica” objetivos vitales para la sociedad civil.

Sin embargo, las nuevas legitimaciones ideológicas de las intervenciones militares no estaban exentas de límites ni contradicciones. El fiasco de los “bombardeos humanitarios” desde el punto de vista de la supuesta protección de la población albanesa y la inesperada prolongación de esta primera guerra llevada a cabo en Europa desde 1945 pusieron a dura prueba a la OTAN, sin que los parlamentos europeos se acogieran a su derecho de escrutinio de una guerra que involucraba a sus países. Ciertamente, Estados Unidos pudo ampliar ■■■

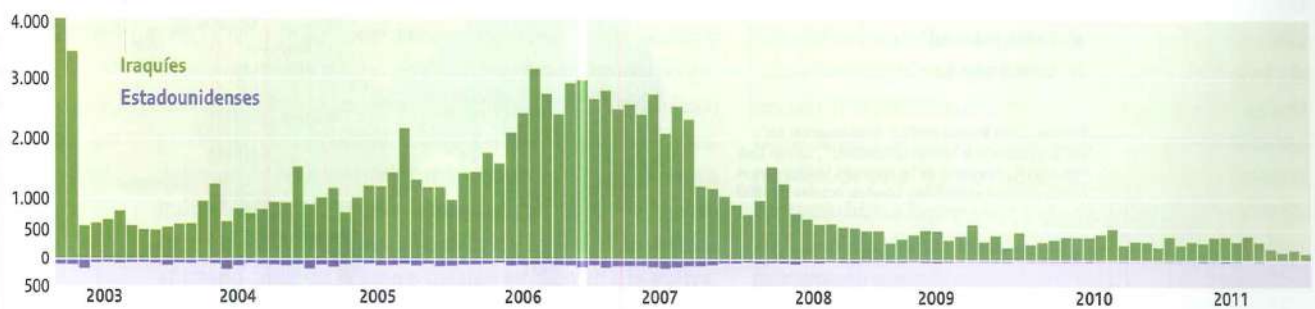
En nombre del derecho de injerencia



Calvario iraquí (2003-2008)

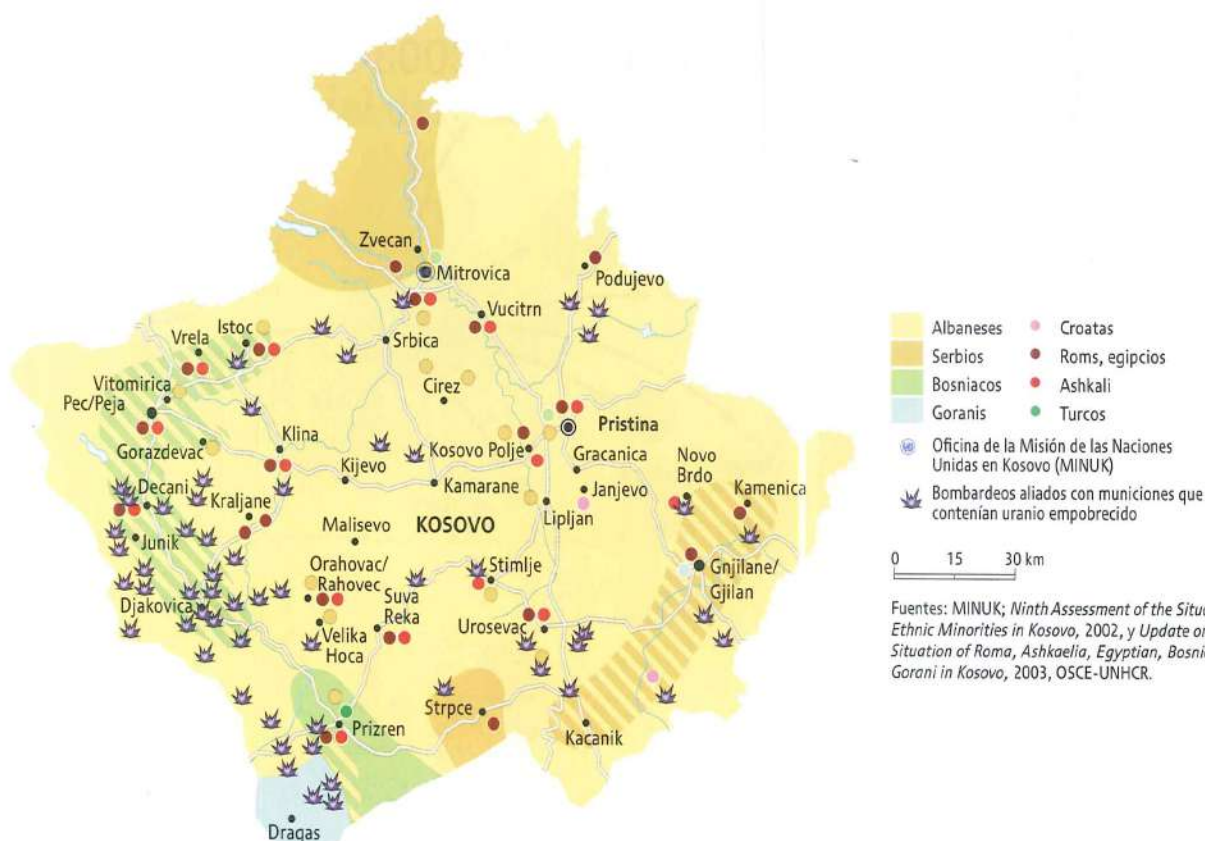


Muertos olvidados



Fuentes: Iraq Body Count (las cifras sólo representan las muertes comprobadas y documentadas y no incluyen a las numerosas víctimas desconocidas de este conflicto); GlobalSecurity.

CAPÍTULO 4 • GUERRAS SIN FIN



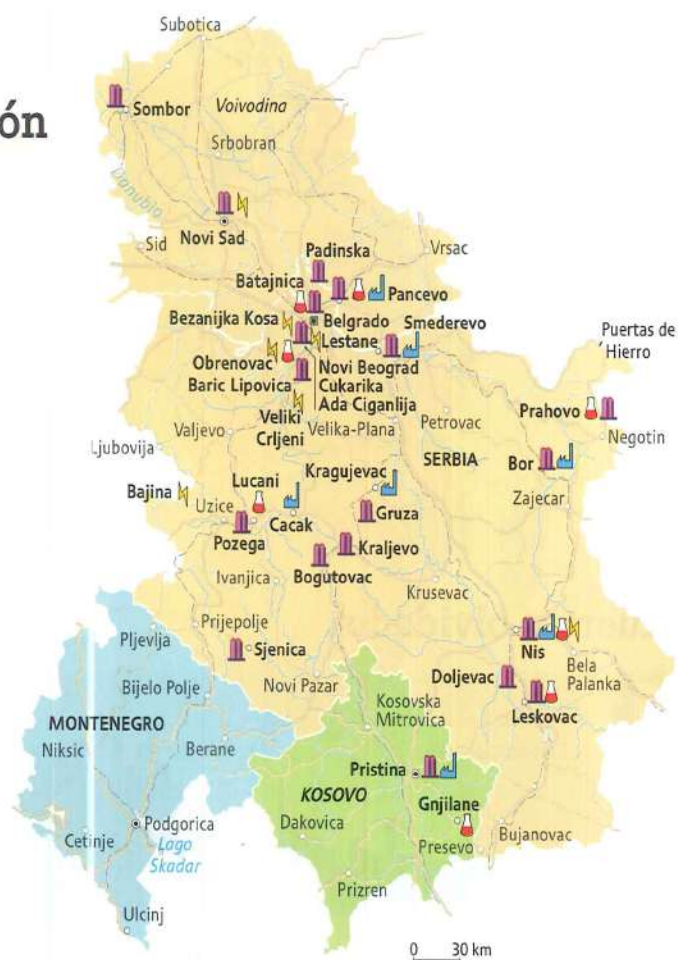
Fuentes: MINUK; *Ninth Assessment of the Situation of Ethnic Minorities in Kosovo, 2002, y Update on the Situation of Roma, Ashkaelia, Egyptian, Bosniak and Gorani in Kosovo, 2003*, OSCE-UNHCR.

Kosovo, una intervención emblemática (1999)

Sitios donde los bombardeos de 1999 por parte de los países de la OTAN aún representan una amenaza para el medio ambiente

- Industria química
- Refinería de petróleo o depósito
- Centro industrial
- Central eléctrica

Fuentes: "The Kosovo conflict: Consequences for the environment & human settlements", Balkan Task Force (BTF), Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), Ginebra, octubre de 1999.



■ ■ ■ sus bases terrestres en la región y someter a los nuevos protectorados de los Balcanes a una gestión euro-atlantista. Pero al gobierno de Clinton le había costado hacer aceptar su presencia militar en la región; y sufría los ataques de la derecha republicana, que criticaba el propio pretexto de la “injerencia humanitaria” y de las ilusiones del *state-building* (la reconstrucción de Estados “en quiebra” bajo la égida de Estados Unidos, nueva denominación de la “misión civilizadora”).

EL 11 DE SEPTIEMBRE DESEMBOCÓ EN LA TOMA DE BAGDAD

Los atentados del 11 de septiembre de 2001 en suelo estadounidense dieron piedra libre a un gobierno de Bush hijo inspirado por el Proyecto para el Nuevo Siglo Estadounidense (PNAC, en inglés) y obsesionado por el deseo de invadir Irak. Aunque en sus comienzos la administración Bush II se oponía por completo al principio mismo del *state-building*, ello no impidió que se embarcara con absoluta decisión en una “guerra contra el terrorismo” que, durante cuatro años, le permitió al Ejecutivo estadounidense disfrutar de más prerrogativas y libertad de acción de las que jamás había tenido. Resultado: un vasto despliegue militar, orientado a consumir la conquista por parte de EE.UU. del antiguo espacio soviético no ruso (rico en hidrocarburos) y a incrementar su control sobre el petróleo del Golfo, dos formidables desafíos a la vez estratégicos y económicos.

La invasión de Afganistán, justificada tanto por la lucha contra Al Qaeda como por la necesidad de levantar los ánimos tras la humillación del 11 de Septiembre, se revistió con la pretensión de reconstruir el país y “civilizarlo” (democracia, emancipación de las mujeres, etc.) bajo la égida estadounidense. Este “enfoque global” civil-militar le sirvió sobre todo a Washington para establecer bases en el propio Afganistán y en las repúblicas postsoviéticas de Asia Central, atenazando a Irán y estableciéndose entre China y el espacio europeo de Rusia, los dos principales rivales estratégicos de Estados Unidos.

Aunque había sido aprobada por la población y el Congreso estadounidenses, la invasión de Irak en 2003 por la coalición liderada por Washington suscitó en numerosos países una amplia oposición, que culminó el 15 de febrero con la mayor movilización internacional sincronizada de la historia. Al igual que la guerra de Kosovo, esta invasión se llevó a cabo eludiendo a la ONU y violando su Carta. De todas las guerras emprendidas por Washington tras la Guerra Fría, la invasión y posterior ocupación de Irak fueron las menos legítimas a los ojos de la opinión pública occidental. Y lo serían aun menos en tanto la existencia de las armas de destrucción masiva que supuestamente poseía Irak, que permitió vincular la invasión del país con la “guerra contra el terrorismo”, resultó puramente ficticia, como habían afirmado desde un principio quienes se oponían a la guerra. Este pretexto fue sustituido por la “misión civilizadora” de construcción de un Estado democrático en el país, argumento

poco convincente en tanto fue una movilización popular la que impuso al ocupante las primeras elecciones iraquíes.

La ocupación se volvió impopular en el mismo Estados Unidos desde 2005-2006, cuando se hizo evidente que Washington había perdido el control de la situación y que Irak se había transformado a su vez en un atolladero. Paralelamente, la ocupación de Afganistán tendió también a empantanarse, con el regreso arrollador de los talibanes a la escena política y militar y por las reticencias cada vez mayores del “aliado” paquistaní respecto de los objetivos estadounidenses. Las operaciones de refuerzo provisional —designadas con el término inglés “surge”—, combinadas con una estrategia de nacionalización del conflicto, resultaron ser, al igual que la “vietnamización” en otros tiempos, un preludio a la retirada en derrota de Estados Unidos (retirada de Irak, efectiva en 2011, y retirada de Afganistán, programada para 2014 por el gobierno de Obama). La fuerte oposición que se manifestó en este contexto en el Congreso incitó a Washington a mantener un bajo perfil respecto de Libia, mientras impulsaba a Londres y París, con un Nicolas Sarkozy que aprovechó el pedido de auxilio de los insurgentes libios para hacer olvidar su apoyo al dictador tunecino contra el primero de los levantamientos del mundo árabe. Resulta manifiesto que la asistencia a los pueblos bombardeados (desde Gaza hasta Libia) es de geometría variable.

En el plano mismo del derecho internacional, la no-intervención en Ruanda había suscitado tantas dudas como la injerencia política arbitraria empleada en tantos otros casos. En 2006, el Consejo de Seguridad adoptó algunos principios —el deber de protección— que por primera vez fueron respaldados por consenso por la Asamblea General de la ONU en septiembre de 2009, y que reafirman la preeminencia del Consejo de Seguridad y de la Carta de las Naciones Unidas. La intervención internacional en Libia de marzo de 2011 se realizó en nombre de tales principios, con el aval del Consejo de Seguridad, en cuyo seno Moscú y Pekín decidieron abstenerse. La resolución 1973 sobre Libia no eliminó todas las ambigüedades: Francia y el Reino Unido la utilizaron para justificar su intervención militar, que excedió el marco de la propia resolución, pero no pudieron enviar tropas al terreno.

La ocupación estadounidense en Irak, más que cualquier otra, puso de manifiesto los límites del poder de las grandes potencias, que, además, muestran divisiones y rivalidades a la medida de la codicia que suscitan los recursos de las regiones pretendidas. Los pueblos muestran una enorme desconfianza respecto de esta “injerencia humanitaria”, como lo ilustra la oposición libia a la presencia en su suelo de tropas occidentales. La aplicación del “deber de protección” es muy variable y fuertemente dependiente de la riqueza del país implicado. El consenso respecto al pasaje obligado por la ONU sigue expuesto a fuertes tensiones en un mundo cada vez más multipolar. **El Atlas**



Noam Chomsky,
*Hegemonía
o supervivencia:
la estrategia
imperialista de
Estados Unidos*,
Ediciones B,
Barcelona, 2004.

Seymour M. Hersh,
*Obediencia debida.
Del 11 de septiembre
a las torturas de Abu
Ghraib*, Aguilar,
Madrid, 2004.

Henry Laurens,
*L'Orient arabe
à l'heure américaine*,
Armand Colin,
Paris, 2005.

Serge Halimi y
Dominique Vidal,
*L'opinion, ça se
travaille... Les médias et
les “guerres justes”. Du
Kosovo à l'Afghanistan*,
Agone, Marsella, 2006
(1ª ed.: 2000).

Geografía del caos en Medio Oriente

Las revueltas árabes se desarrollan en una región desgarrada por la acumulación de conflictos abiertos o latentes, de Irak al Sahara, del Kurdistán a Palestina, del Líbano a Sudán. Una nueva guerra contra Irán supondría una amenaza no sólo para la estabilidad mundial, sino también para el futuro de la democratización reclamada por los manifestantes, de Marruecos a Irak, desde fines del año 2010.

Ya no queda ningún batallón del ejército estadounidense en Irak, ya ninguna base alberga allí tropas de Estados Unidos. Hasta el último minuto, Washington buscó obtener el aval de Bagdad para mantener a decenas de miles de soldados, pero el rechazo popular fue tan masivo que incluso los partidos políticos iraquíes aliados de la OTAN rechazaron la petición. Estados Unidos deja tras de sí un Irak liberado de Saddam Hussein, pero que difícilmente podrá servir de modelo a un Medio Oriente democrático: un país devastado y minado por el confesionalismo, un Estado dislocado, decenas de miles de viudas y huérfanos, de desaparecidos y mutilados y una guerrilla de Al Qaeda aún activa (que no existía en 2003, cuando se produjo la invasión del país). Además, el gobierno en el poder en Bagdad, sin lugar a dudas vinculado a Washington, mantiene paradójicamente relaciones más que cordiales con su poderoso vecino iraní.

En Irak —como por otra parte en Afganistán, de donde la OTAN debería retirarse en 2014— se confirmó el rechazo de los pueblos a ser dirigidos por potencias extranjeras: la era colonial ha quedado atrás. Estos dos fracasos ilustran el relativo debilitamiento de Estados Unidos en Medio Oriente, corroborado por su incapacidad para relanzar el proceso de paz palestino-israelí y por las caídas de Zine El Abidine Ben Ali en Túnez y, sobre todo, de Hosni Mubarak en Egipto, pilar de su estrategia regional.

Esta ausencia relativa impulsa a los actores locales a desempeñar un papel más activo, en un entorno incierto e inestable. Medio Oriente parecía estar hasta entonces dividido en dos, según un esquema binario y simplista: un bando de la “resistencia”, compuesto por Irán, Siria y sus aliados del Hamás

palestino y del Hezbollah libanés; y un bando prooccidental, dominado por Egipto y Arabia Saudita. El primero tomó en un principio la delantera: las manifestaciones derrocaban a dos regímenes apoyados por Occidente, el tunecino y el egipcio, y sacudían a otros, Bahrein y Yemen. Jordania y Marruecos también eran arrastrados hacia el cambio, mientras en Beirut se asentaba, en un marco de respeto de la legalidad, un gobierno dirigido por Hezbollah y sus aliados cristianos del Movimiento Patriótico Libre del general Michel Aoun.

RIAD, CENTRO DE LA CONTRARREVOLUCIÓN

Arabia Saudita, preocupada por la “debilidad” de Washington, que había abandonado a sus antiguos amigos de Túnez y de Egipto, y alarmada por la posible extensión de las revoluciones, decidió renunciar a cierta pasividad y lanzar sus fuerzas a la batalla. Tomó las riendas de las tropas del Consejo de Cooperación del Golfo (CCG), que a mediados de marzo de 2011 invadieron Bahrein —un reino donde la mayoría de la población es chiita y la dinastía reinante, sunnita— para aplastar la revuelta democrática y sus demandas heréticas de monarquía constitucional, avivando de este modo las tensiones entre chiitas y sunnitas en toda la región. Ignorando las reservas de Estados Unidos, esta invasión se llevó a cabo con el pretexto de la “amenaza iraní”, que preocupa a los dirigentes del Golfo mucho más que la de Israel. Riad también propuso, en detrimento de la geografía, la integración de Jordania y de Marruecos en el CCG, financiando a estas monarquías así como a los militares egipcios con el objetivo de mantenerlos “en las filas”.

Irán y Arabia Saudita eran rivales aun antes de la revolución iraní de 1979, cuando ambos países eran aliados de Estados



François Burgat,
El islamismo en tiempos de al-Qaida,
Edicions Bellaterra,
Barcelona, 2006.

Georges Corm,
Le Proche-Orient éclaté. 1956-2010,
Gallimard,
París, 2010
(1ª edición: 2002).

Robert Fisk,
La gran guerra por la civilización. La conquista de Oriente Próximo,
Ediciones Destino,
Barcelona, 2006.

Unidos. El llamado del ayatolá Ruhollah Jomeini a derrocar los Saud y el apoyo de estos últimos a la agresión iraquí contra Irán durante la guerra de 1980-1988 deterioraron seriamente sus vínculos, hasta que se apaciguaron en la década de 1990. La invasión estadounidense de Irak en 2003, la instalación en Bagdad de un gobierno percibido como chiita, y por lo tanto próximo a Teherán, la creciente influencia regional de Irán y la revuelta en Bahrein reavivaron la rivalidad entre las dos potencias del Golfo.

En Siria, el poder responde con la fuerza bruta a lo que califica como un “complot extranjero”; lanza su ejército y sus milicias al combate, sin escatimar medios.

Lo que está en juego en Medio Oriente, más allá de las luchas democráticas, es la posibilidad para la región de adoptar una línea independiente de las grandes potencias, así como el futuro de los palestinos. Cabe destacar, sin necesariamente compartir su punto de vista, las declaraciones del influyente comentarista egipcio Mohamed Hassanein Heikal, antiguo consejero de Gamal Abdel Nasser, quien aludió al reparto de la región entre Estados Unidos y la Unión Europea, según el modelo de los acuerdos de Sykes-Picot, firmados en 1916 por los representantes franceses y británicos. París y Londres despedazaron Medio Oriente y trazaron nuevas fronteras favorables a sus intereses. Sin duda, el comentarista egipcio subestima el debilitamiento del mundo occidental en la escena internacional, pero expresa temores ampliamente extendidos entre los pueblos árabes. Temores reforzados por el apoyo de Washington, y también de Bruselas, a la política israelí de aniquilación de Palestina.

En Siria, el poder decidió responder con la fuerza bruta a lo que calificó como un “complot extranjero”. Lanzó su ejército y sus milicias al combate, sin escatimar ningún medio, de la tortura a los asesinatos, pasando por las detenciones masivas. Tiene apoyos entre los alauitas, pero también entre las otras minorías –cristiana, drusa, etc.– e incluso en la comunidad sunnita. Y también cuenta con cierto apoyo internacional, de Rusia y de China, que temen una desestabilización de la región –y una intervención occidental como en Libia–, así como de ciertos regímenes latinoamericanos convencidos de que el régimen sirio se enfrenta a un “complot imperialista”.

Turquía, por su parte, teme un nuevo polvo en sus fronteras. Tras haber reequilibrado su política regional,

denunciando decididamente el expansionismo israelí al tiempo que mantiene una estrecha cooperación con Estados Unidos, Ankara desea evitar, como numerosos actores regionales, una guerra confesional en Siria que, a través de una reacción en cadena, podría extenderse a sus vecinos, desde el Líbano hasta Irak, e incendiar toda la región; un riesgo mucho más serio que la “amenaza nuclear” iraní.

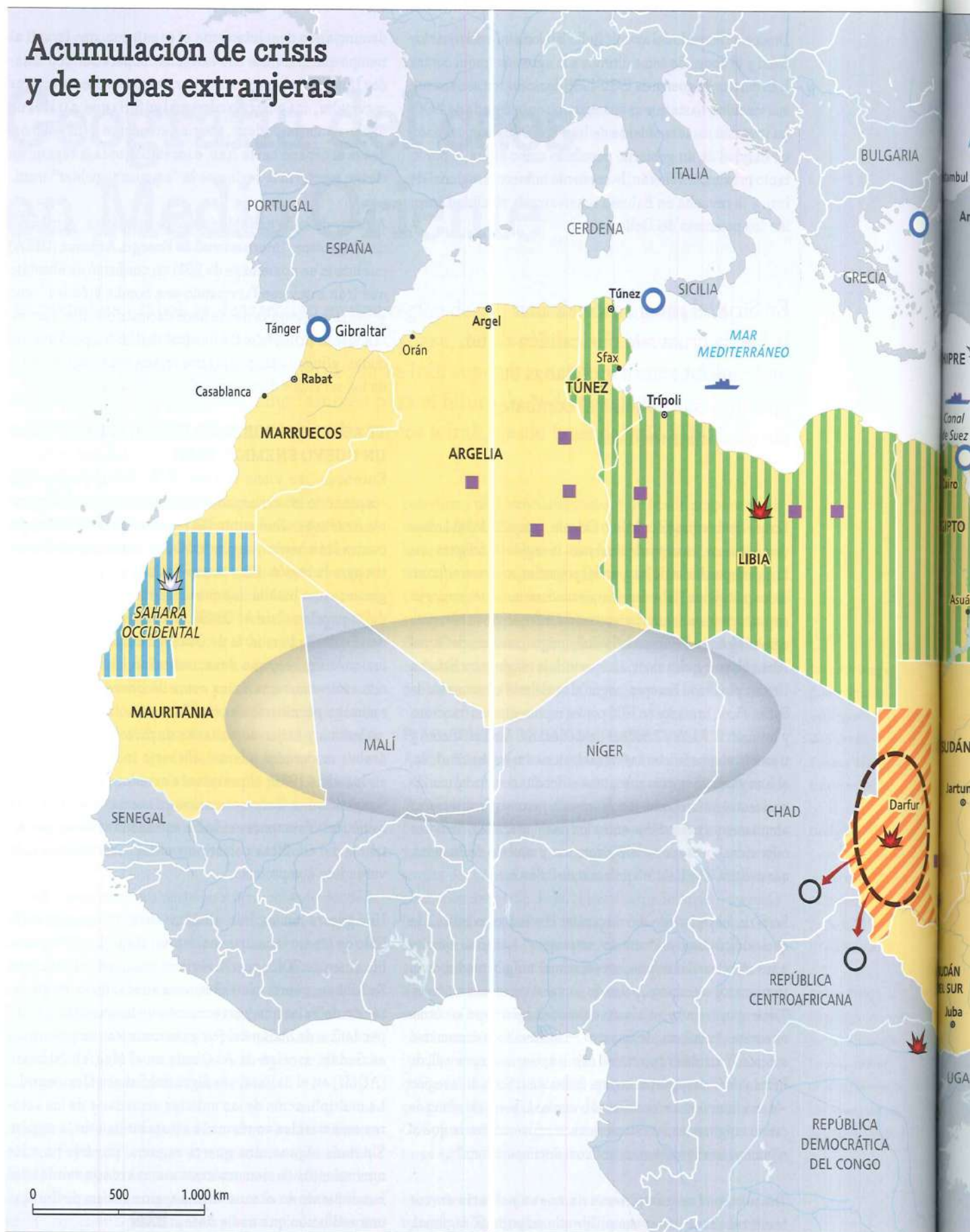
A pesar de la formidable campaña mediática, el informe del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA) publicado en noviembre de 2011 no confirmó en absoluto que Irán estuviese fabricando una bomba atómica –una acusación reiterada desde hace decenas de años, remontrándose la primera al 24 de abril de 1984–, pero suscitó dudas, alimentadas por las informaciones no verificables de los servicios de seguridad occidentales e israelí.

TRAS “EL TERRORISMO” DE AL QAEDA, UN NUEVO ENEMIGO: IRÁN

Entonces, ¿se viene la guerra? Es difícil de predecir –a pesar de las arriesgadas declaraciones de los dirigentes israelíes–, a tal punto las repercusiones de un ataque contra Irán serían, según todos los analistas, un desastre para la región. Pero tanto Washington como Tel Aviv ganaron una batalla: fabricar un nuevo enemigo después del “terrorismo” de Al Qaeda. Éste se encuentra en decadencia desde la muerte de Osama Ben Laden y las revoluciones árabes, que desacreditaron los llamamientos a la violencia como única arma de liberación. El nuevo enemigo permitiría desviar la atención de la cuestión palestina y forjar una alianza *de facto* entre los países árabes moderados e Israel. Un viejo sueño que tenía ya, en los años 1980, el presidente estadounidense Ronald Reagan: unir a árabes e israelíes en contra de la “amenaza soviética”. Ya entonces se había estrellado contra la persistencia del conflicto palestino y el rechazo israelí a todo verdadero compromiso.

Una guerra contra Irán alimentaría el proceso de estallido de Medio Oriente e incluso del Magreb, ya perceptible antes de 2011: guerra civil en Irak; inestabilidad del Kurdistán; guerra civil silenciosa en el Líbano; fragmentación de Palestina y prosecución de la ocupación; independencia de Sudán del Sur y movimientos secesionistas en Sudán; arraigo de Al Qaeda en el Magreb Islámico (AQMI) en el Sahara; conflicto del Sahara Occidental... La multiplicación de las milicias armadas y de los actores no estatales confirma la inestabilidad de la región. Sin duda alguna, una guerra regional pondría fin a los movimientos de democratización; marcaría también el hundimiento en el caos de una región vecina de Europa, una evolución que nadie desea. **El Atlas**

Acumulación de crisis y de tropas extranjeras





De la trampa afgana al atolladero paquistaní

Si bien las autoridades estadounidenses ya no utilizan el término "Afpak", creado en 2008 para subrayar la dimensión estratégica del *continuum* afgano-paquistaní, la pertinencia del concepto se reafirmó peligrosamente a lo largo del año 2011. La retirada de las tropas de la OTAN parece un hecho, pero las incertidumbres afganas se conjugan con la fragilidad paquistaní.

Cuando el presidente Barack Obama decidió reforzar las tropas estadounidenses en Afganistán, al inicio de su mandato, la estrategia era clara: ejercer presión sobre los talibanes en Afganistán e intensificar los bombardeos selectivos con drones en las zonas tribales paquistaníes, santuarios de grupos, como la red Haqqani, que operan a través de la "Línea Durand" (trazado fronterizo que separa Afganistán y Pakistán, no reconocido por Kabul). Esta presión debía favorecer el establecimiento de un diálogo con los adversarios, deseado por el presidente afgano Hamid Karzai, en nombre de la "reconciliación" que pondría fin a treinta años de conflictos. Se establecieron contactos "absolutamente preliminares" (Pentágono *dixit*) tanto en los Emiratos Árabes Unidos como en Europa, pero no se alcanzó ningún progreso significativo. Al contrario, el asesinato del ex presidente afgano Burhanuddin Rabbani, el 20 de septiembre de 2011, asestó un duro golpe a esta política, pues Rabbani lideraba entonces el Alto Consejo para la Paz, la instancia afgana encargada de entablar las conversaciones con los talibanes.

La administración estadounidense, dividida respecto a qué estrategia seguir, decidió finalmente añadir a la panoplia de la contrainsurrección, que pretende ocupar el terreno y "ganarse el alma y el corazón" de la población, el arma del contraterro-rismo, que apunta, por su parte, a eliminar a los actores clave a través de asesinatos selectivos. Cada cual a su manera, ambos adversarios se concentraron en 2011 en esta doble táctica: afirmar su presencia (los talibanes avanzaron en el norte del país) y desestabilizar al enemigo asesinando objetivos definidos (comandantes talibanes para las fuerzas de la OTAN; personalidades afganas para los insurgentes, como Rabbani, Ahmed Wali Karzai, hermanastro del Presidente y jefe del Consejo

Provincial de Kandahar, y Ghulam Haider Hamidi, alcalde de Kandahar). En cuanto a los repetidos ataques perpetrados por los talibanes o la red Haqqani en Kabul, demuestran su capacidad para golpear en el corazón de la ciudad: el Hotel Intercontinental en junio, el British Council en agosto y la embajada estadounidense y el cuartel general de la OTAN en septiembre.

¿DOBLE JUEGO?

Todas las partes saben que no habrá una solución puramente militar para esta pulseada, considerando que las fuerzas de la OTAN anunciaron un calendario de retirada decidido por Obama: modesto retorno de las tropas en 2011 y retirada del grueso de las fuerzas extranjeras culminada en 2014, momento a partir del cual el Ejército Nacional Afgano (ENA) y la policía deberían poder garantizar la seguridad del país. Paralelamente, Washington negocia con Kabul mantener algunas bases en el país. De hecho, el ENA ya está adquiriendo mayor relevancia. Siete provincias se encuentran actualmente bajo su control, otras seis lo estarán pronto, al este y al sur del país. Kabul, Jalalabad y Marjah también deberían seguir. No obstante, existen dudas sobre la capacidad de las fuerzas afganas para llevar a cabo esta tarea, debido a su tasa de abandono. El costo de esta transferencia correrá por cuenta de los países extranjeros, ya que los recursos afganos solamente cubren un 10% de los gastos del Estado. La segunda Conferencia de Bonn, celebrada el 5 de diciembre de 2011, buscó precisamente reafirmar la voluntad de la "comunidad internacional" de no abandonar el país a su suerte, como ocurrió tras la retirada soviética en 1989.

A estas incertidumbres afganas se suma el deterioro de las relaciones estadounidense-paquistaníes a lo largo del año 2011.



"Afpak (Afghanistan Pakistan)", *Questions internationales*, n° 50, La Documentation française, Paris, 2011.

Gilles Dorronsoro, "Afghanistan: The impossible transition", *The Carnegie Papers*, junio de 2011, Carnegie Endowment for International Peace, Washington DC, 2011.



The Afpak Channel, sitio de la revista *Foreign Policy*, Washington DC (<http://afpak.foreignpolicy.com>).

La sombra de los militares sobre Islamabad

El 11 de enero de 2012, el primer ministro Yusuf Raza Gilani destituyó al general Khalid Naeem Lodhi, su ministro de Defensa, y recordó que nadie, ni siquiera el Estado Mayor, está por encima del Parlamento. La muerte de Osama Ben Laden, asesinado el 2 de mayo de 2011 por un comando estadounidense en una ciudad-guarnición, dejó mal parados al ejército dirigido por el general Ashfaq Pervez Kayani y a los servicios secretos. Pero en ese momento el Parlamento prefirió reiterar su apoyo a la institución militar. A fines de 2011, el caso del “memogate” modificó la situación: el presidente Asif Ali Zardari habría ordenado transmitir al jefe del ejército estadounidense una nota que alertaba sobre un golpe de Estado y afirmaba que las autoridades civiles estarían dispuestas a cambiar la estrategia de un ejército sumido en las manipulaciones de los talibanes afganos. Pareciera que el general Kayani era reticente a un golpe de Estado abierto. Pero era posible empujar a Gilani y su gobierno a la dimisión, después de que la Corte Suprema los inculpara por ultraje a la justicia. Una vez más, Pakistán se enfrenta a la irresoluble contradicción que, desde 1958, colocó al ejército en el corazón del poder de Estado, aun cuando gobiernen los elegidos por el pueblo.

Tras los atentados del 11 de Septiembre, el Pakistán del general Pervez Musharraf se sumó a la “guerra contra el terrorismo”, pero el ejército se había encargado de proteger a los talibanes afganos refugiados en su territorio. Sin embargo, los contragolpes de la guerra de Afganistán en las zonas tribales paquistaníes y el ingreso del ejército de Islamabad en estos territorios, el alto el fuego establecido en 2003 en Cachemira (en guerra con India) y el ataque en 2007 a la Mezquita Roja, bastión radical en el corazón de Islamabad, pusieron en contra del poder a una parte de los islamistas. Éstos se agruparon en 2007 en un movimiento de los talibanes paquistaníes. Las decisiones estratégicas paquistaníes, reforzadas con la llegada del general Kayani a la cabeza del ejército, rozaban entonces sus límites.

Al considerar siempre a la amenaza india como estratégica, más allá de toda posible deriva terrorista en el propio seno de Pakistán, el ejército también pretendía jugar la carta de los talibanes, para asegurar la influencia de Islamabad sobre su vecino afgano y contrarrestar el creciente peso de India.

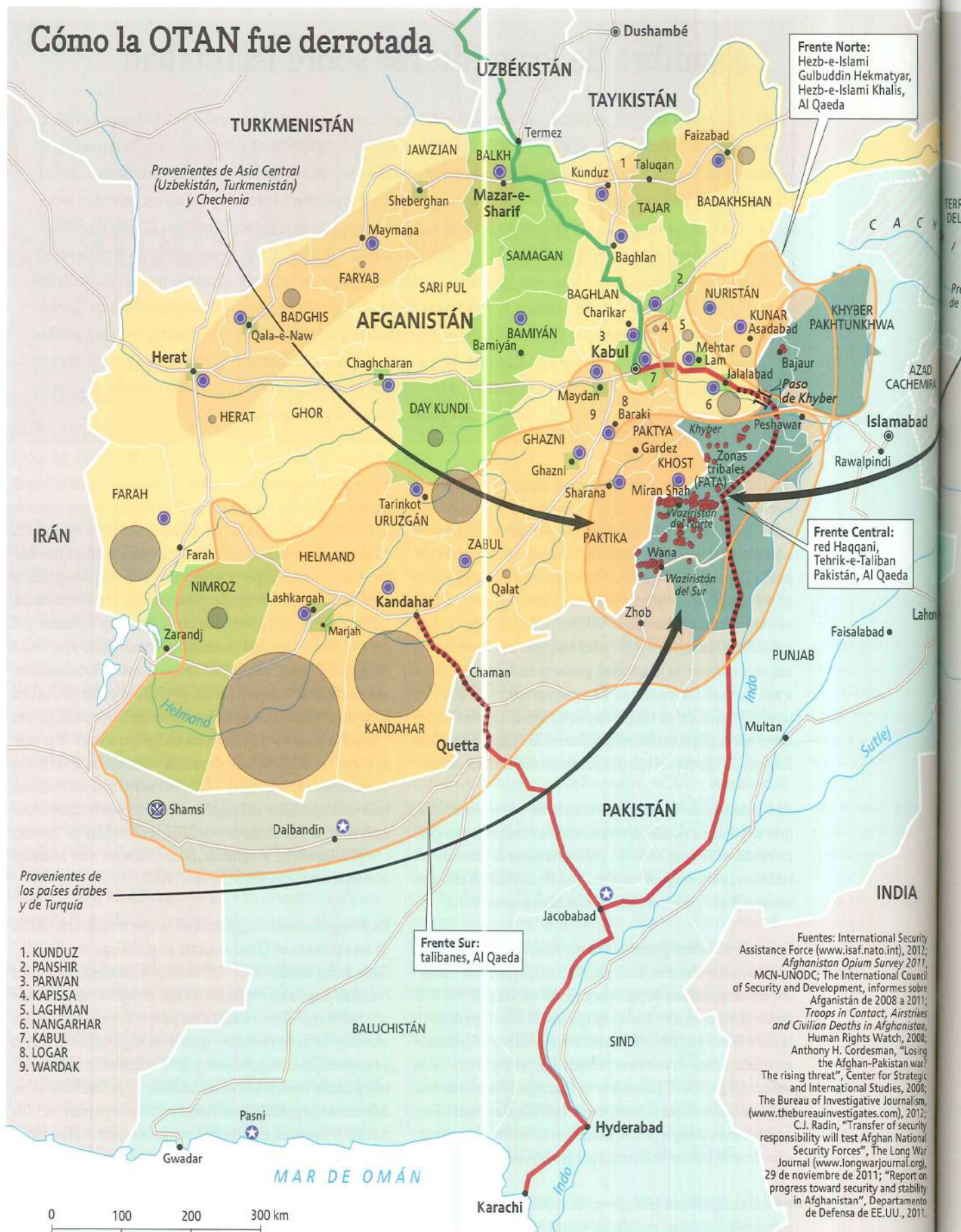
Cansado del apoyo paquistaní a sus enemigos, Washington comenzó a denunciar un doble juego, al tiempo que pedía esfuerzos suplementarios a un país que ya había movilizado 100.000 hombres en las zonas tribales insurgentes. El 2 de mayo de 2011, la eliminación sin juicio de Osama Ben Laden por un comando estadounidense, en una casa cercana a la principal academia militar del país, a 70 kilómetros de Islamabad, tensó aun más unas relaciones de por sí complicadas (en 2011, Raymond Davis, agente contratado por la CIA, había sido detenido por asesinato y finalmente puesto en libertad por presión estadounidense).

Ante la multiplicación de drones estadounidenses y de sus “daños colaterales”, el poder paquistaní denunció una violación de la

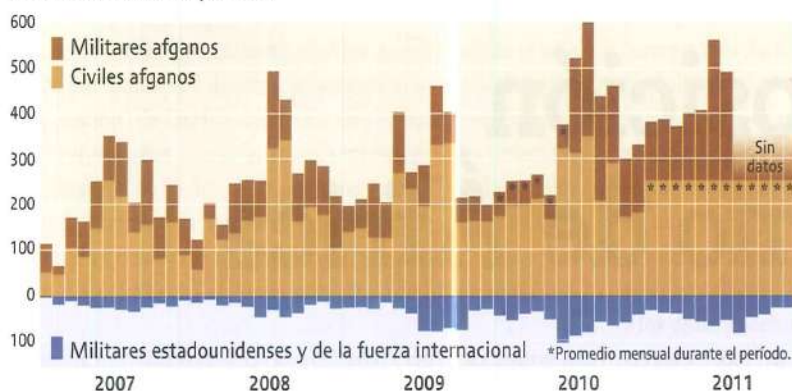
soberanía nacional incompatible con una asociación bilateral. Lo mismo el 26 de noviembre de 2011 tras un ataque aéreo de la OTAN contra un puesto fronterizo que dejó 24 muertos. El incidente generó una encendida reacción de Islamabad. Los militares tenían que recuperar su prestigio, al igual que el gobierno civil, atrapado en dificultades inextricables: crisis económica, terrorismo urbano, gestión de las catástrofes naturales y el rocambolesco caso del “memogate”, mensaje en apariencia dirigido al jefe supremo de las Fuerzas Armadas estadounidenses tras la muerte de Ben Laden, en el que el poder civil habría llamado a Washington a enfrentar a los militares paquistaníes y su política selectiva de lucha contra los terroristas. El primer ministro Yusuf Raza Gilani anunció la interrupción de las líneas de aprovisionamiento de la OTAN en Pakistán, el cierre de una base estadounidense en Baluchistán, el boicot de la Conferencia de Bonn y, el 9 de diciembre de 2011, la necesidad de “revisar completamente los programas, las actividades y los acuerdos de cooperación con EE.UU. y la OTAN”.

En semejante contexto, ¿permitirá la apertura de una oficina de los talibanes en Qatar avanzar en el diálogo con EE.UU.? Cabe dudar de ello: la OTAN anunció su retirada en 2014 y Pakistán juega sus propias cartas con el objetivo de mantener una influencia decisiva sobre los pashtunes afganos. Todos afirman –incluido Pakistán– querer un Afganistán pacificado y reconciliado consigo mismo y libre de injerencias extranjeras, posición reafirmada en la Conferencia de Estambul sobre Afganistán, organizada por Turquía el 2 de noviembre de 2011 con los principales actores internacionales, entre ellos India, China e Irán. Pero la mala imagen del gobierno de Karzai, la partida de las tropas extranjeras, las crispaciones paquistaníes y la resiliencia de los talibanes esbozan un marco que confirma el fracaso de diez años de estrategias occidentales. **ElAtlas**

Cómo la OTAN fue derrotada

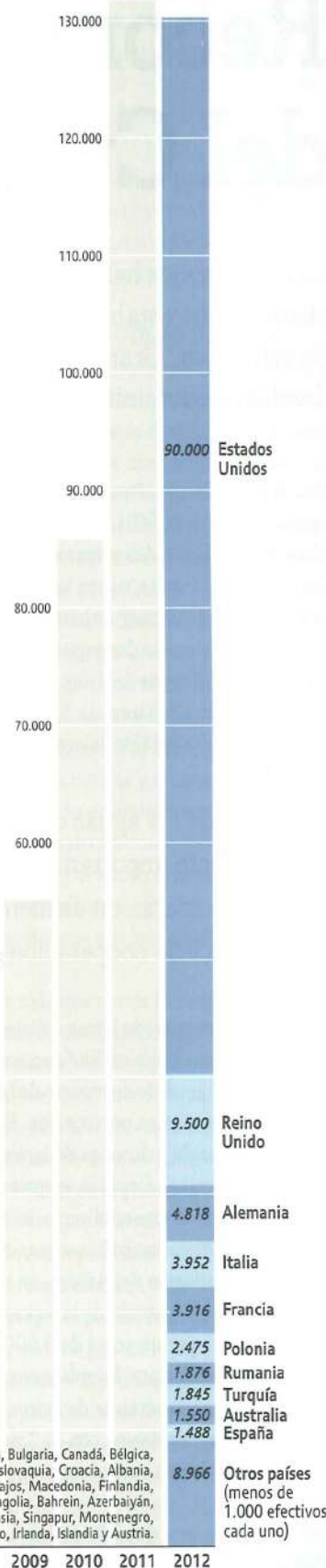


Números de muertos por mes



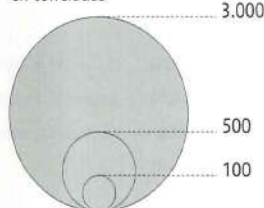
Fuentes: www.icasualties.org; *Afghanistan Index*, Brookings, diciembre de 2011; "Afghanistan annual report 2011: Protection of civilians in armed conflict", Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados.

Composición de la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad



Fuente: International Security Assistance Force (www.isaf.nato.int), marzo de 2003 - febrero de 2012.

Producción de opio en 2011 en toneladas



Presencia militar de Estados Unidos y de la OTAN

- Presencia militar de Estados Unidos y de la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad (FIAS)
- ★ Base o instalaciones estadounidenses en Pakistán
- ⊗ Decisión de cierre tomada por Pakistán el 26 de noviembre de 2011
- Ruta de aprovisionamiento de las fuerzas de la OTAN, interrumpida por Pakistán el 26 de noviembre de 2011
- Tramo peligroso (ataques frecuentes de los talibanes)
- Ruta de aprovisionamiento alternativa para el material no militar, desde el Mar Negro (acuerdo de Rusia con la OTAN)
- Zonas puestas progresivamente bajo control del Ejército Nacional Afgano (ENA) en 2011

Insurrección armada

- Principales zonas de acción de los combatientes talibanes
- Los tres frentes de la oposición armada
- Bases de retaguardia de los talibanes (reagrupamiento de combatientes y campos de entrenamiento)
- Ataques de drones estadounidenses en territorio paquistaní entre junio de 2004 y enero de 2012
- Principales flujos de combatientes extranjeros

- Territorios administrados por Pakistán, pero reivindicados por India
- Ruta importante

Recomposición del Cuerno de África

La región evoca hambrunas, guerras, anarquía e inseguridad. Sin embargo, surgen elementos de estabilización, frágiles pero que anuncian posibles recomposiciones. Se esboza un "Gran Juego" entre el Egipto pos-Mubarak, Etiopía y Sudán, que, ya dividido en dos, intenta escapar a la desintegración.

Uno de los primeros países que visitó el jefe del nuevo gobierno egipcio, en mayo de 2011, tras la caída del presidente Hosni Mubarak, fue Etiopía. Allí se reunió con el primer ministro Meles Zenawi¹, quien visitó a su vez la capital egipcia en septiembre. Ambos países aseguraban querer poner fin a la larga desavenencia entre las dos capitales, debida particularmente al reparto de las aguas del Nilo. En efecto, en mayo de 2010, en Entebbe, cerca de Kampala, los siete Estados ribereños de la cuenca superior del Nilo, liderados por Addis Abeba, decla-

El reparto de las aguas del Nilo puede ser una fuente importante de conflicto o, por el contrario, un elemento de integración y de cooperación regionales.

raron querer proceder de forma unilateral a la explotación de las aguas del río. Tanto en El Cairo como en Jartum, únicos signatarios del acuerdo de reparto de las aguas de 1959, este anuncio sonó como una provocación. Etiopía, desprovista de fuentes de energía y deseosa de lanzarse a una política de desarrollo a marchas forzadas, emprendía la construcción de represas hidroeléctricas en el curso del Nilo Azul y de los otros afluentes del Nilo principal: inauguración de una represa en el río Tekezé, afluente del Atbara, en noviembre de 2009, y anuncio de la construcción de la represa "Grand Millenium", en el Nilo Azul, por un costo de 3.500 millones de dólares. A sus vecinos y a Egipto, Etiopía les expresaba su aspiración de convertirse en exportador de hidroelectricidad, en interés de todos. La reconciliación con El Cairo debería permitir el relanzamiento de una verdadera cooperación regional.

Addis Abeba se llena de edificios de oficinas y de torres, entre ellas la nueva sede de la Unión Africana. Se crean infraes-

tructuras modernas, como la ruta estratégica realizada con la ayuda europea y de empresas chinas, que va del norte al centro del país, de Aksum a Gondar. La tasa de crecimiento económico roza el 10% anual gracias al desarrollo agrícola de las dos cuencas fluviales que atraviesan el país, la del Awash y la del Omo. Y Etiopía, pilar de la influencia estadounidense en el Cuerno y a su vez amiga histórica de China, se manifiesta en la escena regional: intervención militar masiva en Somalia y posterior envío de 4.000 efectivos para asegurar el disputado distrito de Abyei, en la frontera de Sudán y su vecino del Sur, con el aval de ambos protagonistas.

Sudán, por su parte, ve en cambio disminuir su capacidad de proyección exterior: inició, de forma opaca, la construcción de siete represas hidroeléctricas en el Nilo principal aguas abajo de Jartum, entre ellas la de Meroe en la cuarta catarata, inaugurada en 2009 a pesar de la fuerte oposición de los ribereños, que se negaban a ser desalojados. ¿El poder de Jartum busca así precaverse frente a la independencia ya conquistada por el Sur y asegurar su autonomía energética así como recursos agrícolas, justo cuando pierde los campos petrolíferos del Sur y las extensas tierras fértiles de la depresión del Alto Nilo?

INDEPENDENCIA DE SUDÁN DEL SUR: UN ENTUSIASMO MODERADO

El acceso a la independencia de Sudán del Sur, el 9 de julio de 2011, marca el nacimiento de dos Estados. Aceptada con una aparente calma por parte del Norte, como consecuencia ineludible del acuerdo de Nairobi de enero de 2005, constituye en realidad un trauma y un desafío. Hoy, el régimen militar-islamista en el poder desde junio de 1989 en Jartum tiene como prioridad evitar la desintegración y asegurar la viabilidad del país "restante": abolición por las armas de la autonomía concedida por el acuerdo de Nairobi a las provin-

1. Zenawi falleció el pasado 20 de agosto de 2012 en Bruselas.



Richard Cockett, *Sudan. Darfur and the Failure of an African State*, Yale University Press, New Haven, 2010.

Gérard Prunier (director), *L'Ethiopie contemporaine*, CFEE-Karthala, París, 2007.

Leenco Lata, *The Horn of Africa as Common Homeland: The State and Self-Determination in the Era of Heightened Globalization*, Wilfrid Laurier University Press, Waterloo (Canadá), 2004.

cias del Nilo Azul y de los montes Nuba, que combatieron junto a los rebeldes sudistas; rechazo a implementar el estatuto particular del distrito de población mixta de Abyei; y “digestión” de Darfur, donde los movimientos rebeldes han sido eliminados. Las diferentes facciones del Movimiento de Liberación de Sudán se replegaron hacia Uganda y Sudán del Sur, mientras que el Movimiento por la Justicia y la Igualdad comparte en Níger el mismo destino incierto que los integrantes del régimen derrocado de Muamar Gadafi.

Por último, el régimen de Jartum busca restaurar su tutela sobre Sudán del Sur, en base al modelo del “extranjero próximo” postsoviético: apoyo a los disidentes políticos, a las rebeliones militares o étnicas contra el nuevo poder, e incluso al tristemente célebre Ejército de Resistencia del Señor, expulsado de Uganda y replegado en la República Centroafricana (RCA); presiones económicas mediante el aumento de *royalties* a pagar para transportar el petróleo del Sur hasta el Mar Rojo y cierre de la frontera al comercio que alimenta las provincias limítrofes del Norte desde Jartum.

Somalia se encuentra más que nunca librada al caos; ningún poder central consigue imponerse.

Sudán del Sur ya tiene una larga historia. Alcanza la independencia dotado de abundantes recursos y rodeado de amigos, pero dramáticamente mal preparado para asumir los desafíos que le esperan: no tiene ni administración, ni cuadros, ni infraestructuras. El poder, en manos de los ex-combatientes del Ejército Popular de Liberación de Sudán (SPLA, en inglés) y de la etnia Dinka, es ya presa de la corrupción, la incompetencia y el tribalismo. En este ambiente de Eldorado febril, todas las ambiciones regionales convergen: inversores etíopes y eritreos en busca de expansión, cooperación egipcia preocupada por asegurar su presencia en el curso del Alto Nilo, ayuda israelí, comerciantes keniatas, ugandeses y somalíes, vendedores de armamento ex-soviético (tanques ucranianos y helicópteros rusos).

Aquí como en otras partes, las empresas chinas ocupan las primeras filas, a pesar de que Pekín apoyó hasta 2007 al régimen de terror de Omar Al Bashir en Jartum. Para castigar a Pekín por ese apoyo, la guerrilla sur-sudanesa tenía como objetivo principal las instalaciones petroleras chinas. Alcanzada la independencia, estas relaciones se transforman. Pragmático, Pekín ofrece hoy su ayuda a Juba

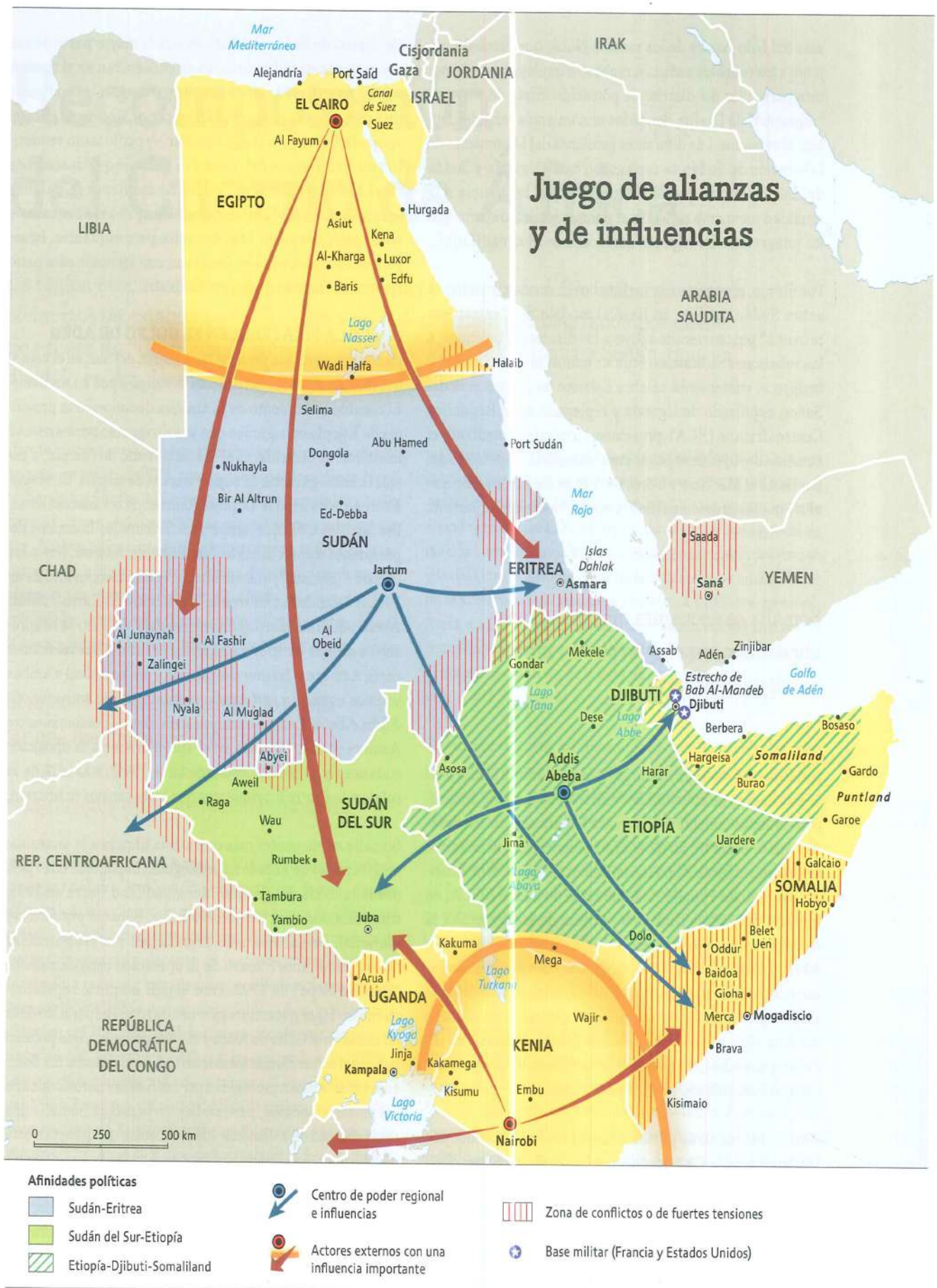
(la capital de Sudán del Sur), ya que la mayor parte de sus concesiones de hidrocarburos se encuentran en el territorio del joven Estado. A cambio de garantizar los contratos firmados con el antiguo Sudán unitario, Juba cuenta con el apoyo de China para poder evacuar —y por lo tanto vender— su petróleo a través del oleoducto sudanés que desemboca en el Mar Rojo, en Port Sudán. Al mantener la balanza igualada entre Sudán y Sudán del Sur, Pekín se mantiene en el centro del juego. Más discretos pero vigilantes, Israel y los países occidentales observan con atención este patio trasero del mundo árabe y musulmán.

CRECE LA PIRATERÍA EN EL GOLFO DE ADÉN

Contrariamente a la prudencia de Sudán del Sur, en el centro del interés regional, Eritrea se distingue por su mutismo. El notable aislamiento de la antigua decimocuarta provincia de Etiopía no significa que sus dirigentes permanezcan inactivos: su obsesión es el debilitamiento de Etiopía, a sus ojos la única garantía de supervivencia de su país. En efecto, Eritrea apoya a todos los protagonistas de las guerras somalíes hostiles a Etiopía: antes a los Tribunales Islámicos del presidente somalí Sheikh Sharif Sheikh Ahmed, hoy a los *shebab* (“jóvenes”) que luchan por el establecimiento de un Estado islamista. Durante la crisis entre El Cairo y Addis Abeba sobre el reparto de las aguas del Nilo, Eritrea se apresuró a ofrecer su apoyo a Egipto. Por último, las relaciones entre Asmara y Jartum son buenas y les permiten a ambos vecinos evitar un arriesgado enfrentamiento solitario con Addis Abeba. Esto no excluye relaciones de confianza entre Asmara y Juba, basadas en el apoyo eritreo a la oposición sudanesa y al SPLA desde los años 1990, más allá de la solidaridad entre movimientos que lucharon por su libertad.

Somalia se encuentra más que nunca librada a la anarquía: ningún poder de Estado ha conseguido imponerse en el país desde la caída del general Mohamed Siad Barre en 1991, tras veintidós años de reinado firme. Espacio periférico y marginal, Somalia ha sido abandonada por las potencias tras el humillante fracaso de la operación estadounidense “Restore Hope” en 1993. Pero el país adquirió repentinamente un lugar geoestratégico central con la aparición de la piratería en el Golfo de Adén y el Océano Índico, que pone en peligro el comercio marítimo mundial. Actualmente, las flotas comerciales están protegidas por las fuerzas aeronavales de los países afectados, pero no hay en la propia Somalia una real voluntad de solucionar los problemas que generan esta inseguridad. Las únicas soluciones duraderas y pacíficas a la crisis somalí fueron concebidas por los propios somalíes: Somaliland y Puntland son independientes *de facto*, y el primero está en proceso de obtener un tipo de reconocimiento internacional que le permitirá recibir inversiones extranjeras vinculadas a la explotación de sus recursos petroleros. **El Atlas**

CAPÍTULO 4 · GUERRAS SIN FIN





El movimiento nacional palestino entre dos estrategias

En Palestina, la política de colonización israelí sumada al fracaso de la estrategia histórica de la Organización para la Liberación de Palestina desembocaron en un bloqueo total de las negociaciones. El objetivo de dos Estados separados sirve aún de base a un proceso de paz agonizante. Pero, aunque fue abandonada hace mucho tiempo, la perspectiva de un Estado único podría revelarse fructífera para hacer evolucionar las mentalidades.

Muchos observadores compararon el discurso del presidente palestino Mahmud Abbas ante la Asamblea General de la ONU, el 23 de septiembre de 2011, con el de Yasser Arafat ante la misma instancia, el 13 de noviembre de 1974. Sin embargo, la comparación tiene sus límites: el primero abogó por el reconocimiento de un Estado que cubriría el 22% de la Palestina histórica, al lado de Israel, mientras que el segundo “soñaba”, treinta y siete años antes, con un Estado que abarcara el 100% y “ofrecía” a los judíos “vivir juntos en el marco de una paz justa”. Este retroceso flagrante pone de manifiesto el largo camino recorrido por la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) desde su creación en 1964 hasta nuestros días, pero también el fracaso de las diferentes estrategias que fue adoptando sucesivamente, y por consiguiente, el dilema al que está confrontada de cara al futuro.

La Carta de la OLP de 1968 afirmaba que “el pueblo árabe de Palestina tiene el legítimo derecho a su patria”, precisando que “los judíos de origen palestino son considerados como palestinos en tanto deseen vivir pacífica y lealmente en Palestina”.

Desde 1969, Fatah, que tomaría el control de la OLP en febrero, aseguraba no luchar “contra los judíos como comunidad étnica y religiosa, sino contra el Estado de Israel considerado como la expresión de una colonización basada en un sistema teocrático, racista y expansionista”. Su “objetivo final” era “la restauración de un Estado palestino independiente y democrático en el que todos los ciudadanos, independientemente de su religión, disfrutarán de iguales derechos”. Por primera vez se aceptaba que los “colonos judíos” pudieran permanecer en la futura Palestina.

Desde la victoria de la revolución argelina en 1962, la lucha armada parecía el principal medio para lograr este objetivo; la derrota de los regímenes árabes en 1967 confirmó esta elección, así como la desconfianza respecto de la idea de que la liberación de Palestina debía esperar la unidad árabe. Pero, la retaguardia jordana de este combate falló con el “septiembre negro” de 1970: el rey Hussein, para salvar su trono, masacró a los palestinos y expulsó a la OLP. En represalia, la resistencia palestina se lanzó al terrorismo, que alcanzaría su apogeo trágico en los Juegos Olímpicos de Munich en 1972 y mancharía por mucho tiempo su imagen. Después, para salir del atolladero, emprendió en 1974 un cambio de rumbo político-diplomático.

APUESTA FALLIDA POR LA PAZ

Cinco meses antes del discurso de Arafat en la ONU, el Consejo Nacional Palestino (CNP) ya había previsto la instauración de una “autoridad independiente, nacional y combativa en todas las partes liberadas del territorio palestino”. La OLP culminó esta evolución el 15 de noviembre de 1988, en plena “Intifada de las piedras”, con la proclamación de la independencia del Estado de Palestina y el reconocimiento de Israel. Éste se formalizó el 9 de septiembre de 1993, con el intercambio de cartas entre el presidente de la OLP y el primer ministro israelí Yitzhak Rabin (que sólo reconocía a la OLP). El asesinato de Rabin en 1995 hizo descarrilar el mal llamado “proceso de paz”, que comenzaría su agonía en la Cumbre de Camp David de 2000.

Es necesario tomar nota del balance de los treinta y ocho años transcurridos desde el viraje de 1974. No sólo la OLP no consiguió el mini-Estado que reivindicaba, sino que el número de



Henry Laurens,
La Question de Palestine,
4 tomos, Fayard, París,
1999-2011.

Nadine Picaudou,
Les Palestiniens.
Un siècle d'histoire,
Editions Complexe,
Bruselas, 2003.

Ilan Pappé,
*La limpieza étnica
de Palestina*,
Crítica, Barcelona,
2008.

colonos en su territorio se multiplicó por más de cien! La Franja de Gaza sigue siendo una prisión a cielo abierto y bajo bloqueo israelí. En cuanto a Cisjordania –entre muro, colonias, rutas de circunvalación y *checkpoints*–, se parece a un archipiélago.

A decir verdad, los defensores de la lucha armada no han tenido mayor éxito, sobre todo desde la intervención israelí del invierno de 2008-2009 que dejó 1.400 víctimas en la Franja de Gaza. Seis años después de su victoria electoral y de la derrota de su rival, el fracaso de la estrategia de Hamas es tan patente como el de la Autoridad Palestina. Su influencia creció en Cisjordania –particularmente después de la liberación de prisioneros a cambio de Gilad Shalit–, pero retrocedió en Gaza, y su llamado a la lucha armada no tiene demasiado sentido considerando que, desde enero de 2009, busca imponer a las otras fracciones palestinas un alto el fuego con Israel. Criticado por las derivas autoritarias de sus dirigentes, se vio obligado, bajo presión de la “primavera árabe”, a aflojar su control sobre el territorio y dejar que otras fuerzas se expresen. Esta primavera, al modificar las relaciones de fuerza regionales, al sacudir Egipto, aliado

estratégico de EE.UU., y al dar rienda suelta a las aspiraciones populares de justicia y democracia –incluidas las de los palestinos frente a las dos autoridades de Ramallah y Gaza–, conlleva profundos cambios que aún resulta difícil evaluar.

La OLP se encuentra por tanto nuevamente enfrentada a un dilema estratégico histórico. Si la ofensiva diplomática lanzada en las Naciones Unidas no prosperara o si Israel se negara rotundamente a considerarla, deberá en algún momento extraer las lecciones de la tentativa abortada de obtener de Israel un Estado palestino a su lado. Y la pregunta “¿Un Estado o dos Estados?”, durante mucho tiempo teórica, podría volverse política...

La perspectiva de un Estado único, sobre todo si fuera definido como “binacional” (es decir que garantizaría los derechos individuales y colectivos de las dos principales comunidades y de las tres religiones dominantes), presenta tres ventajas mayores.

- Se trata de un ideal mucho más acorde a los valores de este principio de siglo XXI. Después de las terribles guerras de los Balcanes o de África Central, ¿quién puede militar aún, ■■■

De partición en partición...



- Territorio previsto para el Estado judío
- Territorio previsto para el Estado árabe
- Mandato británico
- Ruta principal
- Vía férrea



- Estado judío
- Estado árabe
- Régimen internacional
- Límite de la Palestina bajo mandato británico (1921-1948)



- Estado judío
- Estado bajo control árabe
- Línea del armisticio de 1949 o “línea verde”
- Pueblos destruidos o reconvertidos por los israelíes entre 1947 y 1967

Fuentes: archivos históricos de la cartoteca Dag Hammarskjöld, Naciones Unidas, Nueva York.

Cisjordania fragmentada

Principales herramientas de que dispone Israel para restringir los desplazamientos de la población palestina y fragmentar Cisjordania:

- colonias y red de rutas de circunvalación para acceder a ellas (prohibidas a la circulación palestina);
- cerca de 600 obstáculos permanentes que hacen muy difícil la circulación palestina: además de los *checkpoints*, montículos de tierra, bloques de hormigón y puertas enrejadas bloquean numerosas rutas;
- zonas militares cerradas;
- estricta política de permiso de circulación para viajar del norte al sur de Cisjordania.

Situación en febrero de 2012

-  Territorios prácticamente inaccesibles para los palestinos sin autorización (régimen severo de restricción)
-  Resto del territorio palestino ocupado y bloqueado por el ejército israelí
-  "Línea verde" (armisticio de 1949)
-  Muro de separación terminado o en construcción
-  Checkpoints permanentes



Fuente: UNOCHA-OPT, Jerusalén, febrero de 2011, y relevamientos del terreno.

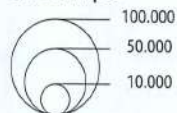
Refugiados en espera

País donde interviene la Agencia de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en Medio Oriente (UNRWA)

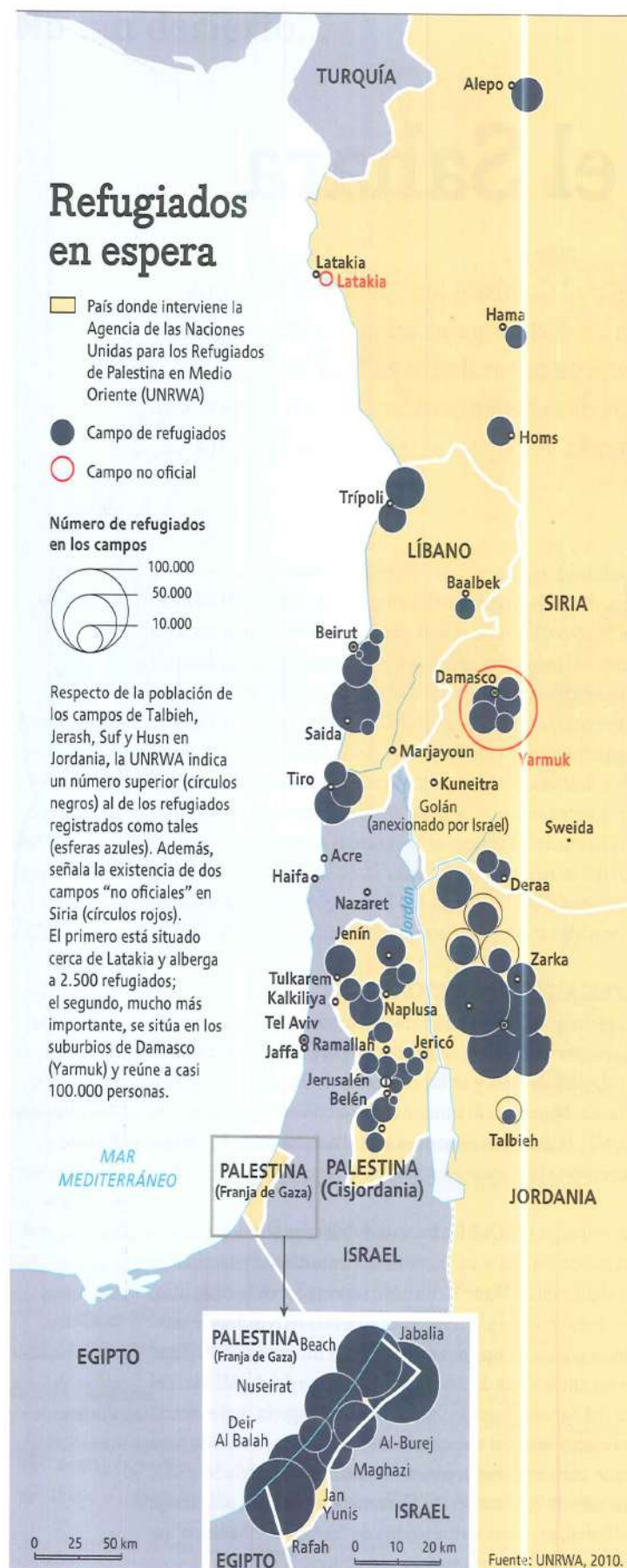
● Campo de refugiados

○ Campo no oficial

Número de refugiados en los campos



Respecto de la población de los campos de Talbieh, Jerash, Suf y Husn en Jordania, la UNRWA indica un número superior (círculos negros) al de los refugiados registrados como tales (esferas azules). Además, señala la existencia de dos campos "no oficiales" en Siria (círculos rojos). El primero está situado cerca de Latakia y alberga a 2.500 refugiados; el segundo, mucho más importante, se sitúa en los suburbios de Damasco (Yarmuk) y reúne a casi 100.000 personas.



■ más allá del lugar, por un Estado étnico o étnico-religioso?

• Este ideal tiene además profundas raíces tanto de un lado como del otro. Antes de optar por dos Estados, la OLP, como se ha dicho, anhelaba una Palestina laica y democrática. En el Yishuv, la comunidad judía palestina de preguerra, la idea binacionalista animaba no sólo a intelectuales como Martin Buber y Judah Magnes, sino también a partidos que, en las elecciones internas, sindicales y políticas de 1944, obtuvieron más del 40% de los votos, antes de ser barridos por la exacerbación del nacionalismo sionista consecuencia del conflicto de 1948.

• Por último, la evolución en el terreno ha imbricado cada vez más a los dos pueblos con, por una parte, más de 300.000 colonos judíos en Cisjordania y 200.000 en Jerusalén Este y, por otra, 1,5 millones de palestinos ciudadanos de Israel, herederos de los 150.000 que escaparon de la expulsión de 1947-1949. Además, un Estado único permitiría encontrar más fácilmente una solución al problema de los millones de refugiados palestinos hacinados en los campos de Siria, el Líbano y Jordania.

No obstante, esta perspectiva binacional se enfrenta a cuatro obstáculos centrales.

• Es rechazada por la mayoría de los israelíes, pero también por la mayoría de los palestinos (se entiende que estos últimos no deseen vivir con los judíos israelíes, a los que sólo conocen bajo el aspecto de soldados y colonos).

• Desde que la OLP lucha por un Estado palestino al lado de Israel, no ha logrado obtenerlo, a pesar del creciente apoyo político y diplomático del que goza dicho objetivo. ¿Sobre qué relación de fuerzas puede esperar apoyarse para construir un Estado único, que los israelíes perciben como la destrucción de su Estado y el fin del proyecto sionista?

• En estas condiciones, ¿no existe el riesgo de que el Estado único se limite al actual "Gran Israel"? De allí se derivan múltiples cuestiones: ¿qué hay del estatuto de los dos pueblos, uno de los cuales disfruta de todos sus derechos, incluyendo los políticos, y el otro de ninguno? ¿Y del estatuto de las colonias? ¿Y de las garantías concedidas a cada comunidad nacional y religiosa?

• Por último, al cambiar de estrategia, ¿no corre el riesgo la OLP de enajenarse una opinión mundial que suscribe mayoritariamente la necesidad de un Estado palestino al lado de Israel, pero que concebiría la lucha por la igualdad de derechos en un Estado único como una cuestión interna, y no ya como un conflicto internacional?

En todo caso, dos hechos demuestran que los palestinos son conscientes de que se encuentran ante una encrucijada: la decisión de mantenerse firmes sobre la cuestión del reconocimiento de Palestina como Estado miembro de la ONU y la voluntad de acercamiento entre Fatah y Hamas con la perspectiva de formar un gobierno de unidad encargado de convocar elecciones presidenciales y legislativas. Tan sólo queda verificar que una y otra se hagan realidad. **ElAtlas**

Al Qaeda se arraiga en el Sahara

En 2007, el Grupo Salafista para la Predicación y el Combate juró fidelidad a Osama Ben Laden y creó Al Qaeda en el Magreb Islámico. Esta organización, dirigida desde Cabilia, prosiguió el acoso yihadista a las fuerzas de seguridad argelinas. Pero, a pesar de la gran mediatización de los secuestros de rehenes occidentales en la zona del Sahel, se encuentra debilitada por rivalidades entre jefes y su extensión hacia el Sur es principalmente resultado de sus carencias.

Al Qaeda en el Magreb Islámico (AQMI) cuenta con alrededor de quinientos miembros, repartidos mitad en su bastión histórico de Cabilia y mitad en la zona saheliana. Cuando la organización argelina Grupo Salafista para la Predicación y el Combate (GSPC) se integró a Al Qaeda, en enero de 2007, su emir Abdelmalek Droukdel tenía la ambición de integrar las otras facciones norteafricanas a su "Magreb Islámico". Esta dinámica regional chocó, sin embargo, con el carácter profundamente argelino del ex GSPC. Además, las exhortaciones de la dirección de Al Qaeda (Osama Ben Laden y Ayman al-Zawahiri, ambos refugiados en Pakistán desde 2001) a atacar el norte del Mediterráneo no prosperaron, debido a la incapacidad de AQMI para reclutar partidarios en el espacio europeo.

Es por lo tanto por carencias, y no por decisión propia, que AQMI acordó una importancia creciente a sus operaciones en el Sur del Sahara. Mokhtar Belmokhtar era ya un agente activo en este sector en nombre del GSPC y al frente de la *katiba* (batallón) de los Mulathamun (los "enturbantados", en referencia a las tribus que islamizaron la zona). Dirigía simultáneamente la subversión yihadista en Mauritania y fructíferos tráfico transfronterizos (de allí el sobrenombre "Mister Marlboro"). En diciembre de 2007, sus comandos asesinaron a cuatro turistas franceses en el este de Mauritania. En cambio, la tentativa de atentado contra la embajada francesa en Nuakchot, en agosto de 2008, fue un fracaso, y el rally París-Dakar fue trasladado a América del Sur, privando a Belmokhtar de un objetivo privilegiado.

Abdelhamid Abou Zeid dirige en el este del Sahara la *katiba* Tariq Ibn Ziyad (por el conquistador árabe de España en 711), cuya agresividad supera progresivamente a la del grupo de Belmokhtar. Golpea desde el sur de Túnez hasta los suburbios de Niamey, e intervino incluso en Tombuctú en junio de 2009, con una escalada militar sin precedentes en el norte de Malí. La

rivalidad entre Abou Zeid y Belmokhtar llevó a una verdadera caza de rehenes occidentales en la región. A fines del invierno de 2009-2010, Belmokhtar parecía tomar la delantera, con cinco cautivos (tres españoles y una pareja italiana) frente a un rehén francés en manos de Abou Zeid. Los detenidos fueron liberados y en abril de 2010 Abou Zeid tomó nuevamente la iniciativa anunciando la captura de un hombre francés de 70 años, asesinado tres meses más tarde, así como el secuestro de otros siete rehenes en septiembre en la base de Areva en Arlit, en el norte de Níger (tres de ellos fueron liberados en febrero de 2011). Por su parte, Belmokhtar envió un comando a Niamey en enero de 2011, pero los dos franceses secuestrados fueron asesinados antes de ser conducidos a un escondite de AQMI.

AFRICANIZACIÓN RETÓRICA

La prolongada inseguridad afecta duramente a Malí, tanto en sus recursos turísticos, como en la cooperación descentralizada en el norte del país y en las perspectivas de inversión extranjera. En Níger y en Mauritania, el ejército enfrentó el reto de AQMI y rechazó sus comandos más allá de las fronteras, lo que incrementó la presión yihadista en el norte de Malí.

Sin embargo, el AQMI fue incapaz de influir en el proceso democrático de este país¹ así como en las transiciones posgolpistas de Mauritania y Níger. Es un mero espectador de la crisis libia, donde su condena a la intervención de la OTAN le impide establecer cualquier tipo de relación con la insurrección. A pesar de las ambiciones de Abou Zeid, el avance del AQMI hacia el sur del Sahara, y particularmente hacia Nigeria, sigue siendo retórico, y esta red mayoritariamente argelina, o en todo caso árabe, tiene dificultades para africanizarse. La rivalidad entre los dos jefes de *katiba* continúa alimentando la tensión en la franja del Sahel, pero esta forma inédita de "gangster-yihadismo" no consigue allí ninguna repercusión política. **El Atlas**

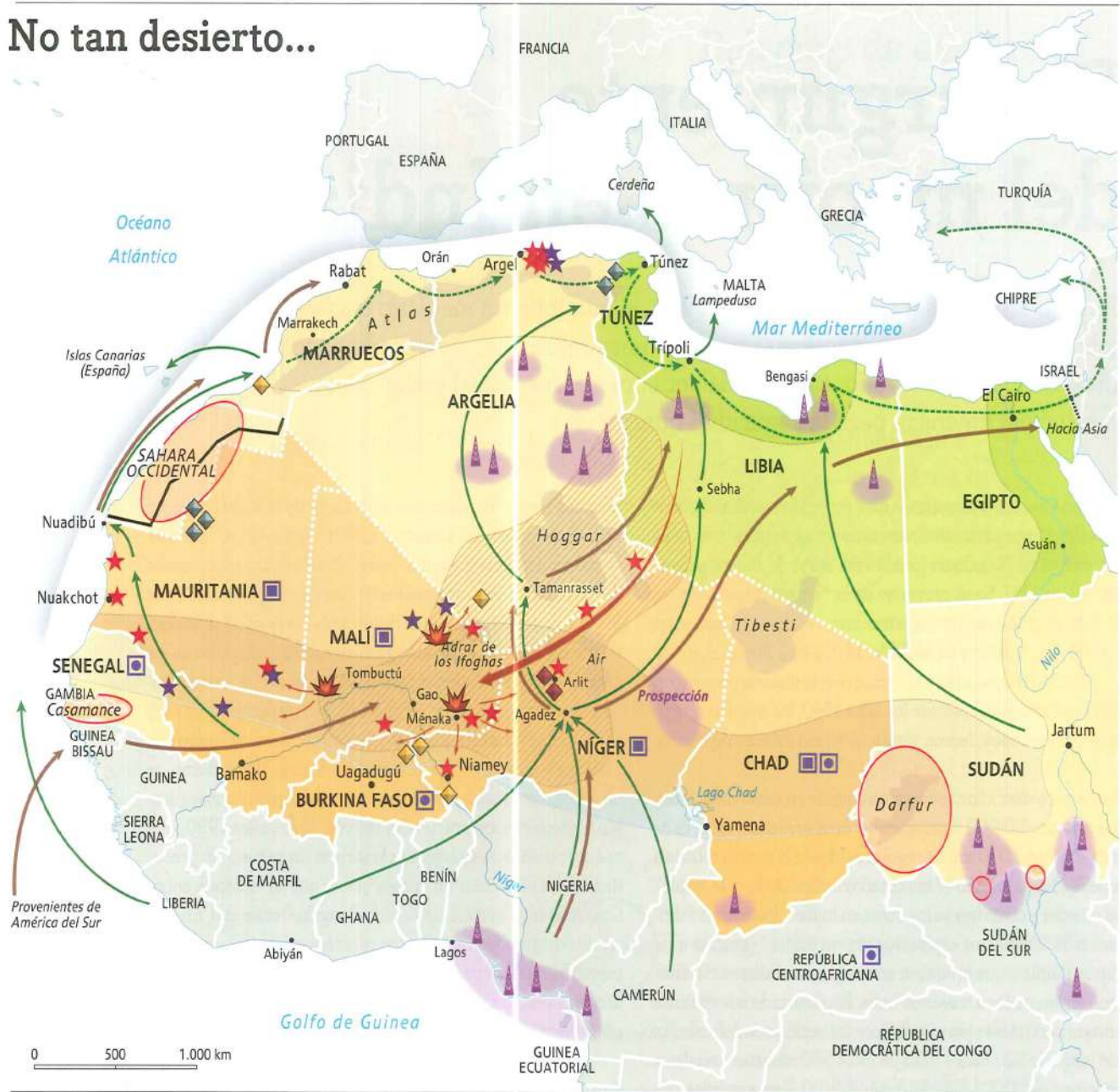
1. No obstante, el 22 de marzo de 2012 un golpe de Estado derrocó al régimen de Amadou Toumani Touré.



Anneli Botha, *Terrorism in the Maghreb: The Transnationalisation of Domestic Terrorism*, Institute for Security Studies, Pretoria, 2008.

Mohammed Mokaddem, *AQMI, contrebande au nom de l'Islam*, L'Harmattan, París, 2010.

No tan desierto...



- Sahara, zona desértica (menos de 200 mm de precipitaciones promedio por año)
- Sahel, zona semidesértica (entre 200 y 600 mm de precipitaciones promedio por año)

- Dictador derrocado en 2011
- Estado débil
- Otro Estado de la región saharo-saheliana
- Conflictos en los márgenes

Recursos energéticos y minerales codiciados

- Reservas y explotación de gas y de petróleo
- Uranio Hierro Oro

Circulación

- Rutas migratorias "tradicionales"
- Nuevas rutas migratorias
- Rutas de todos los tráfico (armas, tabaco, cannabis, cocaína)
- Frontera porosa
- Filtro marítimo de Europa, operaciones de vigilancia de la agencia Frontex y de la OTAN
- Muro de dunas militarizado
- "Muro de seguridad" en construcción

- Población tuareg

- Rebelión tuareg: ataques del Movimiento de Liberación Nacional del Azawad (MLNA), enero y febrero de 2012
- Transferencia de armas tras la caída del régimen libio
- Huida de población
- Atentado o secuestro perpetrado por AQMI entre 2007 y 2011
- Operación militar o policial contra AQMI
- Presencia del ejército estadounidense, en el marco de la Pan-Sahel Initiative (PSI)
- Presencia del ejército francés

Fuentes: "Géopolitique du Sahara", *Hérodote*, n°142, La Découverte, 2011; Armelle Choplin y Olivier Pliez (directores), "Sahara et Sahel, territoires pluriels", *Mappemonde*, n° 103, 2011; *Atlas de l'Afrique*, Les Editions du Jaguar, 2009; www.reliefweb.int; Oficina de las Naciones Unidas para la Coordinación de Asuntos Humanitarios, www.unocha.org, 2012; Algeria-Watch, 2012.

Resurgimiento del maoísmo en India

Surgido en el país a fines de los años 1960, el movimiento maoísta, tras verse debilitado por divisiones internas y una intensa represión, vive desde hace diez años un nuevo desarrollo, al punto de ser considerado por el poder como la principal amenaza para la seguridad interna.

Inicialmente, el movimiento se hizo conocido con el nombre de "naxalitas", porque su nacimiento estuvo asociado a la revuelta campesina de Naxalbari (pueblo del norte de Bengala Occidental) en 1967. Sacó provecho de la "derechización" de los partidos comunistas, que, uno tras otro –el Partido Comunista Indio (PCI) en 1952 y su escisión, el PCI-M (marxista), en los años 1960–, renunciaron a la acción revolucionaria para seguir la vía parlamentaria. Desde los años 1960, los maoístas, rápidamente divididos, fueron víctimas de una intensa represión.

Desde hace diez años, están nuevamente en desarrollo, y hoy cuentan con 50.000 combatientes bien armados. Aparte de unas 6.000 o 7.000 armas regulares (desde la pistola robada a la policía hasta los AK-47 importados de Sri Lanka o de Nepal), los *naxales* –como hoy se los llama en India– dominan la fabricación de "artefactos explosivos improvisados" (gracias a los Tigres tamiiles) que producen en sus propios talleres clandestinos diseminados a través de India. El número de sus víctimas –mayoritariamente provocadas por los explosivos que colocan a lo largo de las rutas– pasó de unas 500 muertes anuales a principios de 2000 a más del doble en 2010. Esta amplificación del fenómeno fue de la mano con la extensión geográfica del movimiento. En 2004 operaba en 55 distritos en nueve estados (Andhra Pradesh, Bengala Occidental, Bihar, Chhattisgarh, Jharkhand, Madhya Pradesh, Maharashtra, Orissa y Uttar Pradesh). En 2005, el número de distritos "infestados" –según la terminología oficial– pasó a 76, y en 2006, a 165 (sobre un total de 602), es decir, 14 estados (a los precedentes se sumaron Haryana, Karnataka, Kerala, Tamil Nadu y Uttarakhand).

LOS TERRATENIENTES BAJO COACCIÓN

El resurgimiento de los maoístas indios se debe a un conjunto de factores cuya combinación en esta zona es particularmente remarkable. Reconstruyeron su unidad mediante la creación de un Partido Comunista Indio Maoísta (PCI-m) que reunió en 2004 los movimientos de Andhra Pradesh y de Bihar, para

después servir de punto de confluencia de la mayoría de las otras corrientes. Esta unidad fue acompañada por la profesionalización de la guerrilla. Luego, los maoístas recuperaron los dividendos de su accionar en varias "zonas liberadas", que gestionan en algunos casos desde hace décadas, particularmente en la selva de Chhattisgarh, donde se replegaron en los años 1970-1980. Allí mantienen bajo coacción a los terratenientes y los funcionarios –conocidos por tratar muy mal a las poblaciones tribales– y emprendieron proyectos de desarrollo local (apertura de escuelas, sistemas de riego). Por último, se beneficiaron de la creciente oposición de las poblaciones rurales al modelo económico liberalizado de los años 1990, que se tradujo en una explotación, e incluso un saqueo sin precedentes, en particular en la zona tribal que se extiende sobre Chhattisgarh, Orissa, Jharkhand y Bengala Occidental. En esta zona considerablemente rica en recursos minerales, que India pretende explotar para abastecer su industria o para exportar, las compañías mineras concentran parte de sus actividades, de allí la expropiación *manu militari* de los campesinos.

Ante los maoístas, que a ojos de la mayoría de los indígenas son como Robin Hood, el gobierno indio se muestra impotente. La oposición nacionalista hindú lo empuja a aplicar mano dura, cara en términos militares, e incluso contraproducente (los familiares de las víctimas se unen a los maoístas para vengarse). Ciertos líderes del Congreso, por su parte, privilegian los esfuerzos en desarrollo para neutralizar un movimiento que el primer ministro Manmohan Singh calificó como la primera amenaza para la seguridad interna del país. Y, de hecho, en 2010 los maoístas provocaron más muertes que la guerrilla en Cachemira.

Una cosa es segura: el poder deberá renunciar a recurrir a los servicios de las milicias de autodefensa que había implementado por comodidad; la Corte Suprema lo sancionó por esta deriva y le exigió que asumiera sus responsabilidades haciéndose cargo de sus funciones de policía. **El Atlas**

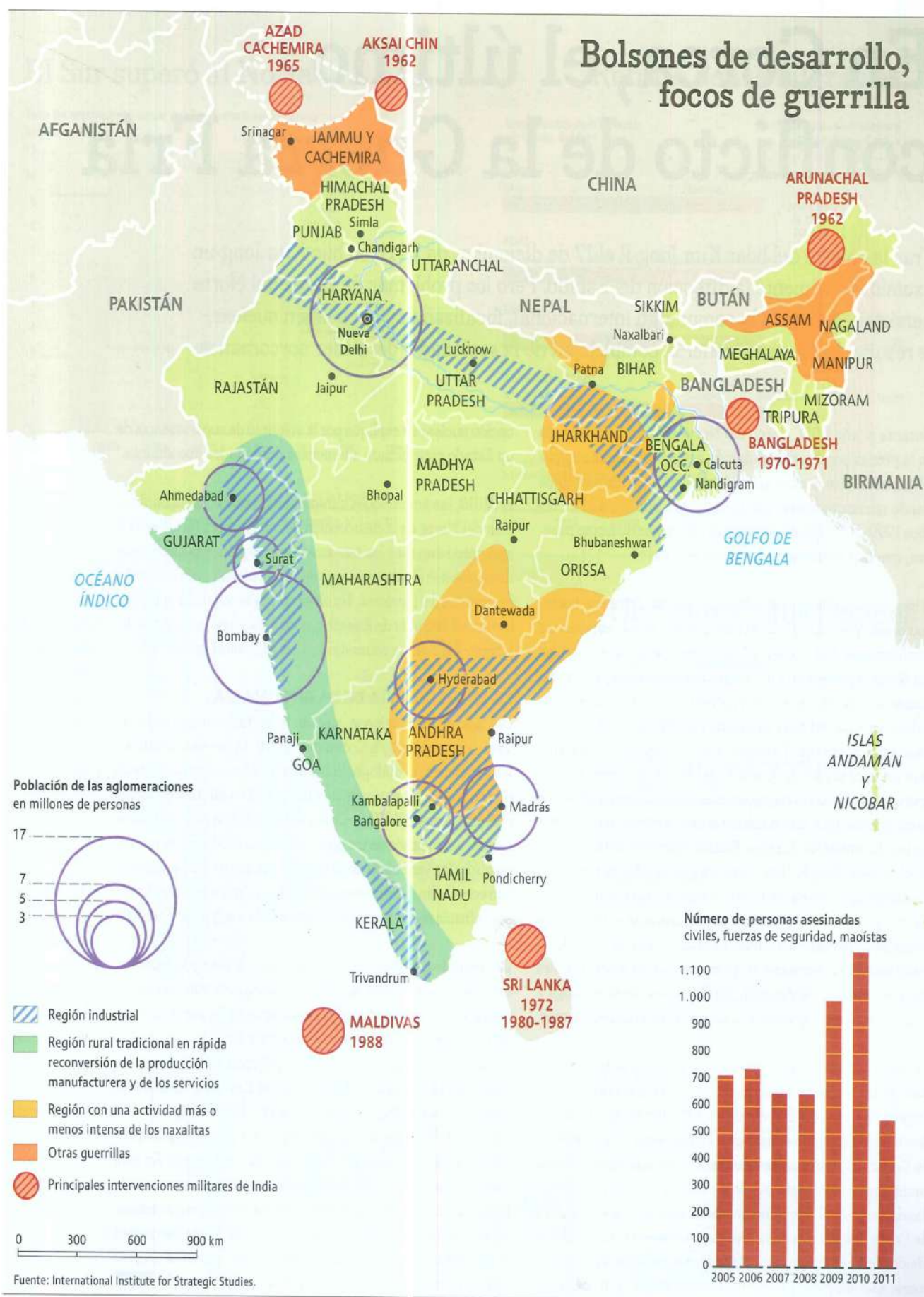


Raj Kumar Mishra,
Operation Naxalism,
YKing Books, Jaipur, 2010.

Manoj Kumar Singh y
Sushil Kumar Chaudhary,
Maoist Guerrilla, Surendra,
Nueva Delhi, 2010.

Prakash Singh,
Histoire du naxalisme,
Les nuits rouges,
París, 2004.

Christophe Jaffrelot,
"L'Etat face au défi
maoïste en Inde",
Les Etudes du CERI, n° 175,
CERI, París, 2011.



En Corea, el último conflicto de la Guerra Fría

Tras la muerte del líder Kim Jong-il el 17 de diciembre de 2011, su hijo Kim Jong-un asumió oficialmente la dirección del Estado. Pero los problemas de Corea del Norte persisten, aunque a la comunidad internacional, focalizada en la cuestión nuclear, le resulte difícil comprender la complejidad de la sociedad y del poder norcoreanos.

Durante el año 2011, Corea del Norte sólo fue mencionada en la prensa por lo general debido a sus programas nuclear y balístico. Incluso para los diplomáticos, este Estado sigue siendo incomprensible “por naturaleza”, aun cuando en los años 1999-2000 quedó demostrado, al menos de forma pasajera, que la posibilidad de negociar era real.

Si bien resulta arriesgado predecir un eventual derrumbe norcoreano, esta perspectiva suscita en la región tantas esperanzas como temores. Para Corea del Sur, la recuperación económica del Norte representaría un desafío de gran envergadura. En cuanto a Estados Unidos, el mantenimiento de su presencia militar en Asia del Este se justifica por la persistencia de la amenaza norcoreana. Y aunque ciertos dirigentes chinos afirman estar cansados de su aliado del Norte, no tienen ningún apuro en gestionar las consecuencias internas de una afluencia de refugiados o por ver establecerse en sus fronteras una Corea unificada, aliada de Estados Unidos. Cabe recordar que, en 1950, el joven Estado chino entró en guerra a fin de preservar la existencia de Corea del Norte, tras su invasión por parte de las tropas de la ONU. Y si bien la desconfianza entre Pekín y Pyongyang es real —los cables difundidos por WikiLeaks lo confirmaron una vez más—, el apoyo chino se mantiene. Por otra parte, el creciente aislamiento de Corea del Norte la obliga a acudir aun más a su gran vecino, para obtener ayuda económica.


La “paciencia estratégica” preconizada actualmente por Estados Unidos respecto de Corea del Norte se contradice con la firmeza de Corea del Sur, donde en 2008 fue elegido un presidente poco propenso al diálogo. Sin embargo, el aislamiento de Corea del Norte se revela tanto más contraproducente cuanto que únicamente puede incitarla a continuar desarrollando su arsenal. No debe olvidarse que, durante la guerra de Corea, los norcoreanos temieron realmente que Estados Unidos utilizara el arma nuclear contra su territorio. Hoy, el miedo a un ataque perdura y no debe ocultarse, aun cuando la

opción nuclear se explique por la voluntad de supervivencia de un Estado confrontado a inmensas dificultades económicas.

En 2010, las acusaciones surcoreanas respecto de la implicación del Norte en la destrucción de una corbeta (el *Cheonan*) agravaron aun más las tensiones en la región, a pesar de que los elementos técnicos no corroboraban plenamente la versión surcoreana del incidente. No obstante, cabe señalar que la zona industrial conjunta de Kaesong, donde trabajan ciudadanos del Norte y del Sur, ha sobrevivido a las diferentes crisis.

LA ESTRECHA VÍA DE LA DIPLOMACIA

Del lado estadounidense, sienten haberlo intentado todo, en vano, con respecto a Corea del Norte: la amenaza militar, las sanciones, el diálogo. Si las dos primeras opciones nunca dieron frutos, la tercera nunca fue llevada adelante, de forma conjunta entre EE.UU. y Corea del Sur, más que por algunos meses, aun cuando se trata de una de las condiciones para el inicio de una verdadera distensión. El camino para alcanzarla es estrecho: la línea de demarcación ultramilitarizada que divide la península sigue presente en la mente de los distintos actores.

En definitiva, el desconocimiento sobre el país y la focalización de los actores en la cuestión nuclear constituyen serios obstáculos para disminuir las tensiones en la península. En 2012 se conmemora el centésimo aniversario del nacimiento del fundador de Corea del Norte; el régimen podría buscar un éxito diplomático tras la designación de Kim Jong-un al frente del país, o bien recluirse para consolidar el nuevo régimen. Tan sólo queda esperar que los principales actores sepan aprovechar esta ocasión para normalizar sus relaciones. En este sentido, la iniciativa rusa de construir un gasoducto a través de la península coreana se presenta como extremadamente interesante, siempre y cuando beneficie realmente a todas las partes la apertura limitada de una “frontera” que, para los simples ciudadanos, aún resulta prácticamente infranqueable. 



Valérie Gélézeau,
Eric Bidet, Elisabeth
Chabanol et al.,
“Interfaces et
reconfigurations de la
question Nord/Sud en
Corée”, *EspacesTemps.net*,
2010.



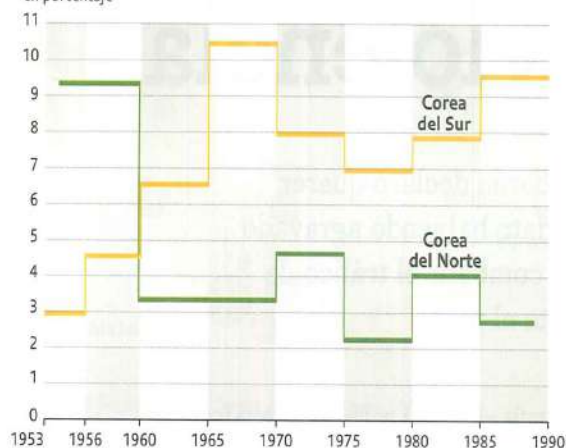
Roland Bleiker,
*Divided Korea: Toward a
Culture of Reconciliation*,
University of Minnesota
Press, Minneapolis, 2005.

Bruce Cumings,
*North Korea: Another
Country*, The New Press,
Nueva York, 2003.

El Sur superó al Norte

Tasa de crecimiento anual del Producto Interior Bruto¹

en porcentaje

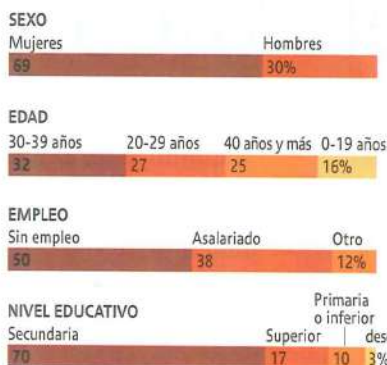


1. Estimaciones.

Fuentes: www.nkeconwatch.com, Kim Byung-yeon, Kim Suk Jin y Lee Keun, "Assessing the economic performance of North Korea, 1954-1989: Estimates and growth accounting analysis", *Journal of Comparative Economics*, n° 35, 2007.

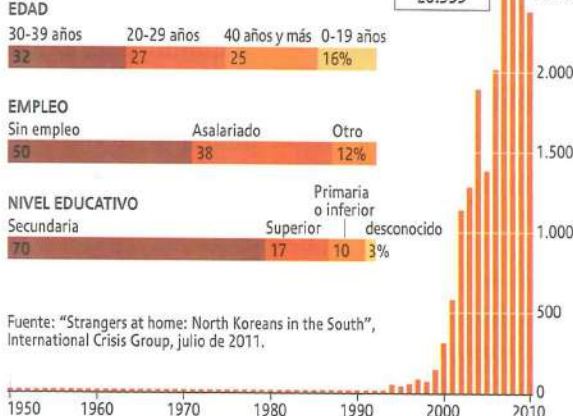
Retrato de los migrantes

Inmigrantes norcoreanos en Corea del Sur



Migrantes norcoreanos hacia Corea del Sur en número de migrantes

Total a fines de 2010: 20.359

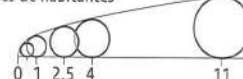


Fuente: "Strangers at home: North Koreans in the South", International Crisis Group, julio de 2011.



Un "muro", dos Estados

Población de las aglomeraciones en millones de habitantes



Infraestructuras y desarrollo económico

- ↓ Puerto importante
- Eje principal de comunicación
- Ruta secundaria
- Gran región industrial
- Zona franca

Zonas bajo control

- Paso cerrado
- Paso "abierto" bajo control
- Línea de demarcación terrestre (zona desmilitarizada, DMZ)
- Línea de demarcación marítima ("Northern Limit Line") fijada unilateralmente por las Naciones Unidas y no reconocida por Corea del Norte
- Línea reivindicada por Corea del Norte desde 1999
- ✳ "Escaramuza" militar entre ambos países (fines de 2009 y en 2010)

Instalaciones nucleares

- ⊙ Reactor, centro de investigación militar y civil o transformación del uranio
- ⊙ Instalación parcialmente desmantelada en 2008, puesta nuevamente en funcionamiento en 2010
- ⊙ Sitio de los ensayos nucleares de octubre de 2006 y mayo de 2009

Fuentes: UNOCHA; Reliefweb (www.reliefweb.int); Rodney W. Jones y Mark G. McDonough, *Tracking Nuclear Proliferation: A Guide in Maps and Charts*, Carnegie Endowment for International Peace, 1998; César Ducruet, "Les zones franches coréennes", en François Bost (director), *Atlas mondial des zones franches*, La Documentation française, 2010; cables de AFP y de Yonhap, 2009, 2010 y 2011.

México sumido en el narcotráfico y la violencia

Al asumir la presidencia, en diciembre de 2006, Felipe Calderón declaró querer terminar con el narcotráfico. Sin embargo, termina su mandato habiendo agravado uno de los conflictos civiles más mortíferos del planeta, sin combatir el tráfico de armas ni la pobreza. Una guerra de una nueva índole devasta el país.

Entre enero de 2007 y diciembre de 2011, 50.000 personas perdieron la vida en México y 10.000 desaparecieron en el marco de la guerra contra las drogas. El conflicto se extiende ahora a todo el territorio. Sin embargo, los especialistas en narcotráfico de la ONU habían advertido al Ejecutivo sobre los riesgos de una aventura mal preparada que se limitaría únicamente al terreno militar, sin combatir el tráfico de armas, el lavado de dinero y, sobre todo, la pobreza. Ahora bien, en seis años de "guerra", el Estado mexicano ha sido incapaz de intervenir en estos tres ámbitos, donde los carteles mexicanos encuentran sin embargo los recursos que les permiten ganar terreno.

La cooperación con EE.UU. –primer consumidor de drogas del mundo, con el que México comparte una frontera de 3.000 kilómetros– no produjo ningún resultado tangible. Según el gobierno mexicano, el 90% de las armas incautadas a los narcotraficantes procede de EE.UU.; 2.000 armas cruzarían la frontera a diario, de norte a sur. El dinero del narcotráfico emprende esta misma ruta norte-sur y es blanqueado con una facilidad desconcertante tanto en bancos mexicanos como estadounidenses.

La pobreza, principal agente de reclutamiento de las bandas, no ha dejado de aumentar en México desde 2006 (el número de pobres pasó de 42,6 a 52 millones en cinco años), mientras que disminuyó en el conjunto de América Latina. En 2011, el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL) destacó que, por primera vez, los 8 millones de nuevos pobres registrados desde la llegada al poder del presidente Felipe Calderón viven principalmente en el norte del país, cuyo índice de desarrollo es, sin embargo, mucho más elevado que en el sur. Más que las repercusiones de la crisis económica estadounidense, CONEVAL estima que la explosión de la violencia es responsable de esta situación.

México, que basaba su desarrollo en una población joven (29% de menores de 15 años en 2010, según el Instituto Nacional de

Estadística y Geografía –INEGI–), no invirtió en esta franja de edad: el 83,5% de los niños y de los adolescentes, es decir, 33 millones de personas, son considerados pobres. El presupuesto destinado a la educación por alumno es tres veces inferior a la media de los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) en la primaria, y cuatro veces en la secundaria. Según la OCDE, 7,2 millones de jóvenes estarían en situación *ni-ni* (ni trabajan ni estudian): una elevada cifra de presas fáciles para los narcotraficantes, si no se han enrolado en el ejército. El trabajo informal, que concierne oficialmente a un 30% de la población activa (una estimación a la baja), y el desempleo, cuya tasa se duplicó en diez años hasta alcanzar el 5,4%, también favorecen el tráfico de drogas.

LOS FRUTOS DEL NAFTA

Pero fue sobre todo el desmantelamiento de la agricultura mexicana, desde que México firmó en 1994 el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN, o NAFTA en inglés), lo que permitió a los narcotraficantes adquirir mano de obra y terrenos a precios baratos. Según un estudio del Tribunal Superior Agrario, una tercera parte de las tierras cultivables está destinada al cultivo de drogas (marihuana y opio), una superficie superior a la reservada al maíz, alimento de base de los mexicanos. Por otra parte, y según el mismo estudio, alrededor de 3 millones de los 25 millones de campesinos del país cultivarían droga, a pesar de las penas aplicadas.

Mientras que la economía sólo creció un 1% anual entre 2007 y 2010, la guerra contra el narcotráfico costó en promedio 20.000 millones de dólares por año, es decir, entre un 1% y un 1,5% del Producto Interior Bruto (PIB). Cada punto del PIB invertido en esta guerra haría aumentar la pobreza en un 0,7%, según el Centro de Investigación en Economía y Negocios (CIEN) del Instituto Tecnológico de Monterrey. En el presupuesto de 2012, la parte destinada a la defensa aumenta en un 10% respecto a 2011... **El Atlas**



México 2011:
*¿el corolario de una
nueva década perdida?*
Centro de Investigación
en Economía y Negocios
(CIEN), Tecnológico
de Monterrey,
México, 2011.



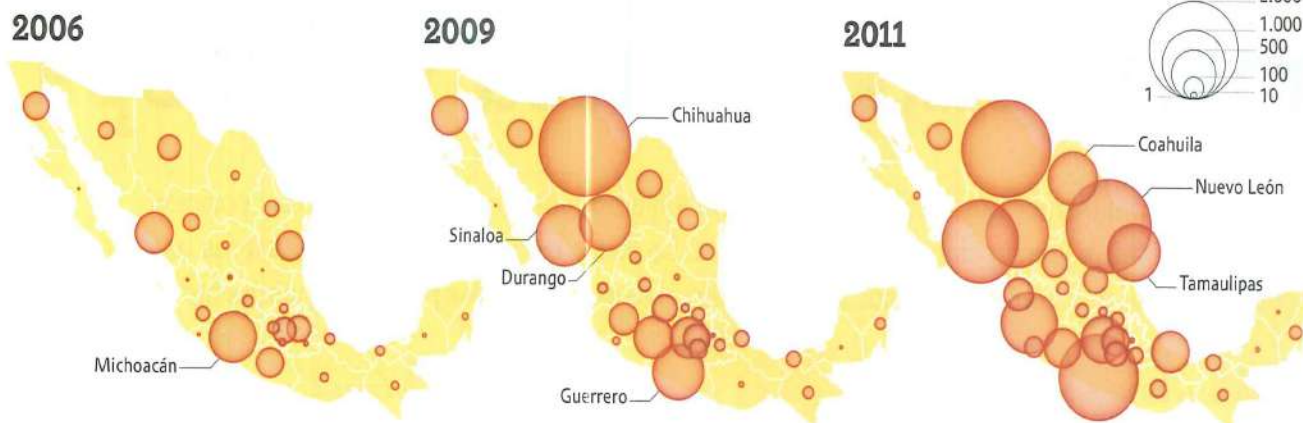
"World Drug Report 2011",
Oficina de las Naciones
Unidas contra la Droga
y el Delito, 2011
(www.unodc.org).

Observatorio del Crimen
Organizado en México,
www.seguridadcondemocracia.org

CEPAL,
datos económicos
sobre la región,
www.eclac.org

En el infierno de las drogas

Muertes relacionadas con el tráfico de drogas
en número de muertos



Fuente: Trans-Border Institute, Universidad de San Diego, 2011.

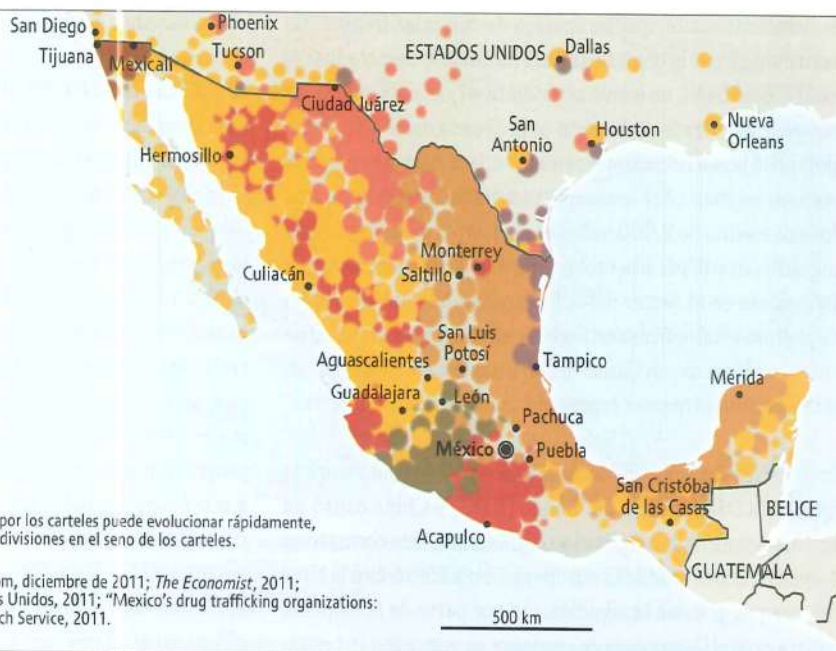
Los carteles se disputan el territorio

Principales carteles "históricos"

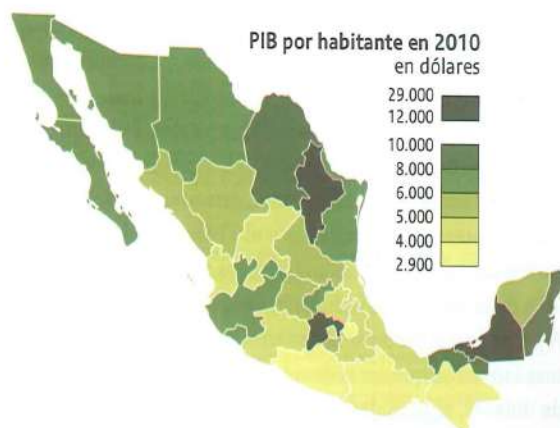
- Cartel de Sinaloa ("El Chapo" Guzmán)
- Los Zetas
- Cartel del Pacífico Sur (Beltrán Leyva)
- Cartel de Juárez (Carrillo Fuentes)
- La Familia Michoacana
- Cartel de Tijuana (Arellano Félix)
- Cartel del Golfo

Situación aproximada a fines de 2011. El control del territorio por los carteles puede evolucionar rápidamente, y muchos grupos criminales aparecen y desaparecen, debido a divisiones en el seno de los carteles.

Fuentes: *The New York Times*, septiembre de 2011; Stratfor.com, diciembre de 2011; *The Economist*, 2011; June S. Beittel, Departamento de Seguridad Interior de Estados Unidos, 2011; "Mexico's drug trafficking organizations: Source and scope of the rising violence", Congressional Research Service, 2011.



Los traficantes reclutan pobres



Fuente: Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), "México en cifras", 2011.

Pekín frustra el mano a mano entre África y Europa

¿Un nuevo colonialismo? Los medios de comunicación europeos y ciertos partidos de oposición africanos rechazan la irrupción de Pekín en África. Lo cierto es que China puso en marcha una política original que aúna sus propios intereses con el desarrollo de los países del continente.

Desde la caída del Muro de Berlín, Europa, ávida por destinar al Este el grueso de sus inversiones, descuidó a África, donde se mostró más generosa en consejos de gobernanza y de democratización que en aportes de capitales frescos. En momentos en que la crisis financiera termina de desacreditar el modelo neoliberal, un nuevo actor entra en juego y renueva las perspectivas: desde comienzos de la década del 2000, China multiplicó por ocho sus intercambios con el África negra. Sus avances en diez años son espectaculares: apertura de una línea de crédito de 2.000 millones de dólares para el gobierno angoleño, destinada a la reconstrucción de infraestructuras; inversiones en el sector del cobre en Zambia, del carbón en Zimbabwe y del petróleo en Sudán y en Gabón; adquisición de tierras en Uganda, en Camerún, en Etiopía y en Madagascar; construcción de nuevas represas, rutas, edificios públicos...

En 2007, el anuncio del "contrato del siglo" firmado entre la República Democrática del Congo (RDC) y China causó un alto impacto. Por su amplitud y originalidad, este contrato se desmarca de las prácticas europeas: concebido sobre la base del trueque, preveía la adjudicación por parte de la empresa minera estatal Cécamines de concesiones mineras que permitirían producir, durante treinta años, 10 millones de toneladas de cobre, 200.000 toneladas de cobalto y 372 toneladas de oro. Como contrapartida, dos empresas chinas, China Railway Group y Sinohydro Corporation, se comprometían a desarrollar el sector minero y a construir infraestructuras: 3.600 kilómetros de rutas, 31 hospitales, 145 centros de salud repartidos por todo el país, 4 universidades y 50.000 viviendas sociales. En Occidente, este acuerdo suscitó una ola de protestas generalizada y el FMI condicionó la aprobación del "punto de culminación", es decir, la anulación del 90% de la deuda, a la reducción de los compromisos chinos. A pesar de que las inversiones en el sector de las infraestructuras tuvieron que ser reducidas de 6.000 a 3.000 millones de dólares, el presidente Joseph Kabila obtuvo los medios para poner en marcha los "cinco pilares" de la reconstrucción. La capital Kinshasa, plagada de nuevas construccio-

nes, se transformó a golpe de *bulldozers*. En todo el país se emprendieron obras, y nuevas rutas unen las capitales de provincia y abren al comercio internacional regiones hasta ahora incomunicadas.

EL CONSENSO DE PEKÍN

Esta irrupción de China no se limitó únicamente a las grandes obras públicas, sino que se extendió, con distinta suerte, al sector de la distribución, a la cooperación militar y a la agricultura. El "Consenso de Washington", sinónimo —para los africanos— de ajuste estructural y de "debilitamiento del Estado", fue reemplazado por el "Consenso de Pekín", basado en otros principios: la no injerencia política y el desarrollo del tejido productivo. Pekín, al igual que la cooperación asiática en general (Japón, Corea del Sur), no pretende implementar "programas de lucha contra la pobreza" sino proporcionar a sus interlocutores los medios para producir e intercambiar más. La ayuda china se concentra en las rutas, los puertos, el ferrocarril, la energía y las telecomunicaciones (la fibra óptica llegó a Kinshasa). Sumado a la estabilización política y a la liberalización de la economía, el "mazazo" chino hizo más atractiva a la RDC: los gigantes del sector minero se amontonan en Katanga, mientras indios, brasileños, turcos y surcoreanos proponen invertir en agricultura, puertos, minas o en el comercio...

Ya sea por la trata de negros, el comercio del marfil, del caucho o del oro, África Central siempre estuvo en el centro de los intercambios internacionales. En la actualidad, estas relaciones hicieron posible la llegada de nuevos actores y, gracias a la competencia, las poblaciones esperan compartir de ahora en más los beneficios de la explotación de sus riquezas, aun cuando las prácticas de las empresas chinas, a menudo opacas e indiferentes a las consecuencias medioambientales y sociales, suscitan dudas y a veces fuertes protestas: desde Zambia hasta el Golfo de Guinea, los partidos de oposición y los sindicatos comienzan a cuestionar los contratos leoninos firmados con Pekín. **El Atlas**



Christophe Boltanski,
Minerais de sang.
Les esclaves du monde moderne, Grasset,
Paris, 2012.

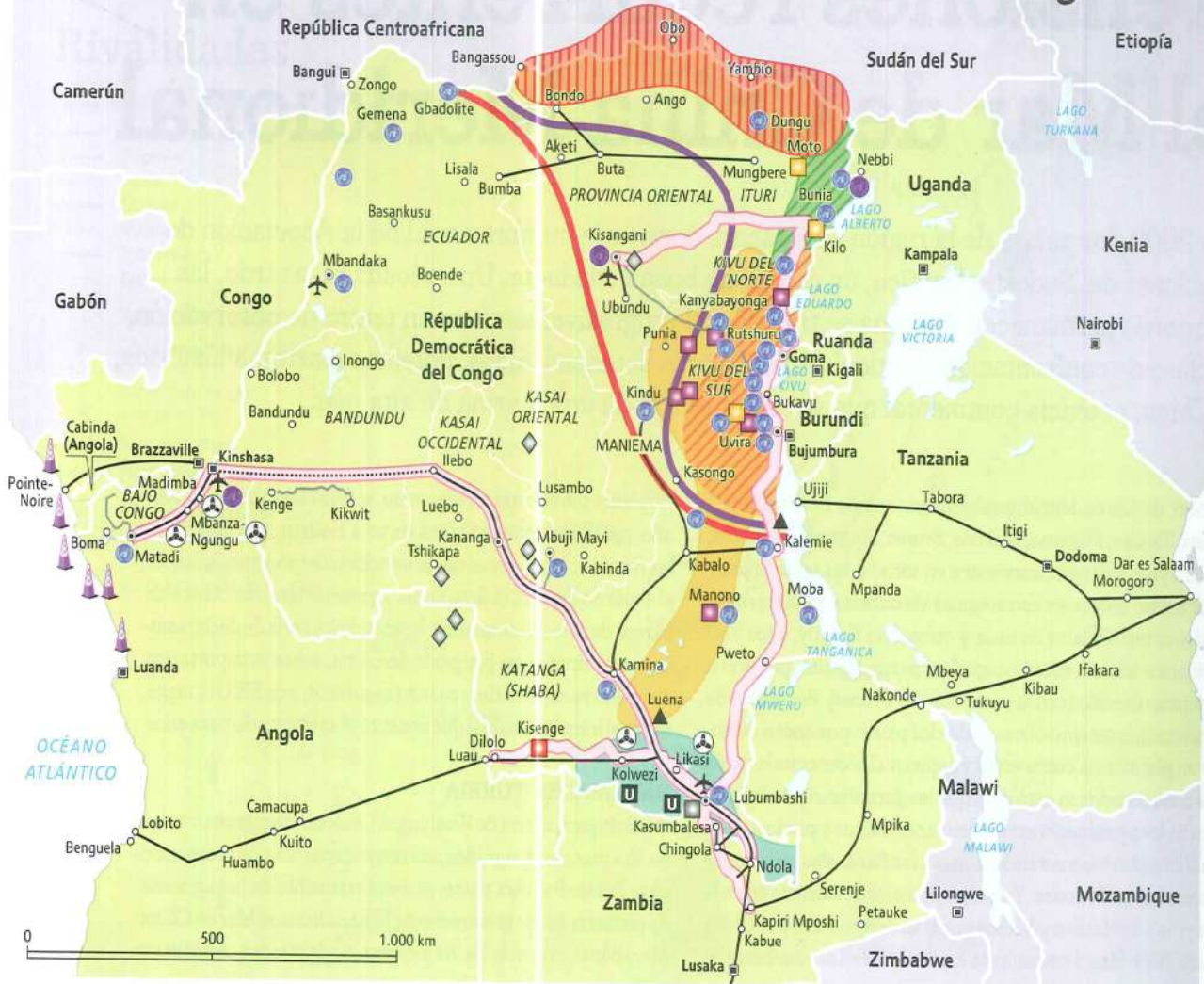
Tony Busselen,
Une histoire populaire du Congo, Aden,
Bruselas, 2011.

Arnaud Zacharie y
Bob Kabamba,
La Reconstruction congolaise,
Luc Pire, Lieja, 2009.

Tom De Herdt
(director),
A la recherche de l'Etat en RD Congo,
L'Harmattan,
Paris, 2011.

David Van Reybrouck,
Congo. Een geschiedenis,
De Bezige Bij,
Ámsterdam, 2010.

Contratos y masacres en la República Democrática del Congo



Transportes e infraestructuras

- Vía férrea interregional
- Vía férrea en construcción
- Ruta pavimentada
- ✈ Aeropuerto

Recursos mineros y energéticos

- ◆ Diamantes
- Coltán
- Oro
- Plomo y zinc
- Manganeseio
- Uranio
- ▲ Carbón
- Región estañífera
- Región cuprífera
- Petróleo
- Represa hidroeléctrica

Corredor chino: construcción y rehabilitación de las infraestructuras viales y ferroviarias por parte de las compañías estatales chinas China Railway Group y Synohydro Corporation, en base al acuerdo celebrado con la Gécamines (sociedad estatal congoleña)

Asesinatos masivos: territorios en los cuales más de 5 millones de personas murieron como consecuencia de las guerras del este del Congo entre 1998 y 2012

Zona de gran concentración de personas desplazadas (alrededor de 2 millones en todo el Congo Oriental, de los cuales la mitad en Kivu del Norte)

- Cuartel General de la Misión de la ONU en la República Democrática del Congo (MONUC)
- Presencia de un contingente de la MONUC

Zona de presencia fragmentaria del Ejército de Resistencia del Señor, donde constantemente ataca de forma violenta a los civiles y recluta niños soldados

Conflicto agropastoril, grupos armados activos que generan una gran inseguridad

Kivu del Norte y del Sur: zona de guerra donde se enfrentan desde agosto de 2008 las Fuerzas Armadas de la República Democrática del Congo, las Fuerzas Democráticas para la Liberación de Ruanda, los Mai-Mai (milicias locales) y las fuerzas del Congreso Nacional para la Defensa del Pueblo

Nota: todos los grupos armados –incluidas las fuerzas regulares– cometen muy graves violaciones a los derechos fundamentales (saqueos, violaciones, asesinatos, reclutamiento de niños soldados). A menudo también están implicados en el tráfico de materias primas, de armas y de drogas.

Fuentes: Misión de la ONU en la República Democrática del Congo (MONUC); MONUC-DPKO Gis Unit; UNOCHA; Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados; mapa UNJLC, RDC_02, junio de 2006, Centro Logístico Común de las Naciones Unidas; Steven Spittaels y Filip Hilgert, "Mapping conflict motives: Eastern DRC", International Peace Information Service, 2008; IPI Research Web Map Eastern DR Congo; "Mortality in the Democratic Republic of Congo: An ongoing crisis", International Rescue Committee, 2008; Tim Whewell, BBC "Newsnight"; Colette Braeckman, *Le Soir*; African Development Bank Group; Africa Research Bulletin; "Natural resource exploitation and human security in the DRC", Pole Institute, 2004; *Railway Gazette International*; Ushahidi Project; Energy Information Administration; Human Rights Watch; Internal Displaced Monitoring Center (IDMC).

Tensiones recurrentes en el Mar de China Meridional

En 2002, los países de la región acordaban, durante la cumbre anual de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático, un código de buena conducta. Una década más tarde, las tensiones permanecen. La zona se transformó progresivamente en un teatro de observación, incluso de confrontación, particularmente entre Estados Unidos, potencia marítima histórica, y China, potencia continental que se está dotando de una marina de alta mar.

El Mar de China Meridional, una extensión bordeada por China, Taiwán, Filipinas, Malasia, Brunei, Singapur, Tailandia, Camboya y Vietnam, concentra en torno a las islas Spratly y Paracelso tensiones estratégicas vinculadas a las reivindicaciones territoriales de unos y otros. Las Spratly, unos 750 peñones e islotes, están ocupadas, parcialmente, por uno u otro país ribereño (con la excepción de Brunei). Por medio de estas conquistas simbólicas, todos los países pretenden extender su plataforma continental y aspiran al reconocimiento de una zona económica exclusiva que les garantizaría la explotación de los prometedores recursos energéticos y piscícolas. El conflicto sino-vietnamita en torno a las Paracelso se nutre de las mismas ambiciones. Y, aunque estas islas, situadas entre la isla china de Hainan y Vietnam, están controladas por China desde 1974, Hanoi no renuncia a asentar en ellas su soberanía.

En los años 1990, que corresponden también a la apertura de Pekín y a su emergencia en las escenas regional e internacional, se multiplicaron las disputas en esta región. China, conquistadora y en búsqueda desenfrenada de recursos para sostener su crecimiento, puso en práctica una política de pequeños pasos eficaz. Multiplicó las operaciones en las islas Senkaku/Diaoyu en el Mar de China Oriental; reivindica desde 1971 estas islas ocupadas *de facto* por Japón desde la guerra sino-japonesa de 1895. Estas acciones podrían poner en peligro el equilibrio entre dos potencias regionales y mundiales centrales.

Los avances chinos en el Mar de China Meridional y la multitud de conflictos que resultan de ellos tienen una repercusión más discreta. Sin embargo, el desafío estratégico no es menor, como confirman el progresivo retorno de EE.UU. a la región, el despliegue de sus tropas hacia Guam y su implantación hasta Australia. Este espacio marítimo constituye una zona efervescente en la que las relaciones bilaterales y multilaterales se volvieron más frágiles debido a la multiplicación de las disputas. El programa para la paz adoptado en 2009 por los países

ribereños fue barrido rápidamente, el 8 de marzo de ese mismo año, por el incidente naval en torno a Hainan, que enfrentó a las fuerzas chinas con el navío estadounidense *Impeccable*. En el Golfo de Tonkín, la flota china arremetió también contra los barcos de pesca vietnamitas. Le siguió una serie de declaraciones, en primer lugar por parte de China, sobre la importancia de este espacio marítimo para su seguridad; y de EE.UU. luego, sobre el interés nacional que constituye este espacio para ellos.

UNA IMAGEN TURBIA

Desde la perspectiva de Washington, el desarrollo de una marina de alta mar china significa una nueva capacidad de proyección para Pekín. Por otra parte, el desplazamiento de las acciones de piratería desde el estrecho de Malaca hacia el Mar de China Meridional, con más de 70 incidentes registrados, constituye una amenaza real para la seguridad marítima y la libre circulación en alta mar. Estos nuevos desafíos llevaron a EE.UU. a concentrarse nuevamente en este espacio y a enfundar de nuevo el hábito de gendarme regional, en nombre de la protección de la libertad de circulación y de los países ribereños. Sin embargo, éstos no se pronunciaron formalmente sobre la pertinencia del retorno estadounidense a la zona, aun cuando el temor de los países de la ASEAN sobre el avance chino sea real.

Pekín, que no dudó en publicar de forma oficial un mapa geográfico que integra el conjunto del Mar de China Meridional al territorio chino, tampoco escatima las referencias a los textos históricos para legitimar su soberanía sobre este conjunto. Esto no ha hecho más que contribuir a enturbiar la imagen de China en el sector durante los últimos años. A pesar de que afirma estar dispuesto a un desarrollo conjunto de los recursos disponibles en este espacio marítimo, Pekín no logra borrar la imagen de una potencia hegemónica que persigue únicamente sus intereses nacionales y que desea hacer del Mar de China Meridional su santuario estratégico y militar, particularmente en caso de un posible conflicto con Taiwán. **El Atlas**



Sam Bateman y
Ralf Emmers
(directores),
*Security and International
Politics in the South
China Sea. Towards
a cooperative
management regime*,
Routledge,
Londres, 2009.

Rivalidades

Límite de las aguas reivindicado por

- China
- Filipinas
- Japón
- Malasia
- Vietnam
- Indonesia
- Brunei

Zona marítima disputada

Islote ocupado por China

Yacimiento de gas
o de petróleo

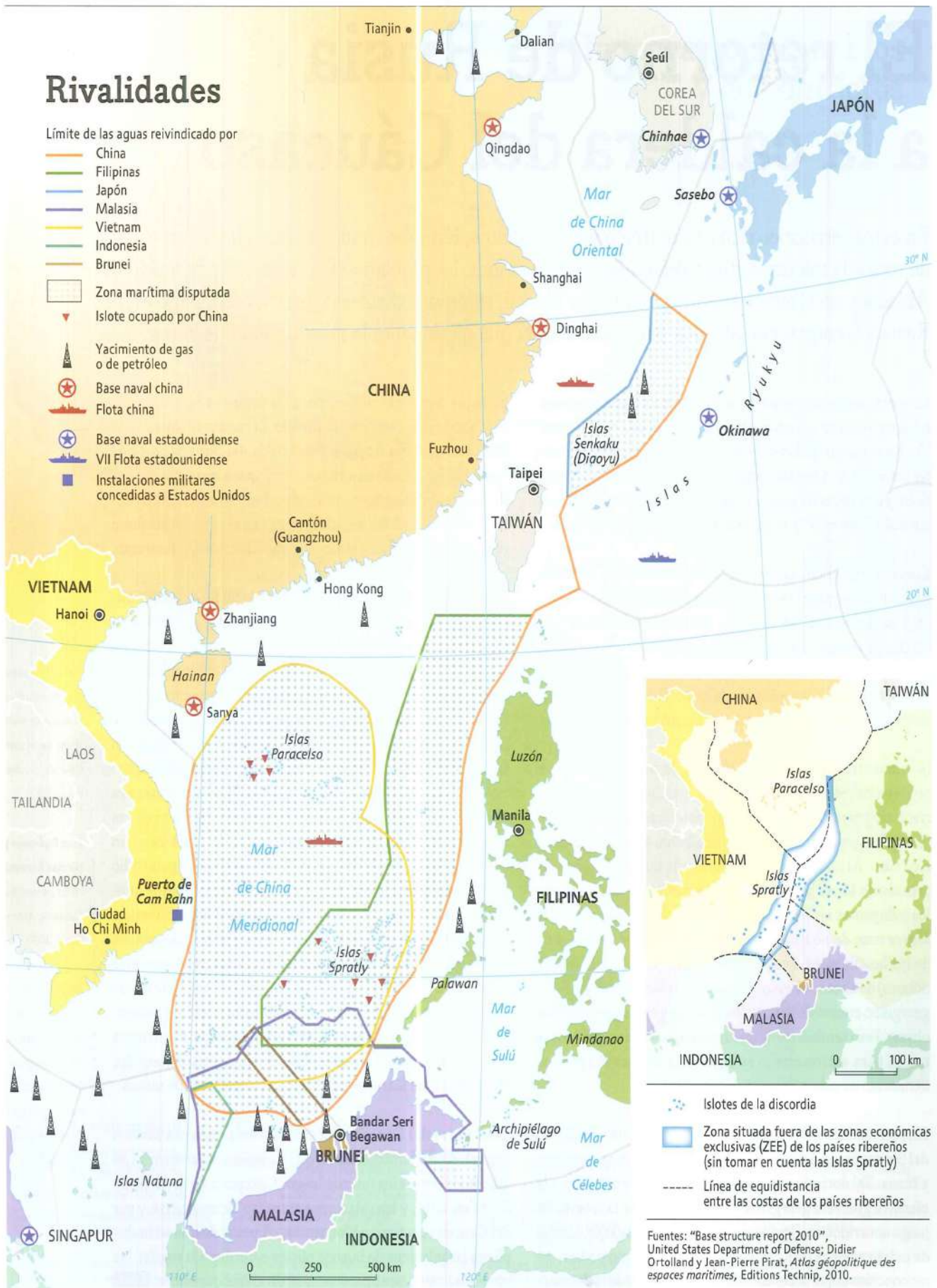
Base naval china

Flota china

Base naval estadounidense

VII Flota estadounidense

Instalaciones militares
concedidas a Estados Unidos



Islotes de la discordia

Zona situada fuera de las zonas económicas
exclusivas (ZEE) de los países ribereños
(sin tomar en cuenta las Islas Spratly)

----- Línea de equidistancia
entre las costas de los países ribereños

Fuentes: "Base structure report 2010",
United States Department of Defense; Didier
Ortolland y Jean-Pierre Pirat, *Atlas géopolitique des
espaces maritimes*, Editions Technip, 2010.

El retorno de Rusia a la caldera del Cáucaso

En estos territorios ricos en petróleo y en conflictos, Estados Unidos emprendió un proceso de retirada mientras Rusia reforzaba sus posiciones. La proclamación de la independencia de Abjasia y de Osetia del Sur, apoyada por Moscú, se produjo tras una guerra relámpago entre Rusia y Georgia, catastrófica para esta última, que incrementó la inestabilidad de la región.

La guerra de agosto de 2008 entre Georgia y Rusia no desembocó en una nueva Guerra Fría. Tanto Europa como Estados Unidos pasaron rápidamente de página. En veinte años, Rusia y las potencias occidentales desarrollaron unas relaciones simbióticas, y una pequeña guerra en el Cáucaso no iba a ponerlas en cuestión. Pero esta "guerra de cinco días" sacudió la región.

El ejército ruso, debilitado desde la caída de la URSS, demostró su voluntad de preservar lo que le queda de influencia a Moscú en el sur del macizo. Sin embargo, desde que reconoció la independencia de Abjasia y de Osetia del Sur, el 26 de agosto de 2008, Rusia rompió relaciones con Georgia, su antiguo "mejor aliado" regional. Y la resolución de los conflictos en un Cáucaso dividido en zonas de influencia extranjeras será más difícil.

No obstante, la guerra de 2008 también marcó el inicio del proceso de retirada de la potencia estadounidense, demasiado dispersa por su "guerra global contra el terrorismo" para proteger a su aliado georgiano frente a un retorno ofensivo ruso. Al mismo tiempo, el hecho de que el gobierno del presidente Mijail Saakashvili fuera cercano a ciertos círculos influyentes en Washington persuadió sin duda al Estado Mayor ruso de no llevar la guerra hasta Tiflis. Desde el fin de las hostilidades, la ayuda financiera (3.000 millones de dólares) de Estados Unidos y de la Unión Europea al gobierno georgiano consolidó la posición política y económica de este último. Pero también creó un argumento político que Moscú utiliza para entrometerse en la política interna del país, al denunciar su subordinación a Occidente.

El reconocimiento de la independencia de Abjasia y de Osetia del Sur sorprendió puesto que también podría desestabilizar a Rusia. Tal decisión sólo se comprende como respuesta a la ofensiva guerrera georgiana y a los cambios de las reglas de juego ocurridos en Occidente tras la declaración unilateral de independencia de Kosovo. Hasta ese momento podían ser reconocidos como soberanos Estados surgidos de la descom-

posición de federaciones, pero no regiones más o menos autónomas en el seno de un Estado. El reconocimiento de la independencia de Abjasia y de Osetia del Sur por parte de Rusia fue formulado en términos similares a los utilizados por los occidentales en favor de Kosovo. Pero amenaza con reactivar antiguas tendencias centrífugas en el seno del conjunto ruso, en los "territorios étnicos" como Chechenia y Tataristán.

AMENAZAS CONTRA LOS JUEGOS OLÍMPICOS DE SOCHI

Las sacudidas telúricas de la guerra ruso-georgiana todavía producen réplicas en toda la región. Así, Turquía y Rusia vuelven a interesarse por un conflicto hasta entonces congelado, que enfrenta a Armenia y Azerbaiyán respecto del Alto Karabaj. Ankara apoyaba tradicionalmente la posición de Bakú, participando en el bloqueo económico de Armenia. En septiembre de 2008, los turcos mostraron signos de apertura al firmar con Ereván dos protocolos de acuerdo para relanzar los intercambios diplomáticos y la apertura de las fronteras. Ankara también permitió que se establezca un tímido debate sobre la responsabilidad turca en el genocidio de los armenios del Imperio Otomano, un tema que los intelectuales turcos abordan más abiertamente. Para los azeríes, esta evolución es una traición pura y simple: amenazaron a Ankara con reconsiderar ciertos acuerdos preferenciales relativos a futuras entregas de hidrocarburos. Entonces Turquía dio marcha atrás. Las iniciativas rusas de reuniones trilaterales, dirigidas por Dimitri Medvedev, no tuvieron mayor éxito. Tres años después del inicio de esta distensión, el conflicto del Karabaj parece más congelado que nunca.

En el norte del Cáucaso, Moscú continúa enfrentándose a una rebelión islamista difusa, que hace planear amenazas de atentados contra los futuros Juegos Olímpicos de Invierno de Sochi en 2014; y las relaciones entre las laderas norte y sur del Cáucaso continúan bloqueadas. A pesar de que se multiplican las misiones de buenos oficios externas a la región, las montañas caucásicas parecen más divididas que nunca. **El Atlas**



Gaïdz Minassian,
*Caucase du Sud,
la nouvelle guerre froide.
Arménie, Azerbaïdjan,
Géorgie, Autrement,
Paris, 2007.*

Jean Radvanyi y
Nicolas Beroutchachvili,
*Atlas géopolitique du
Caucase, Autrement,
Paris, 2010.*

Aude Merlin y
Silvia Serrano
(directoras),
*Ordres et désordres au
Caucase, Editions de
l'université de Bruxelles,
Bruselas, 2010.*

Un mosaico de pueblos y de conflictos



Fuentes: Memorial (www.memo.ru); Unocha, 2010; Jean Radvanyi, base de datos del Observatoire des Etats postsoviétiques (Inalco, París); Ieva Rucevskia y Philippe Rekacewicz, relevamientos de terreno, misión de la OSCE 2004 y 2007; Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA); Environment and Security Initiative (www.envsec.org).

Los conflictos balcánicos, ¿tienen solución dentro de Europa?

Hace diez años, prevalecía el optimismo: los Balcanes, recién salidos de una sangrienta década de guerras, entraban en una nueva fase de su historia, que debía conducir inevitablemente a su integración en la Unión Europea. Desde este punto de vista, los conflictos “latentes” de Bosnia-Herzegovina y de Kosovo no podían más que “disolverse” bajo el efecto de este proceso de europeización. Todavía falta mucho.

Proclamada el 17 de febrero de 2008, la independencia de Kosovo fue presentada por ciertos observadores como “la colocación de la última pieza del rompecabezas balcánico”. Sin embargo, cuatro años después, es necesario admitir que esta independencia sólo ha sido reconocida por una minoría de los Estados miembros de la ONU, 84 de 193 en octubre de 2011. Por consiguiente, Kosovo sigue a las puertas de casi todas las instituciones y organizaciones internacionales, desde el Consejo de Europa hasta las federaciones deportivas... Esta situación complica el desarrollo del nuevo Estado y debilita su legitimidad política, al tiempo que genera numerosos inconvenientes prácticos para sus ciudadanos. El pasaporte kosovar es hoy “el peor del mundo”: permite viajar sin visa a menos países que un pasaporte afgano o somalí. Esta situación no puede más que alimentar las frustraciones acumuladas en un Kosovo en el que el desempleo afecta a un 60% de la población activa y donde las perspectivas de desarrollo económico parecen prácticamente nulas.

Mientras la multietnicidad de Kosovo ya no es más que un mito, la partición del pequeño territorio parece inscrita en el terreno. El gobierno de Pristina intentó, en julio de 2011, recuperar por la fuerza el control de los pasos fronterizos entre Serbia y el norte de Kosovo. Pero la población serbia, mayoritaria en la región, reaccionó levantando barricadas; y el Norte sigue escapando a la autoridad de Pristina. Si bien el estatuto de candidato a la Unión Europea (UE) fue concedido a Serbia en octubre de 2011 –habida cuenta del arresto de Ratko Mladic y de Goran Hadzic, inculcados por el Tribunal Penal Internacional para la ex Yugoslavia (TPIY)–, la aper-

tura de las negociaciones continúa sometida a la condición de una normalización de las relaciones con Pristina.

UN ESTADO INCIERTO

Kosovo sigue siendo un “Estado fallido”: débil reconocimiento internacional, riesgo de partición, dominación de los clanes y de las mafias, situación económica y social catastrófica, fracaso de la justicia y del Estado de derecho, fracaso del proceso de *state-building*; un fracaso tanto más amargo cuanto que se trata del protectorado más caro de la historia de las Naciones Unidas. En estas condiciones, ¿puede sorprender que un gran número de albaneses adhieran cada vez más abiertamente a la opción de la “unificación nacional”? El movimiento Vetëvendosje (“Autodeterminación”) que, al presentarse por primera vez a las elecciones, ingresó de manera estrepitosa al Parlamento de Kosovo en diciembre de 2010, articula la denuncia de una clase política corrupta y controlada por sus “protectores” occidentales y de una tutela internacional que tiene como objetivo la reunificación de las “tierras albanesas de los Balcanes”, presentada como una expresión del derecho a la autodeterminación de los pueblos.

En este contexto delicado, las misiones internacionales presentes en Kosovo parecen encontrarse desarmadas: la misión europea EULEX está minada por las divisiones internas de la UE, ya que 5 de sus 22 miembros no reconocieron la independencia de Kosovo. Esta misión debería supuestamente aportar asistencia “técnica” a Kosovo en tres ámbitos que, sin embargo, no tienen nada de técnico, sino que afectan al corazón de las funciones soberanas del Estado, a saber, ■■■



CAPÍTULO 4 • GUERRAS SIN FIN

■ ■ ■ la policía, la justicia y las aduanas, manteniéndose al mismo tiempo “neutral” respecto de su estatuto. Dicho de otra manera, para los funcionarios de EULEX, Kosovo podría convertirse tanto en un Estado independiente, en una provincia meridional de Serbia, en un “territorio bajo administración provisional de las Naciones Unidas, en virtud de la resolución 1244 del Consejo de Seguridad”. Va de suyo que esta ambigüedad no contribuye en absoluto a la eficacia de la misión.

La UE no tiene este *handicap* en Bosnia-Herzegovina, pero su alto representante dotado de plenos poderes aún no ha podido retirarse. También en este caso se revela incapaz de sacar al país de la encrucijada. Recién en diciembre de 2010, un año después de Serbia, Montenegro y Macedonia, Bosnia-Herzegovina pudo finalmente beneficiarse de la liberalización del régimen de visas europeas. Pero las perspectivas teóricas de integración europea del país están supeditadas a su capacidad para emprender reformas constitucionales dirigidas a unificar la nación, que se encuentran completamente bloqueadas. Por falta de entendimiento entre los actores políticos, el país estuvo sin gobierno central desde las elecciones del 3 de octubre de 2010 hasta diciembre de 2011. El mal se encuentra en la raíz: la lógica de los acuerdos de Dayton (14 de diciembre de 1995) condujo a confiar la responsabilidad de (re)construir el país a las fuerzas nacionalistas que lo precipitaron a la guerra. Las oligarquías nacionalistas que lo dominaron se benefician del mantenimiento del *statu quo*. Una “posguerra” sin cohesión se prolonga desde hace más de quince años.

Una especie de derrotismo parece haberse apoderado de los agentes de las misiones internacionales en Bosnia-Herzegovina, que ya no creen en los discursos “reformistas” que sin embargo siguen defendiendo. Los discursos entusiastas sobre “la europeización de los Balcanes” no logran ocultar la vaguedad de un concepto que supone la adopción de los “valores europeos” y el difícil abandono de las especificidades de la región. Y con la generalización de la crisis económica, la atrayente perspectiva de la integración en la Unión Europea perdió mucha fuerza.

¿TODOS PROEUROPEOS?

Las guerras de los años 1990 fueron llevadas a cabo en su mayoría por partidos rivales que se proclamaban todos democráticos: Partido Democrático Serbio (SDS), Comunidad Democrática Croata (HDZ)... Hoy, casi todos los principales partidos políticos de los Balcanes, e incluso algunos avatares de la extrema derecha nacionalista, se declaran proeuropeos: tras más de una década de vida política estructurada en torno a la división entre nacionalismo y opción proeuropea, parece finalmente dominar un cierto “consenso europeo débil”.

Sin embargo, mientras que la cumbre europea de junio de 2011 confirmó que Croacia podría unirse a la UE en 2013,

un terrible vértigo se apoderó de las opiniones públicas de la región. Con un 66,27% de los votos, el “sí” ganó el referéndum de ratificación de la adhesión croata, celebrado el 22 de enero de 2012, pero dos tercios de la población se abstuvieron de votar. Si la perspectiva de la adhesión era percibida hasta el presente como la clave del desarrollo económico y la promesa de una mejor gobernanza, los ciudadanos croatas, pero también serbios o montenegrinos, observaban lo que sucedió en Rumania y Bulgaria, dos países que ingresaron a la UE en 2007: las condiciones de vida siguen siendo globalmente peores, la corrupción, relativamente más elevada y la justicia, menos eficaz que en sus países. El caso de Grecia no contribuye a mejorar la credibilidad de la Unión, percibida durante mucho tiempo como una promesa de estabilidad económica.

La posguerra se prolonga desde hace quince años en Bosnia-Herzegovina. Una especie de derrotismo parece haberse apoderado de los agentes de las misiones internacionales presentes en el país, que ya no creen en los discursos “reformistas” que sin embargo siguen defendiendo.

La UE también perdió gran parte de su capacidad de iniciativa política al revelar sus divisiones en el caso de Kosovo y al mostrarse totalmente incapaz de superar la parálisis sobre el “conflicto del nombre” que opone desde hace veinte años a un Estado miembro, Grecia, y a un país candidato, Macedonia —llamada ARYM (Antigua República Yugoslava de Macedonia) para soslayar el problema—.

Entre los “Balcanes occidentales” a los que la Unión ha abierto perspectivas de adhesión desde 1999, es en Albania donde la popularidad de la UE sigue siendo la más fuerte... Sin embargo, las negociaciones están bloqueadas debido a una crisis abierta a partir de junio de 2009, en un país sin gobierno desde ese momento y sometido a fraudes electorales y escándalos recurrentes.

Globalmente, la perspectiva de la integración, que durante la década del 2000 constituyó un importante factor de movilización, perdió mucho atractivo, y los países de los Balcanes occidentales se encuentran en realidad en falta de proyectos políticos. Sin embargo, los “conflictos latentes” de los años 1990 exigen que se hallen soluciones definitivas. **El Atlas**



Maria Todorova,
Imaginaire des Balkans,
Editions de l'EHESS,
Paris, 2011.

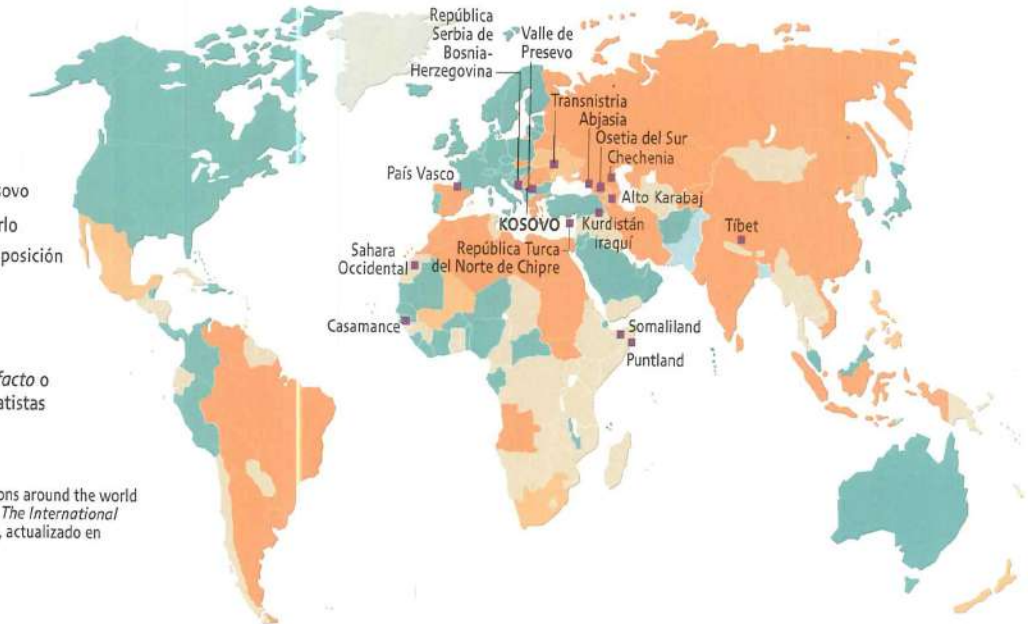
Theodor Winkler,
Branan Markovic,
Predrag Simic et al.,
*European Integration
and the Balkans*, Centre
for South Eastern
European Studies y
Geneva Centre for the
Democratic Control
of the Armed Forces,
Belgrado, 2002.

Kosovo, la manzana de la discordia

Posicionamiento de los Estados acerca de Kosovo

- Estado que reconoció a Kosovo
- Estado en vías de reconocerlo
- Estados que no expresaron posición
- Estado indeciso
- Estado opuesto
- Territorios independientes *de facto* o con fuertes aspiraciones separatistas

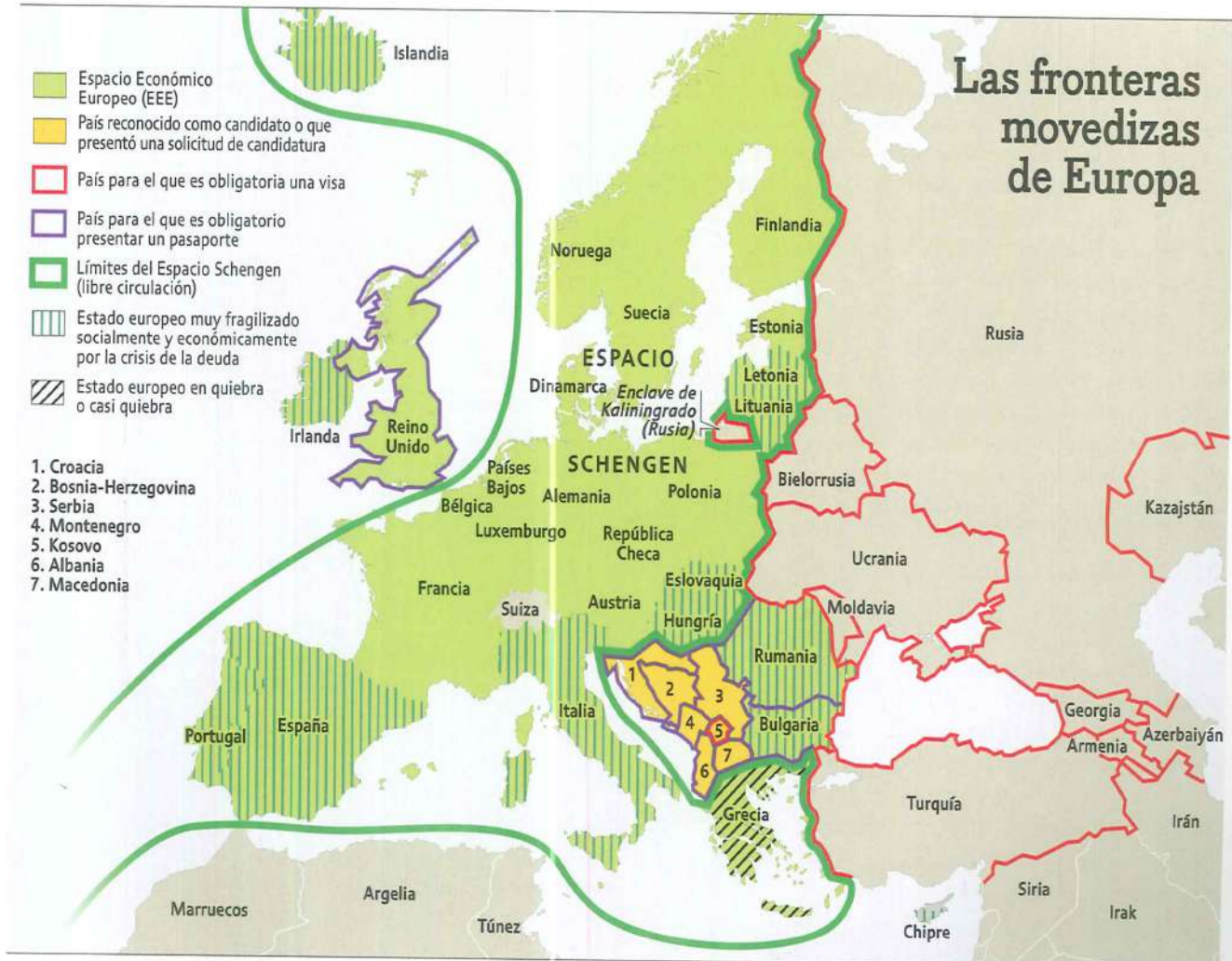
Fuente: "The Kosovo conundrum: Nations around the world ponder whether to recognize Kosovo", *The International Herald Tribune*, 22 de febrero de 2008, actualizado en septiembre de 2011.



Las fronteras movedizas de Europa

- Espacio Económico Europeo (EEE)
- País reconocido como candidato o que presentó una solicitud de candidatura
- País para el que es obligatoria una visa
- País para el que es obligatorio presentar un pasaporte
- Límites del Espacio Schengen (libre circulación)
- Estado europeo muy fragilizado socialmente y económicamente por la crisis de la deuda
- Estado europeo en quiebra o casi quiebra

1. Croacia
2. Bosnia-Herzegovina
3. Serbia
4. Montenegro
5. Kosovo
6. Albania
7. Macedonia





Capítulo 5

CONVULSIONES
Y RESISTENCIAS

Ola revolucionaria en el mundo árabe

Aparentemente petrificado y aislado de las evoluciones mundiales desde hace décadas, el mundo árabe vivió en 2011 levantamientos populares sin precedentes, la caída de varios regímenes y la oposición a muchos otros. Más allá de las particularidades nacionales, varias causas comunes explican estas revueltas que están trastornando la geopolítica regional.

El 17 de diciembre de 2010, el suicidio a lo bonzo de Mohamed Bouazizi sirvió de detonante de la revolución tunecina. A este joven de 26 años, que abandonó la escuela en el último año, privado de trabajo, convertido en vendedor ambulante y constantemente acosado por las autoridades, le acababan de confiscar la carreta, su medio de subsistencia. Su grito de desesperación resonaría con fuerza más allá de las fronteras de su país. No se trataba de reivindicar solamente libertades políticas, sino la libertad en sí misma, la dignidad (*karama*); una exigencia que serviría de cimiento para las distintas fuerzas opositoras y se concretaría en una consigna simple: "¡Que se vayan!".

En efecto, no hay región en el mundo que haya sufrido durante tanto tiempo a regímenes cuya legitimidad no procede del voto popular. La ola de democratización que invadió, desde 1970, América Latina, Asia, Europa del Este y, en parte, África, se estrelló contra el muro de las dictaduras dinásticas de Medio Oriente y del Magreb, fueran monarquías o repúblicas. En Jordania, Abdallah II sucedió en 1999 a su padre, Hussein; en Marruecos, el rey Mohamed VI sustituyó en 1999 a su padre, Hassan II; en Siria, Bashar Al Assad se convirtió en presidente en 2000 a la muerte de su padre, Hafez; en Libia, Muamar Gaddafi tomó el poder en 1969 y preparaba a su hijo Saif Al Islam para reemplazarlo; Alí Abdullah Saleh dirigía Yemen desde 1978 y deseaba ser proclamado presidente vitalicio, el tiempo necesario para instalar a su hijo en el poder. La perspectiva de un cuarto mandato del presidente Zine El Abidine Ben Ali, en el poder desde hacía veintitrés años, el fraude masivo durante las elecciones legislativas egipcias de diciembre de 2010 y la sucesión dinástica en curso colmaron el vaso de la paciencia popular. Tanto más cuanto que ésta se encontraba ya gravemente puesta a prueba por la arbitrariedad cotidiana que amenaza a cada ciudadano: necesidad de pagar un soborno para toda gestión administrativa, malos tratos infligidos por la policía, tortura rutinaria en las comisarías, justicia a las órdenes del poder, etc.

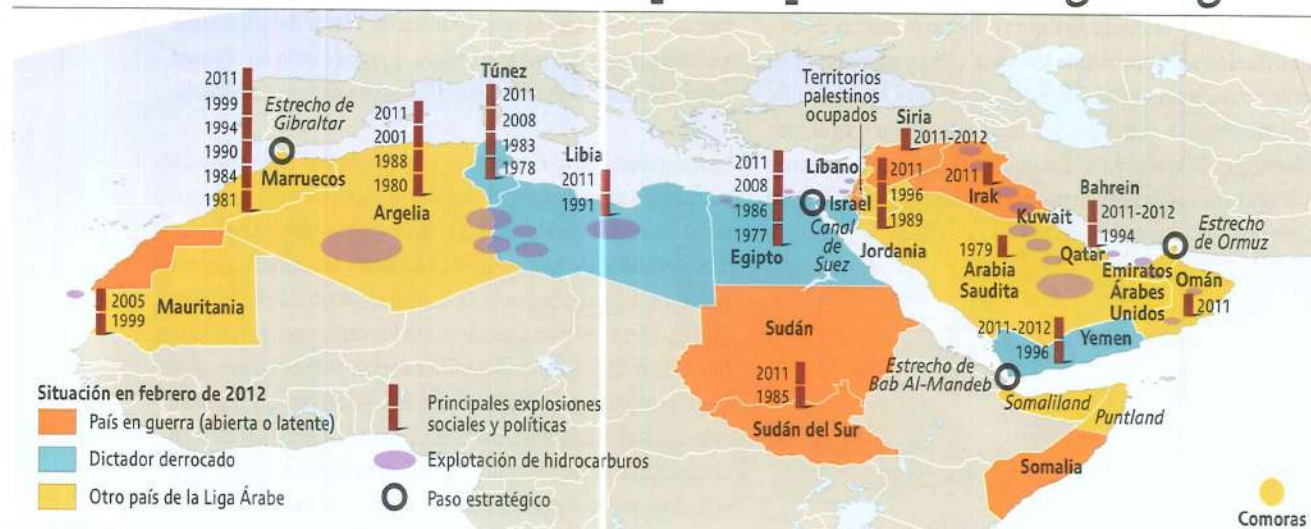
El deterioro de la situación social fue el segundo ingrediente de los estallidos populares. En la década del 2000 se produjo, bajo presión del FMI y de la Unión Europea, una aceleración de las políticas de apertura de los mercados y de privatización, que sometieron a la industria y a la agricultura locales a nuevas perturbaciones. Una reducida camarilla de empresarios, íntimamente ligada al poder político, acaparaba las riquezas nacionales y exhibía ostentosamente su fortuna. Su corrupción era evidente, pero la publicación en 2010 de los documentos de WikiLeaks echó luz crudamente sobre el modo en que Washington percibe a sus aliados, particularmente egipcios y tuneceños: corruptos y torturadores. ¡Los reyes estaban desnudos!

Esta liberalización fue de la mano de una retirada del Estado en el ámbito social (disminución de las subvenciones a los

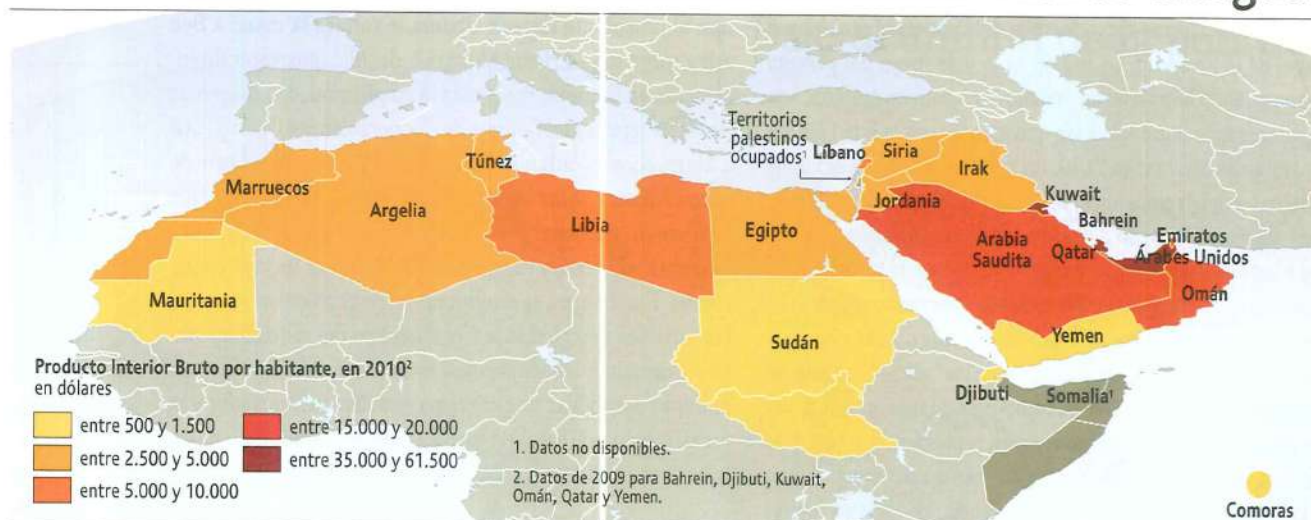
La publicación en 2010 de los documentos de WikiLeaks iluminó crudamente las prácticas de los regímenes egipcio y tunecino respecto a la tortura y la corrupción. ¡Los reyes estaban desnudos!

productos de primera necesidad —a pesar de la escalada de los precios agrícolas en 2008—, disminución del poder adquisitivo de los empleados estatales, degradación del sistema escolar y de los hospitales, etc.). La brecha creciente entre la pobreza de la inmensa mayoría y la riqueza insolente de una pequeña minoría alimentó las revueltas que, tanto en Túnez como en Siria, se originaron en las zonas marginadas, y sólo luego se extendieron al resto del país. ■■■

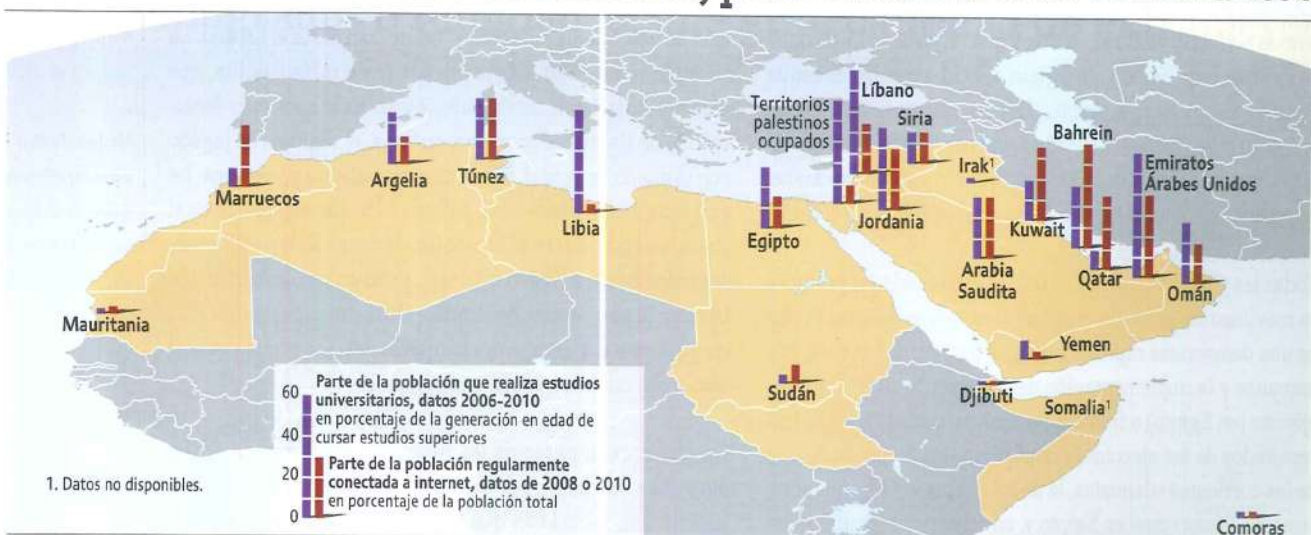
Una ola que no perdona a ningún régimen



Un mundo desigual



Retraso de internet, pese al número de estudiantes



Nota: los países representados son los países miembros de la Liga Árabe.

Fuentes: base de datos en línea del Banco Mundial; base de datos en línea de la UNESCO; Unión Internacional de Telecomunicaciones.

CAPÍTULO 5 • CONVULSIONES Y RESISTENCIAS

■ ■ ■ Grandes movimientos obreros, tanto en Túnez (Gafsa) como en Egipto (Mahalla Al Kubra), dieron muestras de una movilización sin igual desde los años 1950 y prepararon el terreno para las revueltas de 2011. Asimismo, las mil y una pequeñas luchas emprendidas contra la tortura aquí, por el derecho a la vivienda allí, o contra el desmantelamiento de la reforma agraria en otras partes, también prepararon el terreno para los levantamientos de 2011.

Los resultados de las elecciones confirmaron la fuerza de los Hermanos Musulmanes, un movimiento conservador y liberal, que se ha sumado al pluralismo.

Por último, el tercer factor común del despertar árabe es el papel de la juventud. La región es la más joven del planeta y, aun cuando la transición demográfica esté en marcha, son las clases más numerosas las que alcanzaron la edad adulta en la última década: en 2010, un millón y medio de egipcios celebraron sus veinte años. Más instruidos que sus padres y más abiertos al mundo gracias a la televisión satelital, internet y las redes sociales, no encuentran trabajo ni vivienda y se sienten marginados en una sociedad fuertemente patriarcal. A menudo constituyen, particularmente los más pobres, objetivos ideales para la policía; no es casual que los “ultras”, los grupos de seguidores de los clubes de fútbol egipcios, hayan cumplido un papel tan activo en la revolución, protegiendo en muchos casos a los manifestantes contra las fuerzas del orden. Como a lo largo de la historia en todo el mundo, los jóvenes fueron el fermento y los actores más eficaces de los levantamientos.

Estas revueltas también demostraron que el mundo árabe, en sentido político y cultural, existe, y que un joven manifestante de Bahrein o de Yemen, de Egipto o de Marruecos, se sentía parte de una lucha más amplia. Las polémicas en Al Jazeera, las series televisivas o la movilización por Palestina en 2008-2009 crearon, a pesar de la decadencia del nacionalismo árabe, un escenario común desde el Océano Atlántico hasta el Golfo.


Todas las clases sociales y todas las sensibilidades políticas se movilizaron, en su diversidad, para exigir la instauración de una democracia representativa, el respeto de los derechos humanos y la implementación de un “Estado civil” frente al ejército (en Egipto) o frente a las fuerzas conservadoras. Los resultados de las elecciones confirmaron la fortaleza de una de las corrientes islamistas, la de los Hermanos Musulmanes, tanto en Túnez como en Egipto y, en condiciones distintas, en

Marruecos. Aunque su victoria suscita algunas inquietudes, estas fuerzas conservadoras se pronunciaron a favor del pluralismo —contrariamente a los salafistas—, y su inclusión en el juego político es una condición esencial para una democracia sólida.

La velocidad con que se propagaron las llamas de la revuelta durante los primeros meses de 2011 despertó ciertas ilusiones: el cambio sería rápido; los regímenes caerían unos tras otros como castillos de naipes; el día siguiente, literalmente, sería radiante. La realidad es bien distinta. La situación de cada país es diferente, y en algunos casos los regímenes han sabido reaccionar, concediendo beneficios sociales, en ocasiones muy generosos, como en Arabia Saudita o en Argelia, y algunas reformas significativas, particularmente en Marruecos o en Omán. En otras partes, utilizaron la fuerza bruta, como en Siria, mientras que en Egipto el ejército se aferra a sus privilegios.

Por otra parte, la contrarrevolución se ha organizado en torno a Arabia Saudita. Ésta, preocupada por el hecho de que el presidente Barack Obama le soltara la mano a Ben Ali y sobre todo a Hosni Mubarak, decidió intervenir directamente en Bahrein. Preconiza la ampliación, con desprecio por la geografía, del Consejo de Cooperación del Golfo (CCG) a Marruecos y Jordania, para convertirlo en una especie de Santa Alianza de las monarquías. En Libia, fue Qatar el que representó un papel preeminente, junto a la OTAN, para derrocar a Gadafi, y el nuevo poder enfrenta fuertes oposiciones. Finalmente, la magnitud de los problemas sociales, las terribles desigualdades, el deterioro del sistema educativo y de salud, la incapacidad de la mayoría de las fuerzas políticas para idear un programa económico innovador y la focalización artificial en torno a un enfrentamiento entre laicos e islamistas, constituyen graves desafíos para el futuro.

Una de las principales amenazas que se ciernen sobre las revoluciones árabes es la cuestión “confesional”, agitada desde 2004 por el rey Abdallah II de Jordania para alertar sobre la formación de una “media luna chiita” desde Irán hasta el Líbano. La cuestión también ha sido reavivada por Arabia Saudita, que denuncia una movilización chiita e iraní en la oposición democrática de Bahrein. Asimismo, en Siria, el régimen ha jugado con el miedo, muy real, de las minorías alauita y cristiana. La amenaza de un estallido, en países en los que el régimen en el poder se confunde con el Estado (es el caso en Siria o en Yemen, contrariamente a Egipto o Túnez), tiene un peso considerable frente a la perspectiva de cambio. Otra amenaza: la cantidad de conflictos mayores, entre los que se destaca el que atañe al desarrollo nuclear iraní (véase página 144).

No obstante, a pesar de las dificultades, el mundo árabe dio vuelta una página de su historia. El miedo desapareció, y nació una esperanza que no será fácil extinguir. 

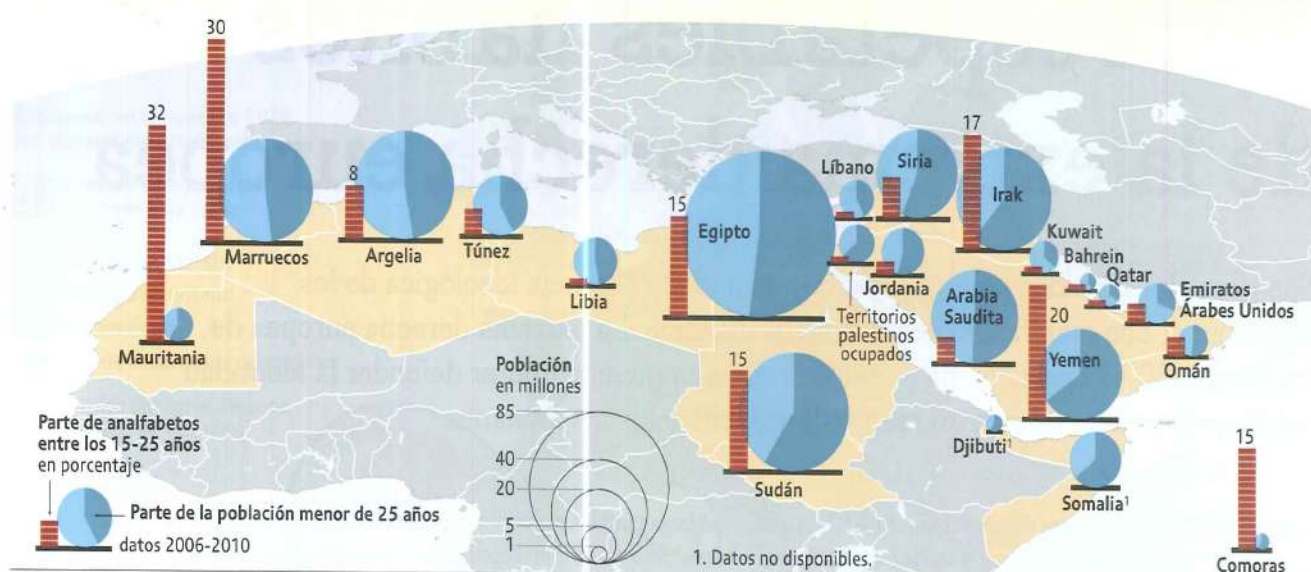


Asef Bayat,
Life as Politics. How Ordinary People Change the Middle East,
Stanford University Press (California), 2010.

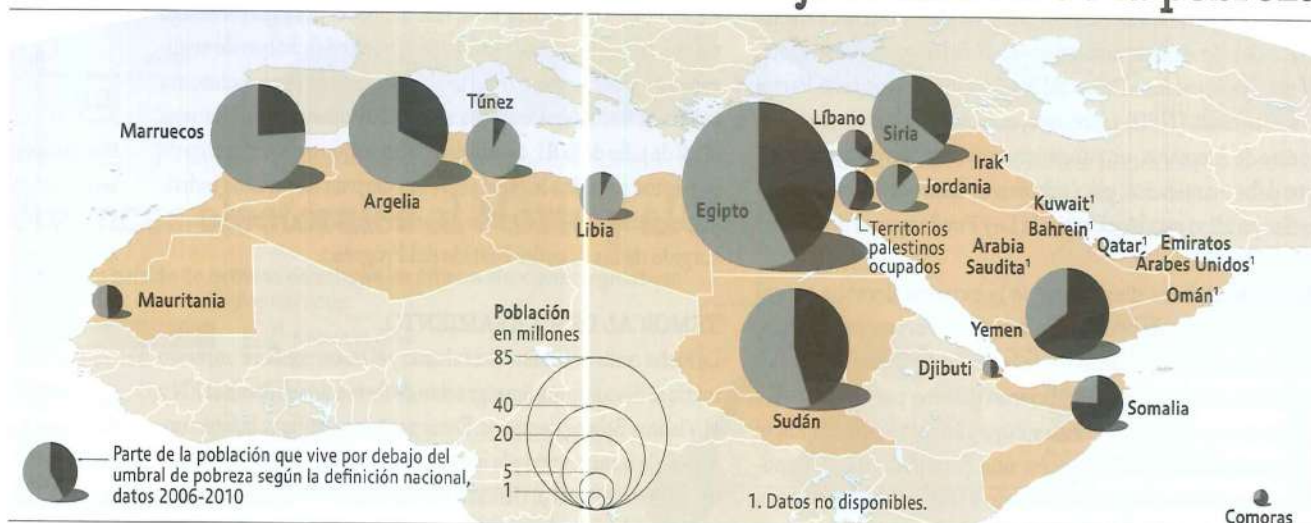
Marwan Bishara,
The Invisible Arab,
Nation Books,
Nueva York, 2012.

Michaël Béchir Ayari
y Vincent Geisser,
Renaissances arabes,
Les Editions de l'Atelier,
Ivry-sur-Seine, 2011.

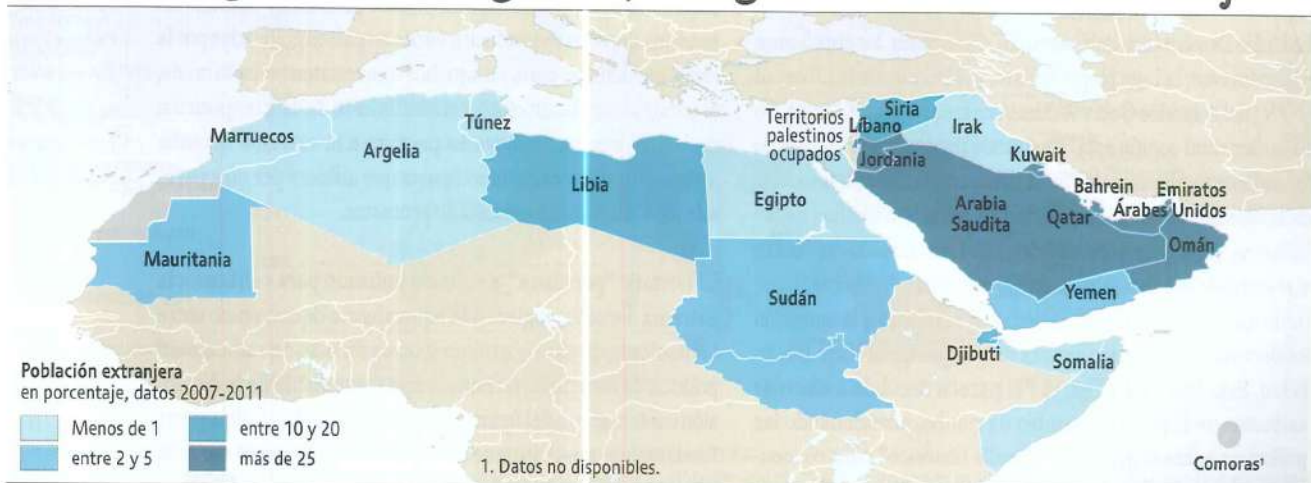
Persistencia del analfabetismo entre los jóvenes



Bajo el umbral de la pobreza



Inmigrados o refugiados, una gran cantidad de extranjeros



Nota: los países representados son los países miembros de la Liga Árabe.

Fuentes: División de Población de las Naciones Unidas; informes nacionales; PNUD; Organización Internacional para las Migraciones; oficinas de estadísticas nacionales.

Los respetables hábitos de la extrema derecha europea

Son pocos los partidos políticos que hoy asumen la herencia ideológica de los fascismos y, con más razón, del nacionalsocialismo. La extrema derecha europea de los años 2010 ha operado una mutación radical: pretende querer defender la identidad del Viejo Continente frente al multiculturalismo y los musulmanes.

La única iniciativa política digna de interés que asume la herencia ideológica de los fascismos es italiana: la asociación CasaPound busca irrumpir en el campo cultural y social en línea con las ideas de la República de Saló. La filiación fascista está vigente en algunos partidos de extrema derecha de Europa del Este, de los cuales el mejor implantado es el Jobbik húngaro. Por su parte, el neo-nacionalsocialismo del Nationaldemokratische Partei Deutschlands (NPD) promueve, con cierto éxito electoral en el este de Alemania, un pangermanismo agresivo y antisemita que debe mantenerse, para sobrevivir, dentro de los límites del orden jurídico establecido por la Ley Fundamental de 1949.

En realidad, hace diez años que la extrema derecha actual inició, con la emergencia del fenómeno Pim Fortuyn en Holanda, una mutación total. Sucesora de la ola de movimientos nacionalistas xenófobos que se abrieron camino por la vía de los votos en los años 1985-1995 y cuyo símbolo sigue siendo el Frente Nacional (FN) francés, una derecha radical, populista y xenófoba se opone ante todo al multiculturalismo y a la presencia del islam en Europa, y difumina la línea divisoria entre la derecha democrática y la extrema derecha.

La Unión Democrática del Centro (UDC) en Suiza, los populismos escandinavos, la Liga Norte italiana y el Partido de la Libertad (PVV) del holandés Geert Wilders encarnan esta tendencia. Su base doctrinal común está constituida por una deformación de los valores fundamentales de la democracia liberal (primacía de la libertad individual, igualdad de sexos y derechos de las minorías, laicidad y libre albedrío) en favor de la lucha contra el pretendido nuevo totalitarismo: el del multiculturalismo heterófilo que conduciría a las sociedades europeas a la sumisión intelectual ante un islam en vías de conquistar el Viejo Continente. Bajo Marine Le Pen, el FN parece decidido a efectuar asimismo un importante cambio de rumbo, abandonando las polémicas sobre el genocidio "detalle histórico" para concentrarse en la defensa de los valores franceses. Tales ideas están

en boga también en los antiguos países comunistas, donde no resultan incompatibles con formas de antisemitismo virulento, como en Hungría o en la parte este de Alemania.

En efecto, es el islam (y no el islamismo) el principal enemigo de esta derecha radical nutrida de la teoría del choque de civilizaciones y del concepto de Eurabia, inventado por la polemista británica Bat Ye'or. Desde los atentados cometidos en Noruega el 22 de julio de 2011, quedó demostrado que existe el riesgo de que estos partidos legales secreten derivas terroristas individuales: Anders Behring Breivik es un "yihadista antiyihadista" surgido de las filas del Partido del Progreso.

TEMOR AL DESCLASAMIENTO

La lucha contra el multiculturalismo y el islam confiere un nuevo matiz al discurso antiinmigración de formaciones como el FN y el Vlaams Belang flamenco. Estos partidos justifican la interrupción de la inmigración y la inversión de los flujos migratorios por el contexto recesivo. Utilizan los repliegues identitarios suscitados por la globalización liberal para presentar al musulmán no sólo como un competidor en el mercado laboral, sino como un enemigo de civilización. El avance de los movimientos de extrema derecha se produce a veces en países golpeados por la crisis económica; pero, en aquellos que resisten mejor la crisis, el temor al desclasamiento y el sentimiento de descomposición de las referencias culturales permite a la extrema derecha atraer a un electorado interclasista que adhiere por otra parte a la idea del retorno del Estado protector.

El término "populista", a menudo utilizado para calificar a la extrema derecha, sugiere una equivalencia de contenido entre la ideología de esta corriente y otras formas de radicalidad política. Si bien dicho término refleja correctamente la dimensión contestataria del fenómeno, oculta en cambio la diferencia fundamental que distingue a los electores de extrema derecha de los otros "populistas": el grado de etnocentrismo. **El Atlas**



Uwe Backes y Patrick Moreau (dirs.), *The Extreme Right in Europe. Current Trends and Perspectives*, Vandenhoeck & Ruprecht, Göttinge, 2011.

Dominique Reynié, *Populismes: la pente fatale*, Plon, París, 2011.

Pascal Delwit y Philippe Poirier (dirs.), *Extrême droite et pouvoir en Europe*, Editions de l'université de Bruxelles, Bruselas, 2007.

Cuando dominaba el autoritarismo

Regímenes en el poder en 1938
(en vísperas del Anschluss)

Regímenes en el poder en 1938
(en vísperas del Anschluss)

Regímenes en el poder en 1938
(en vísperas del Anschluss)

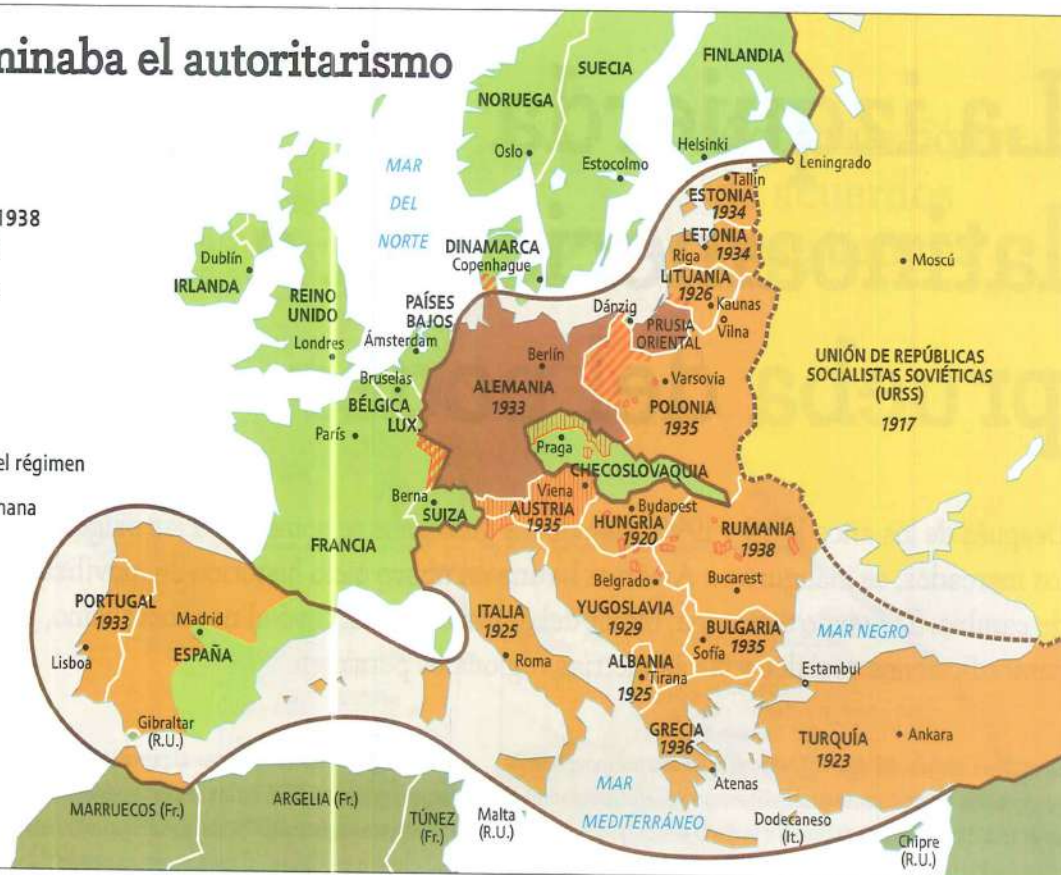
1933 Año de instauración del régimen

Pérdida territorial alemana
(Tratado de Versalles)

Población
germanófona

Océano
Atlántico

0 500 km



Avances electorales al Norte y al Este

Votos a un partido de extrema derecha en las últimas elecciones legislativas
en porcentaje de los sufragios emitidos

0 1 5 10 15 30

Ausencia de datos

Dinamarca
Dansk Folkeparti
2011
12,3

Alemania
NPD
2009
1,8

Suiza
Unión Democrática del Centro
2011
26,6

Países Bajos
Partij voor de Vrijheid
2010
15,5

Bélgica
Vlaams Belang
Front National
2010
7,8
0,51

Reino Unido
British National Party
2010
1,9

Francia¹
Front National
2007
4,3

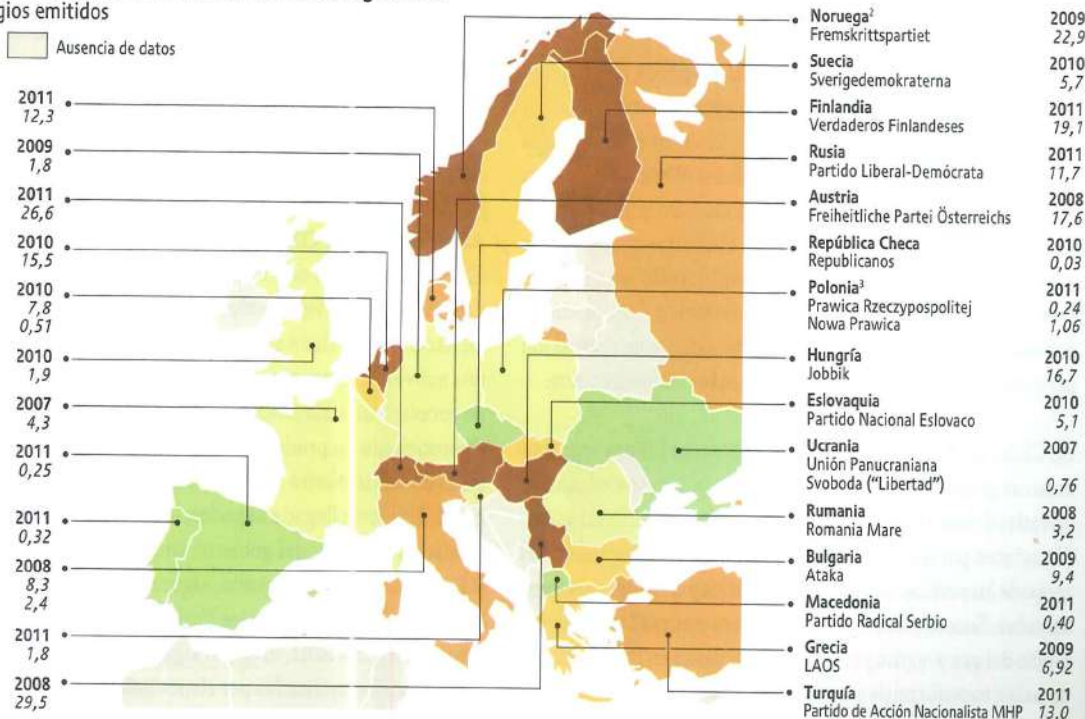
España
Plataforma per Catalunya
(1,73% de los votos catalanes)
2011
0,25

Portugal
Partido Nacional Renovador
2011
0,32

Italia
Lega Nord
La Destra-Fiamma tricolore
2008
8,3
2,4

Eslovenia
Slovenska nacionalna Stranka
2011
1,8

Serbia
Partido Radical Serbia
2008
29,5



1. El Front National francés obtuvo el 10,4% de los votos en la elección presidencial de 2007.

2. El resultado de la extrema derecha noruega en las elecciones municipales de septiembre de 2011 fue el 11,3%.

3. Si bien el resultado de la extrema derecha polaca es pobre, el muy conservador partido Derecho y Justicia obtuvo el 29,9% de los votos durante las mismas elecciones.

Fuentes: resultados oficiales.

La izquierda latinoamericana a prueba del poder

Después de los años 1980 y 1990, cuando los gobiernos se sometían a las exigencias de los mercados, se inauguró en América Latina un nuevo ciclo histórico de movilizaciones y de cambio. El Estado estratega, motor del desarrollo, sustituyó al neoliberalismo, pero las contradicciones sociales y las asimetrías regionales persisten.

La primera década del siglo XXI estuvo marcada por movilizaciones sociales –particularmente indígenas– y medioambientales de gran alcance, que se oponían a la destrucción y los estragos provocados por las políticas neoliberales y las multinacionales. Al acceso al poder de Hugo Chávez en Venezuela en 1998 le sucedieron, entre otras, las victorias electorales de Luiz Inácio Lula da Silva en Brasil (2002), de Néstor Kirchner en Argentina (2003), de Evo Morales en Bolivia (2005), de Rafael Correa en Ecuador (2006) y de Ollanta Humala en Perú (2011).

Siguiendo el ejemplo de Venezuela, se eligieron Asambleas Constituyentes en Bolivia y en Ecuador, inscribiendo así en la ley la refundación de la nación, la recuperación de la soberanía sobre las riquezas naturales o el reconocimiento de los derechos de los pueblos autóctonos. De ahora en más, en Ecuador, Bolivia y Perú se deberá consultar a los pueblos indígenas sobre los proyectos de explotación minera que pretendan llevarse a cabo en sus territorios. Las medidas de redistribución social en materia de salud y de educación permitieron mejorar la suerte de los más desfavorecidos.

En Chile, el presidente neoliberal Sebastián Piñera enfrenta masivas protestas estudiantiles contra un sistema educativo privatizado bajo la dictadura de Augusto Pinochet. Estas manifestaciones por una educación pública y gratuita recibieron el apoyo de los sindicatos de la función pública y de los trabajadores del cobre. Sucedieron a las movilizaciones contra el aumento del precio del gas y contra proyectos de represas en Patagonia, en un país a menudo presentado como el “tigre” latinoamericano.

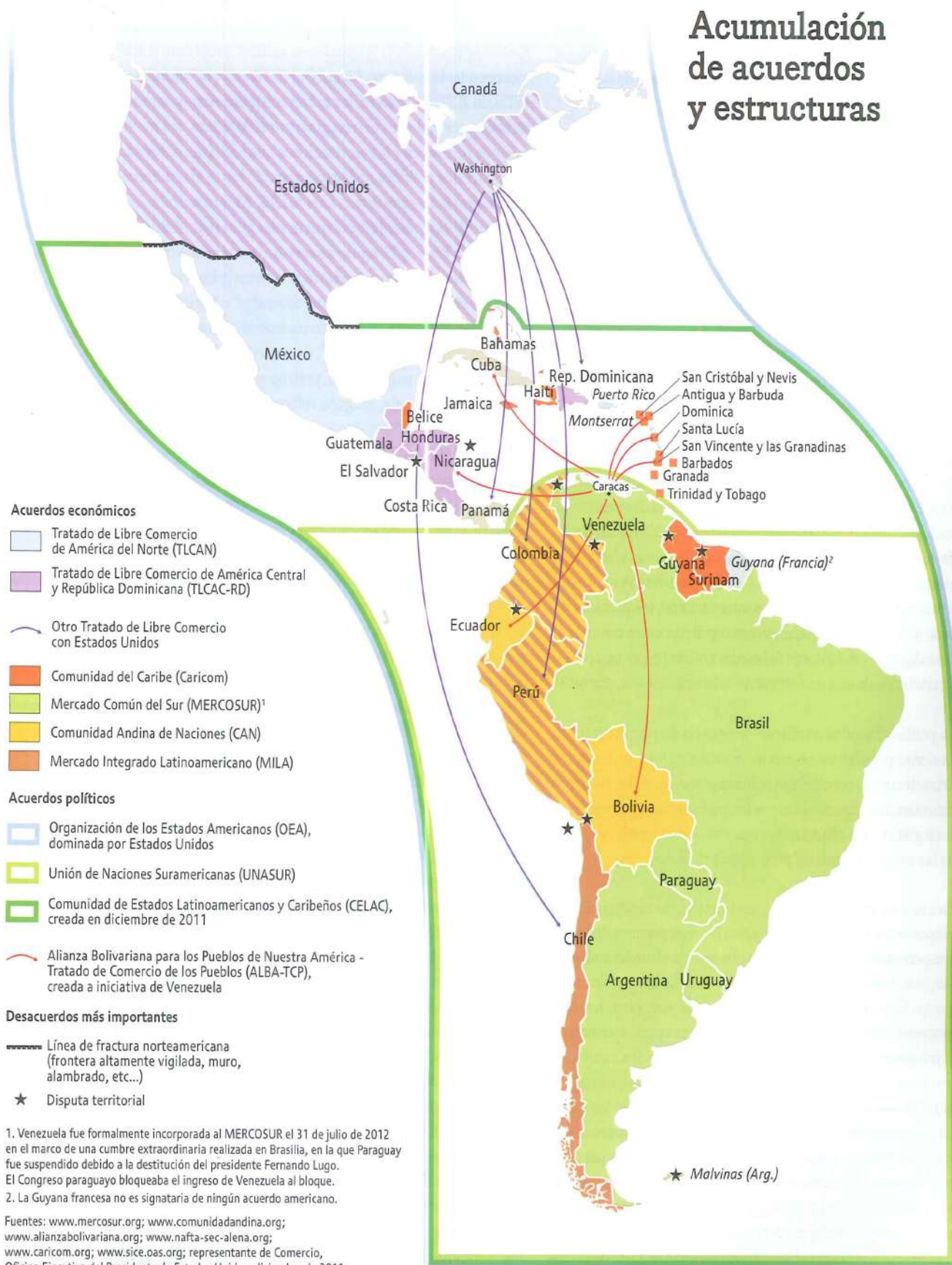
En Argentina, diez años después de la peor crisis económica y social del país, que suscitó un amplio levantamiento popular, la

economía se recuperó. Gracias al precio récord de las materias primas agrícolas (55% de las exportaciones), particularmente de la soja transgénica (60% de las tierras cultivadas), cuyo principal cliente es China, el país registra desde hace ocho años una tasa de crecimiento anual de entre el 8% y el 9%. Cristina Fernández de Kirchner, que sucedió a su marido, el peronista Néstor Kirchner (2003-2007), y fue reelegida para un segundo mandato en 2011, debe su popularidad entre otras cosas al hecho de haber puesto fin a la impunidad de la que se beneficiaban los criminales de la dictadura. Con una política favorable a la industria local y planes de ayuda social que se inscriben en la tradición peronista, la presidenta reivindica un modelo que asocia “desarrollo económico e integración social”, a pesar de que todavía cabe avanzar mucho para eliminar la pobreza.

ARRIESGADO COMBATE CONTRA LA CORRUPCIÓN

En Brasil, después de los años “Lula” (2002-2010), la nueva presidenta Dilma Rousseff prorrogó las medidas sociales que hicieron tan popular a su mentor. Se mantuvo la Bolsa Família, una subvención otorgada a 12 millones de hogares a condición de escolarizar a los niños y realizar los controles de salud. A diferencia de su predecesor, Rousseff emprendió un arriesgado combate contra la corrupción, que reafirma su popularidad. Desde su llegada al poder, la Presidenta obligó a varios ministros a dimitir del gobierno tras una serie de escándalos y acusaciones de corrupción, algunos de los cuales ponen en tela de juicio al Partido de los Trabajadores (PT), la formación presidencial. En 2011, tuvieron lugar distintas marchas contra la corrupción impulsadas por el movimiento brasileño de jóvenes “indignados” y convocadas a través de las redes sociales en unas cuarenta ciudades, entre ellas la capital, Brasilia. Otro motivo de movilización es la represa gigante de Belo Monte, ■■■

Acumulación de acuerdos y estructuras



CAPÍTULO 5 · CONVULSIONES Y RESISTENCIAS

■ ■ ■ proyecto estrella de Lula en el estado amazónico de Pará. El movimiento, que agrupa a ecologistas, ribereños y comunidades indígenas, obtuvo una primera victoria: la justicia ordenó interrumpir la construcción de la represa, que amenazaba a innumerables familias cuya supervivencia depende de la pesca¹.

Las resistencias no han propuesto ningún proyecto alternativo que permita defender una perspectiva no productivista que proteja el medio ambiente respetando al mismo tiempo los derechos de los indígenas.

En los últimos años, nacieron nuevas formas de participación y de autoorganización. El presupuesto participativo en Brasil, las fábricas autogestionadas en Argentina, las comunidades territoriales indígenas en Bolivia, las asambleas ciudadanas en ciertos municipios mexicanos, los movimientos autónomos de mujeres y los consejos comunales en Venezuela demuestran la voluntad de renovar una democracia representativa desgastada. Sin embargo, hasta hoy ninguna de estas estructuras ha podido constituirse en un contrapoder a escala nacional. Además, en un contexto de crisis financiera internacional, las políticas de desarrollo son objeto de numerosos conflictos entre comunidades indígenas y defensores del medio ambiente, por una parte, y partidarios de una estrategia de industrialización, por otra.

La política “neodesarrollista” preconizada por el discurso nacional-popular es objeto de oposición. Las actividades extractivas y su corolario, la sobreexplotación de los recursos naturales, son denunciadas por los pueblos “autóctonos” y los ecologistas, que critican la creciente dependencia respecto de las exportaciones de productos primarios.

Frente a las presiones de la globalización, las resistencias no proponen ningún proyecto alternativo que permita defender una perspectiva no productivista que proteja el medio ambiente respetando al mismo tiempo los derechos de los pueblos indígenas. El gobierno ecuatoriano presentó –en vano, hasta el momento– la iniciativa Yasuni-ITT que propone renunciar a la prospección petrolífera en una región protegida a cambio de compensaciones financieras internacionales. En Bolivia, las organizaciones indígenas acusaron al “gobierno de los movimientos sociales” de Morales de traicionar sus compromisos, lo que lo condujo a replantearse la construcción por parte de una empresa brasileña de una ruta para facilitar el comercio entre Brasil y China que hubiera atravesado un parque amazónico, el territorio indígena del Parque Nacional Isiboro-Sécure (Tipnis). A los pueblos indígenas que reclaman una Amazonia sin

petróleo, el presidente boliviano les respondió que en tal caso la financiación de los programas sociales se vería comprometida.

En definitiva, entre el “capitalismo andino” propuesto por el vicepresidente boliviano Álvaro García Linera y el “socialismo del siglo XXI” de Chávez, los gobiernos progresistas parecen haberse quedado sin estrategias; paralelamente, los movimientos populares y las teorizaciones que rechazan el Estado y los partidos políticos no han conseguido hasta ahora impulsar un proyecto estratégico alternativo. Al otro extremo del espectro de la izquierda, las experiencias gubernamentales de Argentina, Brasil y Uruguay se revelan ciertamente como un progreso después de un pasado trágico. Estos gobiernos, que en ocasiones se definen como “posneoliberales” o “de integración social”, generalmente surgidos de coaliciones materializadas en “bloques nacionales-populares”, detuvieron de forma parcial el aumento de las desigualdades, pero no emprendieron, contrariamente a Venezuela, ninguna reforma estructural.

ACELERAR LA INTEGRACIÓN REGIONAL

A escala regional, se acumula una multitud de estructuras distintas –entre ellas, la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América-Tratado de Comercio de los Pueblos (ALBA-TCP), que reúne a Venezuela, Cuba, Bolivia, Ecuador, Nicaragua y varios Estados del Caribe–. Tienen en común su voluntad de autonomía frente a Washington. Bajo la égida de la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR), organización intergubernamental creada en 2008 por desconfianza respecto de la Organización de Estados Americanos (OEA), los Estados del subcontinente latinoamericano coordinan sus iniciativas diversificando el comercio regional, particularmente con China, y reforzando los proyectos de integración. La creación de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), en diciembre de 2011 en Caracas, consagró la formación de un bloque regional compuesto por 33 Estados latinoamericanos, es decir, unos 450 millones de habitantes. Ni Estados Unidos, ni Canadá ni España son miembros. La organización está dirigida por una *troika* que incluye a Cuba: el presidente saliente Chávez cedió su lugar al presidente chileno Piñera, y Raúl Castro deberá sucederlo en 2013. La organización funciona por consenso a pesar de las numerosas diferencias económicas y políticas.

Mientras que el candidato Barack Obama había prometido una nueva era “de interés y respeto mutuo”, la Casa Blanca no dudó en cubrir el golpe de Estado en Honduras en junio de 2009. Y el lenguaje de cooperación o de colaboración utilizado por Washington apunta sobre todo a contener la competencia de Pekín. China acaba de suplantarse a Estados Unidos como primer socio comercial de Brasil, la principal potencia latinoamericana, y reafirma su voluntad de incrementar su presencia en el continente. El pragmatismo manifestado por la nueva izquierda latinoamericana deberá hacer frente a este nuevo contexto. **El Atlas**

1. El 29 de agosto de 2012, el Supremo Tribunal Federal de Brasil ordenó retomar las obras mientras los procesos siguen su curso.



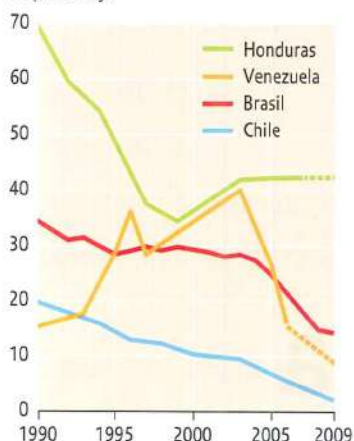
Hervé Do Alto y Pablo Stefanoni, *La revolución de Evo Morales. De la coca al palacio, Capital Intelectual, Buenos Aires, 2006.*

Emir Sader, *El nuevo topo. Los caminos de la izquierda latinoamericana, Siglo XXI, Buenos Aires, 2009.*

Salvador Martí i Puig, “L’impact des mouvements indigènes sur la scène politique en Amérique latine”, *Alternatives Sud*, n° 18, “Etat des résistances dans le Sud. Amérique latine”, Centre Tricontinental - Syllepse, Paris, 2011.

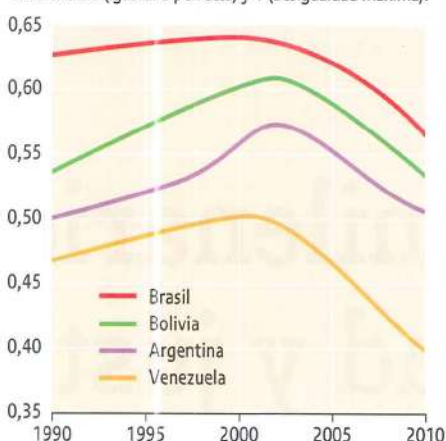
Brasil combate la pobreza y compra armas

Población que vive con menos de 2 dólares diarios (en paridad de poder adquisitivo) en porcentaje



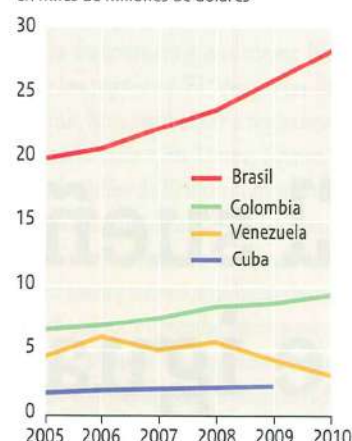
Fuente: Naciones Unidas, Comisión Económica para América Latina (Cepal), Cepalstat, 2011.

Índice de Gini
Mide el grado de desigualdad en la distribución de la riqueza, varía entre 0 (igualdad perfecta) y 1 (desigualdad máxima).



Fuente: Naciones Unidas, Comisión Económica para América Latina (Cepal), *Panorama social de América Latina 2011*.

Presupuesto anual de Defensa
en miles de millones de dólares



Fuente: SIPRI, Military Expenditure Database, 2010.

Explosión de los conflictos medioambientales

- Bosque primario, principal reserva de biosfera del planeta
- Zona de deforestación avanzada
- Monocultivo extensivo (soja transgénica, palma de aceite, caña de azúcar, eucalipto)
- Zona de recursos y de extracción mineros
- Explotación de hidrocarburos
- Conflicto relacionado con el medio ambiente; población gravemente afectada por la explotación intensiva de los recursos naturales

Fuentes: "América Latina rebelde", www.iconoclasistas.com.ar; www.oilwatch.org; www.greenpeace.org; Centre Tricontinental, *Etat des résistances dans le Sud. Amérique latine*, 2011, www.cetri.be



El sueño milenario de igualdad y justicia

Dos grandes movimientos progresistas moldearon el planeta, su geografía y su historia, sus pueblos y sus culturas a lo largo del siglo XX: el socialismo y la descolonización. El primero expresó las aspiraciones obreras del mundo desarrollado, la voluntad de acabar con el capitalismo salvaje de la industrialización, de luchar contra la explotación, la injusticia, la miseria, las interminables jornadas de labor, el trabajo de los niños. Conoció éxitos y progresos, aun cuando fue poco sensible a ciertas reivindicaciones, como la de la igualdad entre hombres y mujeres. Pero la utopía de un mundo igualitario, sin clases, se atascó: la socialdemocracia aceptó “gestionar el capitalismo” y el “socialismo real” se hundió en un autoritarismo ciego. Estas corrientes, si bien no dejaron ninguna huella estatal —la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), ese Estado cuyo nombre expresaba la aspiración a una república universal, desapareció y la China Popular tomó el relevo de un Imperio del Medio que se remonta a varios miles de años atrás—, manifestaron, no obstante, el firme rechazo del orden social existente y la aspiración a una solidaridad internacional.

La descolonización también marcó la historia del siglo pasado y significó para la mayoría de la población mundial salir de esa “antesala de la historia” en la que la mantenía un Occidente seguro de sí mismo y dominante. Éste miraba desde lo alto de su civilización a las poblaciones indígenas cuyas riquezas codiciaba, y concebía su dominación como eterna. Al hablar ante el primer Congreso de los Pueblos de Oriente en Bakú, que reunió en septiembre de 1920 a casi 2.000 delegados —árabes y kurdos, turcos e indios, persas y chinos—, Grigori Zinoviev, dirigente bolchevique ruso, declaró: “No siempre tenemos el tiempo de darnos cuenta de la magnitud de los acontecimientos históricos de los que somos partícipes. Pien- sen en lo que ha ocurrido en esta sala. Pueblos que, hasta el presente, habían sido considerados por el mundo capitalista

como simples manadas de bestias de carga, los pueblos llamados ‘inferiores’, respecto de los cuales la burguesía estaba tranquila, profundamente convencida de que nunca saldrían de su letargo... esos pueblos se están levantando”.

Todavía serían necesarias algunas décadas y numerosas luchas, armadas o pacíficas, para que esta visión premonitoria se convirtiera en realidad y para derribar el sistema colonial. Los caminos de la independencia se revelarían mucho más abruptos de lo que habían imaginado las utopías revolucionarias, el futuro más sombrío, y las oligarquías nacionales, ávidas y depredadoras, sucedieron en muchos casos a los colonos. Sin embargo, las conquistas de las décadas de independencia no fueron despreciables, de la educación a la salud, y de la independencia política al control, al menos parcial, de las decisiones de desarrollo. La herencia geopolítica de estas transformaciones se refleja en la ONU, que contaba con 50 miembros al momento de su fundación en 1945, frente a los 193 de la actualidad.

A partir de 1990, estas victorias ya no lograron camuflar la crisis de las organizaciones revolucionarias o la adhesión de los países emergentes al modelo de desarrollo basado en el mercado, aun en los casos en que el Estado desempeña un papel activo. ¿Acaso no implicaban estos desvíos el “fin de la historia” y de las esperanzas, el triunfo del modelo liberal, con sus injusticias y sus brechas sociales? De hecho, a pesar de los cambios en la ONU, el monopolio occidental sobre la diplomacia y la política mundiales parecía resistir, ya que la OTAN ampliaba sus zonas de intervención y hacía la guerra en Afganistán mientras Estados Unidos trataba de pacificar Irak.

No obstante, emergió ante nuestros ojos un mundo nuevo, cuyos contornos eran y siguen siendo difíciles de definir porque están enmarañados de elementos contradictorios: disminu-

CONVULSIONES Y RESISTENCIAS · CAPÍTULO 5

*Si yo no ardo,
si tú no ardes,
si nosotros no ardemos,
¿cómo se iluminará la oscuridad?*

*El aire está cargado de promesas como la tierra.
El aire está cargado de plomo.
Grito, grito, grito.
Vengan todos,
Los invito a fundir el plomo.*

NAZIM HIKMET, *Como Kerem* (1934)

ción de la pobreza y desnutrición de cientos de millones de personas, calentamiento del planeta y descubrimientos sobre las energías renovables, nuevas enfermedades infecciosas y progresos en la lucha contra el sida, paraísos fiscales y desarrollo de las tecnologías de la información, autoritarismo institucionalizado en nombre de la “guerra contra el terrorismo” y creciente aspiración de libertad... Estos avances, como estas amenazas, mucho más serias que las que suponen Al Qaeda o el islamismo, se sumaban a las consecuencias sociales de las políticas liberales, a los millones de trabajadores desempleados, al aumento del trabajo a tiempo parcial y de la precariedad, cuyas primeras víctimas son las mujeres, etc.

En este contexto ya de por sí aleatorio, comenzó en 2007 la mayor sacudida que haya vivido el sistema capitalista desde 1929, una sacudida global: económica, cultural, financiera y política. Ésta ha hecho patentes las características de un mundo —muy distinto al del siglo XX— que es necesario transformar. La crisis, al igual que las que la precedieron en el transcurso de la historia, alimenta a la vez reacciones de repliegue y xenofobia y llamamientos a una “guerra de las civilizaciones” contra los pueblos bárbaros. Paralelamente, despierta movimientos de

resistencia nacionales y transnacionales, aspiraciones igualitarias y sin fronteras, agrupadas bajo la difusa etiqueta de los “indignados” que expresan el rechazo al control de los asuntos planetarios por parte del 1% más rico, a un mundo en el que se excluye a los seres humanos, pero también el sueño de una profunda renovación de la democracia y una mayor libertad para todas y cada una de las personas. El “despertar árabe”, desde Marruecos hasta Irak, hizo tambalear a regímenes que llevaban varias décadas en el poder. En Túnez, Egipto, Libia y Yemen han sido derrocados jefes de Estado autoritarios, aun cuando las viejas estructuras intenten resistir y, en otras partes, se mantenga la represión. Estas insurrecciones confirmaron el dinamismo de los movimientos organizados de base, descentralizados y en red. Twitter y Facebook contribuyeron a convocar movilizaciones masivas, en algunos casos transnacionales, que habían inaugurado las corrientes altermundialistas en la década del 2000. La ausencia de fuerzas políticas capaces de concebir y conducir el cambio, el carácter inédito de una gran cantidad de problemas y la magnitud de los desafíos explican los tanteos y las dudas de estos movimientos contestatarios.

Las protestas continúan a la vez que el paisaje geopolítico prosigue su lenta pero ineluctable transformación. Nuevos países, que combinan logros económicos y dinamismo nacional —China, India, Brasil, Sudáfrica...—, reivindican su lugar en la escena internacional, permitiendo entrever por primera vez desde el siglo XIX un mundo multipolar. Estados Unidos se retiró de Irak a fines de 2011, una partida que marcó los límites de la potencia estadounidense. El anuncio del retiro acelerado de las tropas de la OTAN de Afganistán de aquí a 2014, el avance de los talibanes y el aislamiento de Hamid Karzai, elegido presidente de manera fraudulenta en agosto de 2009, confirman que los días felices de la colonización han quedado en el pasado, y que un país no puede decidir de manera sostenible el destino de otro, una lección que Estados Unidos y la Unión Europea deberían asimilar, cuando se escuchan nuevamente los tambores de una guerra contra Irán.

Nada indica que este mundo donde el poder esté mejor repartido sea más pacífico o más estable que el que desaparece, sobre todo cuando a la ONU le cuesta encontrar los mecanismos apropiados de regulación. Y ninguno de los “emergentes” aspira a desprenderse totalmente de la dictadura de los mercados. Pero la aparición en la escena planetaria de pueblos hasta ahora excluidos de la historia constituye un avance en la vía de la igualdad.

El sueño de un mundo mejor y más justo resistió el paso de los siglos. Las utopías actuales son sin lugar a dudas distintas a las esperanzas de antaño, pero es la misma voluntad de iluminar el futuro la que alienta a millones de seres humanos que arden por alcanzarlas. **El Atlas**



Fuentes: *Mother Jones*, *The Guardian*, *The New York Times*,
 Al Jazeera English (www.aljazeera.com), Occupy Together
 (www.occupytogether.org), Inside Out Project
 (www.insideoutproject.net), Global Revolution
 (<http://globalrevolution.tv>), Racialicious (www.racialicious.com),
 Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO).

UN MUNDO EN REBELIÓN

“El movimiento Occupy descansa en principios fundamentales de justicia económica, social y medioambiental. Pero mientras algunos quieren ajustar el sistema, otros preconizan cambios radicales. Esta semana la pregunta es: ¿reforma o revolución?”

Así planteaba *The Occupied Times of London*, diario de los manifestantes de la City, el dilema al que se veía confrontado un movimiento que pretende representar al “99%” contra una pequeña clase de aprovechadores y multimillonarios.

A través de los continentes y por primera vez en la historia en todos, una revuelta multiforme expresa el rechazo a un sistema cuya locura concluyó en la mayor crisis económica, política y moral desde 1929. De Chile a Grecia, de Egipto a Islandia, de Senegal a China, de Australia a Marruecos, en todas partes se expresa la voluntad de un mundo más justo, más equilibrado, más preocupado por el medio ambiente. Pero existe un largo trecho entre estas aspiraciones y la definición clara de un proyecto de cambio.



-  Manifestación significativa de los movimientos de “indignados” y Occupy
-  Foro Social Mundial
-  Foro Social regional
-  Movimientos sociales, movimientos de resistencia emblemáticos desde el inicio de la crisis en 2007
-  Motines del hambre
-  Revueltas árabes

Los autores

A

Gilbert Achcar

Profesor en la School of Oriental and African Studies (SOAS) de la Universidad de Londres. Autor de *Arabes et la Shoah*, Sindbad-Actes Sud, 2009.

Rigas Arvanitis

Sociólogo en el Institut de recherche pour le développement (IRD). Jefe de redacción de la *Revue d'anthropologie des connaissances*.

B

Akram Belkaid

Periodista. Autor de *Être arabe aujourd'hui*, Carnets Nord, 2011.

Colette Braeckman

Periodista en el diario *Le Soir* (Bruselas). Autora de *Vers la deuxième indépendance du Congo*, Le Cri, 2009.

Benoît Bréville

Periodista en *Le Monde diplomatique*.

Martine Bulard

Jefa de redacción adjunta de *Le Monde diplomatique*. Autora con Jack Dion de *L'Occident malade de l'Occident*, Fayard, 2010.

C

Jean-Yves Camus

Investigador asociado en el Institut de relations internationales et stratégiques (IRIS).

Laurent Carroué

Geógrafo en el Institut français de géopolitique (IFG, Universidad Paris-VIII). Autor de *La Géographie de la mondialisation*, Armand Colin, 2004.

Vicken Cheterian

Director de investigación en Cibera, Ginebra. Autor de *War and Peace in the Caucasus. Russia's Troubled Frontier*, Hurst y Columbia University Press, 2009.

Mona Chollet

Periodista en *Le Monde diplomatique*. Autora de *Beauté fatale. Les nouveaux visages d'une aliénation féminine*, Zones-La Découverte, 2012.

Augusta Conchiglia

Periodista.

Pierre Conesa

Investigador asociado en el Institut de relations internationales et stratégiques (IRIS). Autor de *La Fabrication de l'ennemi*, Robert Laffont, 2011.

D

Denis Delbecq

Periodista independiente. Editor del sitio *Effets de Terre* (<http://effetsdeterre.fr>).

Jean-Arnault Dérens

Jefe de redacción de *Courrier des Balkans*. Autor con Laurent Geslin de *Voyage au pays des Gorani*, Cartouche, 2010.

E-F

Denis Eckert

Geógrafo, director de investigación en el CNRS. Jefe de redacción de la revista en línea *M@ppemonde*.

Jean-Pierre Filiu

Profesor en Sciences Po. Autor de *La Révolution arabe*, Fayard, 2011.

Perrine Fruchart-Ramond

Doctor en Estudios Políticos, premio científico 2012 del IHEDN por su tesis "La stratégie d'engagement: une alternative à la diplomatie coercitive".

G

Philip S. Golub

Profesor en la Universidad estadounidense de París (AUP). Autor de *Une autre histoire de la puissance américaine*, Seuil, 2011.

Alain Gresh

Periodista en *Le Monde diplomatique*. Animador del blog *Nouvelles d'Orient*.

H

Janette Habel

Política en el Institut des hautes études de l'Amérique latine (IHEAL, Universidad Paris-III). Co-autora de *Etat des résistances dans le Sud. Amérique latine*, Syllepse, 2011.

Michel Husson

Economista en el Institut de recherches économiques et sociales (IRES). Autor de *Capitalisme en 10 leçons*, La Découverte, 2012. Sitio: <http://hussonet.free.fr>

J

Christophe Jaffrelot

Político en el Centre d'études et de recherches internationales (CERI, Sciences Po-CNRS). Dirigió con Aminah Mohamad Arif *Politique et religions en Asie du Sud*, Editions de l'EHESS, 2012.

Laurent Jégou

Cartógrafo en el Departamento de Geografía de la Universidad de Toulouse.

K-L

Wendy Kristianasen

Directora de la edición anglófona de *Le Monde diplomatique*. Autora de *Voyages au cœur de la planète islam*, Editions du Cygne, 2011.

Renaud Lambert

Jefe de redacción adjunto de *Le Monde diplomatique*.

Marc Lavergne

Director de investigación en el CNRS, geopolitólogo en el Groupe de recherche et d'études sur la Méditerranée et le Moyen-Orient (Gremmo, CNRS - Universidad Lyon-II). Dirigió *Le Soudan contemporain*, Karthala, 1989.

Karine Le Loët

Jefa de la edición digital de *Terra eco* (www.terraeco.net).

M-O

Piotr Malewski

Periodista.

Damien Millet

Portavoz del Comité para la Anulación de la Deuda del Tercer Mundo Francia (CADTM). Autor con Eric Toussaint de *AAA - Audi: Annulation Autre politique*, Seuil, 2012.

Alain Morice

Antropólogo, director de investigación en el CNRS. Autor con Swanie Potot de *De l'ouvrier immigré au travailleur sans papiers. Les étrangers dans la modernisation du salariat*, Karthala, 2010.

Ozlem Onaran

Docente en la Universidad de Westminster. Miembro del Comité de Coordinación del Research Network Macroeconomic Policies.

R

Jean-Luc Racine

Director de investigación en el CNRS, investigador en el Centre d'études de l'Inde et de l'Asie du Sud. Dirigió "Géopolitique du Pakistan", *Hérodote*, n° 139, 2010.

Jean Radvanyi

Director del Centro de Estudios Franco-Rusos de Moscú y profesor en el Inalco. Dirigió *Les Etats postsoviétiques. Identités en construction, transformations politiques, trajectoires économiques*, Armand Colin, 2011.

Pierre Rimbart

Jefe de redacción de *Le Monde diplomatique*.

Philippe Rivière

Periodista y responsable del sitio de internet de *Le Monde diplomatique*.

Anne-Cécile Robert

Periodista en *Le Monde diplomatique*. Co-autora de *Afriques, années zéro*, Atalante, 2008.

Claire Rodier

Jurista, encargada de estudios en el Groupe d'information et de soutien des immigrés (Gisti). Autora con Emmanuel Terray de *Immigration: fantasmes et réalités. Pour une alternative à la fermeture des frontières*, La Découverte, 2008.

S

Jyotsna Saksena

Política, investigadora independiente.

Catherine Samary

Profesora de Economía en la Universidad Paris-Dauphine, asociada al Institut d'études européennes (Paris-VIII). Autora de *Yugoslavie. De la décomposition aux enjeux européens*, Editions du Cygne, 2008.

Mykle Schneider

Consultor internacional en energía y política nuclear. Coordinador y autor principal del *World Nuclear Industry Status Report*.

Jean-Pierre Séréni

Periodista. Autor con Claude Villeneuve de *Suicide de Bercy*, Plon, 2002.

Claude Serfati

Economista, investigador asociado en el Institut de recherches économiques et sociales (IRES). Dirigió *Une économie politique de la sécurité*, Karthala, 2010.

Régine Serra

Docente y encargada de misión en Sciences Po. Autora de *Défi japonais*, André Versaille éditeur, 2011.

T

Pierre Thorez

Profesor emérito en la Universidad de Le Havre. Dirigió *La Russie*, CNED-Editions Sedes, 2007.

Eric Toussaint

Presidente del Comité para la Anulación de la Deuda del Tercer Mundo Bélgica (CADTM). Dirigió con Damien Millet *La Dette ou la vie*, Aden-CADTM, 2011.

Stéphanie Treillet

Profesor de Economía en la Universidad Paris-Est Créteil. Autora de *L'Economie du développement, de Bandung à la mondialisation*, Armand Colin, 2011.

V-Z

Dominique Vidal

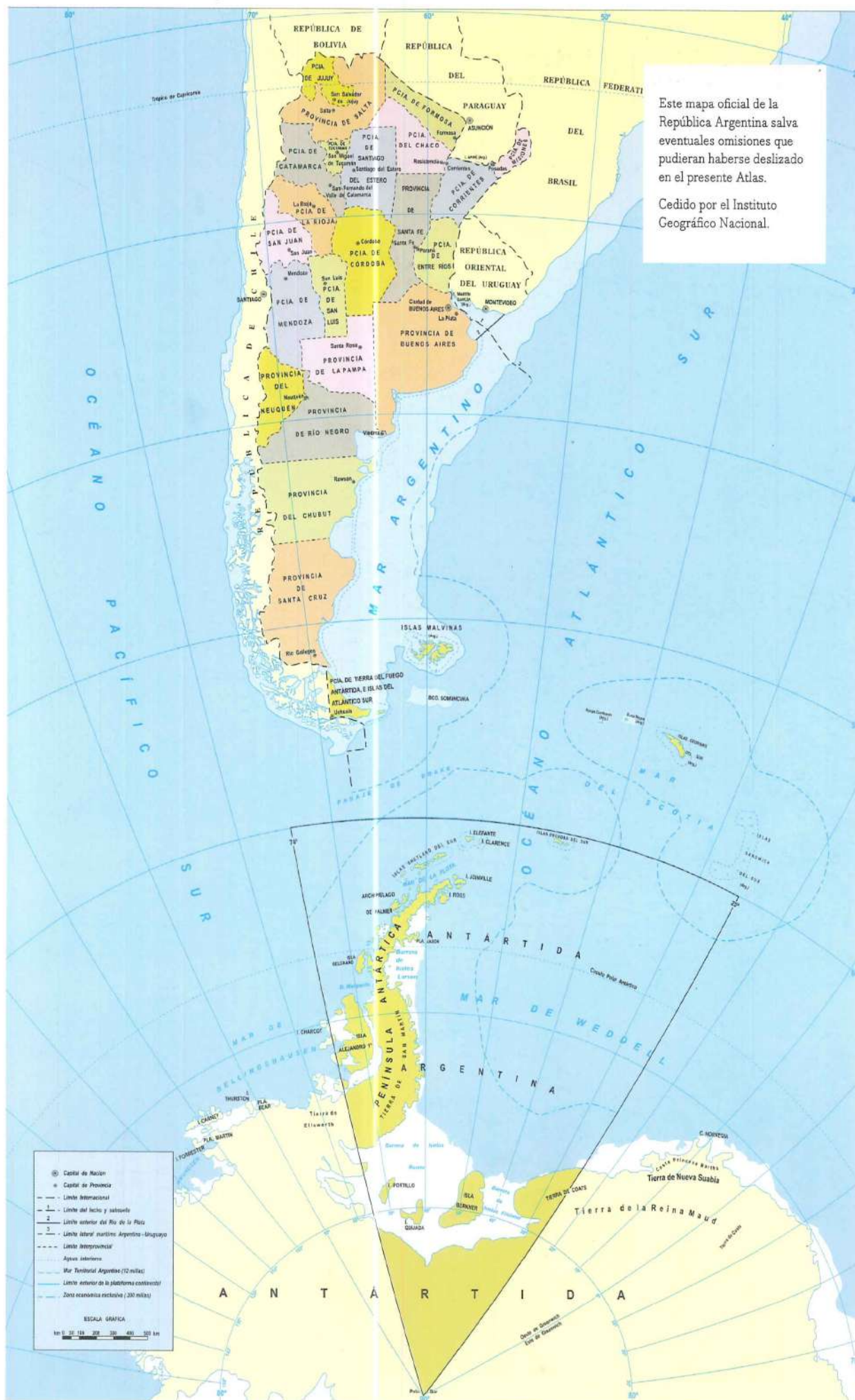
Historiador y periodista. Dirigió *Palestine-Israel: un Etat, deux Etats?*, Sindbad-Actes Sud, 2011.

Anne Vigna

Periodista. Autora con Alain Devalpo de *Peines mexicaines*, First, 2009.

Olivier Zajec

Profesor titular de Historia, encargado de investigación en el Institut de stratégie et des conflits (ISC). Autor de *La Nouvelle Impuissance américaine*, L'Œuvre, 2011.



El Atlas IV

DE LE MONDE DIPLOMATIQUE



LE MONDE
diplomatique

ISBN 978-987-614-389-9



9 789876 143899

ci Capital intellectuel